

Guía Visual
Parques Nacionales
de la **Argentina**



Guía Visual Parques Nacionales de la Argentina

Con la financiación de:



© 2005, Ministerio
de Medio Ambiente

Organismo Autónomo
Parques Nacionales

Gran Vía de San Francisco, 4
28005 Madrid

Primera edición:
diciembre de 2005

ISBN: 84-8014-642-7

NIPO 311-05-029-7

Depósito legal:

*Todos los derechos reservados.
Queda rigurosamente
prohibida, sin la autorización
escrita de los titulares de
"Copyright", bajo las sanciones
establecidas en las leyes,
la reproducción total o parcial
de esta obra por cualquier
medio o procedimiento,
incluidos la reprografía
y el tratamiento informático.*



Autoridades Nacionales - Argentina

Presidente de la Nación

Doctor Néstor Carlos Kirchner

Secretario de Turismo de la Nación

Licenciado Carlos Enrique Meyer

Presidente del Honorable Directorio
de la Administración de Parques Nacionales
Ingeniero Agrónomo Héctor Mario Espina

Vicepresidente del Honorable Directorio
de la Administración de Parques Nacionales

Guardaparque Julio Ciarca

Vocales del Honorable Directorio
de la Administración de Parques Nacionales

Msc. Bruno Carpinetti

Raúl Chiesa

Doctora Patricia Gandini

Ingeniero Agrónomo Alberto Torres

Director Nacional de
Conservación de Áreas Protegidas

Licenciado Roberto Molinari

Director Nacional de Interior

Martín Rodríguez

Director General de Coordinación Administrativa

Doctor José Guede

Autoridades Nacionales - España

La Ministra de Medio Ambiente

Dña. Cristina Narbona Ruiz

El Secretario General para el Territorio y la Biodiversidad

D. Antonio Serrano Rodríguez

El Director General para la Conservación de la Biodiversidad

D. José Luis Herranz Sáez

El Director del Organismo Autónomo Parques Nacionales

D. Juan Garay Zabala



Cuando la Naturaleza clama por hacernos ver que es una sola en todo el Planeta y por tratar de que acompañemos nuestra respiración a la suya, sólo podemos plegarnos a su equilibrio frágil y dinámico, y aceptar que todo lo que está en nuestra mano llegará a su mejor fin sólo si contribuimos a esa unidad necesaria.

La importancia de prestar atención a nuestro entorno natural y de hacernos conscientes de sus ritmos y sus ciclos, nos traerá, a medio y largo plazo, beneficios añadidos a los que ya comporta esta actitud en sí misma, que pasa inevitablemente por una mirada honesta a nuestra propia naturaleza.

La promoción de espacios de conservación y protección de la biodiversidad en Argentina -que el Organismo Autónomo Parques Nacionales (OAPN) del Ministerio de Medio Ambiente de España apoya con la edición de esta guía- está en coherencia con la línea de cooperación de ambos países y viene a simbolizar una voluntad de respeto a una exquisita sabiduría con la que es inútil intentar medirse y, en cambio, sumamente enriquecedor detenerse a observar.

El caso de Argentina, un paradigma de los valores biológicos de Latinoamérica, resulta especialmente ilustrativo respecto a esa voluntad de acrecentar la atención y el sentimiento de unidad entre el hombre y la naturaleza, en la medida en que la creación de estas áreas pasa por un apoyo incondicional a las comunidades indígenas de cada zona en cuestión.

Así, los objetivos y metas de la Administración de Parques Nacionales (APN) de Argentina abarcan propiciar los acuerdos que se hagan necesarios con los núcleos de población asentados en las proximidades de cada entorno para alcanzar un rendimiento óptimo, esto es, un aprovechamiento que fomente el desarrollo sostenible de las zonas, convertidas además en atractivos turísticos de primer orden. No podía ser de otro modo.

Sin duda, una maravillosa muestra de confianza en el futuro, de fe en la abundancia y la generosidad del entorno, y es una apuesta por el entendimiento y la concordia, en un camino que acabe integrando el binomio hombre-naturaleza, que trascienda las dualidades confrontadas, y que nos permita avanzar en armonía solidaria, natural y pacífica.

Y así como los Parques Nacionales tienen la importancia simbólica de constituir espacios donde la actitud de cariño y cuidado es la que sería deseable para toda la Naturaleza, este libro es también sólo -y nada menos- un símbolo del vínculo cultural y emocional que, de hecho, une a Argentina con España, un vehículo con el que contribuir a armonizar una naturaleza que es común y única, y un intento de acatar el mandato básico de acompañar la respiración de países hermanos.



Antonio Serrano Rodríguez
Secretario General para el Territorio y la Biodiversidad
del Ministerio de Medio Ambiente de España



Con la edición de la Guía Visual Parques Nacionales de la Argentina queda saldada una deuda histórica. Una deuda con los miles de visitantes, que nos eligen como destino cada año; con los interesados en conocer más sobre las áreas protegidas de nuestro país, que nos consultan a diario; y, finalmente, con los trabajadores que desde todo nuestro territorio y cumpliendo diversas tareas, asumen con compromiso la protección de nuestro patrimonio natural y cultural.

Desde la provincia de Jujuy hasta el punto más austral del país, la provincia de Tierra del Fuego, las 34 áreas protegidas nos ofrecen diversidad de especies y maravillosos contrastes de ambientes.

El lector encontrará, a continuación, información sobre el Sistema Nacional de Áreas Protegidas de la Argentina, su historia, sus objetivos, sus actividades recreativas y turísticas, sus especies destacadas y su contribución al crecimiento regional y nacional.

Nuestra tarea, expresada en estas páginas, asegura la conservación de la diversidad natural y cultural, aspectos clave para alcanzar la sostenibilidad ambiental y el desarrollo social, económico e institucional del entorno.

Los Parques Nacionales propician la conservación de los ambientes nativos, estimulando la reflexión y el compromiso para proteger la naturaleza y aquellas relaciones culturales que son fuentes de sustentabilidad en el pasado y en el presente. Así, las áreas protegidas favorecen el contacto con el paisaje autóctono, el diálogo y el respeto intercultural y la comunicación entre los pueblos, estimulando y diversificando las economías regionales.

Esta Guía no hubiese sido posible sin el fundamental apoyo económico del Organismo Autónomo Parques Nacionales de España. A ellos un profundo agradecimiento.

Y otro muy especial a los miles de ciudadanos del mundo que nos eligen como destino y nos acompañan a diario. Los esperamos, desde estas páginas y en los territorios, para seguir construyendo, desde el presente, un futuro mejor.

Ing. Agr. Héctor Mario Espina
Presidente del Directorio
de la Administración de Parques Nacionales

Contenidos

GUÍA VISUAL
PARQUES NACIONALES
DE LA ARGENTINA

es una realización de:



coordinación: Ramón Martínez Torres,
Gema Pulido Ramos
TIRICA Ediciones de la Naturaleza.
Soler 6055, 5° D, (C1425BYO)
C. A. de Buenos Aires, Argentina.
Telefax (011) 4775-9632
e-mail: tiricaediciones@digma.com.ar

Concepto y Dirección Editorial:
Roberto Rainer Cinti

Dirección de Arte:
María Eugenia Scattini
Jerónimo Buitrago

Redacción:
Roberto Rainer Cinti
Guadalupe Henestrosa

Investigación:
Gustavo Aprile

Diagramación y Armado:
Digma Diseño
María Eugenia Agudo

Ilustraciones: Aldo Chiappe,
Oscar Correa, Luis Núñez,
Luis Retta

Infografías : Marcelo Regalado

Cartografía: Administración
de Parques Nacionales,
Digma Diseño

Producción fotográfica:
Roberto Rainer Cinti

Servicios fotográficos: Julián Alonso,
Archivo APN, Gustavo Aprile,
Marcelo Canevari, Pablo Canevari,
Ricardo Cenzano Brandón/FNA,
Ricardo Ceppi, Roberto Rainer Cinti,
Javier Etcheverry/Fotoscopio, Juan
Gómez, Eduardo Haene, Andrés
Johnson, Pablo Olivieri/APN, Marcos
Palma Quintana, Carlos A. Passera,
Andrés Pérez Moreno, Darío Podestá,
Eduardo Ramilo, Hernán Rodríguez
Goñi, Gabriel Rojo, Gabriel Scattini,
Claudio Suter.

Digitalización: Layout

Impresión: ARTEGRAF, S.A.



12 La Herencia del Perito
18 Eco-regiones de la Argentina

26 PN El Rey - **34** PN Baritú - **38** PN Calilegua
46 MN Laguna de los Pozuelos - **52** PN Campo de los Alisos
56 PN Los Cardones - **62** PN Copo

44 Minigüía: Señales de Vida

Noroeste **24**

70 PN Iguazú - **80** PN Río Pilcomayo - **88** PN Chaco
94 PN El Palmar - **100** RN Formosa - **106** RNE Colonia Benítez
108 RNE San Antonio - **110** PN Pre Delta - **116** PN Mburucuyá

86 Minigüía: Aves del Chaco Húmedo

Noreste **68**

124 RN Otamendi - **128** PN Sierra de las Quijadas
136 PN El Leoncito - **144** PN Quebrada del Condorito
150 PN Talampaya - **156** PN San Guillermo

142 Minigüía: Viaje a las Estrellas

Centro **122**

164 PN Nahuel Huapi - **174** PN Lanin - **182** PN Los Alerces
188 PN Perito Moreno - **194** PN Los Glaciares - **204** PN Laguna Blanca
208 MN Bosques Petrificados - **214** PN Tierra del Fuego
220 PN Lago Puelo - **226** PN Los Arrayanes - **230** PN Lihué Calel
236 MN Ballena Franca Austral - **238** PN Monte León

172 Minigüía: Flores de los Bosques Patagónicos

Patagonia **162**

246 Antártida: Hacia un parque mundial
250 Para saber más
252 Prácticas de bajo impacto

Cómo usar esta Guía

La Guía se divide en cuatro partes, respetando la regionalización adoptada por la Administración de Parques Nacionales. Cada región está identificada con un color para simplificar la búsqueda.

Las áreas protegidas de cada región fueron ordenadas cronológicamente, a fin de facilitar la vinculación con el contexto histórico en que surgieron.

En la solapa anterior, una **lista alfabética** conduce rápidamente al área protegida que se busca.



En la **Introducción** se repasan la historia y los objetivos del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Además, se mapean y caracterizan las eco-regiones que debe amparar. En el **Apéndice** encontrará las rutas para ampliar la información de esta guía y recomendaciones para que su visita a las áreas protegidas cause el menor impacto posible.

Miniguías

Hay una Miniguía de Reconocimiento por cada región, destinada a introducir a los lectores en el placer de la detección de huellas y la observación de aves, constelaciones y flores.

Puede medir las huellas que encuentre con la escala impresa en la solapa posterior.



Cuatro espectaculares infografías se ocupan de develar los secretos de la Selva de las Yungas, las Cataratas del Iguazú, la Sierra de las Quijadas y el Glaciar Perito Moreno.

Cada capítulo arranca con una descripción general del área protegida, que subraya sus características distintivas. Se apoya en un texto de didáctica amena y un conjunto representativo de imágenes. Completan el retrato una ficha con información general y turística, un mapa que exhibe la infraestructura vial y receptiva del área, y una síntesis de su principal oferta recreativa.



Para su comodidad, el significado de los íconos utilizados figura en la solapa posterior de la guía.

En las áreas protegidas de mayor importancia se brinda información detallada sobre los animales, plantas y bienes culturales más destacados.







Introducción

"Para las generaciones presentes y venideras"

La herencia del Perito



Francisco P. Moreno colocó la piedra fundamental de nuestra red de Parques Nacionales hace más de un siglo. Desde entonces la concepción de estas áreas naturales protegidas ha variado de manera sustancial, acompañando la evolución histórica de la Argentina y el mundo.

La historia argentina abunda en gestos de desprendimiento. Pocos tuvieron los frutos y la trascendencia del protagonizado por Francisco P. Moreno, científico, explorador y nuestro perito en la demarcación de límites con Chile. Prometiendo

1903, como *"recompensa extraordinaria"* por sus servicios -que habían investido carácter de gratuitos durante 22 años-, el Congreso de la Nación le asignó la propiedad de *"veinticinco leguas de campos fiscales, en el territorio de Neuquén o al sur del Río Negro"*. El 6 de noviembre, para que fueran conservadas como *"parque natural"*, Moreno donó al país tres de aquellas leguas cuadradas (unas 7.500 hectáreas) en el rincón más subyugante de la comarca del Nahuel Huapi. *"Contienen -precisaba el perito- la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado en Patagonia"*.

Al aceptar ese legado, el 1° de febrero de 1904, el gobierno del general Julio A. Roca convirtió a la Ar-



Foto principal: Parque Nacional Nahuel Huapi.
Abajo: Francisco P. Moreno.



gentina en el tercer país de América y el quinto del mundo que decide instaurar un parque nacional, siguiendo el camino abierto por Estados Unidos, Australia, Canadá y Nueva Zelandia. Así quedó colocada la piedra fundamental del Parque Nacional del Sud -más tarde Nahuel Huapi- y de nuestro principal sistema de áreas naturales protegidas.

Los anhelos de Moreno empezaron a tomar cuerpo en la década del veinte, con dos iniciativas del presidente Hipólito Yrigoyen: el establecimiento del Parque Nacional del Sud -más tarde Nahuel Huapi- y la compra de 75.000 hectáreas alrededor de las Cataratas del Iguazú con destino a la formación de un parque nacional y una colonia militar. Pero recién cristalizaron el 9 de octubre de 1934. Ese día se promulga la ley 12.103 -fruto del genio de Exequiel Bustillo-, que creó la Dirección de Parques Nacionales (hoy Administración de Parques Nacionales) y estableció el régimen de funcionamiento de las áreas confiadas a su amparo.

Arquitectura de un despertar

La norma puso el acento en la protección de paisajes de “*extraordinaria belleza*”, concepto que entonces estaba contaminado por una óptica europeísta, con su constelación de nieve, montaña y bosques (recordemos que se ensalzaba al Nahuel Huapi como “*la Suiza argentina*”). El organismo, a su vez, privilegió el afianzamiento de la soberanía en zonas limítrofes mediante el desarrollo turístico, transformándose -al decir de Bustillo- en un “*verdadero instrumento de colonización*”. No es casual que, en 1937, se sumaran a los parques preexistentes (Nahuel Huapi e Iguazú) sólo áreas andino-

La herencia del Perito



El Arq. Ernesto Estrada, frente al Centro Cívico de Bariloche.

patagónicas de grandiosos escenarios (Lanín, Los Alerces, Perito Moreno y Los Glaciares), tendidas sobre la siempre caliente frontera con Chile. Poco importó, además, que algunas tierras pertenecieran a comunidades originarias (por ejemplo, los mapuches de Paimún o Rucachoroi).

El ciclo fundacional o “*arquitectónico*” tuvo la virtud de evitar la destrucción por fuego o tala indiscriminada -métodos de moda en aquellos tiempos- de amplias lonjas de los Bosques Patagónicos y una taja-

da de la Selva Paranaense. Sin embargo, su sesgado enfoque de la conservación impidió que el asilo de los parques nacionales beneficiara ecoregiones menos prestigiosas (el Chaco Húmedo, por ejemplo, donde La Forestal arrasaba sin remedio un millón de hectáreas de quebrachales). Así se instauró un desequilibrio en materia de representatividad biogeográfica que aún perdura.

Con el correr de los años, además, el crecimiento de los pueblos fronterizos -que paradójicamente había estimulado Parques Nacionales- entró en conflicto con la conservación. Frente a su creciente demanda de espacio y recursos, el organismo se amuralló tras un proteccionismo a ultranza. Su intransigencia salvó la integridad del sistema. Pero generó un largo desencuentro con las comunidades vecinas y las provincias, en especial las que sucedieron a los primitivos “*territorios nacionales*” de la Patagonia.

Carlos Thays en las Cataratas del Iguazú.





Parque Nacional Río Pilcomayo, creado en 1951.

Muestras para armar

A mediados del siglo veinte, con los primeros gobiernos peronistas, irrumpió la concepción de los parques nacionales como muestras intocadas de las diferentes regiones naturales de un país. Le servía de acicate la preocupación generada por la enorme capacidad transformadora que el avance tecnológico de la Posguerra había otorgado al hombre. Costosísimas experiencias enseñaban diariamente que la naturaleza no era inagotable y se imponía salvar al menos una parte de la voracidad del “progreso”. Con esta premisa nacieron los parques nacionales El Rey, Río Pilcomayo y Chaco, a la zaga del impacto causado en las Yungas y la región chaqueña por la expansión forestal y agroganadera. También data de esta época la creación del Parque Nacional Laguna Blanca, en otra región “marginal” para la preceptiva

européista: la Estepa Patagónica.

El afán por completar el muestreo de nuestra eco-diversidad prosiguió luego con una generosa cuota de espontaneidad. De 1960 a 1981, se incorporaron a la red siete nuevas áreas (Formosa, Tierra del Fuego, El Palmar, Baritú, Lihué Calel, Calilegua y Laguna de los Pozuelos). También se inauguró el Centro de Instrucción de Guardaparques, se formaron cuadros técnicos especializados, se avanzó mucho en el conocimiento del patrimonio biológico de los parques y se introdujeron los medios interpretativos. Pese a todo, la política cerrada de Parques Nacionales ante las presiones del entorno atizó la enemistad de las provincias y establecer nuevas áreas protegidas -instancia que depende del beneplácito provincial- se volvió una utopía. A tal punto que las últimas afiliaciones de ese período (Calilegua y Pozuelos) fueron decididas *manu militari*, pasando por alto la voluntad local.

La herencia del Perito

Un nuevo concepto

Con el regreso de la democracia, el ultraproteccionismo imperante cedió paso a una visión más integral. Bajo su influjo, las unidades de conservación dejaron de percibirse como meros refugios para especies amenazadas u oportunidades de acercamiento a la naturaleza. Saltó al primer plano su condición de bancos genéticos, garantía de procesos esenciales para la calidad de vida y el desarrollo económico, campo fructífero para la investigación científica y laboratorio de modelos productivos sustentables. De esta manera, los parques comenzaron a reencontrarse con las apetencias y esperanzas de su entorno humano. Y el diálogo reemplazó progresivamente a la confrontación en sus tratos con las provincias.

De 1990 a estos días, gracias a ello, Parques Nacionales pudo recobrar sus bríos fundacionales. Se agregaron a la red catorce áreas: Otamendi, Colonia Benítez, San Antonio, Sierra de las Quijadas, Pre Delta, El Leoncito, Campo de los Alisos, Mburucuyá, Los Cardones, San Guillermo, Talampaya, Quebrada del Condorito, Copo y Monte León. Además, el Monumento Natural Bosques Petrificados sextuplicó su superficie, el Parque Nacional Lihué Calef la triplicó y está a punto de incorporarse la Reserva Natural Pizarro, una conexión clave entre las selvas yungueñas y el Chaco Seco. En total: 1.003.208 hectáreas (50 veces la ciudad de Buenos Aires), que implicaron un significativo incremento en la representatividad ambiental del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP). Se logró sumar, por ejemplo, las primeras muestras del Monte de Sierras y Bolsones, los Esteros del Iberá, el Delta Paranaense, la Pampa y el Litoral Patagónico.



Monte León, primer parque nacional costero-marino de la Argentina.

No fueron los únicos avances. En 1996, con la creación de las Delegaciones Técnicas Regionales, la Administración de Parques Nacionales (APN) inició un saludable proceso de descentralización. También amplió sus objetivos al estudio y la protección del patrimonio cultural incluido en las áreas que le fueron confiadas, derogando un absurdo divorcio. Y contribuyó a crear espacios de cooperación con pobladores, localidades vecinas, provincias y ONGs conservacionistas, como el co-manejo con las comunidades mapuches del Parque Nacional Lanín o el Corredor Ecológico de las Yungas.

La actual gestión de la APN busca profundizar estos lineamientos. Especialmente la integración de las unidades a su cargo con la sociedad local, regional y nacional, a través del manejo



consensuado, modelos de desarrollo sustentable que respeten la diversidad cultural existente y una participación activa de los actores sociales, que garantice tanto su compromiso con la conservación del patrimonio natural y cultural como un control comunitario en el proceso de toma de decisiones. Una de las metas centrales de la política en curso es contribuir a revertir los bolsos de pobreza y marginación presentes en algunas áreas naturales protegidas, sin perder de vista la protección ambiental.

Así se espera que, a fines de la década, el SNAP abarque no menos del 5% del territorio nacional (hoy comprende apenas el 1,3 %) y una representatividad cabal de nuestra diversidad ecológica. Para que este anhelo florezca aún hacen falta muchos pasos (entre ellos, la actualización de las leyes vigentes en la materia). Pero hoy

importa destacar el arraigo de una concepción de los parques nacionales cargada de realismo, que ubica a la consideración social en el centro de la preocupación conservacionista. Al fin y al cabo, como señala Barry Commoner en *Ecología y acción social*, “cuando cualquier problema ambiental es analizado hasta sus orígenes, revela una verdad incontestable: que la raíz de la crisis no se encuentra en la forma en que los hombres interactúan con la naturaleza, sino en la forma en que interactúan entre sí. Que para resolver la crisis ambiental debemos resolver el problema de la miseria, de la injusticia social y de la guerra. Que la deuda con la naturaleza, que es la medida de la crisis ambiental, no puede ser pagada persona a persona en botellas recicladas o hábitos ecológicamente razonables, sino en la vieja moneda de la justicia social. Que, en fin, la paz entre los hombres debe preceder a la paz con la naturaleza”.

Eco-regiones de la Argentina



La Argentina es uno de los países con mayor diversidad biogeográfica del mundo. De los bosques subtropicales a la Antártida, de las alturas andinas al Atlántico, hospeda dieciocho regiones naturales o eco-regiones. Entre ellas, cinco exclusivas o semi-exclusivas. La misión fundamental del Sistema Nacional de Áreas Protegidas es conservar muestras representativas de este fabuloso mosaico ambiental.

Altos Andes

De la frontera con Bolivia al norte de Neuquén, las cumbres cordilleras suman 14.300.000 hectáreas. Soportan un clima extremadamente árido, frío y de feroces vientos.



Sus comunidades botánicas más características son las estepas de iros y coirones (pastos de hoja dura y punzante), que cubren los faldeos de pendiente suave. Montaña arriba, la vegetación se empobrece hasta desaparecer tragada por la roca. Como contracara, vallecitos y hondonadas -donde se junta el agua de deshielo- despliegan asombrosos verdes. Entre otros animales, aprovechan esta humilde oferta ambiental el chinchillón, el zorro colorado y el cóndor.

Puna

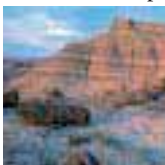
Es la segunda altiplanicie del orbe detrás del Tibet (3.800 m de altitud promedio). Sus 8.640.000 hectáreas se extienden desde Jujuy hasta el norte de San Juan. Están salpicadas de salinas y lagunas salobres de escasa profundidad. Estos espejos congregan a una muchedumbre de aves acuáticas, entre las que se destacan



nuestras tres especies de flamenco. A su alrededor se extiende la vegetación típica de la eco-región: una estepa de arbustos bajos -dominada por tolas y tolillas-, que recorren sin prisa nutridas tropillas de vicuñas y suris. La queñoa, único árbol puneño, prospera al abrigo de laderas y quebradas, donde encuentra algo más de humedad.

Monte de Sierras y Bolsones

El nombre engaña. No se trata de un territorio boscoso sino de una estepa arbustiva, tendida sobre valles intermontanos, bolsones y laderas serranas. Sus 11.710.000 hectáreas discurren paralelas a la Cordi-



llera de los Andes, de Jujuy al norte de Mendoza. Recibe escasas precipitaciones (hasta 200 mm anuales). Sin embargo, donde hay oferta de agua subterránea prosperan algunas especies arbóreas (sobre todo, algarrobos). La fauna de esta región exclusiva de la Argentina incluye al guanaco, la tortuga terrestre, el puma, la vizcachita, el pichiciego menor, la boa de las vizcacheras y el águila coronada.

Selva de las Yungas

Es el apéndice austral de la lonja selvática que baja desde Venezuela por las laderas orientales de los Andes. Como una lujuriosa cuña, sus 4.661.000 hectáreas separan la Puna de los bosques chaqueños, montadas sobre diversos encadenamientos serranos. Estas elevaciones atan los húmedos vientos del Atlántico y les arrebatan entre 900 y 2.500 mm anuales. Las laderas serranas han ganado así el intrincado ecosis-



tema que compite con la Selva Paranaense en materia de biodiversidad y cumple un papel irremplazable en la regulación hídrica de nuestro Noroeste. La eco-región cuenta con especies faunísticas exclusivas, como el loro alisero y la ardilla roja.

Chaco Seco

Ocupa la mayor parte de nuestra llanura chaqueña y los faldeos serranos que la bordean por el sur y el oeste. Sus 49.298.000 hectáreas están cubiertas por una interminable sucesión de bosques xerófilos, apenas interrumpida por pastizales, cardonales y, en el extremo sudoccidental, alguna que otra salina. El árbol emblemático de la eco-región es el quebracho colorado santiagueño, dueño de un porte imponente y, como señala su nombre, una madera capaz de quebrar hachas. A su sombra encuentra refugio el amenazado yagareté -ya extinguido en el Chaco Húmedo- y dos fósiles vivientes: el tatú carreta y el chancho quimilero.



Chaco Húmedo

Sus 11.850.000 hectáreas se recuentan sobre los ríos Paraná y Paraguay. Goza tanto de la enriquecedora vecindad de las florestas misioneras como de un generoso régimen pluvial (hasta 1.200 mm anuales). No extraña que sea la franja más biodiversa de la planicie chaqueña ni que, a escala nacional, sólo se vea superada por la Selva Paranaense y la Selva de las Yungas. En el paisaje de la eco-región conviven bosques cerrados, sabanas salpicadas de palmeras, cañadas, esteros y lagunas. Esta fabulo-



Eco-regiones de la Argentina



sa oferta ambiental es aprovechada por boas, yacarés, monos, corzuelas, carpinchos, pecaríes y una infinidad de aves acuáticas.

Bosques Patagónicos

Desde hace millones de años, los vientos húmedos del Pacífico descargan su tributo al chocar contra las elevaciones cordilleranas. Así dieron vida a esta delgada franja boscosa, que acompaña el relieve andino del norte de Neuquén a Tierra del Fuego y la Isla de los Estados. Muchas de sus especies -sobre todo, las dominantes hayas del sur- tienen parientes en Australia, Nueva Zelanda e, incluso, entre la flora fósil de la Antártida. La explicación está en la remota unión de las masas continentales. Los Bosques Subantárticos, como también se los llama, no se destacan por su biodiversidad. Pero abundan en especies exclusivas. Entre ellas figura el ciervo más pequeño del mundo.



Campos y Malezales

Se trata de una ancha faja de pastizales y pajonales. Ocupa 2.768.000 hectáreas en el sur de Misiones y el este de Corrientes, vinculando la Selva Paranaense con los punzantes



bosques del Espinal. Su monótono discurrir es quebrado por algunas isletas de monte -conocidas localmente como "mogotes"- y la selva en galería que acompaña los cursos fluviales. Favorecida por un clima subtropical húmedo, la eco-región hospeda una rica variedad de plantas herbáceas. Predominan la flechilla, el espartillo amargo, la paja colorada y el pasto jesuita. La fau-

na regional está integrada por especies paranaenses y chaqueñas.

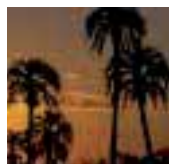
Delta e Islas del Paraná

Este vasto mosaico de humedales no sólo abarca el laberinto deltáico y las islas que erizan la corriente zaina del Paraná y el Paraguay. También incluye los valles de inundación de estos ríos y parte del estuario del Plata. Sus 4.825.000 hectáreas conforman un fabuloso corredor biológico. Favorecidas por las aguas -que prodigan humedad, atemperan los picos termométricos y sirven de transporte-, muchas especies del Chaco y la Selva Paranaense consiguieron abrirse paso hasta latitudes templadas. Allí, sobre sedimentos fluviales, dieron vida a uno de los paisajes más singulares del planeta: el Delta del Paraná, esa cuña subtropical que parte en dos a la llanura pampeana.



Espinal

Es la herradura arbórea que ciñe al pastizal pampeano. Está formada por bosques armados de espinas -típicos de ambientes secos-, que alternan con sabanas, estepas de gramíneas y palmares. Se la considera un Chaco empobrecido en especies y de montes más bajos. Sin embargo, el predominio de los algarrobos y sus congéneres alcanza a otorgarle personalidad propia. Sus 29.740.000 hectáreas corren desde la cálida y húmeda Mesopotamia hasta las sedientas comarcas del centro de La Pampa y el sur bonaerense, a lomo de llanuras levemente onduladas y humildes serranías. Esta eco-región comparte fauna con las alledañas.



Eco-regiones de la Argentina

Estepa Patagónica

Sus 53.446.000 hectáreas bajan de los Andes al Atlántico por una colosal escalera de mesetas. Y, en el senti-

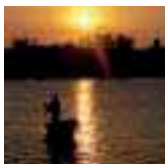


do de los meridianos, corren desde los campos volcánicos de la Payunia -al suroeste de Mendoza- hasta

los pastizales del norte de Tierra del Fuego. La mayor parte está cubierta por arbustos achaparrados y pastos ralos, que han sabido adaptarse a las duras condiciones reinantes: suelos pobres, precipitaciones escasas (menos de 250 mm anuales), bajas temperaturas (hasta 18° C bajo cero), heladas durante casi todo el año y vientos que acostumbran superar los cien kilómetros por hora. La eco-región comparte especies y géneros con la Puna y los Altos Andes, aunque se destaca por la abundancia de endemismos o formas de vida exclusivas.

Esteros del Iberá

Ocho mil años atrás, antes de adoptar su rumbo definitivo, el río Paraná erró indeciso por el centro de la actual provincia de Corrientes. Huella de aquellos cabildeos es el Iberá: una hoyada de escasa profundidad y 3.793.000 hectáreas, donde lagunas, esteros y bañados entrelazan sus aguas. Se la considera uno de los mayores reservorios dulcia-



cuícolas del planeta. Recibe hasta 1.500 mm de lluvia por año. Una parte vuelve a los cielos. Otra fluye hacia el Paraná Medio a través

del río Corriente, solitario desagüe del sistema. Y la restante, aliada a temperaturas de invernadero, propicia una flora torrencial, que urde murallas de junco, praderas subacuáticas e islas flotantes (los famo-

sos “embalsados”). No menos pródiga, la fauna regional incluye especies amenazadas como el aguará guazú y el ciervo de los pantanos.

Islas del Atlántico Sur

Esta región natural comprende los archipiélagos de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Sus terrenos rocosos están alfombrados por pastizales, estepas achaparradas y, en las áreas saturadas de agua, turberas. La flora regional tiene afinidades con



la de los Bosques Patagónicos, pese a la falta de árboles y a un respetable número de formas exclusivas.

Las dos eco-regiones también comparten géneros y especies de la fauna terrestre. Pero lo más notable en materia zoológica es el rol que cumplen las islas subantárticas como centro de cría de aves y mamíferos marinos. Las Georgias del Sur, por ejemplo, hospedan en la época reproductiva multitudinarias colonias de elefantes marinos, osos marinos antárticos, pingüinos rey y pingüinos de frente dorada.

Monte de Llanuras y Mesetas

A partir de Mendoza, el Monte tuerce hacia el Atlántico, interponiéndose entre los caldenales del Espinal y la Estepa Patagónica. Y no para hasta los barrancos costeros del



extremo sur bonaerense, Río Negro y el noreste de Chubut. Sigue siendo la franja más árida de la Argentina. Pero su paisaje pierde los relieves abruptos, prevaleciendo llanos y mesetas escalonadas. También deja en el camino algunas especies botánicas. Suficiente, según los ecólogos, para establecer una eco-región dife-

rente. Acopia 35.331.000 hectáreas de jarillales, que hospedan maras, cuises, pumas, guanacos, zorros colorados y choiques.

Pampa

Es una de las llanuras más feraces del planeta. Reúne 39.133.000 hectáreas. Su vasta horizontalidad sólo se ve interrumpida, al sur, por las sierras de Tandil y la Ventana. La recorre apenas un puñado de ríos lentos y meandrosos. Pero está salpicada por una miríada de lagunas, a veces encadenadas. Goza de temperaturas benignas y lluvias bastante bien repartidas a lo largo del año. Y sus sue-



los, profundos y ricos en nutrientes, hicieron de la Argentina el “granero del mundo”. Otrora estaba completamente cubierta por un denso pastizal y carecía de árboles, salvo en algunas franjas marginales. Sarmiento, en *Facundo*, la describió como “el mar en la tierra”.

Selva Paranaense

Es la región natural de mayor biodiversidad en el país. Se le adjudican más de dos mil especies botánicas superiores y un millar de animales vertebrados. Esta exuberancia no responde a un suelo generoso sino al influjo constante de una humedad y una temperatura elevadas, que aportan los vientos del Atlántico y la latitud subtropical. Entre sus animales caracte-

rísticos se destacan el yaguareté, la harpía, el zorro pitoco y la corzuela enana. Cubría originariamente cien millones de hectáreas en el sur de Brasil, el oriente de Paraguay y el noreste de la Argentina. Hoy perduran apenas



5,8 millones. El núcleo mejor conservado está en nuestra provincia de Misiones.

Antártida

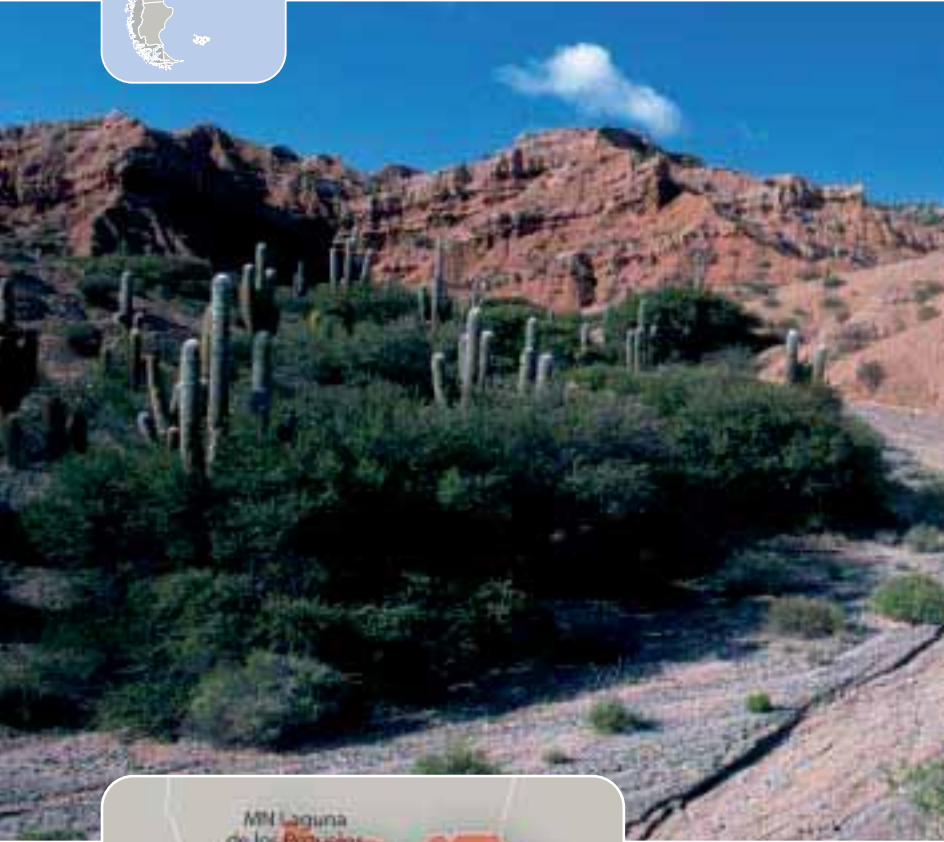
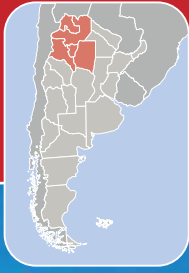
La porción del Continente Blanco reclamada por nuestro país abarca las islas Orcadas y Shetland, y gran parte de la Península Antártica. Allí, debido a los rigores ambientales, la flora se reduce a líquenes, musgos, algas y apenas dos especies de plantas vasculares. Otro tanto ocurre con la fauna terrestre, limitada a un puñado de invertebrados. La fauna marina, en cambio, hace honor a la desmesura de la Antártida. La ballena azul, el animal más grande de todos los tiempos, es el ejemplo más contundente. También cabe mencionar al elefante marino (la mayor foca viviente), la orca (la criatura oceánica más veloz) y el albatros errante (el ave de mayor envergadura alar e incubación más lenta).



Mar Argentino

La eco-región incluye tanto las aguas que cubren nuestra plataforma continental como la franja litoraleña. Su importancia biológica corre pareja con la económica. Sobre la costa patagónica establecen colonias de cría varias aves y mamíferos marinos (entre ellos, el pingüino de Magallanes y el lobo de un pelo). A su vera prosperan bosques de cachiyuyo -un alga de kilómetros frondes- y la ballena franca austral encuentra áreas reparadas para reproducirse (por ejemplo, Península Valdés). Y mar adentro, la alta concentración de plancton congrega trescientas especies ícticas, propiciando una fabulosa riqueza pesquera.





Noroeste



PN El Rey 26

PN Baritú 34

PN Calilegua 38

PN Laguna de los Pozuelos 46

PN Campo de los Alisos 52

PN Los Cardones 56

PN Copo 62



Parque Nacional
El Rey





No sólo la provincia de Misiones incorpora verdores de trópico al mapa argentino. También hay selva en el Noroeste: la lujuriosa cuña que divide la Puna de los montes chaqueños, a horcajadas de las Sierras Subandinas, las Cumbres Calchaquies y el cordón del Aconquija. Baja desde Bolivia y, tras recorrer unos setecientos kilómetros, desaparece paulatinamente en Catamarca. Es el apéndice austral de la lonja boscosa que discurre por las laderas orientales de los Andes a partir de Venezuela. Los ecólogos la llaman Selva de las Yungas o Subtropical de Montaña. Y comparte con la Selva Paranaense el tope del ranking de la biodiversidad nacional.

Antes de convertirse en el primer escudo de la eco-región, El Rey fue por casi dos centurias una finca dedicada a la actividad ganadera. Sobre mediados del siglo veinte, la adquirió un grupo de comerciantes ligados a intereses madereros y su espesura comenzó a perder colosales cedros y laureles de la falda. Por fortuna, las voces que se levantaron en su defensa encontraron

un ambiente favorable. A la sazón, los planes del triunfante peronismo contemplaban la conservación de nuestros ecosistemas más relevantes, buscando completar un muestrario hasta entonces limitado a los bosques andinopatagónicos y la selva misionera. Y, cuando tocó elegir el área que representaría a las selvas del Noroeste, los estudios apuntaron sin excepción hacia la estancia. En 1948, finalmente, sus 44.162 hectáreas pasaron a manos de Parques Nacionales sin que el hacha alcanzara a afectar más que una reducida superficie y sus peones se volvieron guardaparques baquianos. Así logró salvarse un mundo rebosante de vida y de **enorme significación histórica-literaria** (ver página 30).

El Rey está atenazado por las serranías de la Cresta de Gallo al oeste y la del Piquete al naciente. Se lo puede pintar como un anfiteatro desbordado de vegetación, que descuelga sus grade-rías desde los dos mil metros de los filos serranos. Hacia fuera presenta pendientes abruptas, que lo vuelven una inexpugna-



Cascada Los Lobitos. *Izquierda:* Arroyo Quina. *Ángulo sup. izquierdo:* Chacra de mono. *Ángulo sup. derecho:* Chuñas de patas rojas.

Parque Nacional El Rey

ble ciudadela. Sólo una estrecha abra autoriza el paso hacia su abrigado corazón: un valle de serenas ondulaciones, que ayer presidía la Sala -como llaman en Salta a los cascos de estancia- y hoy las instalaciones del Centro Operativo del parque.

En este escenario señorea una sucursal del Chaco Seco, con sus talas, algarrobos, piquillines y tuscas. El toque selvático no pasa allí de algún cebil o viraró sobre las *lomerías*. Pero las Yungas se van adueñando del paisaje a medida que las laderas ganan altura. Y, a partir de los ochocientos metros, sus **estratos de vegetación** comienzan el asalto a las cumbres (ver páginas 30-31). Esta masa verde cumple un rol vital para la economía de la región. Espesada por bromelias, enredaderas, líquenes y hongos, regula la distribución de los 1.200 milímetros de precipitaciones que en verano reciben las sierras. Así garantiza el constante fluir de los arroyos que bajan al encuentro del río Popayán y, por ende, el riego de las explotaciones agrícolas situadas al este del parque. ¿Qué ocurriría si la selva se hubiese talado? El agua descendería con fuerza aluvional en época de lluvias, sembrando destrucción y barriendo suelos de cultivo. Durante el invierno, en cambio, reinaría la sed.

El Rey es el único parque de las Yungas en que el monte chaqueño irrumpe descaradamente. Esta intromisión no sólo ha enriquecido su oferta ambiental. También lo volvió una de las áreas más pródigas en oportunidades de avistar fauna silvestre. Entre sus cerros, la vida parece palpar con mayor fuerza.

Datos Útiles

PN El Rey

Creación: 24 de junio de 1948, por decreto 18.800.

Eco-región: Selva de las Yungas y Chaco Seco.

Superficie: 44.162 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo heredó de la finca otorgada en 1767, por "gracia y merced real", al coronel Juan Adrián Fernández Cornejo.

Puntos de interés: Campo Santa Elena y Cascada Los Lobitos (4 km del Centro Operativo; sendero vehicular), Río Popayán (10 km; sendero vehicular), Pozo Verde (12 km; sendero pedestre, dificultad baja), Chorro de los Loros (10 km; sendero pedestre, dificultad media a alta), Laguna Los Patitos (1,5 km, sendero pedestre, dificultad baja).

Cómo llegar: Desde las ciudades de Salta y San Miguel de Tucumán, por ruta nacional 9 hasta Lumbrera, ruta provincial 5 hasta Paso de la Cruz y RP 20 hasta la entrada del parque (197 y 387 kilómetros, respectivamente). A las capitales citadas arriban ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires y Córdoba. Para alcanzar el parque se puede alquilar un auto, contratar un remise o recurrir a una agencia de turismo. En colectivo, desde Salta, sólo se llega hasta el paraje Paso de la Cruz, a 48 kilómetros de El Rey.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

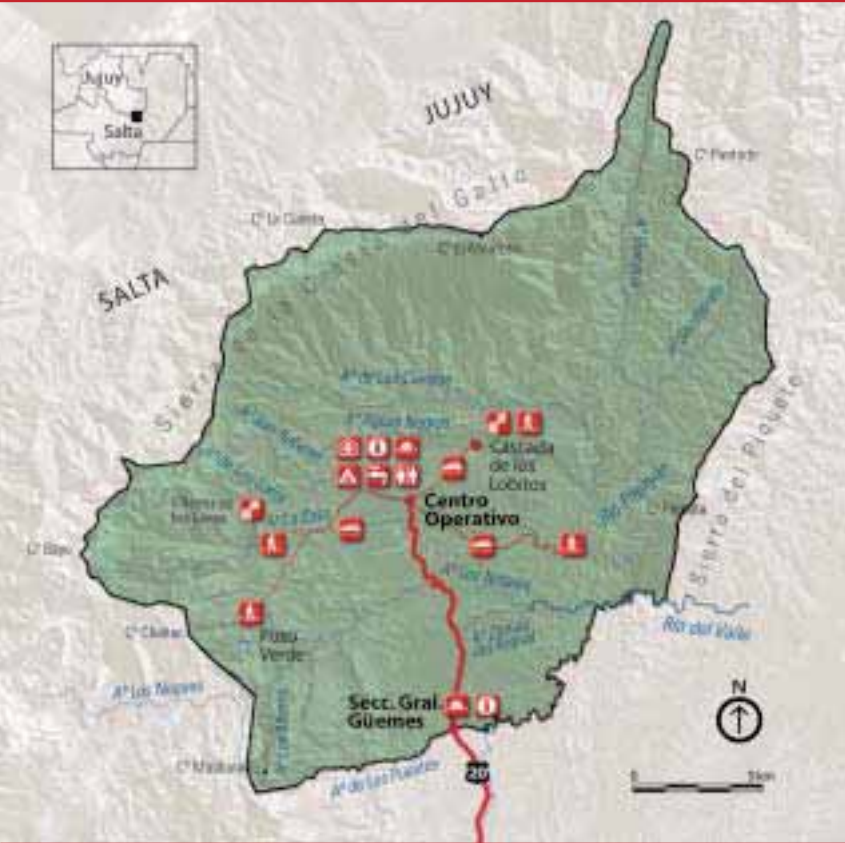
El parque sólo cuenta con un sector de acampe, en el Centro Operativo, dotado de mesadas, asadores, sanitarios, agua, luz y energía eléctrica. Hace falta traer provisiones y llenar el tanque de combustible en el camino. Las últimas estaciones de servicio antes de El Rey están sobre la RN 9, en la localidad de Metán -viniendo desde el sur- y la de Güemes, si se viaja desde el norte. En Metán también hay hoteles, restaurantes y supermercados.

Clima: Subtropical serrano con estación seca; temperaturas medias: 8° C en invierno y 21° C en verano; 1.500 mm anuales de lluvia en la zona montana, concentrados entre noviembre y marzo; durante los meses más fríos se registran temperaturas bajo cero y nevadas en la cumbre de los cerros.

Temporada más propicia: Invierno y principios de primavera; la RP20 se vuelve intransitable en época de lluvias.

Atractivos cercanos: Además de la espléndida ciudad de Salta, se pueden visitar la Posta de Yatasto -escenario del célebre encuentro de San Martín y Belgrano- y las Termas de Rosario de la Frontera. Están sobre la RN 9, 131 y 157 kilómetros al sur del parque.

Para mayor información: Intendencia del Parque Nacional El Rey, España Nº 366, Tercer Piso, (4400) Salta, Provincia de Salta, teléfono (0387) 4312683, email: elrey@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata Observación de fauna

Del Centro Operativo parten los senderos a Campo Santa Elena, Cascada Los Lobitos, Río Popayán, Pozo Verde, Chorro de los Loros y otros espléndidos parajes. Antaño cautivaron a los visitantes de la finca -entre ellos, el escri-



tor Ricardo Güiraldes- y hoy a turistas del mundo entero. Algunos pueden alcanzarse sin bajar del auto. Otros invitan exclusivamente a caminar. Es el caso de Pozo Verde, una lagunita cubierta de plantas acuáticas y circundada de magníficos árboles, a la que se llega tras ascender doce kilómetros por la selva. El recorrido suele deparar encuentros con tucanes, monos caí y pecaríes.

A charatas, corzuelas y zorros conviene buscarlos por los caminos del valle, entre lomadas y montes de algarrobo. Amén de un refrescante chapuzón, las límpidas aguas del río Popayán ofrecen la rara oportunidad de contemplar sábalos, dorados, bagres y bogas en su medio natural. Pavas de monte y chuñas de patas rojas, habituadas ya a la vecindad humana, se pavonean en los mismos alrededores del sector de acampe. Y sobre la ruta de acceso, a kilómetro y medio, la laguna Los Patitos se presta al deleite de los observadores de aves.

Especies Destacadas

Cedro Salteño

(Cedrela angustifolia)

Se lo conoce también como cedro Orán o cedro rosado. Tiene una madera de excelente calidad, que se emplea en carpintería fina, y dimensiones de coloso (puede superar los 25 m de altura y los 170 cm de diámetro). Esta combinación lo coloca entre los árboles más valiosos de las Yungas, junto al cedro tucumano -su congénere-, el lapacho, la quina, el roble y la afata. El honor le costó caro. Sometido por décadas a una explotación desaprensiva, hoy sólo se encuentran ejemplares de grandes dimensiones en sitios inaccesibles o áreas naturales protegidas. Algunos levantan sus copas en El Rey, sobre el sendero que conduce a Pozo Verde. Según la tradición, el establecimiento del parque se debe al tronco de un enorme cedro. Fue exhibido en la Feria Rural de Buenos Aires, a mediados de 1947. El entonces presidente Juan D. Perón, de visita, preguntó dónde había sido talado. Al poco tiempo, un decreto presidencial expropiaba Estancia El Rey para crear el primer parque nacional del Noroeste.



Una finca de cuentos

A mediados del siglo dieciocho, el coronel Juan Adrián Fernández Cornejo -descendiente del inca Tupac Yupanqui- recibió tierras en la Frontera del Río del Valle por sus servicios a la corona española, que incluían la navegación pionera del río Bermejo y varias "entradas" al indómito Chaco Gualamba.

Así arranca la saga de Estancia El Rey. En los comienzos, funcionó como fuerte y sus pastosas "lomerías" engordaron la hacienda de las tropas españolas que procuraban atajar las incursiones indígenas. Con el correr de los años -y las mudanzas de la historia-, la guerrilla de Güemes encontró cobijo en sus

enmarañados dominios. Y más tarde, ganó renombre por la calidad de los caballos de paso criados entre sus cerros.

Pero la trascendencia de la finca se debe a la literatura de un asiduo visitante: Juan Carlos Dávalos, el autor de *Viento Blanco*, que estaba emparentado con los herederos de Fernández Cornejo. Los agrestes escenarios de El Rey y el coraje de sus gauchos, inspiraron algunos de los mejores cuentos del escritor salteño. No es casual que, en 1945, saliera a defender del hacha esa "región prodigiosa", ese "museo de la espléndida zona tropical". Tres años después, la creación del parque evitó que los relatos de Dávalos se volvieran la elegía de un mundo perdido.



Tucán Grande (*Ramphastos toco*)

Es nuestro tucán más corpulento y abundante. Vive tanto en las Yungas como en el Chaco Húmedo y la Selva Paranaense. Los frondosos árboles de estas eco-regiones le brindan todo lo que precisa: casa, comida y amparo. De ahí que haya adoptado hábitos de sedentario empedernido. A tal extremo que sus cortas alas sólo consienten vuelos breves, de monte en monte.

El descomunal pico no incomoda. Está revestido interiormente de celdillas óseas, que al llenarse de aire le confieren una liviandad inesperada. Gracias al apéndice, el “payaso de la selva” logra alcanzar frutos lejanos, saquear nidos poco accesibles y amedrentar a sus defensores.



Tapir (*Tapirus terrestris*)

Orilla los trescientos kilos y sobrepasa el metro de alzada. Suficiente para consagrarlo el mayor mamífero terrestre de Sudamérica. Además, tiene algo de elefante, buey, cerdo y mula (parece “un monstruo natural compuesto de varias especies”, apuntó el cronista Pedro Lozano). ¿Sorprende que los españoles hayan rebautizado “gran bestia” al tapir de los tupí-guaraníes? ¿O que la zoología lo agrupara con el rinoceronte, otro entrevero faunístico?



Pago de hombres

En el monte, un vigoroso cuento de Dávalos, narra cómo un intrépido peoncito se las arregla para terminar con el yaguarete que había dado muerte a su perro

favorito, sin más armas que un lazo. Está basado en un hecho real. Su protagonista -el Martín Madrid del relato- se llamaba Guillermo Alzogaray. Con los años, llegó a ser un afamado cazador de “tigres” y uno de los puesteros de Estancia El Rey.

Hipólito Alzogaray, sobrino de aquel corajudo criollo, tuvo un destino no menos prestigioso, aunque de signo opuesto: fue jefe del Cuerpo de Guardaparques de El Rey, responsabilidad jamás alcanzada antes por un baquiano. Angel y Alvaro, sus hijos, siguieron la huella y son ahora custodios de nuestra naturaleza. Entre aquel “tigreiro” precoz y estos guardaparques de carrera, el apellido Alzogaray cifra la historia que transformó una tradicional finca de Salta en el primer parque nacional de la selva andina.

SELVA DE LAS YUNGAS

UNA EXUBERANTE ESCALERA

Del pie a la cumbre de las serranías, las diferencias de temperatura y humedad determinan que la vegetación yungueña se escalone en pisos o estratos.



PASTIZAL ALTOANDINO

PASTIZAL MONTANO O DE NEBLINA

BOSQUE MONTANO

SELVA MONTANA O NUBOSSELVA

Es el ambiente más vasto y biodiverso de las Yungas: una masa casi impenetrable y de eterno verdor, que las nubes suelen traer durante el estío y principios del otoño.

SELVA PEDEMONTANA

Se trata de un ambiente de transición entre las Yungas y el bosque chaqueño. El 70 % de sus especies arbóreas pierde el follaje durante el seco invierno.

Pastizal Montano

■ PASTORES DE NUBES

Los habitantes de las sierras yungueñas cultivan maíz, papas, zapallo, ajos, maiz, yacón. Pero son básicamente pastores de vacas y ovejas. En verano dejan vagar el ganado por las pastosas alibas y con la llegada del duro invierno lo trasladan hacia el borde serrano. Se sirven del fuego para mantener o extender los campos de pasturas y preparar su rebrote anticipado. Esta práctica, reforzada por desecados, hizo que los bosques montanos perdieran terreno en algunas partes. Hoy el proceso se ha invertido. Beneficiado por el cambio climático, el aliso del cerro está conquistando los dominios del pastizal.

Selva y Bosque Montanos

■ UN SERVICIO FABULOSO

Al proteger la cabecera de las cuencas serranas, la Selva de las Yungas garantiza la provisión regular del agua que consumen más de dos millones de personas y cientos de miles de hectáreas de cultivos en Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca. Además, hospeda diez árboles de interés forestal y más de un centenar de especies empleadas por comunidades indígenas y citadas como alimento, medicina, combustible y materia prima de utensilios y artesanías.

Selva Piedemontana

■ CERCA DEL FIN

La Selva Piedemontana -dueña del 30% de la biodiversidad yungueña- es el ambiente más amenazado de la Argentina.

Cubría

1.500.000 ha

Desde fines del siglo XIX

900.000 ha

ocurrieron a la expansión agrícola.

El 90% de los 500.000 sobrevivientes

presenta un alto grado de disturbios (debido a la extracción forestal, la ganadería y el fraccionamiento).

La tala rasa continua hoy en muchos de la zona, a un ritmo de mil hectáreas por año.

En pocos años más, si el desmonte no cesa, de este prodigio ecosistémico sólo quedarán retacas sin futuro.

Bobo

Machor

Lirio de la selva

Azucarado

Cebú colorado

Munir

Guacamayo verde

600 m

Corzuela parda

Palo blanco

Madre de Yapea o Mariposa

Tucán Grande



Parque Nacional Baritú

Ubicado en el noroeste de Salta, sobre la frontera con Bolivia, Baritú es el más septentrional de los cuatro parques nacionales que escudan la Selva de las Yungas y, por tanto, el más cercano a las “selvas madre” de la franja ecuatorial. Esta coordenada le concede una cuota mayor de humedad, calor y especies tropicales. Vale decir, una pujanza y una biodiversidad impares. Además, presenta un estado casi virginal. Sus cordones serranos -que superan los 2.000 metros- y sus torrentes -que adquieren bríos aluvionales en época de lluvias-, libraron al área de la expansión agrícola y la sobre-explotación forestal y ganadera. En la Argentina, según los expertos, no hay muestra mejor conservada de la selva andina.

En 1968, la “*incomparable riqueza faunística*” y la “*espesura prodigiosa*” de Baritú cautivaron a los biólogos del Instituto Miguel Lillo. Tres años más tarde, contagiado por su fervor, el centro de estudios tucumano propuso que un parque nacional resguardara esos dones: “*algunas especies vegetales que aquí tienen un desarrollo considerable, más al sur, en Finca El Rey o Tucumán, no pasan de ser arbolitos*”, subrayaba el informe del Lillo. La iniciativa prendió tanto en el gobierno salteño como en las autoridades de Parques Nacionales. Y en 1974, con la firma del presidente Juan D. Perón, se sancionó la ley que dio origen al parque.

Más de setenta mil hectáreas de intocada selva se incorporaron así al patrimonio natural de los argentinos. Su marca distintiva corre por cuenta de la exclusiva chonta o palma de



monte, el tamaño descomunal de cedros y laureles de la falda, la asombrosa maroma -epífita que asfixia y luego toma el lugar del árbol huésped-, el diseño tribal del pico de tucán -un decorativo pariente del banano- y la fronda antediluviana de los helechos arborescentes. Con estas curiosidades botánicas conviven animales no menos singulares, como murciélagos amantes de las frutas, puercoespines que trepan a los árboles y ranas que cargan sus huevos en un pliegue dorsal semejante al marsupio de los canguros. Hasta se llegó a sospechar que el único **oso de Sudamérica** frecuentaba Baritú (ver página 37).



Lo cierto es que, amén de coleccionar rarezas, otorga asilo a un nutrido elenco de animales en peligro, que encabezan el guacamayo verde, el tapir y el yagareté (“*es zona muy tigrera*”, reafirman los lugareños).

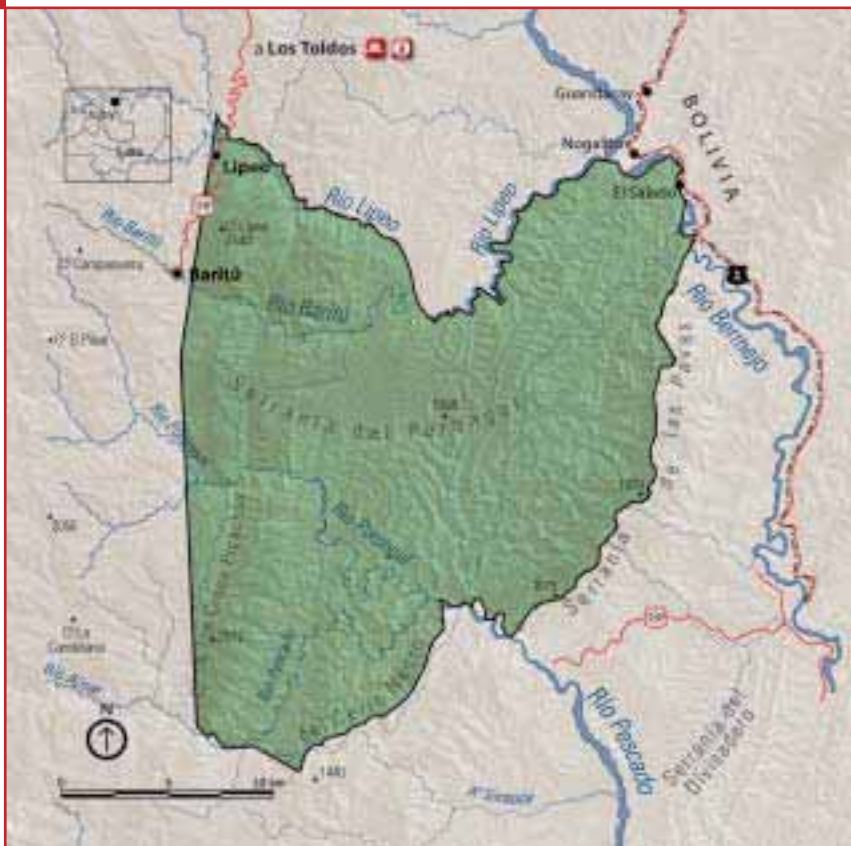
La indiscreción turística está restringida al ángulo noroeste del área protegida, sobre cuyas márgenes se alzan los poblados de Lipeo y Baritú. En sus vecindades, a tiro de caminata, aguardan al visitante animoso las Termas del Cayotal, el espléndido Angosto del río Lipeo, helechos de colosal estatura y cedros de hasta dos metros de diámetro. La localidad de Los Toldos -paso obligado al sector y sede de la in-

Selva Montana. *Ángulo sup. izq.: Ocelote.*

tendencia del parque-, suma a esta oferta la inminente Reserva Nacional El Nogalar: ocho mil hectáreas de bosque montano y pastizales de altura, que hospedan “*tigres*”, pecaríes, lobitos de río, ardillas, corzuelas coloradas, tarucas, pavas de monte, loros aliseros y cóndores.

Llegar a estos lugares no es fácil. Pero el esfuerzo tiene un premio irresistible: la experiencia de hollar una de nuestras comarcas más agrestes y tomar contacto con campesinos que han sabido aprovechar su ofrenda por siglos sin hacerle daño.

Parque Nacional Baritú



Actividades recreativas



Caminata
Cabalgata

El sector noroeste del parque reserva parajes cautivantes para el viajero dispuesto a cargar carpa y provisiones. Los dispersos caseríos de Lipeo y Baritú, donde se puede conseguir caballos, constituyen un obligado punto de partida para la exploración.



Desde el primer "campamento base" se llega en dos horas de marcha a las termas del río Cayotal -oportunidad para un baño revitalizante- y en poco más de tres a Campo Grande y los paredones de granito que "angostan" las aguas del río Lipeo. Desde el segundo -a 9 km de Lipeo-, se tienen a tiro de corta caminata el Angosto del río Baritú, una franja pródiga en helechos arborescentes y un imponente bosque de cedros, conocido como El Cedral. Realizar estos recorridos con la guía de un lugareño resulta siempre más enriquecedor y permite conocer la singular tradición comarcana. También es recomendable visitar a los artesanos de Los Toldos, que producen espléndidos tejidos, cucharas y bateas de cedro. Y, para partidarios de emociones fuertes, desafiar los rápidos del río Lipeo a bordo de un gomón (se organizan excursiones de rafting desde Salta).

Datos útiles

PN Baritú

Creación: 27 de abril de 1974, por ley 20.656.

Eco-región: Selva de las Yungas.

Superficie: 72.439 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo heredó del caserío contiguo, "campamento base" de los científicos que propusieron su creación; significa "población pequeña" y deriva de las voces quechuas *huario* (población) y *tu* (diminutivo).

Puntos de interés: Lipeo (Termas del Cayotal, Campo Grande y Angosto del Lipeo) y Baritú (El Cedral, Helechos Gigantes y Angosto del Baritú).

Cómo llegar: Desde San Ramón de la Nueva Orán (Salta), por ruta nacional 50 hasta la frontera con Bolivia. Tras los trámites migratorios y aduaneros, se sigue dentro de territorio boliviano por un sinuoso y pintoresco tramo de la ruta panamericana hasta La Mamora. En esa población fronteriza, un puente sobre el río Bermejo permite reingresar a la Argentina y alcanzar la localidad de Los Toldos -que hospeda la oficina del parque- y el caserío lindero de Lipeo. Los 185 kilómetros del trayecto pueden cubrirse en automóvil o alternando distintos transportes (remise hasta Aguas Blancas, ómnibus de Pozo Bermejo a La Mamora, colectivo hasta Los Toldos, la camioneta de un lugareño hasta Lipeo). También es posible contratar los servicios de alguna agencia de turismo de Orán -ciudad a la que llegan ómnibus de todo el país- o la capital salteña, que está conectada diariamente por avión con Buenos Aires y Córdoba.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

El parque carece por completo de infraestructura receptiva; sólo se presta al acampe agreste. En Los Toldos hay un albergue municipal -que ofrece cabañas en alquiler-, hospedajes familiares, comedores, almacenes y un pequeño hospital. Pero no es fácil conseguir combustible. Conviene llenar el tanque en Orán o Aguas Blancas.

Clima: Tropical serrano con estación seca; temperaturas medias: 24° C en verano y 14° C en invierno; 1.800 mm anuales de lluvia, concentrados en la estación veraniega.

Temporada más propicia: Junio a comienzos de octubre; el parque queda aislado en época de lluvias.

Atractivos cercanos: Reserva Nacional El Nogalar, a un kilómetro de Los Toldos.

Para mayor información: Parque Nacional Baritú, CC 05, (4530) San Ramón de la Nueva Orán, Salta, teléfono (03878) 15401537, e-mail: baritu@apn.gov.ar.



Mito viviente

El Noroeste tiene su propio yeti: el Uco, Ucumar o Ucumari. Se lo pinta como un ser de fiero aspecto, larga y oscura pelambre, ojos como brasas, fuerza descomunal y un grito que amedrenta hasta a los perros bravos. Entre sus costumbres, dicen, figura el rapto de personas con fines sexuales.

La mítica criatura se inspira en el único úrsido de Sudamérica: el oso de anteojos o frontino (*Tremarctos ornatus* para los latines científicos), que en el área quechua parlante también recibe el nombre de ucumar. Vive en las selvas andinas, de Venezuela al sur de Bolivia. El arraigo local de la leyenda indujo a sospechar que antaño llegaba a la Argentina y quizás aún poblara las zonas menos accesibles y alteradas de nuestras Yungas.

Se confirmó su presencia en el departamento boliviano de Tarija, al que sólo separa de Baritú el franqueable río Bermejo. Pero hasta ahora no aparecieron signos convincentes de este lado de la frontera. Los biólogos opinan que del ucumar sólo queda el mito. La gente de las Sierras Subandinas, en cambio, insiste con que el oso -no el mito- sigue asomando el hocico por sus maizales.



Parque Nacional Calilegua



Las Sierras de Calilegua brotaron con la cordillera de los Andes unos veinte millones de años atrás. Desde entonces atajan los vientos del Atlántico y les arrebatan su humedad. Las laderas han ganado así un intrincado tapiz de árboles, arbustos, lianas, enredaderas, bromelias y helechos.

En verano, época de lluvias, esta esponja selvática protege al suelo del martillar de las gotas y atrapa parte del agua caída. En el seco invierno ordeña la neblina originando las llamadas “*precipitaciones horizontales*”

y va soltando el agua acumulada durante el estío. Con estas mañanas logra distribuir equilibradamente el irregular tributo de los cielos. Nunca falta agua en los arroyos que bajan de las sierras al Valle de San Francisco y sus pródigas plantaciones de cítricos, paltas y caña de azúcar.

De la tutela de este mecanismo depende la prosperidad de Ledesma S.A.A.I. –el complejo agro-industrial más poderoso de la Argentina– y las dos ciudades nacidas a su influjo: Libertador General San Martín y Calilegua, que congregan cerca de



85.000 habitantes. No cuesta entender por qué, en 1978, la empresa donó las 76.306 hectáreas de serranía que hoy componen el Parque Nacional Calilegua. Por un lado, se aseguró los servicios de la naturaleza a largo plazo. Y, por el otro, transfirió al estado nacional los costos de conservación.

Calilegua es la muestra protegida más extensa de la Selva de las Yungas. En sus escabrosos dominios conviven 123 especies arbóreas (36,7 % del total argentino), 77 de helechos (22 %), 120 de mamíferos (casi 35 %),

Panorama desde Mesada de las Colmenas. *Ángulo superior izquierdo: Botellita. Arriba, izquierda: Corzuela roja. Arriba, derecha: Arroyo Aguas Negras.*

280 de aves (28,4 %) y una infinidad de formas de vida menores. El inventario incluye árboles que superan los cuarenta metros –la altura de un edificio de trece pisos–, especies en peligro de extinción (taruca, yaguareté, águila poma, palo blanco, etc.), rarezas como la rana marsupial y el surucuá auro-
ra -pariente del quetzal centroamericano–, magníficas orquídeas y la simpatía de ardillas rojas y monos capuchinos. Este patrimonio

Parque Nacional Calilegua

nio atrae visitantes del mundo entero. Algunos -binoculares en ristre, guía de reconocimiento en mano- sólo buscan echarle un fugaz vistazo a la pava de cara roja, el batará gigante u otra "figurita difícil" de su elenco alado. Pero la mayoría tiene un interés más amplio: intimar con la exuberante selva andina.

Hay un generoso surtido de alternativas. En Aguas Negras, a la entrada del parque, tres senderos pedestres invitan a explorar la espesura, descifrar rastro, admirar aves acuáticas y costear rumorosas aguas (10' a 2 horas de marcha, dificultad baja a media). A pocos kilómetros, cuesta arriba, parten recorridos de mayor diversidad ambiental y exigencia física: los senderos Tataupá, La Junta y El Tapir (4 a 5 hs, dificultad media a alta, sólo con guía habilitado). Desde Mesada de las Colmenas, atalaya de gozosa oferta, se llega a la cascada que jalona la junta de los arroyos Negrito y Tres Cruces (3 hs, dificultad alta, sólo con guía habilitado). Y la sinuosa ruta provincial 83, que atraviesa el área protegida rumbo a Valle Grande, permite pasar revista a los distintos pisos de la vegetación yungueña -desde la selva basal hasta el bosque montano- en automóvil, sobre una bicicleta todo terreno o a pie.

De paso, el visitante puede identificar árboles, aves y huellas con la ayuda de las miniguías que le entregarán al ingreso. También, si la suerte acompaña, toparse con lagartos overos, ardiillas, corzuelas o zorros de monte. Lo garantizado son escenarios de majestuosa seducción.

Datos Útiles

PN Calilegua

Creación: 19 de julio de 1979, por decreto 1.733.

Eco-región: Selva de las Yungas.

Superficie: 76.306 hectáreas.

Origen del nombre: Según la tradición oral guaranítica, deriva de *ka-arireua* ("posesión de la selva", "dueño del espacio"). Los guaraníes también aluden al cacique Calilegua, que se arrojó de la cumbre del cerro Amarillo para no rendirse al invasor español. Y Andrés Fidalgo, en **Breve toponimia y vocabulario jujeños**, traduce Calilegua como "mirador de piedra".

Puntos de interés: Aguas Negras (450 msnm; campamento agreste, senderos pedestres); Mesada de las Colmenas (1.200 msnm; mirador, área de recreación, sendero pedestre) y Monolito (1.800 msnm; señala la cota máxima de la RP 83 y el límite del parque). Llamar a la Intendencia para contratar guías habilitados (tel. 03886-422046).

Cómo llegar: La ruta provincial 83, ingreso al parque, arranca de la ruta nacional 34 a unos 120 km de San Salvador de Jujuy, pocos metros después del puente sobre el río San Lorenzo. Desde la vecina ciudad de Libertador General San Martín -a la que llegan ómnibus de todo el país- parte cada mañana (8.30 hs) un colectivo que atraviesa el parque rumbo a Valle Grande para regresar por la tarde (18.30 hs por Mesada de las Colmenas y 19.30 por Aguas Negras). También se puede acceder en taxi o remise desde Libertador (10 km a la entrada del parque) y la capital jujeña, que está conectada diariamente con Buenos Aires y Córdoba por avión.

Acceso: No se cobra entrada.

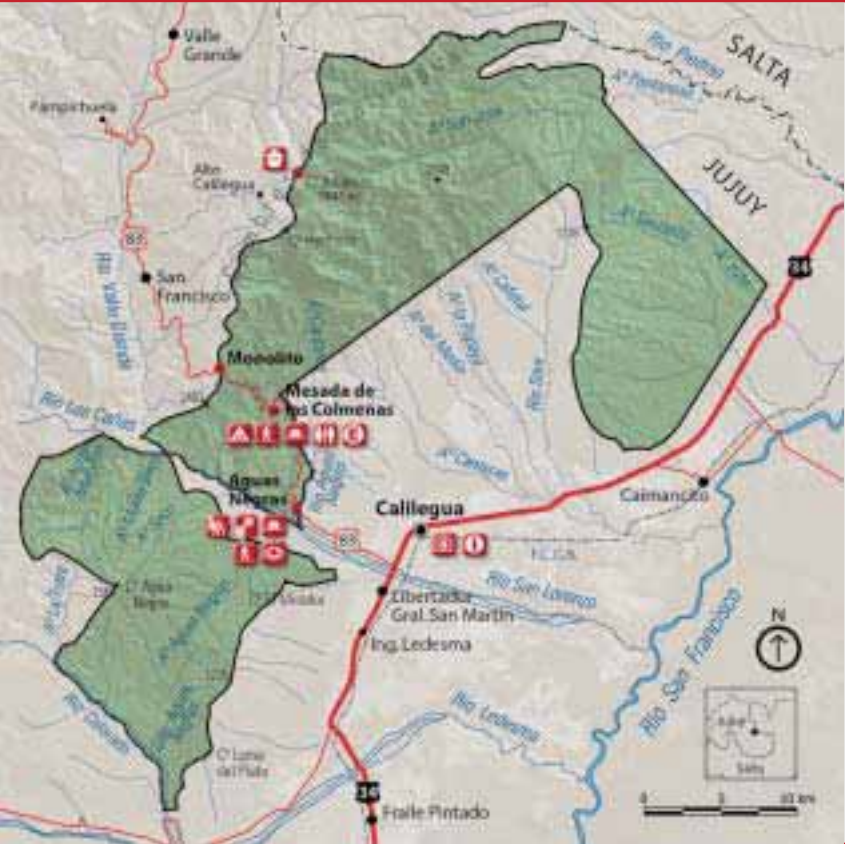
Dónde alojarse, comer y cargar combustible: Hay un campamento agreste con sanitarios, fogones y mesadas en Aguas Negras, a la entrada del parque, y un área de recreación en Mesada de las Colmenas; hoteles, restaurantes, supermercados y estaciones de servicio deben buscarse en Libertador.

Clima: Subtropical serrano con estación seca; temperaturas medias: 17° C en invierno y 28° C en verano; 1.800 mm anuales de lluvia, concentrados entre noviembre y abril; nevadas habituales en las cumbres serranas durante los meses más fríos.

Temporada más propicia: Invierno y principios de primavera; la RP 83 suele cortarse durante la época de lluvias.

Atractivos cercanos: Cajón y pozones termales del río Jordán (San Francisco, a 15 km del Monolito, donde hay hospedajes y guía); termas de Aguas Calientes, a 38 km de Libertador, por RN 34 y RP 1.

Para mayor información: Intendencia del Parque Nacional Calilegua, San Lorenzo s/n, (4514) Calilegua, Jujuy, telefax (03886) 422046, e-mail: calilegua@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Travesía

Misteriosas ruinas coronan los 3.646 metros del cerro Amarillo, máxima elevación del parque. Los especialistas sostienen que se trata de un santuario incaico de altura, mientras que la tradición local las adjudica brumosamente a los jesuitas. Para



llegar a estos vestigios, primero hay que remontar -a pie o lomo de mula- el camino de herradura que une los pueblos de San Francisco (1.478 m) y Alto Calilegua (2.400 m). Luego, si las piernas aguantan, intentar el asalto al Amarillo. La escalada carece de dificultades técnicas, aunque demanda un esfuerzo considerable. Conviene contratar un guía en Alto Calilegua, cuyos pobladores realizan cada Viernes Santo una procesión a las enigmáticas "pircas".

Otra aventura recomendable es ir a Calilegua con la Quebrada de Humahuaca, que en 2003 fue incorporada al Patrimonio Mundial. La travesía demanda varios días y enhebra pueblitos detenidos en el tiempo, vestigios arqueológicos e imponentes panoramas. Consulte en la Intendencia del parque o recurra a una agencia de viajes especializada.



Parque Nacional Calilegua

Especies Destacadas

Taruca (*Hippocamelus antisensis*)

Es una de las cuatro especies declaradas Monumento Natural de la Nación.

De formas breves y compactas, como todo ciervo montañés, alcanza los 80 centímetros de alzada y los 65 kilos de peso. En grupos reducidos -entre 3 y 14 individuos-, anima los pastizales altoandinos y yungueños desde Ecuador hasta el Noroeste Argentino. Dentro de nuestras fronteras se la considera "en peligro de extinción". Sufre persecución por su carne y la fragmentación del hábitat a manos de cultivos,



rebaños, alambrados y carreteras. Años atrás, los habitantes de Alto Calilegua sacrificaban ritualmente una taruca cada Viernes Santo. La creación del parque nacional al otro lado de los filos serranos -sumada al éxodo de los mejores tiradores-, archivó la tradición. El amenazado buemul del norte, animal heráldico de Calilegua, pasta ahora sin sobresaltos en las alturas serranas.

Un desafío impostergable



Gracias a un aprovechamiento integral del recurso cañero, el complejo agroindustrial Ledesma produce el 20 % del azúcar que se consume en la Argentina, el 25 % del alcohol

de melaza y el 40 % del papel para impresión y escritura, sin contar exportaciones por millones de dólares. Sus 35.000 hectáreas de caña de azúcar requieren alrededor de 1.500 mm anuales de agua para rendir al máximo. Pero las nubes descargan excepcionalmente ese volumen sobre el valle de Ledesma (apenas tres veces desde 1946, según los registros pluviométricos). El déficit se cubre con el riego que alimentan los excedentes hídricos de la Sierra de Calilegua. No hay ejemplo más explícito del servicio que la naturaleza amparada brinda a la producción. Es importante que la sociedad en su conjunto valore este fabuloso aporte y se comprometa en la conservación de la Selva de las Yungas.



Tarco o Jacarandá (*Jacaranda mimosifolia*)

Brinda una madera sencilla de trabajar, con la que se fabrican muebles finos, revestimientos y molduras de llamativa veta. Sin embargo, descolla como especie ornamental. No es para menos: luce un porte elegante, alcanza una altura de veinte metros con bastante rapidez y tiene dos floraciones anuales. La más copiosa se produce a principios de primavera, antes de que despunten las hojas, y no tarda en alfombrar el suelo circundante de campanitas azulvioláceas. Estas virtudes lo han vuelto una presencia más que habitual en parques y paseos. En Calilegua, engalana los faldeos bajos.

Coendú Espinas Blancas (*Coendou prehensilis*)

Es uno de los tres puercoespines arborícolas que viven en la Argentina (la lista se completa con el coendú espinas negras -también yungueño- y el coendú cola corta de la Selva Paranaense). La cola prensil le confiere dotes de equilibrista, esenciales para manejarse en hábitats boscosos. Y las aguzadas púas -que son pelos transformados-, una eficaz protección. Se desprenden de su cuerpo con sólo tocarlas. Pero, para escarmiento de enemigos, al clavarse no sueltan presa fácilmente gracias a las escamas que erizan el extremo.



Frontera caliente



Entre 2.600 y mil años atrás, dos culturas agroalfareras -San Francisco y Candelaria- ocupaban el pie de las Sierras Subandinas. Desaparecieron sin dejar rastro, quizás barridas por la ofensiva de alguna etnia selvática o chaquense.

A fines del siglo quince, cuando el dominio incaico se extendió a nuestro Noroeste, el encadenamiento serrano pasó a formar parte de la frontera oriental del Tawantinsuyu. Los incas instalaron allí grupos sometidos del sur de Bolivia -como ocloyas y churumatas-, con la doble misión de extraer minerales preciosos y contener el empuje de los aguerridos moradores del Chaco Gualamba.

Con la conquista española, los *mitimaes* del Inca fueron bajados de sus encumbrados asentamientos hacia los valles para trabajar en las fincas de los encomenderos y servir de "colchón" ante las eternas incursiones de chiriguano y guaycurúes. Las autoridades coloniales consolidaron más tarde esta nueva línea defensiva mediante fuertes, como el de Ledesma o El Rey, y expediciones punitivas. Así se despoblaron las serranías y comenzó el desarrollo de las fértiles zonas bajas.

Las elevaciones yungueñas están pobladas actualmente por pastores y agricultores kollas. Cuesta abajo, en la zona pedemontana, se les suman grupos guaraníes. Descienden de los chiriguano que las matanzas gubernamentales expulsaron del sur boliviano en las postrimerías del siglo diecinueve y la necesidad de trabajo arrastró hacia los ingenios azucareros. En cercanías del Parque Nacional Calilegua hay treinta y dos comunidades reconocidas. Mantienen viva la tradición de sus ancestros en un territorio que, paradójicamente, los "señores de la selva" jamás lograron conquistar.

Señales de Vida

En los parques yungueños, la exuberancia botánica y los hábitos esquivos de muchos mamíferos conspiran contra la posibilidad de avistar fauna mayor. Sin embargo, abundan las huellas. Con esta pequeña guía -y algo de pasión detectivesca- podrá encontrar y descifrar algunos de esos mensajes*.



Yaguareté (*Leo onca*)

Orillando caminos de tierra, especialmente tras una noche lluviosa. De formas redondeadas y el tamaño de un puño humano (13 cm). Los dedos se presentan bien separados entre sí. El "tigre" marca profundo tanto la planta como los dedos. En ocasiones, huellas delanteras y traseras se superponen parcialmente.



Ocelote (*Leopardos pardalis*)

En picadas y senderos, a veces bordeando arroyos selváticos. Doblan en tamaño a las de un gato doméstico (5 a 6 cm). La especie marca menos la planta que los dedos, cuya impronta suele ser circular. Huellas delanteras y traseras ocasionalmente solapadas.



Tapir (*Tapirus terrestris*)

Sobre todo, en bordes de ríos y arroyos. Son las más grandes entre los mamíferos de la eco-región (18 cm). Tres pezuñas triangulares bien marcadas, generalmente con puntas proyectadas hacia adelante; marca más sutil de la planta. En terreno blando, se observa el cuarto dedo de la pata delantera.



Lobito de río (*Lontra longicaudis*)

En orillas arenosas de ríos y arroyos. A veces, bajo troncos o raíces expuestas (donde suele defecar). Marca la planta, los cinco dedos ovalados y las uñas, unidos por una sutil membrana interdigital. El conjunto mide unos cinco centímetros. Suele dejar huellas en varias direcciones (ocasionalmente en círculos). Puede marcar la cola.





Osito lavador o mayuato

(*Procion cancrivorus*)



En orillas lodosas de arroyos y al borde de caminos y picadas; también en medio del monte. Plantígrado por excelencia, imprime toda la planta de sus patas. Cinco dedos largos más las uñas. La huella delantera -que recuerda una mano- mide cinco centímetros. Y la trasera, más estilizada, unos nueve.



Corzuela parda

(*Mazama gouazoubira*)

En picadas o cruzando caminos, incluso cerca de seccionales y sitios de acampe. Dos pezuñas pequeñas, breves por lo general, equiláteras. De unos tres centímetros. La punta se marca más profunda que la base de la huella.



Pecarí labiado (*Tayassu pecari*)

Senderos, picadas, bajo el monte y aún caminos principales. Las pezuñas forman dos medias lunas enfrentadas, con las puntas delanteras más aguzadas y separadas. Son mayores que las del pecarí de collar (5 a 6 cm). Además, tienen el pasillo central más distante y marcado. Suelen constituir grupos numerosos, debido a que los pecaríes acostumbran desplazarse en piaras.



Zorro de Monte

(*Cerdocyon thous*)

En picadas, caminos, bordes de arroyos y ríos, cerca de viviendas y campamentos. De unos cuatro centímetros. Oval, contorneada y, por lo general, con dedos próximos entre sí. Marca las uñas. Ocasionalmente, los "talones" traseros (cuando se sienta) en terrenos blandos. Puede estar acompañada de fecas con un extremo alargado y retorcido. Huellas delanteras y traseras no suelen superponerse.



*En todos los casos, las ilustraciones representan los rastros producidos por los miembros anterior y posterior derechos del animal.



Parque Nacional

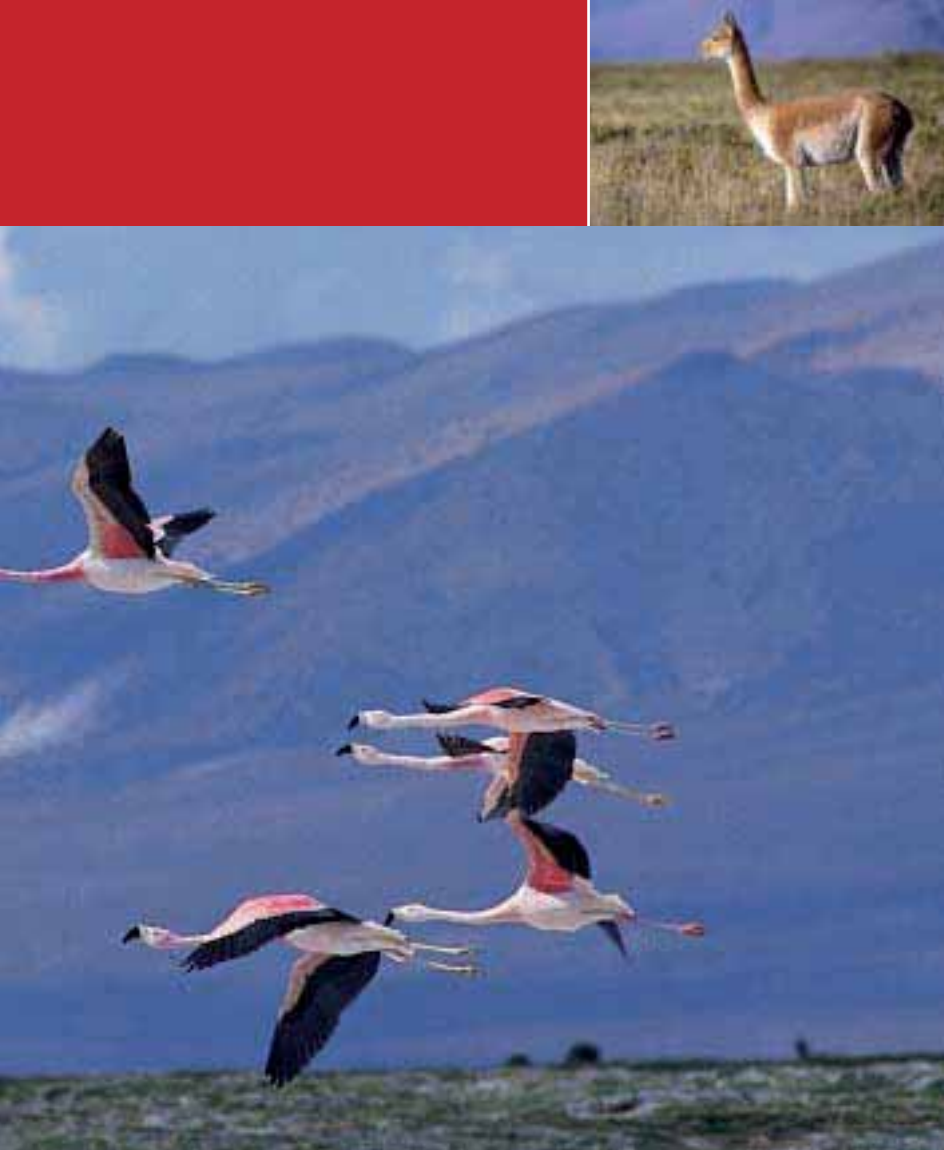
Laguna de los Pozuelos



Sólo el Tibet supera en altitud a la desértica altiplanicie que baja desde el lago Titicaca, en Bolivia, hasta el noroeste de la Argentina. Se alza a cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Pero alguna remota vez estuvo bajo las olas, como atestigua la abundancia local de fósiles marinos. Una colisión de placas tectónicas expuso su cara al sol hace cuatrocientos millones de años. El empujoncito final estuvo a cargo de las mismas convulsiones que irguieron la cordillera de los Andes.

Los incas llamaron Puna

(“*páramo*” o “*tierra fría*”) a su extremo meridional. No fue un bautismo caprichoso. El oeste de Jujuy, Salta y Catamarca tiene poco de hospitalario. A despecho del Trópico de Capricornio, la altura impone allí temperaturas patagónicas y una atmósfera cuarenta por ciento más pobre en oxígeno que la de las zonas costeras. Un cerco de empinadas montañas impide que se cuelen las humedades oceánicas, tornando una rareza a las lluvias. Y el suelo, producto del desmigajamiento de las rocas, carece casi por completo



Flamencos australes sobre la Laguna de los Pozuelos. *Ángulo superior izquierdo:* Niña kolla. *Ángulo superior derecho:* Vicuña.

de materia orgánica. En respuesta, plantas y animales se han visto obligados a desarrollar adaptaciones heroicas. De ahí la enorme cantidad de especies endémicas o exclusivas que caracteriza al patrimonio natural de la región.

La Puna está flanqueada al naciente por la Cordillera Oriental y sus “nevados”. Y al oeste, por la línea de volcanes que preside el Ojos del Salado (el volcán activo más alto del or-

be, con 6.887 m, según el **Libro Guinness**). Entre estos ciclópeos mojones se suceden serranías de respetable estatura y valles espaciosos, a cuyo deprimido corazón van a morir los cursos que despiertan el deshielo y las exiguas precipitaciones veraniegas. En el camino, las aguas van lavando rocas y suelos volcánicos cargados de sales. Así se forman lagunas salobres de escasa profundidad, que la fuerte evaporación transforma a veces en salares.

Laguna de los Pozuelos

Pozuelos es la mayor de todas. Enmarcadas por las sierras de Cochinoca y San José, al noroeste de Jujuy, sus dieciséis mil hectáreas convocan una de las mayores concentraciones aladas del país. El gremio más numeroso es el de los flamencos. Se llegaron a censar hasta treinta mil ejemplares de las tres especies argentinas. También abundan el macá plateado, la guayata, el pato juarjual y, entre las exclusividades regionales, la gallareta gigante, la avoceta andina y el chorlito puneño. En el verano, además, llegan en legión visitantes del hemisferio boreal, como el falaropo tricolor y la beca de mar. A esta bullente colección, la estepa circundante añade vicuñas, suris, pumas, zorros, piches, teros. Y un cielo de abrumadora transparencia exhibe las proezas aeronáuticas de aguiluchos y cóndores.

No extraña que Laguna de los Pozuelos resulte uno de los destinos predilectos del ecoturismo. Tampoco que goce de un amparo múltiple. En 1981 recibió el título -y los privilegios- de Monumento Natural. Nueve años más tarde, fue declarada "zona intangible" de la **reserva de biosfera** homónima, que abarca las 380.000 hectáreas de su cuenca (ver página 51). Y a mediados de 1992, se convirtió en nuestro primer **Sitio Ramsar** (ver página 50). Su mejor defensa, sin embargo, son las familias kollas asentadas en los contornos. Pachamama, la Madre Tierra, les concedió siempre comida, techo, leña, yuyos medicinales, forraje para sus ovejas y llamas. Y saben ser agradecidas.

Datos Útiles

MN Laguna de los Pozuelos

Creación: 28 de enero de 1981.

Eco-región: Puna.

Superficie: 16.224 hectáreas.

Origen del nombre: Aludiría a las efímeras "lagunitas" que forman las lluvias veraniegas en la zona de Ciénego Grande, al suroeste de la laguna. Otra versión señala a las pequeñas depresiones que dejan los flamencos al mover circularmente las patas para levantar del fondo lagunar los microorganismos de que se alimentan. Pueden verse en invierno, cuando baja el nivel del agua.

Cómo llegar: La ruta provincial 83, ingreso al parque, arranca de la ruta nacional 34 a unos 120 km de San Salvador de Jujuy, pocos metros después del puente sobre el río San Lorenzo. Desde la vecina ciudad de Libertador General San Martín -a la que llegan ómnibus de todo el país- parte cada mañana (8.30 hs) un colectivo que atraviesa el parque rumbo a Valle Grande para regresar por la tarde (18.30 hs por Mesada de las Colmenas y 19.30 por Aguas Negras). También se puede acceder en taxi o remise desde Libertador (10 km a la entrada del parque) y la capital jujeña, que está conectada diariamente con Buenos Aires y Córdoba por avión.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

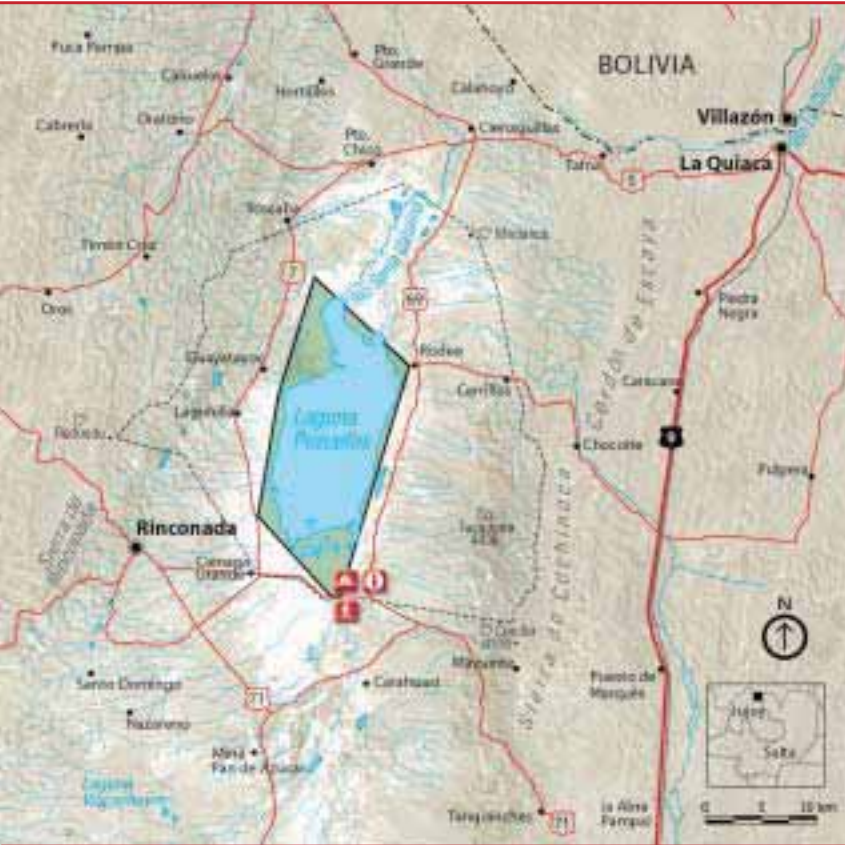
El área carece por completo de servicios turísticos. En Abra Pampa, a 50 km, hay cuatro residenciales, un puñado de comedores y estación de servicio. En Rinconada, a 20 km de la casa del guardaparque, sólo se puede comer algo.

Clima: Árido de altura, con oscilaciones térmicas de carácter extremo (hasta 43,5° C en un día); temperaturas medias: 8° C en invierno (con mínimas de hasta -30° C) y 16° C en verano (con máximas superiores a 30° C); hasta 200 mm anuales de lluvia, concentrados en la época estival; fuertes heladas y nevadas esporádicas en los meses más fríos.

Temporada más propicia: Marzo y abril, terminada la época de lluvias, cuando miles de flamencos pintan de rosa la laguna; las precipitaciones veraniegas -escasas aunque intensas- suelen cortar los caminos de acceso.

Atractivos cercanos: Lagunitas, un minúsculo humedal puneño, reúne cientos de aves acuáticas al pie de altos cerros (35 km de la casa del guardaparque). Desde Abra Pampa se llega a los pueblos históricos de Cochinoca (23 km, por RP 71) y de Casabindo (60 km, por RP 11), donde se realiza la única corrida de toros en suelo argentino. También al onírico escenario de Salinas Grandes (125 km, por RN40 y RP16).

Para mayor información: Monumento Natural Laguna de los Pozuelos, Rivadavia 339, (4640) Abra Pampa, Jujuy, teléfono (03887) 491338, telefax (03887) 491054.



Actividades Recreativas



Observación de aves

Luis Mario Lozzia, en **Favor de alas**, coloca a la observación de aves entre “*las formas menos abstractas de la felicidad*”. Sus cultores tienen en Pozuelos un ámbito privilegiado. La laguna y sus contornos permiten tildar en la “lista de chequeo” más de noventa especies, algunas de las cuales sólo se dejan ver por la Puna y los Altos Andes. Además, regalan a los binoculares un espectáculo multitudinario. Y brindan la infrecuente ocasión de curiosear el comportamiento amoroso de patos, gallaretas, macáes y flamencos australes. ¿Qué más puede pedir un *voyeur* de la vida alada?

Gaviota andina



Parque Nacional Laguna de los Pozuelos

Especies Destacadas

Zona Rosa

Pozuelos reúne tres de los cinco flamencos del planeta. El flamenco austral o común nidifica en la laguna. La parina grande y la parina chica (nuestro mayor flamenco y el menor, respectivamente), sólo usan el espejo como base de reaprovisionamiento. El menú del primero incluye desde barro orgánico hasta algas y crustáceos. Las parinas se conforman con plancton. A la hora de buscar comida, sin embargo, los tres emplean la misma técnica. Juntan agua con el pico curvo a modo de cuchara y luego la expelen valiéndose de lengua y garganta. Los microorganismos terminan atrapados en las laminillas que erizan

los bordes internos del pico. Como estas tienen distinta separación, cada especie filtra alimentos de tamaño diferente y no compiten por el recurso.



Bastiones del agua

Los ecólogos agrupan bajo el rótulo de humedales una amplia gama de ambientes regidos por el agua, desde franjas costeras hasta lagunas, pantanos, llanuras inundables y turbales. Ocupan 570 millones de hectáreas (el 6 % de la superficie terrestre). Y resultan claves tanto para el hombre como para la vida silvestre.

La Convención de Ramsar nació a principios de los '70, con la misión de promover y coordinar una acción planetaria en favor de estos estratégicos y amenazados hábitats. Los países firmantes del tratado asumen el compromiso básico de sumar por lo menos un sitio a la Lista de Humedales de Importancia Internacional y asegurar el man-

tenimiento de sus condiciones ecológicas mediante la protección o el uso racional. Argentina adhirió a la convención en 1991. Su primer aporte, al año siguiente, fueron tres integrantes del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas: el Monumento Natural Laguna de los Pozuelos y los parques nacionales Río Pilcomayo y Laguna Blanca. Hoy cuenta con catorce sitios Ramsar, que reúnen 3.579.863 hectáreas (600.000 más que la provincia de Misiones).





Llamas de esperanza

Promovidas por la UNESCO, las reservas de biosfera procuran conjugar la conservación de la biodiversidad y el desarrollo socioeconómico. La fórmula hace falta en Pozuelos, el bolsón más húmedo

de la Puna. Sobrecargados de ovejas -ganado de alto impacto para la vegetación-, sus campos sufren un empobrecimiento que acentúa la erosión natural. Y, con ellos, peligra la subsistencia de 3.500 pastores kollas (la mayor congregación humana de la Puna).

Aunque suene paradójico, crianceros, técnicos y gobierno están atacando el problema a través de la mejora genética del ganado ovino: **“El número de ovejas caerá cuando los productores reciban más pesos por menos animales”**, señalan los expertos. A la par, se alienta un incremento de la cría de llamas, hacienda que genera un impacto sustancialmente menor y brinda una fibra de creciente cotización y demanda en el mercado mundial. El círculo se cierra con la transformación artesanal de la lana de llama, para que el valor agregado quede en la zona. El fortalecimiento de organizaciones kollas como la Red Puna -que nuclea a más de 1.200 familias de 70 comunidades- o la cooperativa de tejedoras Warmis, brinda un auspicioso marco a estas iniciativas. Por otro lado, la recuperación de la vicuña -el animal de fibra más fina y preciada- devolvió a productores y artesanos un recurso inestimable. En Cieneguillas, pocos kilómetros al norte de Pozuelos, se lo está aprovechando sustentablemente desde 2003, mediante la captura y esquila en vivo de ejemplares silvestres.



Guayata
(*Chloephaga melanoptera*)

Exclusivo de las lagunas puneñas y altoandinas, es el mayor de nuestros cinco cauquenes o avutardas. Se alimenta de los brotes y pastos tiernos que prosperan a la vera de esos espejos de agua. Acostumbra formar pareja para toda la vida. Hace nido en el suelo. Y, puesto a defender territorio, no duda en sacar a relucir los espolones que rematan sus alas. Frente al hombre, en cambio, exhibe una conducta arisca, que contrasta con la desaprensión típica de sus congéneres.

Gallareta cornuda

(*Fulica cornuta*)

Comparte con la gallareta gigante el título de “gallareta más grande del mundo” (hasta 60 cm de largo y 2,3 kg de peso). El apéndice frontal o “cuerno”, su rasgo característico, adquiere una coloración y extensión diferentes con cada estado de ánimo. La especie, al parecer, aprovecha esta peculiaridad para advertir a los intrusos y así evitarse el trabajo de echarlos de su territorio. Pero no siempre basta. Entonces, una serie de violentas persecuciones altera la tranquilidad de Laguna de los Pozuelos. Allí la gallareta cornuda encuentra abundante vegetación acuática para alimentarse y construir -a prudencial distancia de la costillas elevadas plataformas que le sirven de nido. Pese a todo, resulta escasa.





Parque Nacional

Campo de los Alisos



Se suele promocionar a las Ruinas de Quilmes, en los Valles Calchaquíes, como “*la Machu Picchu argentina*”. Sin embargo, el paralelo sienta mejor al más austral y empinado de los parques nacionales yungueños, que recuesta sus 10.661 hectáreas sobre el faldeo oriental de los Nevados del Aconquija.

Del pie a los filos cumbreros, una serpenteante huella permite recrear los pasos -y el deslumbramiento- del Pablo Neruda de *Alturas de Machu Picchu*. Comienza en el paraje La Jaya -entrada principal del área protegida-, donde el río homónimo evo-

ca lejanamente al “*Wilkamayu de sonoros hilos*”, a la “*plata torrencial del Urubamba*”. Luego trepa “*la escala de la tierra*”, entre la “*atroz maraña de las selvas perdidas*”, hasta los 4.400 metros sobre el nivel del mar. Allí espera ese otro “*alto arrefice de la aurora humana*” que es La Ciudadita, uno de los sitios incayos “*puros*” más importantes al sur del lago Titicaca (ver página 55). Cerro arriba, cerca de las nieves eternas, se esparcen algunos santuarios de altura, un preservado tramo del Camino del Inca parte rumbo a Chile y “*la sombra sanguinaria del cóndor cruza como una nave negra*”.



Puerta del Sol, La Ciudadcita. *Ángulo sup. izq.:* Cacto en flor. *Arriba:* Tomate de las Yungas.

La relevancia ecológica de Campo de los Alisos corre pareja con la arqueológica. Sus turberas altoandinas y su selva escudan las nacientes de los ríos Jaya y Las Pavas, dos de los innumerables cursos que bajan del Aconquija para dar vida al Jardín de la República, como se conoce a Tucumán. De ellos depende, por ejemplo, el riego de miles de hectáreas, el agua potable que consumen varias poblaciones y el nivel del Embalse Río Hondo.

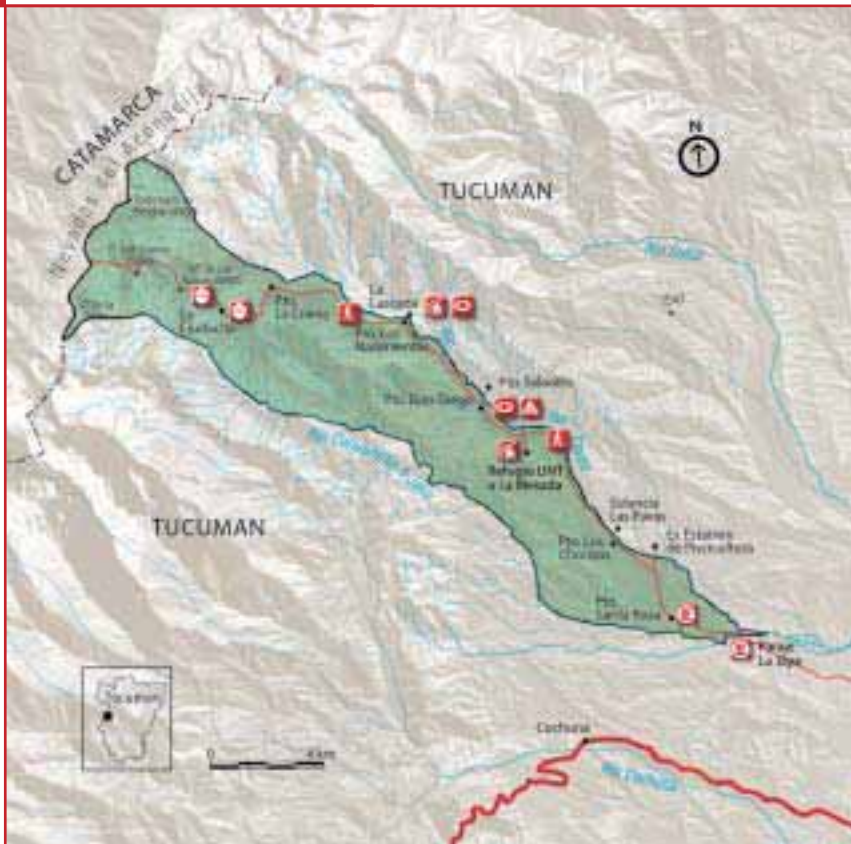
El parque, además, posee



una biodiversidad nada desdeñable. Aún falta un inventario exhaustivo. Pero algunos relevamientos permiten avizorar la magnitud del tesoro. Se llevan censados, hasta el momento, 150 vegetales y 125 animales vertebrados. En el elenco faunístico brillan el guanaco -uno de nuestros “*camellos sin joroba*”-, formas exclusivas -como el gato andino y la ranita montana- y un nutrido conjunto de criaturas amenazadas, que presiden el ocelote, la taruca y el lobito de río. La flora no es menos pródiga en especies de valor sobresaliente. El catálogo incluye endemismos regionales, árboles de preciada madera y plantas de uso forrajero, medicinal y ornamental. También hay parientes silvestres de la papa, la batata, el nogal, la ciruela, la frutilla y la papaya, un recurso estratégico para el mejoramiento genético de plantaciones y cultivos.

El tomate de las Yungas, otro huésped del área, merece un párrafo aparte. Fue domesticado por los incas y su difusión planetaria corrió por cuenta del colonialismo británico. Hoy se lo cultiva comercialmente en Perú, Ecuador, Colombia, Sudáfrica y, sobre todo, Nueva Zelanda, que alcanzó una calidad premium tras medio siglo de selección genética. Rebautizado *tamarillo*, gana día a día mercados en el mundo. A contrapelo del suceso internacional, en Bolivia y la Argentina -su tierra natal- jamás pasó de “*plantita de jardín*”. Sus carnosos frutos, fulgurando entre el follaje sudoroso de Alisos, parecen recordarnos que su bestimar lo propio es el peor de los negocios.

Campo de los Alisos



Actividades Recreativas



Travesía

Un sendero bien definido vincula el paraje La Jaya, puerta de acceso al parque, y las ruinas incaicas de La Ciudadita (847 a 4.400 msnm). La travesía demanda buenas piernas, cierta experiencia en trepar montañas y, entre ida y vuelta, unos siete días de marcha. También existe la alternativa de cubrir el trayecto a lomo de mula o caballo, ahorrando esfuerzo aunque no tiempo. En el cercano pueblito de Alpachiri se puede alquilar cabalgadura y contratar los servicios de un baquiano.

“Entre el agua veloz y las murallas”, como apuntaría Neruda, está permitido pernoctar o acampar en cuatro lugares: el Refugio La Mesada (a 11 km de la entrada), el Puesto Don Diego (a 13 km, en el Paraje La Mesada) y, por encima de selva y nubes, el Puesto Los Nacimientos (a 17 km) y el Puesto La Cueva (a 21 km). Desde allí sólo restan tres kilómetros hasta La Ciudadita. Conviene iniciar temprano la trepada final, ya que la prohibición



de acampar en el sitio arqueológico obliga a regresar con tiempo a los puestos La Cueva o Los Nacimientos.

Antes de emprender la aventura, resulta imprescindible pasar por la Intendencia del parque para gestionar el permiso correspondiente e informarse sobre las normas imperantes en el área protegida. Está en la ciudad de Concepción, atiende de 9 a 17 horas y sus teléfonos son el (03865) 421734 y el (03865) 416368.

Datos Útiles

PN Campo de los Alisos

Creación: 9 de agosto de 1995, por ley 24.526.

Eco-región: Selva de las Yungas y Altos Andes.

Superficie: 10.661 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo heredó de la centenaria finca que fue expropiada para su creación; deriva de los bosques de aliso del cerro que cubren el estrato medio de los faldeos serranos.

Puntos de interés: Paraje La Jaya (847 msnm; entrada al parque y punto de partida del sendero pedestre), Refugio La Mesada (1.500 msnm; refugio de montaña), Paraje La Mesada (1.680 msnm; acampe libre), La Cascada (2.700 msnm; mirador) y La Ciudadita (4.400 msnm; sitio arqueológico).

Cómo llegar: Desde San Miguel de Tucumán, por RN 38 hasta Concepción -donde están la Intendencia y la Oficina de Informes del parque-, RP 365 hasta Alpachiri y un camino de tierra en mal estado hasta el paraje La Jaya, donde está la entrada a Campo de los Alisos (105 km). A la capital tucumana llegan ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires y Córdoba. Para alcanzar el área protegida se puede alquilar allí un auto, contratar un remisó o recurrir a una agencia de turismo (los ómnibus dejan en Alpachiri, a 12 km). También es posible alquilar una camioneta en Concepción. Los vehículos deben permanecer estacionados junto a la tranquera de acceso, dado que en el parque sólo existen senderos peatonales.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

Dentro del parque hay un refugio de montaña y, en ciertos lugares, se permite el acampe libre (imprescindible contar con autorización). En el pueblo de Alpachiri, a 12 km, se puede adquirir combustible y adquirir una provista básica. Y la ciudad de Concepción, a 30 km, ofrece un puñado de hospedajes, comedores, almacenes, mercados y estaciones de servicio.

Clima: Subtropical serrano, con notables variaciones debido a la altura; la temperatura media del verano ronda los 28° C en la zona baja y los 0° C en La Ciudadita (4.200 msnm), y la del invierno desciende a 16° C en el piedemonte y a -10° C cerca de las cumbres; hasta 2.500 mm anuales de lluvia en los faldeos inferiores, concentrados en la época estival, y copiosas nevadas en las alturas.

Temporada más propicia: Otoño a mediados de primavera; las intensas lluvias veraniegas suelen cortar tanto el acceso vehicular como el sendero interno.

Atractivos cercanos: En Cochuna, 16 km al oeste de Alpachiri, comienza el sendero que conduce a la cautivante Laguna del Tesoro (1.750 msnm; 6 hs de marcha). También merece una visita San Miguel de Tucumán, la Cuna de la Independencia.

Para mayor información: Parque Nacional Campo de los Alisos, 24 de Septiembre 2044, (4146) Concepción, Tucumán, teléfono (03865) 416368), telefax (03865) 421734, e-mail: losalisos@apn.gov.ar.

Memoria del Kollasuyu



Más de cinco siglos atrás, bajo el reinado de Tupac Yupanqui, los incas incorporaron al Kollasuyu -la porción meridional de su imperio- buena parte del noroeste argentino y la región de Cuyo. La dominación incaica duró apenas setenta años. Pero dejó abundantes vestigios en nuestro territorio. Uno de los más imponentes ocupa las alturas del Parque Nacional Campo de Los Alisos.

La Ciudadita o Pueblo Viejo del Aconquija es uno de los pocos ejemplos de arquitectura monumental puramente incaica al sur del lago Titicaca. Sus recintos comunitarios, plazas ceremoniales, viviendas, “*piedras sagradas*” y corrales están repartidos en dos conjuntos diferenciados. Entre ellos corre una calzada de piedra laja, con un ancho de hasta tres metros. Esta vía traspone luego las cumbres para conectarse con el camino incaico que alcanza Chile a través del paso de San Francisco.

¿Qué fue La Ciudadita? Un centro político y administrativo, con carácter de baluarte fronterizo, cuya población mayoritaria estuvo probablemente compuesta por *mitimaes* (colonos). Además, cumplía funciones religiosas (en sus plazas amuralladas se rendía culto al sol). Asentamientos como éste, vertebrados por una fabulosa red carretera, permitieron al imperio incaico amojonar el Kollasuyu y asegurarse su control. Ahora, junto a todo el Qhapaq-Nan (Camino Principal Andino), reclaman un sitio entre las maravillas del Patrimonio Mundial.



Parque Nacional

Los Cardones

Desde hace centurias, el hombre andino viene curando sus males con plantas medicinales como el arca o la muña muña, aprovechando el vellón de las vicuñas para tejer insuperables ponchos y encendiendo fuego con queñoa, tola y yareta. Pero ninguna especie silvestre le ha dado más que un cacto de talla arbórea y veleidades de candelabro: el Cardón de la Quebrada o Pasacana.

Sirve de forraje en tiempos de seca y oasis todo el año (puede almacenar una cantidad asombrosa de agua). Ofrenda un fruto dulce, comestible y de propiedades tintóreas. Anuncia la lluvia abriendo sus flores con exactitud de barómetro. Arma a las tejedoras con sus largas y amarillentas espinas. Y proporciona una madera tan liviana como resistente, con la que se fabrica desde el tamborcito que retumba cada febrero para proclamar la llegada del carnaval -festividad mayor de la región- hasta juguetes, muebles, corrales, vigas y horcones de telar. Incluso algunas iglesias lucen encofrados, confesionarios y altares de cardón.

El 20 de noviembre de 1996, con algunos siglos de retraso,

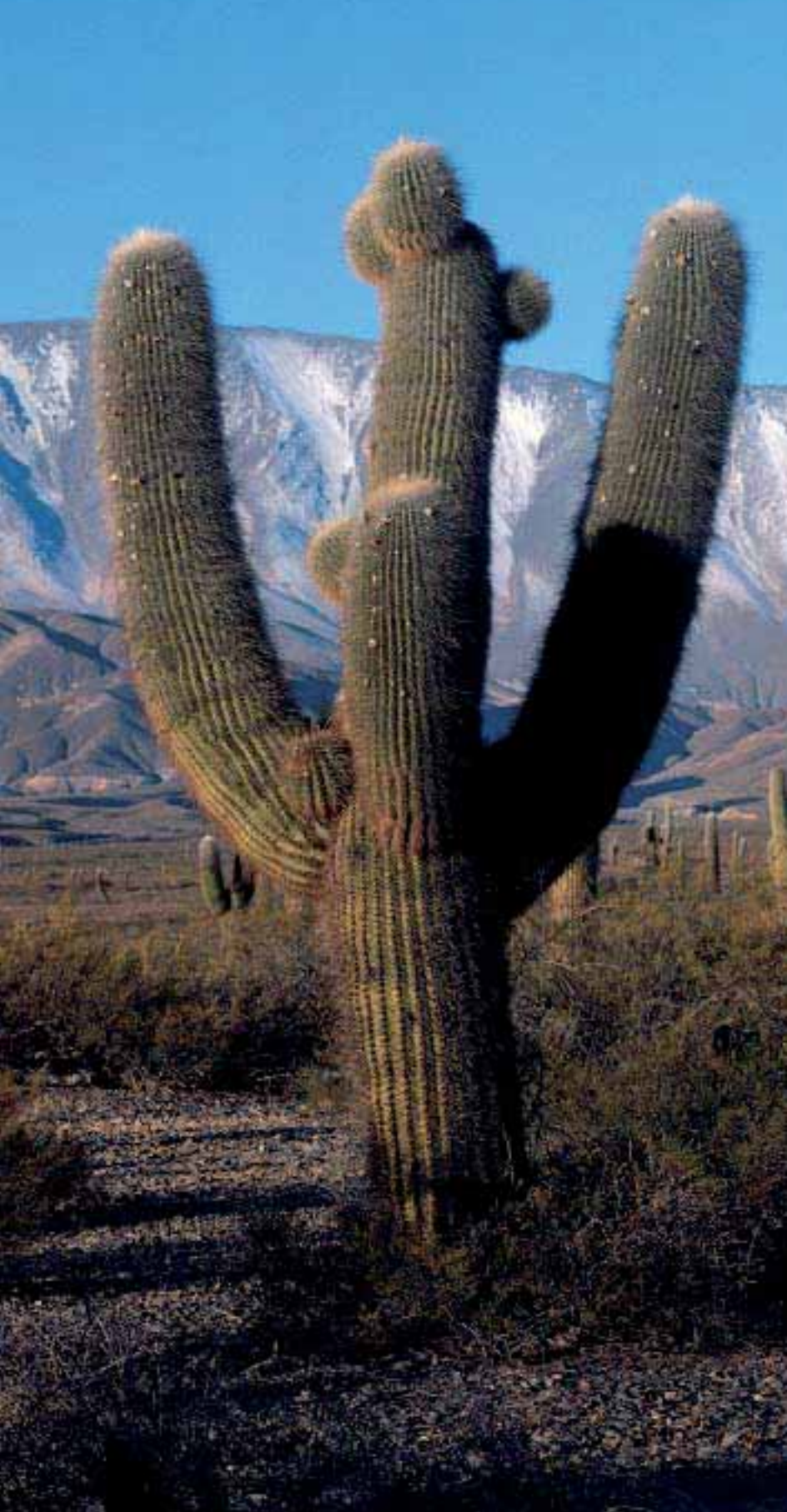
comenzamos a pagarle los servicios prestados. Ese día se promulgó la ley de creación del Parque Nacional Los Cardones, cuyas 64.117 hectáreas amparan la concentración más vasta de la especie en territorio argentino y una de las más densas.

Presidido por el cerro Negro o Malcante, de 5.226 metros, el parque es uno de los hitos del circuito de los Valles Calchaquíes. Entre treinta y cincuenta mil turistas repechan cada año la Cuesta del Obispo en su busca. Se lo debe a escenarios de justa celebridad: el Valle Encantado -con sus extrañas moles, lagunitas y cóndores-, la planicie de Cachipampa -donde la laguna El Hervidero convoca tropillas de guanacos- y, recortado contra cerros de amable perfil, el imponente Cardonal de Tin-Tin.

La relevancia ecológica del área protegida no desmerece la turística. Atesora muestras de tres regiones naturales que hasta su establecimiento contaban con escasa o nula representación en la red de Parques Nacionales: los Altos Andes, la Puna y el Monte de Sierras y Bolsones, en cuya franja prepuneña reina el cardón. De yapa, ofrece una



Valle Encantado. *Ángulo sup. izquierdo:* Lugareña. *Derecha:* Cardonal de Tin-Tin.



Parque Nacional Los Cardones

intromisión yungueña: el pastizal de neblina del Valle Encantado, que en tiempo de lluvias se cubre de florcitas.

Afinando la mirada, descubriremos en el valle de Tin-Tin al cardonal más extenso del país y uno de los contados bosques puros de churqui (un peculiar integrante de la familia de los algarrobos). Entre el cerro Negro y la Sierra Apacheta, además, el parque expone toda la historia geológica de los Valles Calchaquíes. Y su elenco faunístico reúne especies amenazadas (taruca, zorro colorado, gato del pajonal, monterita serrana), endémicas o exclusivas de la región (tucu tucu puneño, comesebo cabeza negra, aguilucho cola corta, etc.) y de especial valor para nuestra sociedad, como el cóndor, el puma y el guanaco. Hasta los dinosaurios han dejado huella, setenta millones de años atrás, para regocijo de los paleontólogos.

También merece subrayarse la importancia arqueológica de Los Cardones. Su árido suelo está salpicado de restos líticos y cerámicos, lo que indicaría un pretérito uso como zona de caza y fabricación de herramientas. A estos vestigios se suma el perfecto trazado de la recta de Tin Tín -segmento del famoso Camino del Inca- y las pinturas rupestres que pueblan los aleros del Valle Encantado con hileras de llamas, apareamientos de camélidos y "hombres escudo". Y juntos proponen un fascinante viaje hacia atrás, repechando siglos y horizontes culturales hasta tiempos en que el hombre recién comenzaba a producir sus alimentos.

Datos Útiles

PN Los Cardones

Creación: 20 de noviembre de 1996, por ley 24.737.

Eco-región: Altos Andes, Puna, Monte de Sierras y Bolsones y Yungas.

Superficie: 64.117 hectáreas.

Origen del nombre: Deriva de los extensos cardonales de *Trichocereus pasacana* que distinguen al parque.

Puntos de interés: Valle Encantado, en el sector más empinado de la Cuesta del Obispo; Piedra del Molino (3.348 msnm), acceso al parque e hito de la historia comarcana; Cachipampa, Laguna El Hervidero, Cardonal y Churcal de Tin Tín, que despliegan sus encantos a la vera de la ruta provincial 33.

Cómo llegar: Desde la ciudad de Salta, por rutas nacional 68 y provincial 33 (97 km a Piedra del Molino -entrada este del parque- y 147 a Payogasta, su sede administrativa). La capital salteña recibe ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires y Córdoba. Es posible llegar al parque en auto de alquiler, remise y ómnibus (hay servicios diarios con destino a Cachi). También se puede recurrir a alguna de las 90 agencias registradas de viajes y turismo.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

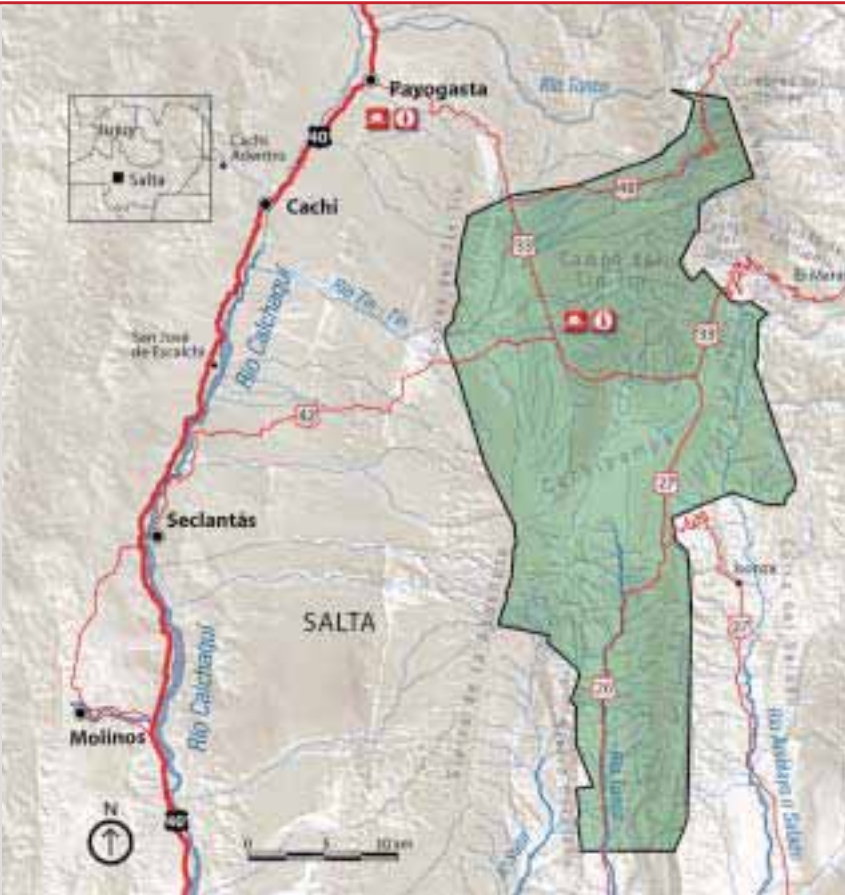
El parque carece por completo de servicios turísticos. En Payogasta hay hostería, comedores y nafta. Y en Cachi, 11 km más allá, hostería del ACA, hostales, cabañas, hospedajes familiares, camping bien equipado, restaurantes, estación de servicio y hospital.

Clima: Netamente árido, con gran amplitud térmica; temperaturas medias: 11° C en invierno (con mínimas bajo cero) y 18° C en verano (con máximas de 30° C); hasta 200 mm anuales de lluvias, concentrados entre noviembre y marzo; nevadas excepcionales en las zonas bajas.

Temporada más propicia: Todo el año.

Atractivos cercanos: Con sus gruesos adobes, sus altas veredas y sus puertas geminadas en ochava, el pintoresco pueblo de Cachi tiene la capacidad de hacer retroceder el calendario hasta tiempos coloniales. Merecen un vistazo la iglesia -con altar y artesonado de cardón- y el ejemplar Museo Arqueológico. También las ruinas precolombinas de La Paya -a 14 km- y Las Pailas -a 12 km-, que ofrecen vistas magníficas del Nevado de Cachi (6.720 m) y la vecindad de confortables hosterías.

Para mayor información: Parque Nacional Los Cardones, Avda. San Martín s/n, (4415) Payogasta, Salta, teléfono (03868) 496001, telefax (03868) 491004.



Actividades Recreativas



Travesía

Los 6.720 metros del Nevado de Cachi, la mayor altura de Salta, acaparan la atención de los montañistas en el terreno calchaquí. El parque, sin embargo, guarda retos nada desdeñables, como el cerro Negro o Malcante (5.226 m). De todos modos, su oferta más seductora está dirigida al amante de las travesías. Hay pocos escenarios en la Argentina tan cargados de encanto, tan despojados de obstáculos. Para comprobarlo basta acompañar al cardón en su trepada por los faldeos, explorar los afloramientos rocosos que salpican de misterio el Valle Encantado o admirar la policromía del cerro Tin Tín a la sombra tortuosa de un churqui. En Cardones, el goce calza botas de *trekking*.



Parque Nacional Los Cardones

Altar Caravanero

Valle Encantado hospeda cinco expresiones de arte rupestre, que los expertos adscriben cronológicamente al período Agroalfarero Tardío (900 a 1.480 de nuestra era). La mejor conservada surge con filas de llamas un alero socavado por la erosión en un pequeño afloramiento de arenisca. Según el arqueólogo Alvaro Rodrigo Martel, de la Universidad de Tucumán, señalaría un espacio dedicado a rituales propiciatorios por los *caravaneros* que transportaban las mercancías del mundo precolombino (algo parecido a los altares que los camioneros de nuestros días consagran a la Difunta Correa o el Gauchito Gil). El pintoresco valle, al parecer, fue un



oasis para estos comerciantes y sus recuas de llamas. Aún tiene todo lo necesario: agua en abundancia, buenos pastos, reparo y, en especial, una estratégica ubicación sobre la ruta que vincula la seca región de los Valles Calchaquíes y la húmeda del Valle de Lerma.



Especies Destacadas

Cardón de la quebrada (*Trichocereus pasacana*)

Supera los diez metros de altura y los veinte centímetros de diámetro. Pero la proeza le demanda más de un siglo (crece a razón de 10 cm por año). Y, al principio, precisa que una “planta nodriza” o algún abrigo rocoso lo ampare de los rigores solares y las heladas. Se lo considera un “camello” del reino vegetal. Durante la época de lluvias absorbe una asombrosa cantidad de agua y, dilatando el tallo en fuelle, la almacena para tiempos de escasez (el saguaro, su par del hemisferio norte, “engorda” así hasta una tonelada). Ni siquiera el rocío escapa a su extendido sistema de raíces superficiales y a sus sustancias coloidales, un irresistible “imán” para las moléculas de agua.



Carpintero de los cardones (*Melanerpes cactorum*)

Pequeño y vivaz, es una de las aves más vistosas de los Andes Áridos. No tiene reparo alguno en posarse y descansar sobre la piel erizada de espinas del cardón. Hasta aprovecha sus huecos para hacer nido. Como detesta viajar solo, se lo suele ver en pareja o formando grupos de hasta seis individuos. A diferencia de otros carpinteros, captura insectos en el aire y le mete pico a las frutas.

Zorrino Andino (*Conepatus chinga rex*)

La versión cordillerana del zorrino común luce las blancas franjas del dorso más anchas, cola nevada y mayor corpulencia (hasta 80 cm, contando la cola). Pero en todo lo demás respeta el molde de la especie. Descansa de día en su madriguera y, con el crepúsculo, sale a conseguir comida. Se vale de sus desarrolladas uñas para excavar en busca de gusanos, larvas, caracoles, insectos. Y de la astucia, para obtener sus platos favoritos: huevos y pequeños reptiles. Menos pretensioso que los hurones, sus parientes, prueba incluso raíces y tubérculos blandos. A poco debe temer durante esas excursiones gastronómicas. Su principal argumento defensivo es una secreción repugnante y perdurable, producida por las glándulas anales. Con sólo levantar la cola, puede lanzarla a cuatro metros de distancia y hasta ocho veces seguidas. Advertidos, los predadores silvestres y humanos tratan de evitar el peligro.



Maravilla en camino

A mediados del siglo quince, buscando vertebrar su vastísimo imperio, los incas consolidaron y desarrollaron la red vial construida por las culturas del Ande durante los dos milenios precedentes. Una centuria después, los españoles aprovecharon sus calzadas de piedra para expandir la Conquista. Hoy el *Dhapaq-Nan* (Camino Principal Andino) y los sitios arqueológicos que enhebra a lo largo de 5.000 kilómetros se aprestan a codearse con las maravillas del Patrimonio Mundial, gracias al esfuerzo conjunto de la Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

En nuestro país, esta formidable vía atraviesa siete provincias -de Jujuy a Mendoza- y cuatro parques nacionales. Los Cardones es uno de ellos. En medio del área protegida discurre el tramo que, pasando por la recta de Tin Tin y sus "tambos", vinculaba otrora el Valle de Lerma con Potrero de Payogasta, La Paya y otros centros incaicos. A la vera de esta ruta, en jurisdicción del parque, un puñado de familias del Calchaquí cría ganado menor, produce exquisitos quesos de cabra, hila vellones y sueños, ruega a la Pachamama. Sigue mostrando la capacidad del hombre andino para tornar habitable uno de los ambientes más rudos de América.





Parque Nacional Copo

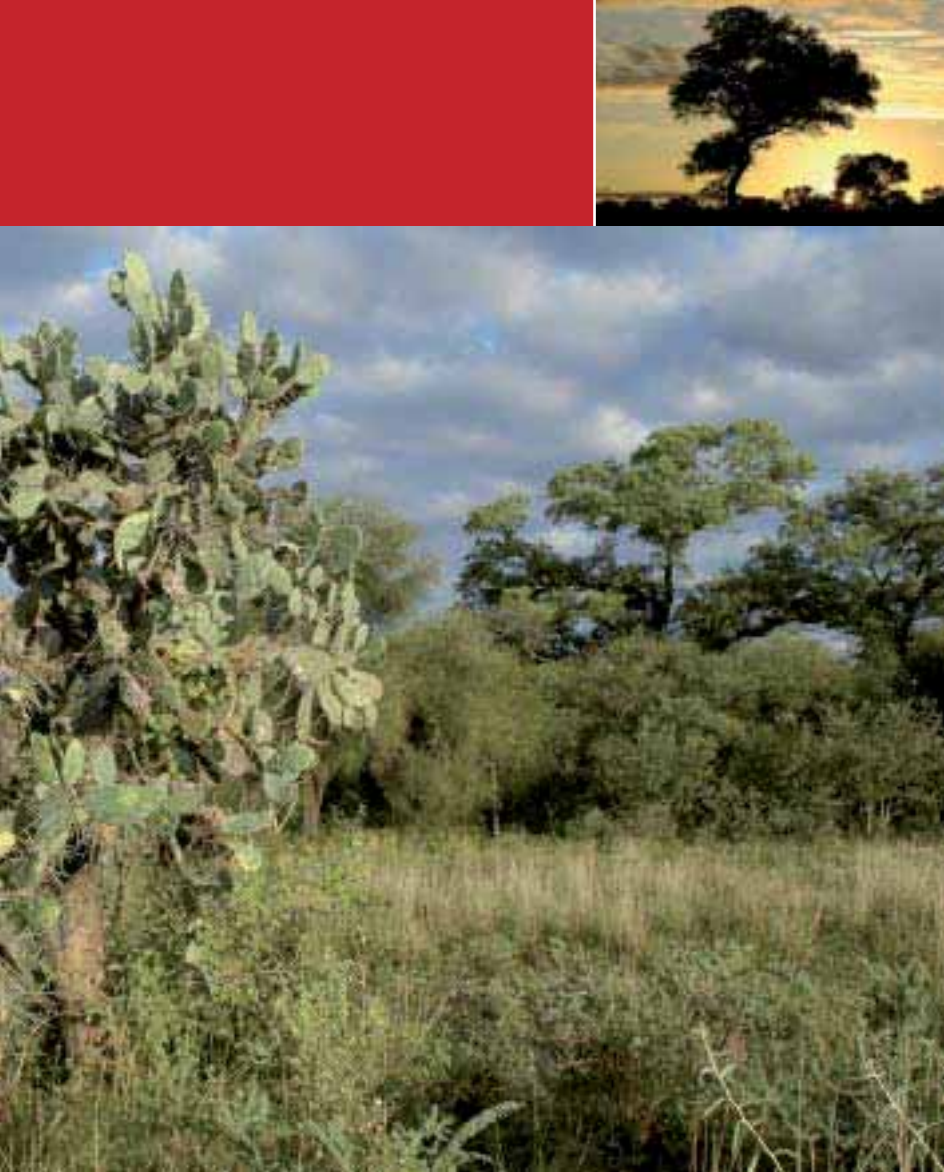
En 1907, cuando Ricardo Rojas publicó *El país de la selva*, los bosques todavía cubrían un ochenta por ciento de Santiago del Estero (10.792.200 ha). A mediados de siglo, ganada por el páramo y la miseria, la provincia inspiró a Orestes Di Lullo *La agonía de los pueblos*. Entre el libro de Rojas y el de Di Lullo no medió una guerra ni una catástrofe de proporciones apocalípticas. Simplemente llegó el tren. Sus vagones trajeron los productos de importación que barrieron la incipiente industria local. A cambio del favor, se llevaron más de 170 millones de toneladas de madera, desde durmientes de quebracho colorado hasta los postes con que se alambrió la Pampa Húmeda y se alzaron los viñedos de Cuyo.

El vaciamiento de los quebrachales fue apenas el principio. Detrás vinieron la tala rasa para la obtención de leña y carbón -acentuada durante las guerras mundiales-, y una ganadería sin manejo ni controles, que impidió la recuperación de las arboledas. Hoy sólo quedan en pie 2.302.829 hectáreas de monte (21 % de la extensión original) y las secuelas de la devastación: agravamiento de sequías e inundaciones, extinción de especies, desertización. No resulta casual que Santiago del Estero sea una de las provincias más pobres -mejor dicho, empobrecidas- del país, con pavorosas tasas de desnutrición infantil, analfabetismo y éxodo poblacional.

Apartado de la línea ferroviaria, sin vínculos con la "civilización", el norte de la provincia



se libró por largo tiempo del arboricidio. La oportunidad no fue desaprovechada. En 1968, con la creación de la Reserva Natural Copo, el gobierno santiagueño concedió amparo a uno de los últimos reductos del quebrachal. Un cuarto de siglo después, el área protegida ascendió



Paisaje típico del Parque Nacional Copo. *Ángulo sup. izquierdo:* Flor de quimil. *Izquierda:* Puma. *Ángulo sup. derecho:* Quebracho colorado santiagueño.

a Parque Provincial. Y a fines del 2000, para garantizar su conservación, pasó a integrar el sistema de Parques Nacionales, escoltada al oeste por 55.000 hectáreas con status de parque provincial y función amortiguadora. Así se salvaguardó lo que en la actualidad, tras décadas de expansión agrícola, se considera la muestra más completa y mejor preservada del Chaco Seco.

Las 114.250 hectáreas del Parque Nacional Copo ocupan

el ángulo noreste de Santiago del Estero, en el corazón del mítico Impenetrable, donde se registran las temperaturas más altas del país (arriba de 50° C).

Están arropadas por una masa boscosa prácticamente virgen. Su monarca indiscutido es el quebracho colorado santiagueño -el quiebra-hacha de los españoles-, que alcanza una altura de veinticinco metros y posee una madera de excepcional dureza y resistencia a la intem-

Parque Nacional Copo

perie (expuesta al agua adquiere consistencia de piedra). Lo secundan alrededor de cuarenta especies arbóreas, entre las que se destacan el quebracho blanco -sin parentesco pese al nombre-, el mistol, el guayacán, el itín y el yuchán o palo borracho de flor amarilla. De tanto en tanto, interrumpiendo sus espinosos montes, surgen peladares erizados de cardones y el pastizal que conquistó los antiguos cauces del río Juramento-Salado.

Este laberíntico entramado sirve de refugio a más de trescientos animales vertebrados. Entre ellos fulguran especies de altísimo valor para la conservación. La lista arranca con el yaguararé -que ya desapareció del Chaco Húmedo- y dos fósiles vivos: el tatú carreta y el chanchito quimilero. Continúa con otras especies amenazadas, como el oso hormiguero, la tortuga terrestre y el águila coronada. Y cierra con dos bichos abundantes, aunque sujetos a una extracción intensa: la iguana colorada y el loro hablador.

El Parque Nacional Copo, como se advierte, tiene todo lo necesario para representar cabalmente al fabuloso Chaco Seco. A la sombra de sus quebrachos sigue latiendo el “país de la selva” y maduran esperanzas para una de las eco-regiones más singulares y vulnerables de Sudamérica. Pero el final de la historia dependerá de lo que ocurra fuera de sus límites. Urge compatibilizar el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales y la justicia social. Un botón de muestra no puede salvar un mundo.

Datos Útiles

PN Copo

Creación: 22 de noviembre de 2000, por ley 25.366.

Eco-región: Chaco Seco.

Superficie: 114.250 hectáreas.

Origen del nombre: Lo heredó del parque provincial preexistente y éste del Departamento Copo, tercero en extensión de los veintisiete que componen la provincia de Santiago del Estero (12.604 km²).

Cómo llegar: Desde Santiago del Estero, por RN 34 hasta Taboada, RN 89 hasta Quimilí y RP6 hasta Pampa de los Guanacos (398 km). Al este y el oeste de esta localidad, sobre la RN 16, se abren los principales accesos. Y en Los Pirpintos, a 27 km, está la oficina del parque. También se puede llegar desde Resistencia y Salta, por RN 16. Se accede al sector sur del parque por un camino de tierra en buen estado, que parte de la RN 16 a la altura de la Escuela “Islas Malvinas” (15 km hasta la entrada). Y al sector oriental, por el camino de tierra que bordea el límite con la provincia de Chaco (25 km hasta la casa del guardaparque). Pampa de los Guanacos y Los Pirpintos están conectados por ómnibus con Buenos Aires, Resistencia, Salta y Santiago del Estero.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: El parque no cuenta con servicios para el visitante, aunque tiene un sector de acampe libre (consultar con el guardaparque). En Pampa de los Guanacos hay hospedaje, casa de comidas, proveeduría, estación de servicio, teléfono público y sala de primeros auxilios. Y en Los Pirpintos, una oferta similar.

Clima: Subtropical cálido, con estación seca marcada y gran amplitud térmica; hasta 700 mm anuales de lluvias, concentrados entre octubre y marzo; temperaturas medias: 15° C en invierno (con bajo porcentaje de heladas) y 28° C en verano (con máximas absolutas que superan los 50° C).

Temporada más propicia: Otoño, invierno y primavera; en verano el calor resulta excesivo y las lluvias suelen cortar los accesos.

Atractivos cercanos: Parque Provincial Loro Hablador (Chaco). A 80 km de Pampa de los Guanacos, por la llamada Picada Interprovincial, protege 30.750 hectáreas de hábitat para la especie. Está financiada por el Proyecto Elé, un programa de aprovechamiento biológicamente sustentable y socialmente justo.

Para mayor información: Parque Nacional Copo, Ruta Nacional 16, Acceso Francisco Solano 20, (3712) Pampa de los Guanacos, Santiago del Estero, telefax (03841) 15669556, e-mail: copo@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Observación de fauna

Copo resulta un campo sumamente propicio para la actividad. Combina un monte abierto, que facilita el avistaje, y un pródigo elenco faunístico. Conviene programar la salida al amanecer o al atardecer, especialmente cuando arrecia el calor. Se pueden recorrer a pie las picadas internas del parque y en vehículo, buena parte de su perímetro (límites este y norte). Por estos caminos suelen cruzar iguanas coloradas, matacos bola, zorros y corzuelas pardas. En las copas arbóreas se dejan admirar el águila coronada, el loro hablador y el cóndor real. Los pastizales deparan tropillas de ñandúes y una sorprendente diversidad de pájaros. Y en zona de termiteros, con algo de suerte, hasta es posible sorprender algún oso hormiguero. Pero el tatú carreta, el yaguareté y el pecarí quilmero -estrellas máximas del área protegida- tienen un carácter demasiado esquivo. Hay que contentarse con identificar sus huellas.



Corzuela parda

Parque Nacional Copo

Especies Destacadas

Yaguareté (*Leo onca*)

No existe en tierra americana felino más grande y poderoso que la “verdadera fiera” de los guaraníes. En los mitos indígenas, devora a la Luna y castiga al cazador desaprensivo. Y en el monte, hasta se atreve con el tapir -la “gran bestia”- y el temible yacaré. Pero no ha podido con nuestra expansiva sociedad. Su distribución dentro del país, que otrora alcanzaba la Patagonia, se restringe hoy a la Selva Paranaense, el Chaco Seco y las Yungas. Para colmo de males, sigue perdiendo terreno. No sorprende que se lo considere una especie “en peligro crítico”. Tampoco que tres provincias y la Nación lo hayan declarado Monumento Natural.



Quimil (*Opuntia quimilo*)

De humilde talla (hasta 5 m), este cacto arborescente llama la atención por la encendida belleza de sus flores.

Aparecen hacia el final del

invierno, otorgando un toque deslumbrante al sobrio paisaje del Chaco Occidental. “Abejas, huanqueros, moscas y hormigas se disputan sus mieles, y a veces son tantos los que revolotean a su alrededor que parece que el mismo árbol zumbara”, anota Mariano Medina en *Arboles nativos del centro de Argentina*. El quimil atrae también a otro insecto: la parásita cochinilla, que tñe de carmín los tejidos artesanales y el agua con que se juega al carnaval en algunos pueblitos del Noroeste. Algunos animales del monte - sobre todo, el pecarí quimilero- adoran los frutos de la especie.

El hombre, en cambio, los desdén. Pero se vale de su esponjosa madera para fabricar costureros y cigarreras, y rellenar las partes bajas de los caminos. Las pencas, a su vez, sirven para clarificar el agua de los tajamares, librar de impurezas a la cal de blanqueo, garantizar la perdurabilidad de la “blanqueada” e, incluso, curar mordeduras de vibora.





Loro Hablador (*Amazona aestiva*)

Acostumbra nidificar en el hueco de algún quebracho blanco. La predilección nada tiene de azarosa. Es una de las pocas aves que puede con el acorazado fruto del árbol (la "guabacha"). Y siempre conviene tener un restaurante cerca de casa. Sobre todo, uno de uso casi exclusivo. En cautiverio, la especie hace gala de una asombrosa capacidad para imitar el habla humana. Esta virtud, sumada a un llamativo plumaje, la convirtió en víctima favorita de los traficantes de fauna silvestre. El acoso hizo temer otrora por sus poblaciones. Hoy, gracias al aprovechamiento sustentable, futuro se está despejando de asechanzas.



Pecarí Quimilero (*Catagonus wagneri*)

Es el más corpulento de los tres pecaríes que habitan América. Su nombre deriva del hábito de mordisquear las pencas del quimil. Y su fama, de una confusión mayúscula. Se lo consideraba extinguido miles de años atrás. Pero en 1975, frente al biólogo norteamericano Ralph Wetzel, el presunto fósil brotó de los montes del Chaco Paraguayo para desmentir a los paleontólogos. No fue sorpresa para los aborígenes y criollos de la región, que siempre hicieron referencia a un tercer pecarí. Sí para el mundo científico, que jamás prestó atención.

Los números del despojo

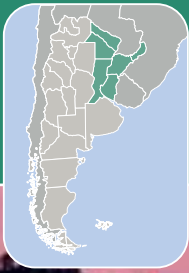


Entre 1900 y fines de los '70, según la Dirección Provincial de Bosques, los bosques santiagueños proporcionaron más de 170 millones de toneladas de madera. Su valor equivaldría hoy al presupuesto nacional de varios años.

De 1900 a 1966, considerando sólo el ferrocarril, 64.500.000 postes de quebracho colorado santiagueño viajaron rumbo a las estancias pampeanas. Con ellos se podría tender un alambrado imaginario hasta la Luna e, incluso, volver medio camino.

El precio de la imprevisora fiesta fueron 150 millones de quebrachos colorados talados (sólo hasta 1941), 8.489.371 millones de hectáreas de monte destruidas, una notoria aridización del clima y un pueblo condenado a rodar en busca de trabajo.

La devastación continúa hoy acicateada por la fiebre sojera. De 1998 a 2004, según datos oficiales, se desmontaron 51.890 hectáreas en el departamento chaqueño de Almirante Brown -que rodea al parque nacional por el este y el norte- y, pese a la prohibición vigente, otras 83.584 en los departamentos santiagueños de Copo y Alberdi. Hasta la Reserva Provincial Copo padece ocupaciones y talas clandestinas, que están quitando a los legítimos moradores del área la posibilidad de aprovechar sustentablemente la oferta natural. En poco tiempo más, si no logramos ordenar la expansión agrícola, el Parque Nacional Copo se convertirá en un islote boscoso sin porvenir. Y Santiago del Estero revivirá sus días más negros.



Noreste



PN Iguazú	70
PN Río Pilcomayo	80
PN Chaco	88
PN El Palmar	94
PN Formosa	100
RNE Colonia Benítez	106
RNE San Antonio	108
PN Pre Delta	110
PN Mburucuyá	116



Parque Nacional Iguazú



Antes de desembocar en el Paraná, el río Iguazú (“*agua grande*”, en guaraní) gana una anchura de 1.500 metros y describe una amplia curva, que salpican islas, islotes y escollos empenachados de vegetación. Divididas por este delta, sus aguas corren al encuentro de un gran barranco de lava, resabio de la actividad volcánica que convulsionó la región hace 120 millones de años. Cada brazo origina

un salto. Tumuluosos algunos, sutiles veladuras otros, suman entre 160 y 260, según los caprichos del nivel fluvial. Son las celebérrimas Cataratas del Iguazú, una maravilla planetaria compartida por la Argentina y Brasil.

La Garganta del Diablo, por donde pasa la línea fronteriza y cae el curso principal del río, conforma su expresión más exaltada. Con 70 metros de alto



Cataratas del Iguazú. *Ángulo superior izquierdo:* Orquídea. *Arriba, izq.:* Tucán pecho rojo. *Arriba, der.:* Rana herrero.

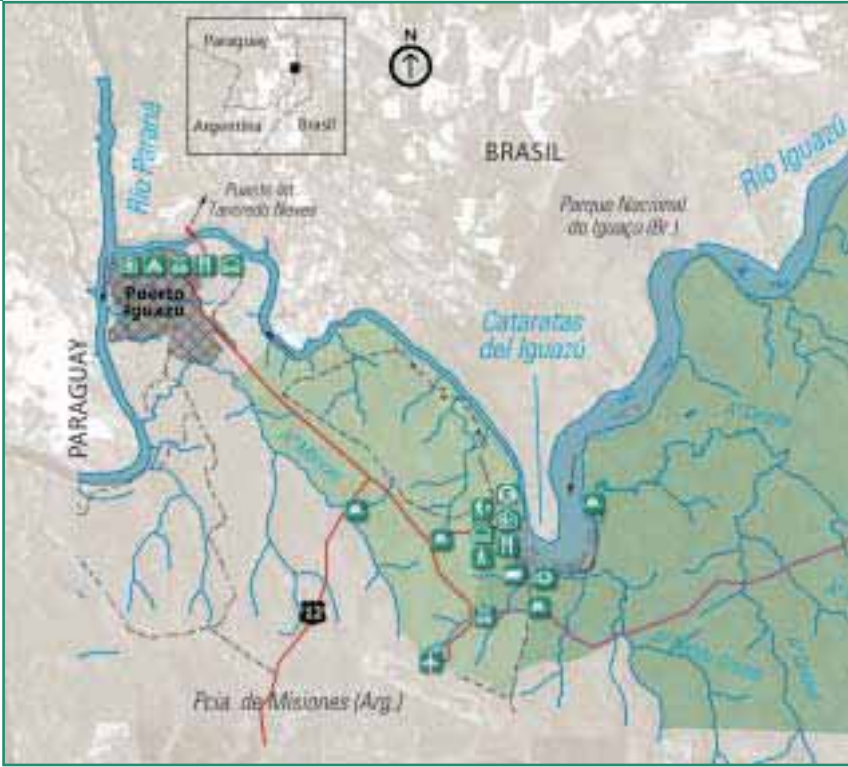
lo contempló, dejó una descripción menos inspirada: “*Da el río un salto por unas peñas abajo muy altas, y da el agua en lo bajo de la tierra tan grande golpe que de muy lejos se oye; y la espuma del agua, como cae con tanta fuerza, sube en lo alto dos lanzas y más*”, escribió en **Naufragios**.

El Parque Nacional Iguazú, creado en 1934, ampara las cataratas y 67.620 hectáreas de Selva Paranaense, nuestra ecoregión más rica. En 1984, dos años antes que su par brasileño, ingresó al Patrimonio Mundial de la UNESCO, el selecto club del Gran Cañón del Colorado, la Gran Barrera de Coral, las Islas Galápagos y otras maravillas planetarias. Cada año lo visitan más de 900.000 turistas del mundo entero, que generan un movimiento económico fabuloso. Aunque parezca mentira, Gregorio Lezama -primer propietario criollo- confirió escaso valor al área. “*Se remata un bloque de selvas que linda con varios saltos de agua*”, decía lacónicamente el anuncio de su subasta pública.

y 2.700 de extensión (la mayor parte en territorio argentino), sobrepasan en imponente a las cataratas del Niágara (Estados Unidos) y las de Victoria (Zimbabue). “*Las aguas del diluvio cayendo abruptamente en el corazón del mundo*”, anotó el botánico suizo Robert Chodat al pie de este “mundo de cascadas”. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Segundo Adelantado del Río de la Plata y primer hombre blanco que

Domingo Ayarragaray lo adquirió por poco más de un millón de pesos. Fue quien levantó el primer hotel, abrió picadas para que los turistas llegaran a las cataratas y explotó sus maderas de ley. Cuando el gobierno de Hipólito Yrigoyen compró las tierras para establecer un parque nacional y una colonia militar, pocos cedros, peteribíes e incienso quedaban en pie. Sin embar-

Parque Nacional Iguazú



Tirica

go, Iguazú logró recobrase plenamente con los años. Hoy se lo considera el lugar más desbordante de vida de la Argentina.

Se estima que atesora unas dos mil plantas superiores, concentración sin par en el país. Con ellas conviven 450 aves (casi el 46 % de la avifauna nacio-

nal), 71 mamíferos (más de 20 % del total argentino) y una infinidad de formas biológicas menores. La lista incluye especies exclusivas de la Selva Paranaense (corzuela enana, zorro vinagre, ardilla gris), amenazadas como la yacutinga y el yagareté, y otras apenas conocidas por la ciencia, que un día quizás resulten preciosas para el hombre. Recordemos que el monte misionero no sólo alimentó, vistió, curó y dio techo a los pueblos originarios. También contribuyó al bienestar contemporáneo con la yerba mate, el palmito, maderas nobles y más de una sustancia medicinal. El Centro de Investigaciones Ecológicas Subtropicales, asentado en el parque, tiene a disposición el ar-

Datos Útiles

PN Iguazú

Creación: 9 de octubre de 1934, por ley 12.103.

Eco-región: Selva Paranaense.

Superficie: 67.620 hectáreas.

Origen del nombre: Iguazú es el nombre que los guaraníes dieron a las cataratas; puede traducirse como "agua grande".

Puntos de interés: Centro de Interpretación Yvirá Retá; Paseo Inferior (1.400 m; pasarelas con escaleras); Paseo Superior (1.300 m, ida y vuelta; pasarelas sin escaleras); Garganta del Diablo (1.100 m, por pasarelas sin escaleras); Isla San Martín (pasarelas con escaleras empinadas); Sendero Macuco (7 km, ida y vuelta); Sendero Yacaratiá (30 km); sólo se puede acceder en excursión vehicular).

Cómo llegar: Desde Posadas, por RN 12 y RN 101 hasta el portal de acceso al parque (267 km). Puerto Iguazú, a 18 km del parque, recibe ómnibus de todo el país. Y su aeropuerto, a 7 km del Área Cataratas, vuelos diarios desde Buenos Aires y Córdoba. A partir de estos puntos, se puede alcanzar el parque en automóvil de alquiler, taxi, remise o recurriendo a los servicios de una agencia de turismo. De Puerto Iguazú, además, parte cada media hora un colectivo hasta el parque entre 7 y 19.30 horas.

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para menores de 6 y 12 años, y residentes en Misiones, la Argentina y países del MERCOSUR). De 8 a 18 hs entre el 1º de abril y el 31 de agosto, y de 8 a 19 hs el resto del año.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: El parque cuenta con un hotel 5 estrellas (Sheraton Internacional Iguazú), tres restaurantes, varios locales de comidas rápidas y kioscos. Y Puerto Iguazú, con una variada oferta de hoteles, hosterías, albergues, campings, restaurantes, casas de comida y supermercados. Hay estaciones de servicio en esta última localidad y sobre la RN 12; pero no sobre la RN 101 que cruza el parque.

Clima: Subtropical sin estación seca; temperaturas medias: 25,7º C en verano y 14,6º C en invierno; 1.600 a 2.000 mm anuales de precipitación, repartidos parejamente a lo largo del año; elevada humedad ambiente (entre 75 y 90%).

Temporada más propicia: Primavera; el verano resulta algo agobiante y durante las vacaciones de invierno hay demasiados visitantes.

Atractivos cercanos: Casa de los Picaflores (en Puerto Iguazú, a 2 cuadras de la terminal de ómnibus); Güira Oga (centro para aves amenazadas de la selva; Km 5 de la RN 12); La Aripuca (réplica gigante de trampa guaraní; sobre RN 12, a 1 km de Güira Oga); Wanda (minas de piedras semipreciosas; a 43 km de Puerto Iguazú, por RN 12); Ruinas Jesuíticas de San Ignacio (a 230 km de Puerto Iguazú, por RN 12). Del lado brasileño, Parque Nacional do Iguazu (a 10 km hasta la entrada, por Puente Internacional Tancredo Neves y Avenida das Cataratas) y Parque das Aves (zoo; a 300 m de la entrada al parque).

Para mayor información: Intendencia Parque Nacional Iguazú, Victoria Aguirre 66, (3370) Puerto Iguazú, Misiones, teléfono (03757) 420722, telefax (03757) 420382, e-mail: iguazu@apn.gov.ar; Centro Operativo Cataratas, teléfono (03757) 420180; Centro de Informes, teléfono (03757) 491444, fax (03447) 493049, e-mail: elpalmar@apn.gov.ar.



chivo genético más prometedor de nuestra geografía. Iguazú, además, resulta una fuente de gozo -como comprueban quienes desandan los senderos selváticos- y depara la oportunidad de conocer el escenario de los mitos guaraníes, la gesta de los jesuitas y los personajes de Horacio Quiroga.

La Selva Paranaense o Bosque Atlántico Interior es la región natural de mayor biodiversidad de la Argentina y Paraguay. Y en el Brasil sólo está por debajo de la Selva Amazónica. Cubría originariamente 80.390.800 hectáreas, desde los estados brasileños de Espírito Santo y Mina Gerais hasta el oriente de Paraguay y el norte de nuestra provincia de Co-

Parque Nacional Iguazú

rrientes. Hoy perduran apenas 5,8 millones, repartidas en millares de fragmentos. Misiones hospeda el mayor bloque continuo de la selva sobreviviente y el único capaz de mantener a perpetuidad el patrimonio natural de la región, si el compromiso conservacionista no se limita a leyes bien intencionadas. Cuenta para ello con cerca de 50 áreas protegidas -que suman más de 450.000 ha- y un corredor ecológico que conecta a las principales (el famoso Corredor Verde). El Parque Nacional Iguazú, cabe recordar, fue el primer ladrillo de esta muralla. Y durante medio siglo le tocó batallar a solas.

Un prólogo recomendable

En el Área de Recepción, a 50 m del portal de acceso, abre sus puertas el Centro de Visitantes Yvyrá Retá (*"El país de los Árboles"*, en guaraní). Conviene no pasarlo por alto, aunque el ansia de contemplar las cataratas apure el paso. Sus dos salas -mediante gigantografías y textos de didáctica síntesis- permiten descubrir a la co-protagonista del sobrecogedor espectáculo que ofrece Iguazú: la selva. Una habla sobre la arquitectura selvática y la variada fauna que convoca, desde los insectos hasta el enorme tapir y el poderoso yaguareté. Y la otra examina la relación del hombre con la selva a lo largo de la historia. El ingreso es gratuito.



Actividades Recreativas



El Área Cataratas concentra la oferta recreativa del parque. Tres circuitos de pasarelas -conectados por un tren de trocha angosta- brindan al visitante la oportunidad de intimar con los principales saltos. A bordo de lanchas o gomones se puede llegar hasta el vaporoso pie de la Garganta del Diablo y el Salto San Martín. Y en bote se cruza a la Isla San Martín, cuyos balcones brindan una perspectiva diferente de las cataratas y el Iguazú Inferior.

La selva también tiene lo suyo. A la vera de la ruta nacional 101, que atraviesa el área protegida, prosperan el colosal palo rosa y el elegante palmito. No lejos de los saltos, los senderos Macuco y Yacaratiá permiten descorrer los secretos de la espesura. Y el exuberante delta del Iguazú Superior está cargado de sorpresas para quienes lo navegan dejándose llevar por la morosa corriente. Estos circuitos, además, suelen deparar encuentros cercanos con algunos de los numerosos -aunque poco visibles- animales del parque.

De salto en salto

Desde el Área de Recepción, se alcanzan las cataratas a pie -transitando el llamado Sendero Verde- o en un trencito propulsado a gas natural. A pocos pasos de la primera estación comienzan el Paseo Superior (1.300 m, ida y vuelta; apto para discapacitados) y el Inferior (1.400 m). El primero recorre la línea de caída de varios de los principales saltos -brindando una cautivante visión del conjunto- y demanda alrededor de una hora de cómoda caminata. El segundo, en cambio, incluye largas y empinadas escaleras, y exige una hora más de marcha. Pero compensa todo esfuerzo. Depara tanto espléndidos panoramas como acercamientos íntimos a los saltos, que hasta permiten refrescarse con el "agua grande". A lo largo de uno y otro circuito, es común cruzarse con coatíes, tucanes, boyeros y urracas.

La aventura prosigue luego en la Estación Garganta del Diablo, a la que sólo se puede llegar en tren. De allí parte el circuito de pasarelas que, serpenteando entre islotes, conduce hasta los balcones que dominan el salto más caudaloso de las Cataratas del Iguazú. El paseo carece de escaleras -siendo apto para discapacitados- y dura alrededor de dos horas (2.200 m, ida y vuelta). Conviene no olvidarlo: el último tren de re-

greso parte a las 16,30 horas.

Para aprovechar al máximo estos circuitos se puede contratar guías habilitados por la Administración de Parques Nacionales en el portal de acceso.

Un mirador privilegiado

Desde el embarcadero del Paseo Inferior se puede llegar en lancha a la Isla San Martín. Alcanzar la parte más alta de este lujurioso peñón equivale a subir doce pisos por escalera. Vale la pena. Sus puntos panorámicos entregan una interesante visión de los principales saltos y el cañón del Iguazú Inferior. Los botes que cruzan a la isla parten cada 15 minutos. Este servicio es gratuito -aunque está condicionado por la altura del río Iguazú- y funciona desde las 9 hasta las 16 horas. Tenga en cuenta el horario para no perder el último bote de regreso.

Emociones fuertes

La "Aventura Náutica" (empresa Iguazú Jungle Explorer) permite pasear en gomón por el Iguazú Inferior. La excursión parte cada 20 minutos desde las 9.30 hasta las 17 horas del embarcadero, situado frente a la isla San Martín. Bordea la isla hasta el pie del salto Tres Mosqueteros, desde donde se observan los saltos brasileños y, a lo lejos, la impresionante Garganta del Diablo. La embarcación se acerca también al salto San Martín, la mayor cascada que puede enfrentar, y luego emprende el regreso al muelle desde donde partió. La "Aventura Náutica" sólo dura 12 minutos. Pero es una excursión impactante, que vale la pena experimentar.



Aventura al cuadrado

Otra oferta de Iguazú Jungle Explorer es la "Gran Aventura": una excursión doble, que dura alrededor de una hora. Incluye un recorrido de 8 km por el Sendero Yacaratiá en vehículo abierto, especialmente acondicionado, hasta Puerto Macuco. Allí los pasajeros se embarcan en gomones para remontar unos 6 km por el cañón del Iguazú Inferior, sorteando

unos 2 km de rápidos hasta llegar al pie de sus saltos. Las embarcaciones también se acercan al imponente salto San Martín. La "Gran Aventura" finaliza en el embarcadero situado frente a la isla homónima. Tanto en esta excursión, como en la "Aventura Náutica" conviene proteger cámaras fotográficas, binoculares o filmadoras con bolsas impermeables. Mojarse resulta inevitable.

A la deriva

Iguazú Jungle Explorer también propone hacer *floating* por el frondoso delta del Iguazú Superior. Este tipo de navegación, silenciosa y tranquila, resulta ideal para observar los animales y plantas de la selva en galería que prospera en las orillas. El llamado "paseo ecológico" dura alrededor de media hora y parte cada veinte minutos de la Estación Garganta del Diablo. De 9 a 16.30 horas en invierno, y hasta las 17.45 en verano. Una interesante alternativa.



Selva adentro

El Sendero Pedestre Macuco, una antigua picada maderera, ofrece la fascinante experiencia de vivir la selva. Recorriéndolo a tranco medido y en silencio es dable cruzarse con alguna iguana overa, un agutí o una corzuela; disfrutar de las proezas arbóreas de monos y coatíes; admirar el vivaz colorido de las aves selváticas. Al final del camino espera el Salto Arrechea, de unos veinte metros. Bajo la caída de agua hay un irresistible pozón, al que se puede descender por una huella algo escarpada.

El trayecto de ida y vuelta suma siete kilómetros. Descarte iniciarlo con la tarde muy avanzada: no tendrá tiempo de regresar en horas de luz. Y recuerde llevar tanto agua fresca como repelente de insectos.

Otra alternativa para vivir la selva son los safaris por el Sendero Yacaratiá y las salidas de observación de aves que ofrece Explorador Expediciones (para más información consulte a: explorador.expediciones@rainforestvt.com.ar).

EL "AGUA GRANDE"

CATARATAS DEL IGUAZÚ

Un techo verde

La selva protege al fogón natural del malvoro de la erosión pluvial

Miradores

Pasarelas peatonales

Recorrido del tren

Límite internacional

Estación Garganta del Diablo (último regreso: 16:30 hs.)

Salto Unión

Salto Altire

Salto Belgrano

Garganta del Diablo

Paseo Garganta del Diablo

Río Iguazú Superior

Salto Escondido

Salto San Martín

Salto Mbigua

Salto Gpque. Bernabé Méndez

Venado de cascadas

Tucán pico verde

ISLA SAN MARTÍN

Cruce en bote

Salto Ramírez

Salto Chico

Salto Dos Hermanas

El agua del Iguazú

Está teñida de rojo por la tierra que el desmonte deja a merced de la erosión en la cuenca superior.

El agua de los arroyos interiores, en cambio, luce transparente.

Río Iguazú inferior

Paseo Inferior

Embarcadero

Salto Alvar Núñez

Salto Lanusse

Hotel Internacional Iguazú

Yaguareté

Se comprobó que cruza madando el río Iguazú

BRASIL

ARGENTINA

Miraco

1 PASARELAS

Atornilladas, permiten doble circulación en momentos de gran afluencia. Los tramos nuevos estarán cubiertos por arbores.

- Barandas rebatibles para que resistan las decidas.
- Con rampas de acceso para discapacitados.
- Están a 50 cm del piso, para permitir la recuperación vegetal y el paso libre de los animales.



2 CENTRO DE VISITANTES YVYRÁ RETÁ

Uno de los mejores del país, espacioso, sencillo y convenientemente ilustrado, comienza al visitante por una condensada sala virtual y lo invita a zambullirse en la rica historia regional.

Planta general

SUPERFICIE 1000 m²



Referencias

Recorrido

Paneles de exhibición

AREA DE RECEPCION

Para su construcción se aprovechó la posta del antiguo ferrocarril (1920).

(AUTOMOVILES)

(OMNIBUS)

Centro de Interpretación

Antiteatro

Area Servicios Generales

Area Comercial

Area Institucional

Inicio Recorrido Tren

Moriposa Rupha

Moriposa helcones

Sendero Yacaratiá

Sendero Macuco

3 RECORRIDO EN TREN

Características

- Recorrido: 4840 m
- Locomotoras a gas
- Tres vagones (120 pasajeros)
- Velocidad: de 18 a 20 km/h
- Circula sobre un pequeño terraplén.
- A los costados existe una barrera de vegetación para amortiguar el ruido
- Destino: Paseos Inferior y Superior y Garganta del Diablo.

Parque Nacional Iguazú

Especies Destacadas

Mono caí (*Cebus apella*)



En la narrativa folklórica de Misiones, el mono caí -pícaro y desfachatado- se burla del poderoso yaguareté y el astuto zorro. En la vida, tiene con qué. Se lo considera el primate más inteligente del Nuevo Mundo. No es casual que otrora fuera el animal preferido de los organilleros y hoy una servicial compañía para personas discapacitadas. También se lo utiliza en la experimentación biomédica, gracias a su afinidad genética con nuestra especie y su presunta abundancia. Sociable en sumo grado, forma tropas que rondan los quince integrantes. Estos clanes, al mando de un macho dominante, recorren diariamente la porción de selva que conforma su territorio en busca de comida. El mono capuchino -otro de sus nombres- aprovecha todos los estratos selváticos, incluso el suelo. En ellos encuentra desde una multitud de insectos hasta frutos, bayas y apetitosas hojas de bromelia. Aunque, si la ocasión se presenta, no duda en saquear nidos o atrapar caracoles, ranas, lagartijas, crías de coati e incluso murciélagos. La demanda de zoológicos y laboratorios ha generado una considerable presión sobre la especie. Pero su mayor problema es la destrucción de las selvas.



De película

Las Cataratas del Iguazú tentaron a más de un director cinematográfico. Ninguno aprovechó mejor el deslumbrante set que Roland Joffe en **La Misión** (1986). Interpretada por Robert De Niro y Jeremy Irons, la película cosechó la Palma de Oro en el Festival de Cannes, un Oscar y dos Golden Globes.

Tres décadas antes, en su debut actoral, Isabel Sarli se zambulló en el "agua grande" para protagonizar el primer desnudo frontal del cine argentino. Fue durante el rodaje de **El trueno entre las hojas**, con dirección de Armando Bó y guión del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos. En 1960, para el film **India**, la "bella salvaje de las pampas" -como la definió **Playboy**- volvió a nadar desnuda al pie de los saltos. Bó, esta vez, la filmó a todo color. Y los ingenuos baños de la estrella pasaron a ser un clásico de la pantalla grande.

Higuerón bravo (*Ficus luschnathiana*)

Comienza como una semilla perdida entre los excrementos que un ave o un mono depositó en la cavidad de algún árbol. Pronto emite delgadas raíces, que bajan al suelo abrazadas al tronco tutor y se van soldando entre sí. Con el arraigo cobran mayor vigor y, cerrando aún más las filas, estrangulan finalmente al huésped. Así, matorral y ataúd a la vez, el higuerón bravo o guapoy toma el lugar del árbol que lo acogió. Luego alza una frondosa copa hasta el dosel, dichoso de haberse ahorrado el esfuerzo de desarrollar un tronco.





Señores de la Selva

En vecindades del Parque Nacional Iguazú se encuentran cuatro de las 41 comunidades mbyá-guaraníes de Misiones: Fortín Mbororé (152 familias en 224 ha), Yryapú (40 familias en 264 ha), Guapoy (11 familias en 150 ha) y Kaaguy Porá (15 familias en 230 ha). La destrucción de la selva impuso a su gente el sedentarismo y la necesidad de trabajar como jornaleros o vender artesanías a los turistas (tallas de la fauna local, arcos y flechas, collares, brazaletes y canastos). Pero buena parte de su sustento aún proviene del monte y una agricultura de molde ancestral. Además, mantienen intacta su identidad cultural. A cinco siglos de la Conquista, apegados a la lengua y las tradiciones, continúan siendo *mbyá*: la parcialidad guaraní que jamás se sometió al blanco.

No pierda la oportunidad de conocerlos. Nadie sabe más de la selva -y de cómo aprovecharla sin daño- que sus antiguos amos. Por otro lado, hay mucho que agradecerles.

- El guaraní es el idioma que más nombres de plantas y animales legó a la biología, después del griego y el latín. No sólo sobrevivió a la dominación española. También ganó terreno. Actualmente lo hablan más de cinco millones de personas en Paraguay, el sur de Brasil y nuestras provincias del noreste. Además, se enseña en varias universidades europeas. El diccionario de argentinismos le debe voces como *ché*, *caracú*, *chiripá*, *pororó* y *tatú*.

- Los guaraníes descubrieron las virtudes de la yerba mate -un árbol selvático- e inventaron el modo de aprovecharlas. Hoy el mate es la infusión más popular de la Argentina, Paraguay y el sur brasileño. Hasta se lo consume en los países árabes.

- El Acta de la Independencia se tradujo al guaraní. Numerosos guaraníes revistaron en los ejércitos independentistas de Belgrano y Artigas. San Martín nació en Yapeyú, un pueblo guaraní. Y se sospecha que su verdadera madre fue Rosa Guarú, una india guaraní (por algo lo apodaban "El Indio").

Oso hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*)

Su curioso aspecto no pasó inadvertido. Un cronista de Indias lo describió como "un animal que aunque no es muy crecido de cuerpo, es espantable por la monstruosidad y terrible aspecto que en él puso la naturaleza". Y los guaraníes lo bautizaron yurumí (boca pequeña). Hoy es un emblema de la conservación en la Argentina (una suerte de panda criollo). En la elección pesó su status de especie en peligro, su inconfundible figura, su pertenencia a un género exclusivamente americano y la simpatía que genera como control biológico de hormigas y termitas.



Llega hasta sus nidos guiado por un agudísimo olfato (40 veces superior al humano), abre en ellos una brecha con sus potentes garras y desliza dentro la larga y pegajosa lengua, que al cabo de segundos retira cuajada de insectos. Luego, con prudencia ejemplar, busca otro comedero. ¿Cuánto "cosecha" en cada recorrida? Más de catorce mil piezas, a juzgar por los restos de hormigas hallados en un solo excremento.

La especie es naturalmente escasa en la Selva Paranaense (prefiere los ambientes abiertos del Chaco). En el parque, sin embargo, se han observado varios ejemplares. Entre ellos, el más grande de que se tenga noticias. Era una hembra y murió atropellada al borde de la ruta nacional 101.



Parque Nacional

Río Pilcomayo





Sobre los llanos del Chaco -como en los mitos de tobas, pilagás y mocobíes-, el Gran Fuego y el Agua Grande rigen el ciclo vital; del corazón de sus catástrofes surge el nuevo paisaje, el nuevo mundo.

Uno brota del reseco pajonal durante la sequía, despertado por la mano del rayo o del hombre. La otra derrama sus espejos cuando el cielo ensancha la lengua de los ríos. Incendios e inundaciones, con su periódica alternancia, son las fuerzas que mueven el universo natural. Impiden la maduración de los ambientes jóvenes -su futuro de bosque-, reteniéndolos en una infancia de pastizal. Frenan los avances logrados por el monte en los períodos de estabilidad. Fundan un dinámico equilibrio. Además, deciden lo que perdura y lo que perece. Seleccionan, apartan, ponen a prueba los organismos, los obligan a prodigiosas adaptaciones para sobrevivir, como cortezas inmunes a la llama, la pérdida de follaje en la seca o la crianza oportunista de las aves. Así el Chaco resulta un caldero de alquimista en continua ebullición, un ámbito donde lo único permanente es la variación.

De todos los Chacos que encierra el Gran Chaco, el Parque Nacional Río Pilcomayo represen-

ta al llamado Húmedo u Oriental: la franja con régimen pluvial más generoso y la de mayor biodiversidad de la región. Un cíclico juego de inundaciones y sequías riges la vida en su plana inmensidad. No extraña que basten pocos centímetros para determinar grandes diferencias ambientales. En los sectores deprimidos se entrecruza la carnosa flora de bañados, esteros y lagunas. Las extensiones que sólo permanecen anegadas durante una corta temporada -segundo escalón de su sutil topografía- lucen pastizales salpicados de palmeras caranday. De este mar de pastos -ocupando los lugares altos, donde no llega el agua- emergen cada tanto isletas de monte, formadas por quebrachos, guayacones, algarrobos y punzantes caraguatás. Y sobre los albardones que flanquean al Pilcomayo y sus antiguos cauces -llamados localmente *madrejones*- señorea una sucursal de la Selva Misionera.

En este fascinante mosaico ambiental se llevan registradas 295 especies de aves (30 % del total argentino), 68 de mamíferos (19 %), 25 de anfibios (17 %) y 31 de reptiles (10,5 %). Tan pródigo patrimonio impulsó la inclusión del parque entre los sitios amparados por la Convención sobre



Carpincho. *Izquierda:* Palmar de caranday. *Arriba:* Laguna Blanca.

Parque Nacional Río Pilcomayo

los Humedales de Importancia Internacional (más conocida como Convención de Ramsar). Además, su elenco faunístico abarca varias especies en peligro (entre otras, el aguará guazú, el oso hormiguero, el ocelote, el lobito de río y el munitú) y tres “*estrellas*” del **Libro Guinness de los Records Mundiales**: el carpincho - mayor roedor viviente-, el tapir o mboreví - mayor mamífero terrestre de Sudamérica- y el mono carayá o aullador, considerado el animal más ruidoso sobre la tierra (sus característicos aullidos pueden oírse con claridad a cinco kilómetros de distancia).

Dos caminos de tierra permiten al visitante explorar los distintos ambientes del parque y, si la suerte acompaña, toparse con alguna de sus criaturas silvestres. Uno conduce a la cabecera oriental de la laguna Blanca (principal espejo del parque, con 700 ha), donde hay un balneario, un mangrullo para observación de fauna y un camping bien equipado, cuyos árboles suelen recibir la visita de monos carayá. El otro termina junto al Pilcomayo (*rió rojizo* en quechua) luego de atravesar el angosto Estero Poí -escenario de grandes concentraciones de aves acuáticas-, isletas de monte y pastizales erizados de palmeras. Andando sus veinte kilómetros pueden avistarse ñandúes, cigüeñas, garzas, zorros de monte, mulitas e iguanas overas. La selva ribereña del Pilcomayo, a su vez, añade tucanes grandes, martín pescadores, lobitos de río y, en raras ocasiones, algún tapir.

El Parque Nacional Río Pilcomayo es uno de los sitios más vivos de la Argentina. Y eso, para regocijo del visitante, salta a la vista.

Datos Útiles

PN Río Pilcomayo

Creación: 17 de octubre de 1951, por ley 14.073.

Nació con 285.000 ha; pero en 1968 se redujo a la extensión actual.

Eco-región: Chaco Húmedo.

Superficie: 51.889 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo toma del río Pilcomayo Inferior, que constituye su límite norte. Pilcomayo deriva de las voces quechuas *pillco* (rojo o rojizo) y *mayu* o *mayo* (río), por lo que puede traducirse como río rojizo.

Puntos de interés: Área Recreativa Estero Poí (senderos pedestre y vehicular de interpretación; a 7 km del pueblo de Laguna Blanca, por camino vecinal) y Área Recreativa Laguna Blanca (balneario, muelles, torre observatorio y sendero pedestre de interpretación; a 5 km de Naick Neck, por camino vecinal).

Cómo llegar: Desde la ciudad de Formosa, por RN 11 hasta Clorinda y RN 86 hasta las localidades de Naick Neck (173 km), donde parte el acceso al Área Recreativa, y Laguna Blanca (185 km), sede de la Intendencia del parque. La capital formoseña recibe ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires. Para visitar el área protegida es posible alquilar automóvil, contratar un remise o una agencia de turismo. También hay ómnibus diarios a Laguna Blanca, desde donde se puede llegar en taxi o remise.

Acceso: No se cobra entrada.

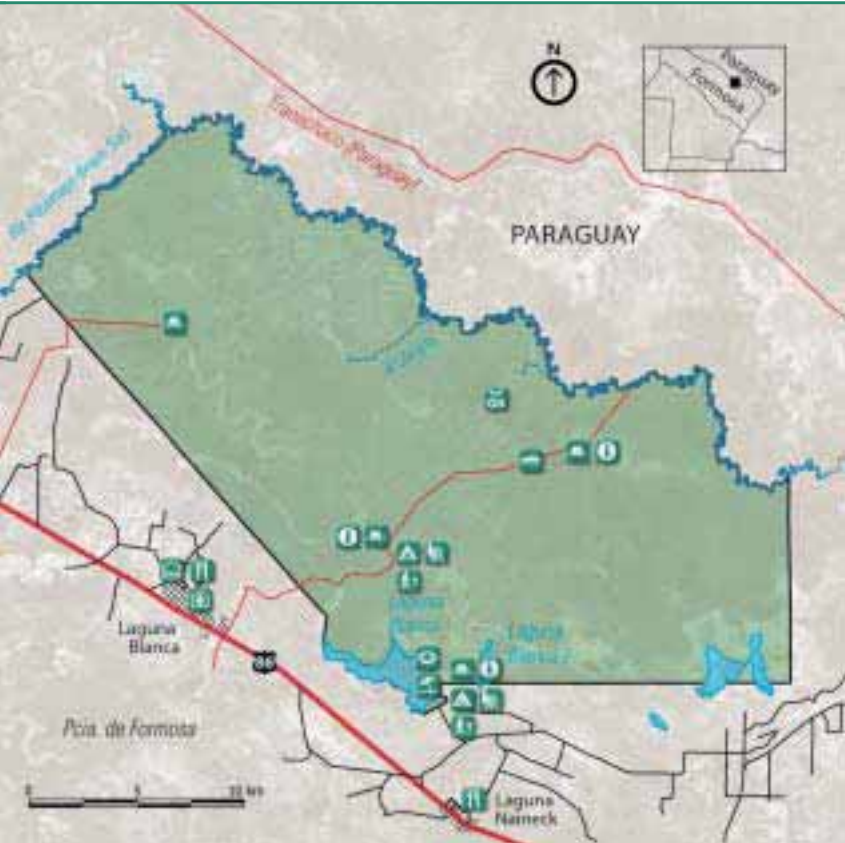
Dónde alojarse, comer y cargar combustible: El parque cuenta con dos áreas recreativas: Laguna Blanca y Estero Poí. En la primera hay comodidades para picnics y asados, sanitarios y un campamento con agua potable, duchas, iluminación nocturna, botiquín, comunicación, vehículo para emergencias y asistencia de guardaparques. Y en la segunda, un equipamiento similar aunque algo más rústico. El pueblo de Laguna Blanca ofrece un hotel, hospedajes, comedores, proveedurías y una estación de servicio. Y el de Naick Neck, un comedor y una estación de servicio.

Clima: Subtropical húmedo, con estación seca; temperatura media anual de 23° C, con máximas superiores a los 40° C en verano y, ocasionalmente, mínimas bajo cero en invierno; 1.200 mm anuales de precipitación, concentrados entre noviembre y marzo.

Temporada más propicia: Marzo a noviembre; los caminos de acceso e interiores suelen cortarse en época de lluvias.

Atractivos cercanos: Reserva Faunística Guaycolec (15.000 ha), animales autóctonos en un régimen de semilibertad. A 22 km de Formosa, por RN 11.

Para mayor información: PN. Río Pilcomayo, Av. Pueyrredón y Ruta Nacional 86, C.C. 19, (3613) Laguna Blanca, Formosa, telefax (03718) 470045, e-mail: riopilcomayo@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Observación de fauna

El parque es generoso en oportunidades para quien busque avistar animales. En Estero Poí, durante la estación seca, se concentran cientos de cigüeñas y garzas, atraídas por los peces que cuajan las charcas sobrevivientes. La senda vehicular que une el estero y la costa del Pilcomayo Inferior permite conocer casi todos los ambientes del área y, con algo de fortuna, alguno de sus bichos. Y la laguna Blanca está llena de sorpresas. Su área recreativa recibe la visita de amistosos cardenales, carpinteros, loros y, cada tanto, un bullicioso grupo de monos carayá. Transitando las pasarelas que llevan a la cabecera oriental del espejo -o desde su observatorio- se puede avistar al flamígero federal, el caracolero o algún carau despegando ruidosamente del huajozal (sobre todo, a primera hora de la mañana). En las márgenes, suelen asolearse nuestras dos especies de yacaré. Y nave-



Cardenales comunes

gando la laguna en silencio, al moroso ritmo de los remos, hasta es posible sorprender un carpíncho o una pareja de chajás protegiendo a sus crías.

Parque Nacional Río Pilcomayo

Especies Destacadas

Algarrobo blanco (*Prosopis alba*)



Pertenece a una familia de lo más servicial. Los algarrobos proporcionan una magnífica madera -que casi no requiere estacionamiento-, frutos de alto valor energético y proteico, sustancias tintóreas y tánicas, combustible, forraje, fármacos, gomas y condiciones favorables para la producción pecuaria y melífera. Además, protegen el suelo de la erosión y del nitrógeno como el mejor fertilizante artificial. No es casual que los indígenas del Noroeste los llamaran tacu (“El Árbol” por antonomasia) y los guaraníes ibopé (“árbol puesto en el camino para comer”). En Estados Unidos, México, Israel, Pakistán y algunos países africanos se plantan nuestros algarrobos para recuperar áreas desertificadas. Aquí podrían convertirse en piezas clave para el desarrollo de zonas marginales. Todo indica, sin embargo, que terminarán como muebles fraileros. Su excesiva demanda está diezmando los algarrobales de toda la Argentina. De no regularse la actividad, pronto sólo podrán verse algarrobos en áreas escudadas como el Parque Nacional Río Pilcomayo.

Aguará Guazú (*Chrysocyon brachyurus*)



Hormiga cortadora (*Atta vollenweideri*)

En las sabanas del Chaco Húmedo, los principales herbívoros no son mamíferos -como en el África- sino hormigas cortadoras. Según cálculos dignos de Ripley, uno de sus hormigueros circulares -que alcanzan los 5 m de diámetro- consume alrededor de media tonelada de pasto por año. Contra lo que pudiera creerse, esta enorme cantidad de materia vegetal no sirve de alimento. Las hormigas mastican las hojas hasta formar una masa esponjosa que guardan en cámaras especiales, dentro del hormiguero. Sobre esta “cama”, prosperan los hongos filamentosos que comen. ¿Cómo se las arreglan para evitar presencias no deseadas en la “huerta”? El secreto, al parecer, está en la saliva mezclada con las hojas a través de la masticación. Contendría un antibiótico que impide el crecimiento de hongos no comestibles.



Su nombre, un legado guaraní, significa “zorro grande”. Es tímido, de aspecto que inspira más compasión que temor y sólo se les anima a presas pequeñas, como ratones, perdices, lagartijas, culebras y ranas. Pero de noche lanza tristes aullidos y, andando sobre sus largas patas, cobra aspecto de criatura fantástica. Bastó eso para que la superstición criolla le colgara el rótulo de lobisón. Por esta “gauchada” aún se lo ahuyenta a balazos. Encima, la expansión agropecuaria y urbana reduce cada día el territorio de sus correrías. Carente de interés económico, el mayor cánido de Sudamérica depende casi exclusivamente de las áreas naturales protegidas para sobrevivir. Se lo considera la especie emblemática del Parque Nacional Río Pilcomayo, junto a la palma caranday.

Tuyuyú (*Mycteria americana*)

La cigüeña de cabeza pelada, como también le dicen, es la menor de las tres cigüeñas americanas (65 cm).

Sus dominios corren desde el Gran Chaco hasta el sudeste de los Estados Unidos. Migra regionalmente -a veces formando bandadas de más de mil ejemplares- en busca de lugares que ofrezcan abundante alimento.

Prefiere ambientes de agua somera. Típica oportunista, engulle todo lo que le sale al encuentro. Su menú incluye peces, anfibios, reptiles -sin olvidar crías de yacaré-, crustáceos e insectos. Para atraparlos cuenta con zancos -ideales para desplazarse con comodidad por los humedales-, un largo cuello -que le permite alcanzar el bocado más esquivo- y un pico de extrema sensibilidad, que detecta presas con la eficiencia de un

radar. Apenas entra en contacto con alguna, se cierra implacablemente y rara vez en vano.

La reacción figura entre las más rápidas que se hayan cronometrado en el mundo de los animales vertebrados: sólo demora 25 milisegundos.

Este sofisticado sistema posibilita que la especie pesque de noche o en las barrosas aguas que frecuenta, donde la visión vale de poco.



El evangelio según los kom'lek

Al sur del Parque Nacional Río Pilcomayo se asienta la comunidad toba de Colonia La Primavera (5.000 ha). Los tobas revistan entre las culturas típicas del Gran Chaco (del quechua *chacu*, "lugar de cacería"). Se llaman a sí mismos kom'lek. Pero comunidad afuera prosperó el nombre que le dieron los guaraníes -sus enconados enemigos- y repitieron los españoles. Toba significa "frentón" y deriva del hábito de depilarse la frente en señal de duelo.



En Chaco, Formosa y Salta viven unos 50.000 kom'lek. La mayoría continúa con las prácticas tradicionales de caza, pesca, recolección y agricultura. Sin embargo, pocos se libran de servir como cosecheros o peones de obrajes y aserraderos. El magro sueldo apenas alcanza para subsistir. No es casual que muchos emprendan el éxodo y terminen engrosando la población careciente de nuestras capitales.

En otros órdenes les va mejor, gracias a la lucha que llevan adelante junto a wichís y avá-guaraníes (chiriguano). Su cultura goza de buena salud, como señala la vigencia de la lengua ancestral y un generoso número de tradiciones. Gran parte de los grupos posee los títulos de propiedad de la tierra que ocupan. Se han dado importantes pasos hacia una educación cabalmente bilingüe. Y crece día a día la participación toba en cargos políticos y administrativos. Tras resistir cuatro siglos la conquista territorial, los kom'lek están superando otro desafío: integrarse a la sociedad actual sin perder la identidad.

Una de las claves -aunque suene paradójico- fue la adhesión masiva al culto evangélico, que presenta varios puntos de contacto con las creencias tobas y, a través de la libre interpretación de La Biblia, abre una puerta a la fusión cultural. No fue desaprovechada. "La reelaboración indígena del culto ha sido profunda -señala el antropólogo Pablo Wright-. Los aspectos formales responden al patrón occidental. Pero la experiencia religiosa es netamente aborigen. Hay grandes similitudes entre la práctica curativa de un *piogonak* (shamán) y una sesión de culto, con su canto ritmado, sus oraciones y danzas, sus trances extáticos".

Aves del Chaco Húmedo



Jabirú (*Jabiru mycteria*)

Muy grande (1,10 m) y de postura erecta. Llamativo collar rojo, más claro en los juveniles. Suele vérselo buscando alimento en sabanas inundadas, bañados y esteros. A veces sobre grandes árboles, donde nidifica. Comparte hábitat con otras cigüeñas.



Federal (*Amblyramphus holosericeus*)

Largo: 22 cm. Inconfundible capuchón anaranjado rojizo. Juveniles salpicados de rojo y negro. Se posa sobre juncos y totoras. Siempre en ambientes acuáticos con abundante vegetación. A veces en pequeñas bandadas. Silbo agudo, tri-silábico (o más) y melodioso.



Urraca Común

(*Cyanocorax chrysops*)

Conspicua. De 32 cm y atractiva coloración. Habita selvas y montes. Forma pequeños bandadas. Se desplaza de rama en rama mediante saltos o vuelos cortos. A veces baja al suelo. Poco aprehensiva, suele arrimarse a campamentos y alimentarse en plantaciones frutales.



Cardenal Común

(*Paroaria coronata*)

Confiado y muy abundante. Mide 17 cm. Copete y capuchón de un rojo intenso, más pálido en los juveniles. Anda en pareja o pequeños bandadas. Se posa sobre arbustos y, a veces, el suelo. Canto melodioso. En bosques abiertos, sabanas e incluso caminos.

Pato Cutiri

(Amazonetta brasiliensis)

Bastante confiado.

Alrededor de 35 cm.

Llamativo pico rojo en el macho. Por lo general anda en pareja. Se lo suele ver nadando o descansando sobre las orillas. En bañados, esteros y lagunas.



Biguá Vibora

(Anhinga anhinga)

Más estilizado que el biguá y algo mayor (80 cm). Al nadar, sólo saca del agua el cuello serpentiforme (negro en los machos, al igual que cabeza y pecho). Suele vérselo sobre troncos y ramas. Descansa con las alas extendidas para secar el plumaje. Habitual en ríos, lagunas y esteros.



Charata

(Ortalis canicollis)

Con sus 52 cm, recuerda a una gallina mediana. Anda siempre en grupos, emitiendo, al salir el sol y al atardecer, el fuerte “cha cha ra tá” que le da su nombre común. Se la encuentra en bosques xerófilos y sabanas. Con frecuencia, a la orilla misma de los caminos.



Caracolero

(Rostrhamus sociabilis)

Mide unos 38 cm. Su pico fino y ganchudo resulta inconfundible. Los juveniles y las hembras lucen plumaje jaspeado. Es gregario, formando a veces grandes bandadas. Vuela despaciosamente sobre bañados, esteros y lagunas. Se posa en postes o en arbustos, donde da cuenta de los caracoles capturados.





Parque Nacional Chaco



Nunca fue fácil conseguir hacheros de origen wichí para los obrajes chaqueños. El escritor Carlos Villafuerte le echa la culpa a una leyenda. Cuenta que el quebracho, ante la ilimitada codicia de los hombres, buscó el amparo del demonio y éste le concedió el poder de castigar a quienes quisieran talarlo: una invisible lluvia de baba caería sobre ellos, provocándoles llagas y ronchas casi indelebiles. “*Así evitarás tu destrucción*”, le dijo. Y así ocurrió desde entonces.

El mito alude a un fenómeno real. Los indígenas lo llaman *paaj* (“*cosa que vuela*” en quechua) y los criollos, *flechadura*. Se trata de la

reacción alérgica que causa en determinadas personas el suave aroma de las flores del quebracho colorado, a veces con sólo pasar debajo de un ejemplar. Los primeros en padecerla fueron los miembros de la infortunada expedición de Diego de Rojas. El padre Lozano registra su descontento con ciertos “*árboles del país*”, cuya “*maligna*” sombra llenaba los cuerpos de escozor e hinchaba los rostros hasta desfigurarlos. Los quebrachos, al parecer, eran tan hostiles al invasor como guaycurúes y mataco-mataguayos. Juntos resistieron hasta entrado el siglo veinte. Pero los remingtons y las hachas



pudieron más que las flechas de unos y otros. Y la devastación entró en escena.

Del norte de Santa Fe a Formosa, densos quebrachales se convirtieron en tanino, postes, durmientes y leña. Luego la ganadería y el algodón asaltaron los dominios del monte. Y el quebracho colorado chaqueño entró en coma. Para “*salvar la especie de la extinción*”, el gobierno creó en noviembre de 1954 el Parque Nacional Chaco, en el corazón de la provincia homónima.

Estuvo a punto de llamarse Parque Nacional del Quebrachal. Pero finalmente primó un criterio

Laguna Panza de Cabra. *Ángulo sup. izquierdo:* Flor de samohú. *Arriba, izq.:* Martín pescador grande. *Arriba, der.:* Ralera de quebracho colorado.

de absoluta justicia ecológica. Es que no sólo escuda al monte fuerte, hábitat del quebracho colorado y el blanco. En sus modestas 15.000 hectáreas también hay sitio para la urdimbre selvática que encajona los meandros del río Negro y sus *madrejones* (cauces abandonados), sabanas erizadas de palmeras caranday y esteros animados por una miríada de cigüeñas, garzas, patos y gallitos de agua. Conforman una completa muestra ambiental del Chaco Hú-

Parque Nacional Chaco

medo, la franja de mayor diversidad biológica del Gran Chaco.

No todos los animales de la eco-región están en el parque. Faltan, entre otros, el yaguareté, el ocelote y el ciervo de los pantanos. A pesar de ello, la representatividad de su elenco faunístico es elevada. Incluye 56 especies de mamíferos (49 % de las estimadas para el Chaco Húmedo), 341 de aves (92 %), 36 reptiles (45 %), 28 anfibios (57 %) y 38 peces (25 %). Además, brinda asilo a bichos amenazados como el oso hormiguero, el aguará guazú, el tapir, el lobito de río, el ñandú común, el munitú y el yacaré overo. Y congrega importantes poblaciones de carpinchos, coatíes, corzuelas, pecaríes, garzas y cigüeñas. Por otro lado, los quebrachales han recobrado su antiguo esplendor -como señala la abundancia de renuevos en la cejas del monte-, contagiando su empuje al resto de la flora comarcana.

Poco más de cien kilómetros separan la ciudad de Resistencia del área protegida. Los visitantes disponen de una modesta infraestructura receptiva. El *show* natural, en cambio, resulta pródigo. Los monos carayá aúllan al amanecer y el atardecer desde las altas copas. El martín pescador copia a ras del agua las sinuosidades del río Negro, mientras un gavilán caracolero vacía caparazones sobre una rama. Cañadas y esteros bullen de alas. Bajo la gloriosa luz de la mañana los bosques puros de quebracho colorado o "raleros" cobran la majestuosidad de una catedral gótica. El Parque Nacional Chaco, sin dudas, hace honor a la singular región que representa.

Datos Útiles

PN Chaco

Creación: 22 de octubre de 1954, por ley 14.366.

Eco-región: Chaco Húmedo.

Superficie: 14.981 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo tomó de la región que representa; deriva de la palabra quechua *chacu*, que significa "lugar de cacería".

Puntos de interés: Centro de Interpretación (Área Operativa), Sendero Peatonal del Río Negro (junto al Área Operativa), Lagunas Carpincho y Yacaré (a 5 km, por sendero vehicular), Ralera de Quebrachos (a 4 km, por sendero vehicular), Laguna Panza de Cabra (a 11 km, por sendero vehicular).

Cómo llegar: Desde Resistencia, por RN 16 y RP 9 hasta el pueblo de Capitán Solari y, de allí, por camino vecinal hasta la portada del parque (112 km). La capital chaqueña recibe ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires. A partir de este punto, es posible alcanzar el área protegida en automóvil de alquiler, remise o el vehículo de una agencia de turismo. También se puede abordar alguno de los cuatro ómnibus que vinculan diariamente la Terminal de Resistencia con Capitán Solari, desde donde un minibus llega al parque.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

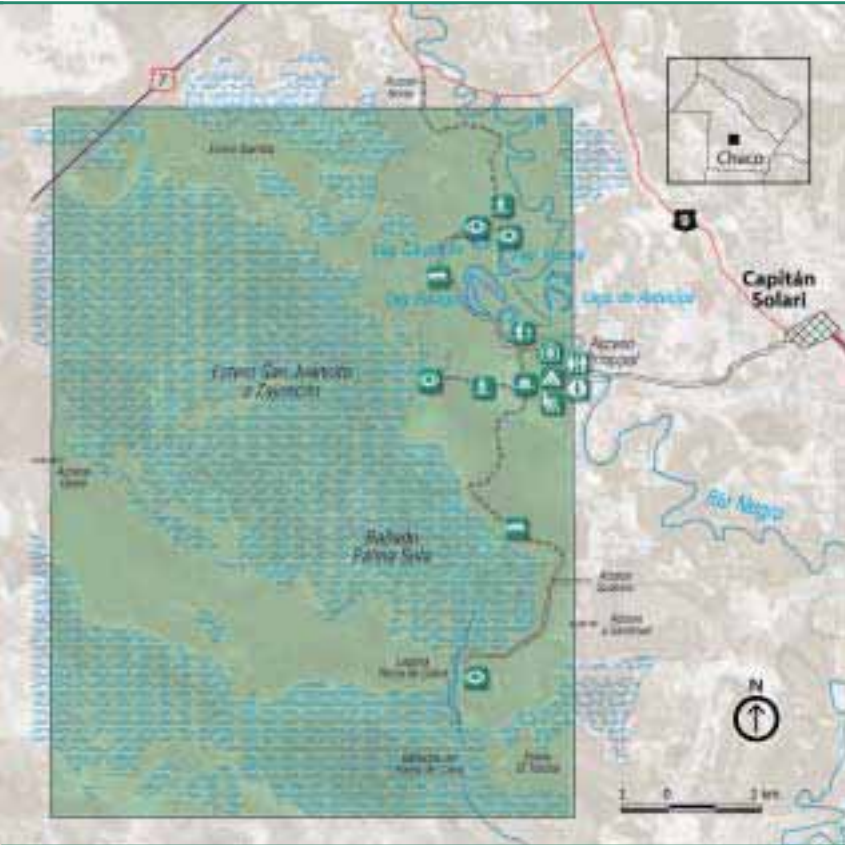
El Área Operativa del parque, sobre la margen septentrional del río Negro, cuenta con un campamento bien equipado, sanitarios, comodidades para picnics y asados; y a orillas de la laguna Panza de Cabra hay un lugar de acampe agreste, con mesas y fogones. En Capitán Solari se pueden comprar algunas provisiones o conseguir comidas por encargo. Hoteles, restaurantes, supermercados y estaciones de servicio deben buscarse en Resistencia.

Clima: Subtropical húmedo, con estación seca; temperatura media anual de 22° C, con máximas superiores a los 40° C en verano y, ocasionalmente, mínimas bajo cero en invierno; 900 a 1.100 mm anuales de lluvia, concentrados entre noviembre y marzo.

Temporada más propicia: Marzo a noviembre; los caminos de acceso e interiores suelen tomarse intransitables en época de lluvias.



Atractivos cercanos: Resistencia, adornada por más de 175 esculturas, es una suerte de museo al aire libre. Isla del Cerrito, a 51 km de su área céntrica, invita a los amantes de la naturaleza y la pesca. Y a 20 km, del otro lado del puente General Belgrano, espera la bella ciudad de Corrientes.

Para mayor información: Parque Nacional Chaco, (3512) Capitán Solari, Chaco, teléfono (03725) 499161, e-mail: chaco@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



  Caminata
Observación de fauna

Las posibilidades de explorar los ambientes del parque son variadas. Desde el Área Operativa, atravesando un puente colgante, el Sendero Peatonal del Río Negro (800 m) recorre los dominios del monte fuerte y la selva ribereña, deparando frecuentes encuentros con monos carayá, zorros de monte, tortugas acuáticas y una infinidad de especies aladas. A unos 5 km de este circuito, por un sendero para vehículos, se abren los accesos peatonales a las lagunas Carpincho y Yacaré, que cuentan con miradores para la observación de fauna. Y a 12 km, por otro sendero vehicular, espera la Laguna Panza de Cabra, donde hay un área de acampe libre y comodidades para picnics y asados. En camino, puede admirarse un majestuoso bosque puro o "ralera" de quebracho colorado. Antes de emprender la marcha o al regreso, conviene darse una vuelta por el Centro de Interpretación para recoger las claves que permiten comprender el peculiar funcionamiento de la naturaleza chaqueña.

Zorro de monte



Especies Destacadas



Carayá (*Alouatta caraya*)

Se trata de una de las seis especies de mono aullador que pueblan América. Estos primates deben su nombre al potente bramido que emiten los machos, generalmente al comenzar el día y hacia el atardecer (sobre todo, cuando viene lluvia). También un lugar en el **Libro Guinness** como los animales más ruidosos sobre la tierra. Sus aullidos pueden escucharse a varios kilómetros de distancia. Según los zoólogos, sirven para señalar auditivamente el territorio de cada clan. Pero hoy parecen un pedido de auxilio. De México al norte de la Argentina, el boscoso hábitat de los monos aulladores se reduce día a día.

Quebracho Colorado Chaqueño

(*Schinopsis balansae*)

Es el árbol emblemático del Chaco Húmedo.

De fuste recto y corteza agrietada, supera los veinte metros de alto y el metro de diámetro. La dureza de su madera le otorgó fama de quiebra hacha y un nombre perdurable. Ninguna otra especie arbórea del mundo rinde tanto y tan buen tanino. Y hay pocas de madera tan resistente a la intemperie, casi imputrescible (por algo fue materia prima de durmientes, pilotes, postes y guardaguanados). Además, tiene un extraordinario poder calórico. Los indios maskoy, del Chaco Paraguayo, dan un empleo mágico a las ramas del quebracho. Quien haya matado un jaguar o una persona deberá pasar la primera noche junto a un fuego prendido con leña del **maasít**. Su crepitar lo mantendrá desvelado, listo para rechazar los ataques del alma en pena, que tratará de arrastrarlo a la locura o la muerte. Ojalá los quebrachales que crecen en el Parque Nacional Chaco poseyeran una fuerza análoga: la de mantenernos despiertos, con los ojos alerta, para que las vastedades chaqueñas no vuelvan a ser escenario del despojo.



Yacaré Overo (*Caiman latirostris*)

Se distingue del yacaré negro -el otro caimán argentino- por un tamaño levemente inferior (hasta 2,5 m en los machos), un hocico más ancho, una conducta menos agresiva y una piel de calidad superior desde el punto de vista marroquinero, que lo expuso otrora a una persecución sin cuartel. En el resto se parecen.

Su stirpe antecedió a la de los dinosaurios y atravesó los últimos doscientos millones de años sin cambios sustanciales (no es caprichoso que se los considere fósiles vivientes). Son los predadores máximos en los sistemas dulciacuícolas de nuestro norte (una suerte de jagaretés del agua). Y, por paradójico que parezca, el mismo cuero que ayer los condenaba a la desaparición hoy resulta su pasaporte al futuro. El aprovechamiento sustentable del recurso, basado en la técnica del rancho, ha probado constituir la fórmula más eficiente para conservar a los yacarés y el hábitat que comparten con cientos de especies más.

Tierra arrasada

A fines del siglo diecinueve, la demanda internacional de tanino -entonces insumo estratégico- hizo que la explotación forestal se centrara en el quebracho colorado

chaqueño, el tanante más generoso del planeta. De 1888 a 1895 sólo se exportaron rollizos. Después empezó la elaboración local de extracto de quebracho. Y entrado el siglo veinte, con la aparición de La Forestal, la actividad cobró proporciones inusitadas. Hasta 1962, año en que la compañía británica deja el país, la industria taninera devoró sin miramientos 41.500.000 toneladas de madera (vale decir, otros tantos árboles).

Hoy, pese a la degradación de sus masas, el quebracho colorado sigue extrayéndose para obtener tanino, postes, leña y carbón. También se aprovechan desaprovechadamente especies otrora desdeñadas (guayaibí, espina corona, guaraniná). El manejo ganadero vigente impide la regeneración de las zonas sometidas a tala selectiva y promueve el sobrepastoreo. Y la frontera agrícola continúa avanzando sobre el monte a tontas y locas. No es casual que la erosión gane terreno ni que en algunos puntos se registren pérdidas de suelo descomunales (más de 400 toneladas por hectárea). Tampoco que las cíclicas inundaciones -sin demasiada contención vegetal- generen efectos cada vez más devastadores.



Lagarto Overo (*Tupinambis teguixin*)

Mitad cuerpo, mitad cola, nuestro lagarto más grande alcanza el metro y medio. En la Argentina ocupa la húmeda lonja que corre desde Formosa y Misiones hasta el sur de la provincia de Buenos Aires.

Su pariente, el lagarto colorado o caraguay, vive algo más al oeste, en regiones áridas y semiáridas. Como todo animal de sangre fría, precisa asolearse pacientemente antes de entrar en actividad. Durante los meses más fríos, hiberna al cobijo de túneles que cava a poca profundidad, encuentra ya hechos o "alquila" a las vizcachas. Paga el alojamiento limpiando la casa de insectos y otras sabandijas. Su menú incluye, además, carroña, pequeños peces, culebras, pájaros, roedores y, a veces, huevos y pollitos de gallinero. La gente de campo compensa esas travesuras consumiendo su apetitosa carne y aprovechando las virtudes curativas de su grasa. Pero el mayor incentivo para cazar lagartos es la piel, que se emplea en la fabricación de calzado y marroquinería. A fines de los '80, la Argentina llegó a exportar tres millones de cueros, convirtiéndolo en el reptil más intensamente explotado del mundo.



Parque Nacional El Palmar

Antaño las palmeras yatay bajaban de Paraguay y el sur de Brasil, formando densas fajas en los flancos de Corrientes y Entre Ríos. “*Dan al país un aspecto salvaje; uno se cree transportado a las áridas llanuras de Africa*”, anotó en 1833 el viajero francés Arsene Isabelle. El naturalista Alcides D’Orbigny, su compatriota, también se sintió cautivado por estos esbeltos “*surtidores*” y les dio un lugar entre los latines de la ciencia, aunque creía que el crecimiento demográfico barrería del mapa sus masas verde azulinas.

El tiempo le dio la razón. A mediados del siglo veinte, la expansión agropecuaria sólo había dejado manchones aislados. Hasta agonizaba el renombrado Palmar Grande de Entre Ríos, que cautivó a Isabelle. Su suelo arenoso detuvo al arado. Pero no a las vacas, que devoraban los renovales de palmera y, con ellos, las esperanzas del bosque. Tampoco a las plantaciones de cítricos, pinos y eucaliptos, que comenzaron a adueñarse del paisaje.

La creación del Parque Nacional El Palmar, en 1966, evitó que la conquista fuera completa. Al abrigo de sus 8.500 hectáreas, el núcleo principal del Palmar Grande recobró los bríos de otrora. Hoy es una isla de naturaleza nativa, rodeada por un mar de cultivos, potreros y explotaciones forestales.

Carpinteros y chincheros trepan por los troncos de las palmeras, mientras el bullicio de las cotorras anida en las copas. El pastizal sirve de refugio a martinetas, ñandúes, zorros, gatos mon-



teses, hurones y yararás. La selva cierra sus fauces sobre los arroyos, cobijando al carpincho, la corzuela parda, el lobito de río, el osito lavador y el curioso tingazú. Los montes de ñandubay lucen cardenales, cacholotes, horneros y flores de mburucuyá. Y los bajíos se pueblan con cada lluvia de patos, garzas, jacanas, tortugas pintadas y ranas. Sólo faltan el venado de las pampas -diezmado por la aftosa vacuna- y el yagareté, corrido por la expansión agroganadera.



Cuatro décadas de amparo hasta propiciaron la recomposición de antiguos vínculos: entre las lonas del camping los lagartos overos se asolean sin inhibiciones, las vizcachas comen de la mano de los acampantes y los pájaros comparten su mesa. Estas experiencias traducen la oferta fundamental del parque. Su mansa topografía, su concentrada diversidad de ambientes y sus amigables criaturas, lo tornan un sitio ideal para religarse con la

Arroyo El Palmar. *Ángulo sup. izquierdo:* Alicuco común. *Arriba, izq.:* Yarárá grande. *Arriba, der.:* Tortuga pintada.

naturaleza, para sentirse parte de la Totalidad.

De yapa, se puede husmear un escenario de reminiscencias borgeanas. Sobre la costa del río Uruguay, al sur de la Intendencia, un recinto circular de basta piedra resiste el asedio de la selva y los años. Más allá, otros paredones añejos brotan de las barrancas y un túnel bosteza sobre

Parque Nacional El Palmar



la playa. Son las ruinas de la Calera del Palmar. Como señala la tradición comarcana -y corroboró una investigación histórica- sus artífices fueron los jesuitas. Durante buena parte del siglo dieciocho, depurando caliza arcillosa, obtuvieron allí cal viva para procesar los cueros que las Misiones del Paraguay consumían y exportaban a Buenos Aires y Montevideo.

Tras la expulsión de la Compañía de Jesús, en 1767, el establecimiento pasó a manos del comerciante español Manuel Antonio Barquín, quien reactivó e incrementó su producción. Parte de ella contribuyó a que, en tiempos del virrey Vértiz, Buenos Aires comenzara a crecer hacia la alturas con los primeros edificios de más de una planta. La Calera de Barquín, como se la llamó desde entonces, dejó luego marcas esporádicas. En 1811 le prendieron fuego las tropas portuguesas que había llamado el virrey Elío en auxilio de la sitiada Montevideo. A principios del siglo veinte, puesta al día, volvió a funcionar por un corto período. Y, a mitad de centuria, fue sepultada por el embarcadero de una empresa dedicada a la explotación de canto rodado. El amparo del parque salvó sus vestigios -y su interesante historia- del olvido.

Datos Útiles

PN El Palmar

Creación: 28 de enero de 1966, por ley 16.802.

Eco-región: Espinal.

Superficie: 8.500 hectáreas.

Origen del nombre: Evoca al Palmar Grande, la población más austral de la palmera yatay y la de mayor extensión en la provincia de Entre Ríos.

Puntos de interés: Sendero El Mollar, Calera del Palmar, Playa del río Uruguay, Mirador Arroyo El Palmar, La Glorieta, Mirador Arroyo de los Loros.

Cómo llegar: Desde Buenos Aires, por Complejo Zárate-Brazo Largo, RN 12 y RN 14 hasta el portal de entrada al parque (365 km). Desde Santa Fe-Paraná, por RN 18 hasta Concordia y luego RN 14 (315 km). Desde Rosario, por Viaducto Rosario-Victoria, RP 26, RP 39 y RN 14 (320 km). Entre la portada y el Área Recreativa hay 12 km de ripio. La localidad de Ubajay, a 6 km, recibe ómnibus de Buenos Aires, Corrientes y Posadas. Desde allí se puede visitar El Palmar en remise o radio-taxi. Algunos ómnibus paran a la entrada del área protegida, aunque no recogen pasajeros.

Acceso: Se cobra entrada (48 horas de validez).

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

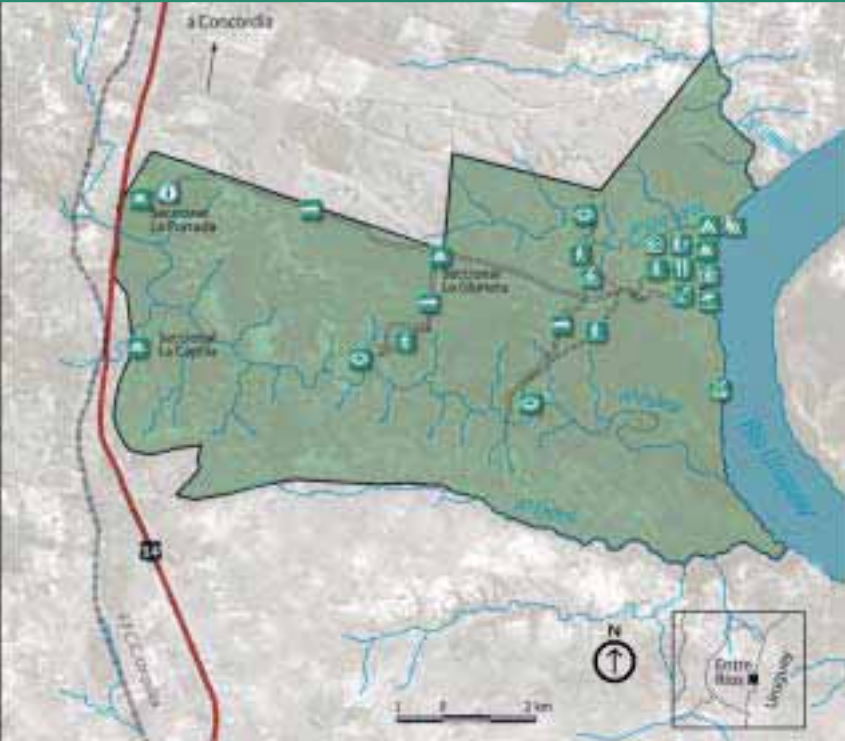
El Área Recreativa del parque cuenta con camping organizado, proveeduría, restaurante y confitería, alquiler de parrillas y teléfono público. El Refugio de Vida Silvestre La Aurora del Palmar, frente al parque, ofrece camping, comedor y hospedaje en vagones de ferrocarril reacondicionados. En Ubajay, a 6 km, hay un modesto hotel y algunos lugares para comer. Tanto en Colón (a 54 km, por RN 14) como en Concordia (a 65 km) la oferta hotelera y gastronómica resulta amplia. Las estaciones de servicio más próximas están en Colonia Mabrugaña por el sur (a 26 km) y Ubajay por el norte, sobre la RN 14.

Clima: Templado; temperaturas medias: 25° C en verano (con máximas que rondan los 40° C) y 11° C en invierno (con heladas eventuales); alrededor de 1.400 mm anuales de lluvia, con picos en la época estival.

Temporada más propicia: Todo el año; conviene tener en cuenta que la capacidad receptiva del parque suele verse desbordada en Semana Santa y Vacaciones de Invierno.

Atractivos cercanos: El RVS La Aurora del Palmar organiza caminatas y cabalgatas por sus 200 ha de yatayzal, y excursiones en canoa por el Arroyo El Palmar. Al norte esperan las termas de Concordia y el lago de Salto Grande. Y al sur, las termas de Villa Elisa, el Museo de la Inmigración en San José, el histórico Molino Forclaz y la ciudad de Colón, con sus playas, su complejo termal y sus espléndidos escenarios fluviales.

Para mayor información: Parque Nacional El Palmar, Kilómetro 198, Ruta Nacional 14, (3287) Ubajay, Entre Ríos, teléfono (03447) 493053, telefax (03447) 493049, e-mail: elpalmar@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata Observación de fauna

Existe una nutrida gama de alternativas para intimar con los ambientes naturales del parque y su patrimonio cultural. En automóvil se puede llegar hasta las ruinas de la Calera del Palmar y la playa del río Uruguay (3 km del Área Recreativa), el Mirador del Arroyo El Palmar (7 km) y La Glorieta, una elevación en medio del yatayzal más abigarrado que entrega subyugantes panoramas (11 km). En bicicleta, también es posible visitar el arroyo de los Loros -donde se bañan carpinchos y lobitos de río- y un mirador que permite apreciar el contraste entre el paisaje natural y las forestaciones o los campos ganaderos aledaños (5 km).

Para amantes de la caminata hay cinco trayectos exclusivos. Del camping parte el sendero El Mollar (1.400 m), que recorre en círculo una zona de transición entre la selva ribereña y el monte xerófilo, presentando a sus principales especies arbóreas con la ayuda de un folleto (se entrega en el Centro de Visitantes). Desde la Intendencia, el sendero Calera del Palmar -resbaladizo en ciertos tra-



mos- se abre paso a través del bosque en galería hasta ese monumento histórico y la cartelería que devela sus secretos (1.000 m). Una huella facilita la exploración del pastizal y la franja selvática que se extienden junto al mirador del arroyo El Palmar (300 m). De La Glorieta baja una senda hacia otro tramo del arroyo, dueño de playas arenosas y un pintoresco salto (1.000 m). Y, sobre el camino de acceso a La Glorieta, el sendero Yatay se interna en uno de los sectores más densamente poblados por la especie (500 m; apto para silla de ruedas). Estos circuitos suelen deparar encuentros con la cada vez más confiada fauna del parque. Sobre todo, a primera o última hora del día. Antes de emprender la marcha -o de regreso- conviene pasar por el Centro de Visitantes, cuyos paneles ayudan a comprender cómo funciona la naturaleza local (abierto de 8 a 19 hs). Para disfrutar la salida del sol o la luna llena se recomienda las barrancas sobre el río Uruguay, en el Área Recreativa. Al atardecer, el sitio es La Glorieta.

Especies Destacadas

Yatay (*Butia yatay*)

Esta esbelta palmera alcanza los dieciocho metros de altura. Pero a un ritmo casi geológico. Poco le importa. Su expectativa de vida ronda los setecientos años. La mayor parte de los ejemplares que pueblan el Parque Nacional El Palmar tienen entre dos y cuatro siglos. Cada año, a lo largo del período de crecimiento, las hojas que van cayendo dejan una cicatriz o marca en el tronco, lo cual permite estimar edades con

relativa exactitud. Carnosos y de sabor agridulce, los frutos del yatay constituyen una importante fuente de alimento para cotorras, ñandúes, zorros, ositos lavadores y corzuelas. Con ellos se elabora en la zona un exquisito licor, mientras que las hojas sirven para cestería. El tronco, en cambio, carece hoy de utilidad, aunque alguna vez se lo empleó en el tendido de líneas telegráficas. Los carpinteros aprovechan sus huecos para anidar. Y el chinchero chico lo recorre en espiral a la caza de larvas e invertebrados.



Gracias por el fuego



El vasto incendio de 1979, al que exageradamente se adjudicó la destrucción del parque, permitió confirmar una sospecha: lejos de afectar al yatay, el fuego favorece su propagación. Las llamas apenas tiznan los troncos de las palmeras adultas. Pasan sin dañar a las jóvenes, cuya yema de crecimiento está bien resguardada. Y, como no perdonan pasto ni arbusto, libran de competencia a los renovales de la especie.

A partir de esta certeza, la protección estricta contra el fuego cedió lugar a la prescripción de quemas controladas. Con ellas se procura frenar la explosiva proliferación de

arbustos que está convirtiendo al palmar en un bosque senil, sin renovales. También podrían ayudar las vacas, responsables en gran medida del problema (devoraron durante dos siglos las palmeras nacientes). Experiencias desarrolladas en el parque y el Refugio de Vida Silvestre La Aurora del Palmar demostraron que un pastoreo regulado favorece la regeneración del yatayzal.

Pero no todos los "enemigos" cambiaron de bando. La expansión de especies foráneas está jaqueando la biodiversidad del parque y el funcionamiento de sus ecosistemas. El paraíso, un árbol originario del Himalaya, ya conquistó cerca del 10 % de su superficie (800 ha), en complicidad con la acacia negra, el crataegus, la ligustrina y el ligustro. Y el jabalí europeo, amén de engullir renovales de yatay, genera disturbios ambientales que promueven el avance de las leñosas exóticas. Frenar a estos invasores es la principal preocupación de los técnicos del área protegida.



Vampiro (*Desmodus rotundus*)

De casi mil murciélagos, es el único que sólo se alimenta con sangre de mamíferos. La obtiene, siempre de noche, tanto de animales silvestres (tapires, corzuelas, pecaríes, lobos marinos, etc.) como del ganado e incluso de hombres de sueño pesado (“puedo dar fe por haberme mordido cuatro veces en las yemas de los dedos del pie durmiendo a cielo descubierto, o en las casas campestres”, dejó escrito Azara). Se acerca a la presa con gran sigilo (en ocasiones por el suelo, usando las repliegadas alas como “zancos”), le binca levemente los colmillos y luego lame la sangre, que brota sin interrupciones gracias a las propiedades anticoagulantes de su saliva. La delicadeza con que realiza esta operación resulta tal que la víctima ni siquiera se percata.



Vizcacha (*Lagostomus maximus*)

Ocupa el cuarto lugar entre los roedores más corpulentos del país, detrás del carpincho, la mara y la paca. Se especializa en cavar cuevas y galerías subterráneas, que llegan a cubrir áreas de hasta trescientos metros de diámetro. Allí vive en comunidades más o menos numerosas, compartiendo a veces habitación con hurones, zorrinos, comadrejas, lagartos y culebras. Durante el día permanece en la madriguera. Tras el ocaso, sale a pastar por los alrededores con apetito de adolescente (puede consumir diariamente casi la mitad de su peso). Esta actividad produce al poco tiempo un característico peladar alrededor de la “vizcachera”, que amplía su campo visual facilitándole la detección de predadores- aunque la obliga a extender sus excursiones en procura de alimento. Perseguida por décadas como “plaga”, su distribución se limita hoy a zonas marginales de la llamada “frontera agropecuaria”.

Un parque con historia

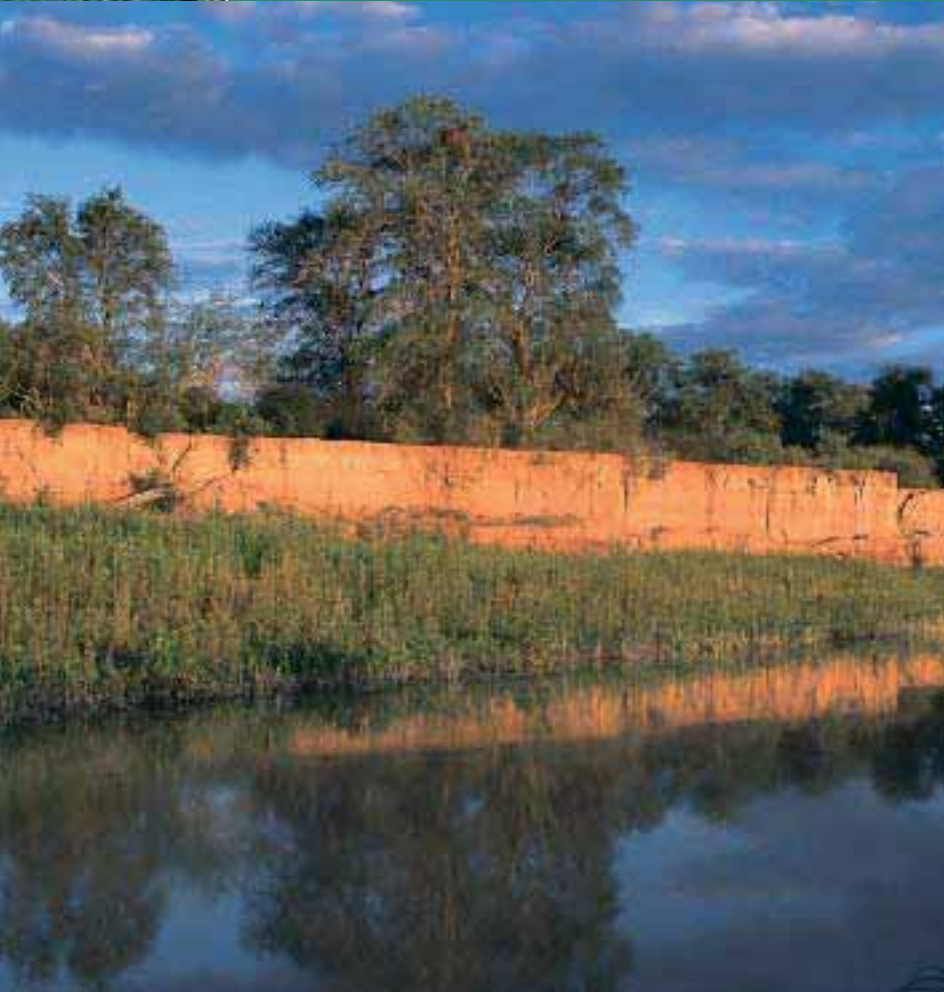


A la llegada de los españoles, el territorio de Entre Ríos estaba poblado por grupos charrúas y chaná-timbúes. No incluyeron entre sus presas a la hacienda desembarcada por Hernandarias en las costas del Paraná hacia fines del siglo dieciséis. Y ésta se multiplicó hasta el infinito. El fácil botín atrajo a contrabandistas y montaraces de toda laya. A mediados del siglo dieciocho, resuelto a detener esa sangría del patrimonio real, Pedro Cevallos -primer virrey del Río de la Plata- nombró veedor a su amigo Manuel Antonio Barquín. Duró apenas un año en el cargo. Pero no desperdició la oportunidad. Cuando llegó su sucesor, Tomás de Rocamora, ya se ñoreaba sobre la calera y las tierras de la Compañía de Jesús en el Palmar Grande. Estas posesiones permitieron que Barquín hiciera fortuna despachando cal, cueros, tasajo y sebo a Buenos Aires, Santa Fe y Montevideo.

El feudo fue adquirido en el siglo siguiente por Justo José de Urquiza. De entonces data el único intento de aprovechar industrialmente las palmeras. En 1857, la Sociedad Arcos, Bilbao y Bragge pretendió extraer aceite de los “coquitos” (semillas) y obtener vino destilando la azucarada pulpa que los recubre. La aventura duró poco. Sin embargo, dejó un perdurable recuerdo en medio del palmar: las ruinas de La Destilería, una curiosa construcción de piedra mora. También quedan vestigios de algunos puestos de la estancia de Urquiza. Y el casco que levantaron sus herederos hoy sirve de asiento a la Intendencia, el Centro de Visitantes y el restaurante del parque. La historia se puede tocar en el reino del yatay.



Reserva Natural Formosa



La fauna sudamericana retiene no pocas formas primitivas. Criaturas prodigiosas, cuyo linaje logró burlar las contingencias que desterraron otras ramas de la evolución a los dominios de la paleontología. Una de ellas es el tatú guazú o carreta (ver página 104), vástago de aquellos gliptodontes que Ameghino exhumara de las vastedades pampeanas y ahora pueblan de enormes carapachos los museos de Ciencias Naturales.

No había animalejos blindados en los repertorios zoológicos de Aristóteles, Plinio o Claudio Aeliano, aún vigentes en tiempos de la Conquista. Menos uno de tamaño descomunal. Es comprensible que el colosal armadillo fuera tenido por una bestia fantástica, una leyenda más de Indias. Saltó a la luz del saber científico con Félix de Azara, un oficial español al que la lectura de Buffon y una aguda capacidad de observación transformaron en el mayor na-



Izquierda: Barrancas del río Teuco o Bermejo. *Ángulo sup. izquierdo:* Río Teuquito. *Arriba, izq.:* Yacaré negro. *Arriba, der.:* Yuchán.

exhibía condiciones para ser declarada parque nacional, debido al deterioro causado por la tala selectiva y una ganadería sin control. De ahí que se propiciara el establecimiento de una “*reserva natural con objetivo dirigido*”, categoría estricta de protección orientada prioritariamente a la investigación científica. La propuesta consistía en transformar su extensión en una gran “*clausura*”, dentro de la cual se estudiara la recuperación del ambiente y se obtuviesen modelos para un juicioso manejo de la biodiversidad regional.

Poco se hizo en procura de estos diseños. Recién en 1986, a dieciocho años de su creación, la reserva contó con la custodia permanente de guardaparques. Para entonces, ya había sido partida en dos por el canal de captación del Aprovechamiento Múltiple Río Teuco-Laguna Yema, una herida de treinta metros de ancho por cinco kilómetros de largo. Sin embargo, el área recobró la lozanía de otrora haciendo gala de la increíble feracidad de los ambientes chaqueños. Hoy, entre el río Teuco o Bermejo y el riacho Teuquito, se extiende una muestra cabalmente representativa del Chaco Seco.

La mayor parte está cubierta por un bosque abierto, de mediana altura, que presiden el quebracho colorado y el quebracho blanco. En su séquito hallamos al yuchán, el itín, el mistol y cactus colosales, como el ucle

turalista colonial de nuestra América. Sus “*apuntamientos*” sobre la historia natural del Paraguay y el Río de la Plata aparecieron entre 1801 y 1809. Siglo y medio más tarde, el “*tatuejo gigante*” ya figuraba en la lista de especies en peligro. Para otorgarle resguardo nace en 1968 la Reserva Natural Formosa.

Formosa cedió a Parques Nacionales su jurisdicción y dominio como resarcimiento por la reducción del Parque Nacional Río Pilcomayo. El área no

Reserva Natural Formosa

y el cardón. También al palo santo, de preciada madera y comprometida existencia, que forma comunidades casi puras en las zonas deprimidas (la RP 9, que atraviesa la reserva, permite llegar en vehículo hasta uno de estos *palosantales*). Sobre los albardones ribereños y en torno de los “*madrejones*” (antiguos cauces fluviales), el monte se espesa con el aporte del palo amarillo, el algarrobo blanco, la mora y el caspi zapallo, cuyo tronco se usa para fabricar los célebres *bombos legüeros*. Y en las franjas sometidas periódicamente a los desbordes del Teuco prosperan “*islas*” de aliso del río, sauce criollo, ceibo y suncho.

Según los registros, estas arboledas y las aguas aledañas hospedan más de trescientos sesenta animales vertebrados. Entre ellos figuran el murciélago pescador, el loro hablador, el “*camaleón*” -una lagartija arborícola de coloración mimética- y los amenazados tapir, oso hormiguero grande, lobito de río, lampalagua, yacaré overo. ¿Y el tatú carreta? Se lo ha detectado. Pero, al parecer, todavía resulta escaso. Para garantizar su supervivencia en la zona urge la implementación efectiva de la contigua Reserva Provincial Teuquito (14.960 ha). De paso, se aseguraría la integridad de los montes que protegen al riacho homónimo contra la erosión y así preservan la vida útil del Embalse Laguna Yema, cuyas aguas utilizan numerosas poblaciones y grandes emprendimientos agrícolas del oeste formoseño.

Datos Útiles

RN Formosa

Creación: 27 de septiembre de 1968, por ley 17.916.

Eco-región: Chaco Seco.

Superficie: 9.005 hectáreas.

Origen del nombre: La reserva lo tomó de la provincia que ocupa y ésta del recodo fluvial en que el comandante Luis Jorge Fontana levantó su capital a fines de 1884, conocido desde el siglo dieciséis como Vuelta Formosa o Hermosa.

Puntos de interés: Área Recreativa (campamento agreste, sendero peatonal) y Palosantal (sobre RP 9, hacia El Azotado).

Cómo llegar: Desde la ciudad de Formosa, al este, por RN 81 hasta Ingeniero Juárez, RP 39 y RP 9 hasta el Área Recreativa de la reserva (519 km; los últimos 222 son de tierra). Y desde la localidad salteña de Embarcación, al oeste, por RN 34 y RN 81 hasta Ingeniero Juárez y RP 39 hasta la reserva (334 km; los últimos 210 son de tierra). A Ingeniero Juárez se puede llegar en minibus desde Las Lomitas (Formosa) y Embarcación (Salta), que están conectadas con el resto del país por ómnibus. Allí es posible contratar camionetas con chofer para cubrir los 65 km que restan hasta el área protegida.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

La reserva cuenta con un campamento agreste, dotado de mesadas, fogones, sanitarios y duchas. Tratando con los pobladores de las vecindades puede conseguirse algún cabrito y, fuera de la temporada de veda, pescados frescos del Bermejo. En Ingeniero Juárez hay hoteles, hospedajes, restaurantes, supermercados y estaciones de servicio.

Clima: Subtropical semiárido, con estación seca marcada y gran amplitud térmica; temperaturas medias: 12° C en invierno (con heladas ocasionales) y 25° C en verano (con máximas absolutas que superan los 48° C); 350 a 750 mm anuales de lluvias, concentrados en la época estival.

Temporada más propicia: Mayo a septiembre; antes hace demasiado calor y después las lluvias pueden cortar los accesos.

Atractivos cercanos: Embalse Laguna Yema, 12.000 ha aptas para la navegación, la pesca y el avistaje de fauna (a 88 km de Ingeniero Juárez, por RN 81 y RP 37); Bañado La Estrella, uno de los humedales más pintorescos de la Argentina (a 207 km de Ingeniero Juárez, por RN 81 y RP 28 hasta Posta Cambio a Zalazar). En Ingeniero Juárez se han encontrado aguas termales, lo cual augura una nueva atracción regional.

Para mayor información: Reserva Natural Formosa, (3636) Ingeniero Juárez, Formosa, telefax (03711) 420049, e-mail: rnformosa@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata
Reconocimiento de flora



Autoguiado, con la ayuda de un folleto, el Sendero Monte Adentro pasa revista a las principales especies botánicas de la reserva, desde los hongos en repisa hasta el imponente quebracho colorado. Por el camino, además, se puede atisbar la intimidad de un "madrejón" y sus silvestres habitantes, extasiarse con la corpulencia de un algarrobo centenario

-milagroso sobreviviente de la tala- y admirar las "islas" de ceibo, sauce o palo bobo que se forman tras las crecidas del Teuco. Toparse con alguna corzuela parda, un carpintero, un zorro o una chuña de patas negras requiere algo de suerte, aunque resulta bastante habitual.

Lo garantizado es el conejo de los paños, que pulula en los alrededores del sector de acampe. De allí parte -y allí regresa- el sendero. Sus 5.200 metros demandan alrededor de dos horas de marcha. Pero una senda alternativa permite acortar la recorrida a 50'. Conviene llevar sombrero, calzado cómodo y agua en cantidad suficiente. También es aconsejable realizar la caminata durante la mañana o a últimas horas de la tarde. Cuando el sol está alto se impone la siesta o el disfrute de las amplias playas que ofrece el río Teuco.



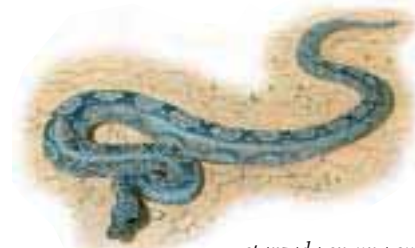


Especies Destacadas

Tatú Carreta (*Priodontes maximus*)

Sus sesenta kilos y su metro y medio de largo sobran para consagrarlo el más corpulento de los armadillos vivientes.

“Es tan fuerte y tan robusto que lleva cómodamente a un hombre montado encima”, apuntó Félix de Azara en *Viajes por la América Meridional*. De hábitos solitarios, pasa el día al abrigo de algún árbol caído o las espaciosas cuevas que construye en terrenos libres de inundaciones. Por la noche sale a buscar alimento. Sus presas predilectas son hormigas y termitas, aunque no desdeña otros insectos, arañas, reptiles e incluso carroña. Carga un carapacho de impenetrables escudos por costaneras, pretal y testera, al modo de los caballos de guerra del medioevo. Y está armado con enormes uñas de cavador. Pero de poco sirven estas defensas contra el desmonte, el hambre y los coleccionistas de rarezas. No sorprende que el tatú guazú de los guaraníes tenga dos patas en el Chaco Seco y las otras dos en la lista de especies en peligro crítico.



Boa de las Vizcacheras (*Boa constrictor occidentalis*)

También llamada lampalagua, supera los tres metros de largo y los quince kilos de peso. Es típica del Chaco Seco. Pasa los meses más fríos al etargada en una cueva, por lo que sólo puede vérsela desde mediados de primavera hasta mediados de otoño. Mata a sus presas por asfixia, constriñéndolas, tras un paciente acecho. Al parecer no come vizcachas, contra lo que sugiere su nombre común. Se contenta con aprovechar los túneles que éstas cavan para guarecerse de los ardores del día o hacer la digestión, proceso que a veces demora días. Su menú incluye aves terrestres, pequeños roedores y hasta algún zorrillo, cumpliendo un papel relevante en el control de animales considerados “dañinos” para el agro. Pese al servicio se la persiguió sin miramientos para sacarle el cuero, que por el reducido tamaño de sus escamas y su atractivo diseño goza de las preferencias de la industria marroquinera. Desde 1987 figura entre las especies cuyo comercio internacional está prohibido. Hoy su mayor preocupación es la pérdida de hábitat a consecuencia de la expansión agrícola.

Conejo de los Palos (*Pediolagus salinicola*)

Parece una versión miniaturizada de la mara o liebre patagónica, con los ojos ostensiblemente delineados de blanco. Puebla los ambientes áridos y semiáridos del Gran Chaco, desde Bolivia y Paraguay hasta el noroeste de nuestra provincia de San Luis, donde coincide con la mara. Menos gregario que su prima, vive en pareja o formando un reducido clan familiar alrededor de una cueva poco profunda que él mismo construye. Para ramonear la vegetación arbustiva, su alimento básico, se yergue a veces sobre las patas traseras. Algunos autores le adjudican también la costumbre de treparse a árboles bajos o caídos, capacidad que habría originado su nombre común. Pero no hay lugareño ni evidencia científica que corrobore la afirmación. Lo cierto es que la especie revista entre los recursos de subsistencia para la población rural del Chaco Seco, aunque no aparenta tener problemas de conservación.



La vida plena



En los alrededores de la Reserva Natural Formosa se asientan cuatro comunidades wichí (*“los que participan de la vida plena”*). Sin el espíritu guerrero de guaycurúes y ava-guaraníes (chiriguano), los wichí optaron por resistir la expansión *“blanca”* en lo más recóndito del bosque chaqueño. No les fue tan mal. *“Recluidos en sus aldeas misérrimas - comenta el antropólogo Carlos Martínez Sarasola-, lograron mantener muchas de sus prácticas ancestrales, defendiéndo-*

se de la explotación y las enfermedades traídas por los blancos para las cuales no tenían anticuerpos”.

Hoy, como antaño, buscan vivir de la caza, la pesca y la recolección de algarroba y miel silvestre. Aprovechan las maderas que ofrece el monte para realizar exquisitas tallas de animales y las fibras de chaguar para tejer esas *“yicas”* que alguna vez fueron moda en Buenos Aires. Conservan su lengua madre, su organización tradicional y gran parte de sus mitos. Y aún se guían por valores caros a sus ancestros, como la relación armónica entre hombre y naturaleza.

El sometimiento, la marginación y el hambre no consiguieron doblegar al pueblo wichí. Era de esperar. Cada noviembre, Nilataj (eterno principio de la vida plena) hace fructificar las plantas y colma las aguas de peces. ¿Cómo iba a olvidar a sus hijos dilectos?



Yuchán (*Ceiba insignis*)

De nuestros palos borrachos, al Chaco Seco corresponde el de flor amarilla o yuchán.

“Rechoncho padre del monte”, según el poeta Jaime Dávalos, evoca a los imponentes baobabs de las sabanas africanas. Su tronco en forma de tinaja o barril-origen del mote de “palo borracho”- le permite afrontar la seca con una buena reserva de agua. Los indígenas chaqueños no tuvieron más que ahuecarlo para obtener

tambores, canoas monoxilas -que en Formosa llaman “cachiveos”- y las “vasijas” donde se guardaba la chicha a convidar en los rituales. Con la porosa madera, los chané del Chaco Salteño tallan las máscaras que utilizan en la celebración del arete (verdadero tiempo) o venden como artesanías. El cocimiento de las flores se emplea para aliviar el dolor de cabeza y el de las espigas para afecciones oculares. La

corteza sirve envolver mazos de tabaco y fabricar sogas. Con el algodón que desprenden los frutos maduros se rellenan almohadas y colchones. Y su floración -que se extiende de enero a julio-, quiebra con restallantes pinceladas la monotonía del bosque chaqueño.



Reserva Natural Educativa

Colonia Benítez



Se encuentra dentro de la Estación Experimental Agropecuaria del INTA “Colonia Benítez”, cerca de la ciudad de Resistencia. Es una suerte de versión de bolsillo del Chaco Húmedo. En apenas diez hectáreas contiene muestras de los principales ambientes de la eco-región, lo que le confiere un destacable valor educativo. Domina el llamado “monte fuerte”, que incluye una formación pura de quebracho colorado chaqueño. Sobre los albardones de antiguos cauces prospera la selva en galería, con sus copas enmarañadas de lianas, enredaderas y helechos. Un estero ocupa los terrenos más bajos, asediado por una abundante vegetación acuática. E incluso aparecen algunos manchones de pastizal.

En la reserva se han contabilizado 278 especies de plantas y 203 de animales vertebrados. Entre los

Interior del “monte fuerte”. *Ángulo sup. izquierdo:* Orquídea. *Arriba:* Casa-Museo de Augusto Schulz.

árboles más altos, amén del quebracho citado, se destacan el ibirápitá, el timbó colorado u oreja de negro, los lapachos negro y amarillo, el guaraniná y el urunday. A su sombra, debido a la humilde superficie del área, no hay poblaciones faunísticas de importancia. Pero se dejan ver zorros de monte, corzuelas pardas, carpinchos, monos carayá, tucanes, picaflores, charatas, cardenillas y nuestras dos especies de yacaré. Colonia Benítez, además, resulta el único integrante del sistema de Parques Nacionales en que se detectó la ranita que los zoólogos llaman *Pseudopaludicola boliviana*. En medio de una zona profundamente modificada por la expansión agrícola y urbana parece un Arca de Noé.



Datos Útiles

RNE Colonia Benítez

Creación: 18 de octubre de 1990, por decreto 2149; nació como Reserva Natural Estricta y en 2002, por decreto 1798, pasó a ser Reserva Natural Educativa.

Eco-región: Chaco Húmedo.

Superficie: 10 hectáreas.

Origen del nombre: Se debe a la colonia fundada en 1888 por Manuel Benítez, semilla del pueblo aledaño a la Estación Experimental del INTA que alberga la reserva.

Puntos de interés: Un sendero, que recorre gran parte del área protegida, permite conocer sus diversos ambientes.

Cómo llegar: Desde la ciudad de Resistencia, por RN 11 hacia el norte; luego de cruzar el río Tragedero, se gira hacia el este por un camino asfaltado que llega a Colonia Benítez y la Estación Experimental del INTA (20 km). La capital chaqueña recibe ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires. Se puede alcanzar la reserva en auto de alquiler, remise o el vehículo de una agencia de turismo. También en los ómnibus que diariamente vinculan Resistencia y Colonia Benítez, el pueblo contiguo a la reserva.

Acceso: No se encuentra habilitado por el momento.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: Resistencia, a 20 km, cuenta con todos los servicios y en Colonia Benítez es posible comprar víveres.

Clima: Subtropical húmedo, con estación seca; temperatura media anual de 21° C, con máximas superiores a los 40° C en verano y, ocasionalmente, mínimas bajo cero en invierno; 900 a 1.100 mm anuales de lluvia, concentrados entre noviembre y marzo.

Temporada más propicia: De marzo a noviembre.

Atractivos cercanos: Parque Nacional Chaco (a 108 km, por RN 16 y RP 9) y Resistencia, la llamada "ciudad de las esculturas".

Para mayor información: Delegación Regional Noreste, Av. Tres Fronteras 183, (3370) Puerto Iguazú, Misiones, teléfono (03757) 421984, telefax (03757) 422906, e-mail: drnea@apn.gov.ar

Es fruto de la pasión y la perseverancia de Augusto Schulz, un botánico autodidacta que se enamoró de la naturaleza comarcana. Sus gestiones lograron que se estableciera un área natural protegida en tierras pertenecientes al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), buscando proteger un pedazo de ese Chaco que desaparecía raudamente ante sus ojos. No se contentó con ello.

También relevó y publicó el listado de las especies vegetales presentes en el predio. Y promovió que se declarase a Colonia Benítez capital botánica de la provincia del Chaco. Gracias a su incansable labor, recibió en 1969 el título de doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional del Nordeste. Falleció en noviembre de 1992. El Museo de Ciencias Naturales de Resistencia lleva hoy su nombre.

Reserva Natural Estricta

San Antonio



En las últimas estribaciones de la sierra de la Victoria, a quinientos metros sobre el nivel del mar, San Antonio protege uno de los últimos bastiones argentinos de la araucaria que los guaraníes llaman *curí-y*, los madereros pino Paraná o Brasil, y los botánicos *Araucaria angustifolia*.

De copa aparasolada y tronco cilíndrico, recubierto por gruesas placas, esta conífera puede alcanzar los cuarenta metros de altura. Perteneció a un linaje muy antiguo, que convivió con los dinosaurios en las frondas del Jurásico. Su reino es el sur de Brasil, donde acompaña las ondulaciones de la Serra do Mar y forma los abigarrados bosques del Planalto. Dentro de nuestras fronteras, sólo ocupa un área reducida del noreste de Misiones. Allí, montada en las serranías, se entrevera con el guatambú blan-

co y el laurel negro para establecer un distrito particular de la Selva Paranaense: el de los pinares.

Cubría 210.000 hectáreas originariamente. Hoy, tras décadas de tala selectiva, apenas mil cuentan todavía con araucarias. No es azaroso que el pino Paraná encauce la lista de nuestros árboles en peligro. Su extinción dejaría sin refugio ni despensa a un puñado de animales asociados, como el acrobático coludito de los pinos, el loro pecho vinoso, el charao y el mono aullador rojo, que ya figuran entre las especies amenazadas. Además, cancelaría un banco genético esencial para que las forestaciones comerciales de esta conífera puedan afrontar enfermedades o una eventual pérdida de vigor.

En 1986, la provincia de Misiones declaró "monumento natu-



cultivos de tung. Más efectivo resultó el amparo dispensado años después por los parques provinciales Uruguái, de la Araucaria y Cruce Caballero, y la Reserva Natural Estricta San Antonio.

Las 450 hectáreas que conforman la reserva fueron mantenidas en estado prístino dentro de una estación del Instituto Forestal Nacional dedicada al trabajo con especies exóticas y nativas de interés económico. A inicios de los '90, cuando se disolvió aquel organismo, pasaron a la órbita de la Administración de Parques Nacionales, que les otorgó el grado máximo de intangibilidad. Sus pinares, espesados por helechos arborecentes y árboles de yerba mate, hospedan cerca de doscientos cincuenta animales vertebrados. Entre ellos figuran dos miembros de la corte del pino Paraná -el loro vinoso y el coludito de los pinos-, rarezas como el ratón listado y la ranita llorona misionera, y los seriamente comprometidos ocelote, tapir, macuco y yacutinga. Un patrimonio faunístico resaltable. Sobre todo, considerando la exigua superficie del área protegida.

Datos Útiles

RNE San Antonio

Creación: 18 de octubre de 1990, por decreto 2149.

Eco-región: Selva Paranaense.

Superficie: 450 hectáreas.

Origen del nombre: Se debe a la localidad de San Antonio, a 5 kilómetros de distancia.

Acceso: No admite uso público.

Clima: Subtropical sin estación seca; temperaturas medias: 25° C en verano y 14° C en invierno; 1.600 a 2.000 mm anuales de precipitación, repartidos parejamente a lo largo del año (aunque en junio y julio llueve menos).

Para mayor información: Delegación Regional Noreste, Av. Tres Fronteras 183, (3370) Puerto Iguazú, Misiones, teléfono (03757) 421984, telefax (03757) 422906, e-mail: drnea@apn.gov.ar.

ral" al pino Paraná, penando con fuertes multas la tala, comercialización y destrucción de ejemplares silvestres. La medida no contempló a la selva circundante. Y las araucarias, privadas de su ambiente, terminaron como palos yertos en medio de tabacales o



Parque Nacional Pre Delta



Alguna vez volcó sus laberintos en el Atlántico. Pero, seis mil años atrás, el mar irrumpió hasta donde se alza actualmente la ciudad de Rosario y decapitó de paso sus islas. Desde entonces el Delta del Paraná está reconquistando terreno. Hoy suma 17.500 kilómetros cuadrados (la mitad del Reino de Holanda) y sus avanzadas alcanzaron San Fernando. Buenos Aires lo ve venir a una velocidad que supera los 35 metros por año. Dentro de dos siglos y medio, si el efecto invernadero no propicia otra invasión marina, sus lujuriantes jardines desbordarán la avenida General Paz.

Arrastrando sedimentos andinos, los ríos Paraná y Uruguay edificaron una región natural de características únicas. Su singularidad no se funda en endemismos o formas de vida exclusivas (apenas presenta cinco). Lo peculiar, en este caso, es el conjunto: esa cuña subtropical que parte en dos la llanura pampeana. ¿Qué razones explican su desconcertante ubicación? La influencia de las masas de agua genera una temperatura y una humedad más afines con el clima subtropical húmedo que con el templado subhúmedo de las zonas circundantes. Pero lo decisivo es la penetración de nu-



das que enmarcan el Delta. Y juntas conforman el espectro de comunidades biológicas que le otorga una personalidad propia.

La región es un vasto mosaico de ambientes acuáticos o humedales. Su heterogeneidad responde básicamente a una dinámica historia evolutiva y un variado régimen hidrológico. Por lo general, en las partes altas -sujetas a inundaciones temporarias- hay bosques de mayor o menor complejidad estructural y riqueza. En las bajas, que sufren inundación permanente, praderas herbáceas de distinta altura. Y en los de media loma, con anegamientos periódicos o semipermanentes, una vegetación transicional. Pero esta distribución dista mucho de ser inmutable. Crecidas, sudestadas y mareas mantienen al Delta en continuo cambio. La foto de hoy suele ser muy distinta a la de mañana.

El Delta Superior arranca pocos kilómetros al sur de Diamante (Entre Ríos), donde el curso principal del Paraná se muda a la margen derecha del valle aluvial, dejando a su izquierda una planicie inundable segmentada por un abanico de meandrosos distributarios. Allí se extienden las 2.458 hectáreas del Parque Nacional Pre Delta. El área protegida abarca apenas dos islas: la del Ceibo y la de la Manga. Sin embargo, una laberíntica urdimbre de riachos, arroyos y bañados le concede apariencia de archipiélago.

No hay mejor sitio para admirar el conjunto que La Azotea, un barranco selvático poblado de zorzales, palomas, ce-



Garza mora. Foto principal: Arroyo Las Mangas. Ángulo sup. izquierdo: Flor de camalote. Ángulo sup. derecho: Irupés.

merosas especies del Chaco y la Selva Paranaense, a través de los corredores abiertos por los grandes ríos. A ellas se agregan las típicas de las llanuras templa-

Parque Nacional Pre Delta



lestinos y brasitas de fuego. De altos bordes y una dilatada depresión central, con lagunas ornadas de irupés, las islas evocan una bandeja. Sobre el lomo de los albardones costeros prosperan sauces criollos, timbós, curupís, alisos de río y algún que otro ceibo, cuyas ramazones frecuentan el hornero, la tacuarita azul y el carpintero bataraz. Hacia el interior se suceden bosques de espinillo, pajonales y varillales de duraznillo hasta llegar al casi siempre anegado corazón insular, coto del martín pescador grande -la especie emblemática del parque- y una multitud de chajáes, patos, garzas, cigüeñas, gallaretas y cuervillos de cañada. Entre la paja de techar de los contornos encuentran refugio diurno coipos y carpinchos, y de noche las bandadas de varilleros y dragones. Oportunistas de marca mayor, la comadreja colorada y el gato montés aprovechan casi toda la oferta ambiental. Y por las aguas viajan sábalos, dorados, surubíes y el amenazado lobito de río. El parque hasta ampara una población relictual del yacaré overo, especie que se suponía extinguida en los dominios deltaicos.

Datos Útiles

PN Pre Delta

Creación: 19 de diciembre de 1991, por ley 24.063.

Eco-región: Delta e Islas del Paraná.

Superficie: 2.458 hectáreas.

Origen del nombre: A la hora de bautizar el parque primó el criterio de ciertos especialistas, hoy dejado de lado, que consideraba Pre Delta al tramo inicial del Delta Superior.

Puntos de interés: Paraje La Jaula (camping, senderos pedestres, salida de las excursiones en lancha), Paraje Las Mangas (desembarcadero, sendero pedestre, mirador) y Paraje La Azotea (vista panorámica del parque).

Cómo llegar: Desde la ciudad entrerriana de Diamante, por camino vecinal de tierra hasta el Paraje La Jaula, punto de entrada al parque (4,5 km). Diamante está a 440 km de Buenos Aires, por Complejo Zárate-Brazo Largo, RN 12 y RP 11; a 146 km de Rosario, por Viaducto Rosario-Victoria y RP 11; a 75 km de Santa Fe, por Túnel Subfluvial y RP 11; y a 45 de Paraná, por RP 11. Su terminal de ómnibus recibe servicios desde todo el país, directamente o por conexión. El trayecto al área protegida puede cubrirse en taxi o remise.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: El Área Recreativa del parque, en el Paraje La Jaula, cuenta con un campamento agreste, luz, baños, mesadas y fogones. En Diamante hay hoteles, hosterías, hospedajes, bungalows, restaurantes, casas de comida, supermercados y estaciones de servicio.

Clima: Templado húmedo; temperaturas medias: 23° C en verano (con máximas superiores a los 40° C) y 13 ° C en invierno (con eventuales heladas); entre 800 y 1.020 mm anuales de precipitación, concentrados entre enero y mayo; los vientos del Sudeste generan aumentos en el nivel de ríos y arroyos.

Temporada más propicia: Otoño y primavera, con tiempo agradable durante el día y noches frescas; en época de lluvias puede cortarse el camino de acceso.

Atractivos cercanos: Entre Diamante y Paraná, sobre la RP 11, se suceden las pintorescas aldeas de los alemanes del Volga (Protestante, Valle María, San Francisco, Spatzenkutter, Salto y Brasileira). Y al sur espera Victoria, la "ciudad de las rejas", con su abadía benedictina, sus estancias turísticas y sus excursiones náuticas.

Para mayor información: Parque Nacional Predelta, 25 de Mayo 389, (3105) Diamante, Entre Ríos, telefax (0343) 4983535, e-mail: predelta@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Excursiones en Lancha

Las barrancas de La Azotea -un paraje costero, no lejos de Diamante- brindan una visión panorámica del parque, enmarcada por el follaje de guayabos y canelones. Desde el sector de acampe, en el Paraje La Jaula, un sendero peatonal -convenientemente señalizado- lleva entre sauces y alisos hasta el mirador de la laguna Las Pie-



dras (450 m). También se pueden visitar las lagunas Curiyú e Irupé, a través de un flamante circuito de pasarelas (300 m). Pero el plato fuerte son las excursiones en lancha por las islas. Salen del muelle de La Jaula los fines de semana y feriados, a partir de las 15 horas (para otros días u horarios se debe llamar al 0343 156206223). Las recorridas cuentan con la asistencia de un guía habilitado y duran 40', 90' o dos horas y media. La más larga llega hasta el Paraje Las Mangas, en la porción norte de la Isla del Ceibo, donde se desembarca para conocer la laguna Los Baños -que suele cubrirse de irupés- y otear los contornos desde una suerte de mangrullo.

Gauchos de río adentro



El Delta entrerriano ya no es aquel refugio de gauchos alzados, salteadores, vagos y "mal entretenidos" que pintó Fray Mocho en **Un viaje al país de los materos**. Pero sus laberintos de agua y recia vegetación aún blindan una región desprendida del mundo, con reglas propias y desconcertante naturaleza. La pueblan criollos y gringos sin tierra ("náufragos de la vida", al decir del escritor Lobodón Garra), que cuidan hacienda ajena y, con suerte, algo de propia, cuerean "bichos", fijan sábalos, recogen miel de lechiguana, conocen el lenguaje de la corriente y creen en ánimas y luces malas, como hace cien años, como siempre.

Sus "ranchadas" de barro y paja se alzan sobre los albardones ribereños, a generosa distancia entre sí. Jamás falta en ellas un asiento a la sombra y un mate para recibir al

visitante. Tampoco la canoa. No hay bien máspreciado. "En las islas se puede vivir sin rancho, sin ropas, sin armas y sin familia; pero no sin la canoa, que es la casa y el caballo", observó con acierto Fray Mocho. "Una persona a pie no es nadie", enfatizan los isleros.

Señores del remo y el botador, estos "marineros de chiripá" confían más en la pequeña embarcación y su baquía con los remos que en las lanchas, inútiles para adentrarse en esteros poco profundos y canales enmarañados. A bordo pescan, cazan, buscan la provista, se mudan, hacen circular las novedades ("envacunadas", yerras, la llegada de los maestros o algún sacerdote) y, cuando hace falta, desafían las furias del río y "aguantan" la creciente. Algunos hasta nacieron sobre sus tablas, rumbo a un hospital de la costa.

Especies Destacadas



Dorado (*Salminus maxillosus*)

Entre los indios wichí, del Chaco Seco, es el "padre de los peces". Para un "mallonero" del Paraná significa hasta treinta kilos de valiosa pesca. Y los pescadores deportivos lo llaman con admiración el "tigre de los ríos", por su combatividad y los espectaculares saltos que da cuando se le clava el anzuelo. El mote no disgusta a los biólogos. Como el poderoso felino, el dorado es un auténtico superpredador. Su alimento preferido son los sábalos, cuyos cardúmenes saquea en patota. Tampoco desdeña bogas, mojarras y bagres. Detrás de tales presas -y con fines reproductivos- realiza grandes migraciones. Dentro de la eco-región que nos ocupa, baja del Paraná al Plata y el Uruguay Inferior en primavera y regresa a comienzos del otoño. Se han registrado desplazamientos aguas arriba de hasta 1.500 kilómetros.

Nutria (*Myocastor coypus*)

Los mapuches le decían coipo y los guaraníes, quiyá. Pero los conquistadores asociaron la especie a la nutria del Viejo Mundo -un mustélido carnívoro, como el lobito de río- y la equívoca etiqueta terminó imponiéndose. Es, en realidad, un roedor de hábitos semiacuáticos, dieta herbívora y buen tamaño (ronda los 6,5 kilos de peso). Su abundancia y una piel espesa lo convirtieron en nuestro animal peletero por excelencia. La Argentina cosecha históricamente alrededor de 4,5 millones de “cueros” por temporada -sobre todo en el Delta y las lagunas pampeanas-, que en su mayoría se destinan a la exportación luego del curtido. Esta cifra coloca la falsa nutria al tope de nuestros recursos faunísticos, junto a las iguanas overa y colorada. A pesar de ello, su aprovechamiento sigue adoleciendo de bases científicas que garanticen sustentabilidad.



Otros tiempos



Poco antes de la Conquista, los guaraníes alcanzaron el Delta del Paraná en pos de la mítica Tierra sin Mal. Allí se alzaban ya las chozas de paja de otros formidables canoeros: los chaná-timbú. Su economía estaba basada en la pesca. También se dedicaban a la caza y la recolección, especialmente de miel. La influencia guaraníca sumó una agricultura incipiente -centrada en el maíz y el zapallo-, el agrupamiento en aldeas y una alfarería que dejó figuras zoomorfas de ingenuo encanto. Una parcialidad de este grupo, al parecer, señoreaba sobre las islas que hoy ocupa el parque.

Tras la consolidación del poder español formaron parte de la merced real otorgada a Hernandarias, primer gobernador criollo del Río de la Plata. Por ellas discurría el Paso del Rey, principal vía de cruce del Paraná hacia tierras santafesinas en tiempos coloniales. No es casual que, a fines de 1851, el Ejército Grande del general Urquiza iniciara en la aldea Punta Gorda la marcha que lo conduciría al triunfo sobre Rosas. Luego el puerto de Diamante recibió inmigrantes de toda Europa, las cuchillas entrerrianas se llenaron de espigas y el eterno verdor de las islas quedó consagrado a la cría de hacienda.



Ceibo (*Erythrina crista-galli*)

Pertenece a la misma familia del poroto. Se deja ver en selvas ribereñas y bajos inundables, desde el sur de Brasil hasta nuestra provincia de Buenos Aires. Tiene poco de armonioso y mucho menos de imponente. Luce un tronco bajo y tortuoso, cubierto por una corteza de intrincada rugosidad. Su altura no pasa de humilde, aunque estira el cuello cuando crece en compañía. Y su amplia copa es ejemplo de desaliño. Sin embargo, pocos de nuestros árboles ornamentales gozan de tanta aceptación. El secreto está en esa encarnada flor que argentinos y uruguayos adoptaron como símbolo nacional, e inspiró su nombre científico: *Erythrina crista-galli* significa “roja cresta de gallo”.



Parque Nacional Mburucuyá



Las reincidencias de la historia no siempre resultan descorazonadoras. Este es el caso. El 6 de noviembre de 1903, Francisco P. Moreno donó a la Nación tres leguas cuadradas de fascinación cordillerana (*“la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado en Patagonia”*). Fueron la base de nuestro primer parque nacional: el del Sud, hoy Nahuel Huapi. Casi noventa años después, en noviembre de 1991, el naturalista danés Troels Myndel Pedersen reeditó el gesto de Moreno. Buscando un nuevo escudo pa-

ra nuestra naturaleza, traspasó a la Administración de Parques Nacionales sus dos estancias de Mburucuyá (Santa Teresa y Santa María), en el colorido noroeste de Corrientes.

El 27 de junio de 2001, este legado se convirtió en el Parque Nacional Mburucuyá. Sus 17.660 hectáreas amparan un sorprendente mosaico ambiental, poblado por alrededor de 1.800 especies botánicas y zoológicas. Se lo considera una versión de bolsillo del Pantanal matogrossense.

Antes de adoptar su actual



Una de las 107 lagunas del parque. *Ángulo sup. izquierdo:* Flor de mburucuyá. *Arriba:* Jacanas. *Abajo:* Ciervo de los pantanos.



derrotero, el río Paraná corría al encuentro del mar por entre los llanos de Corrientes, formando un vasto delta interior. Memoria de aquel remoto paso es ese paisaje de cordones arenosos, esteros y lagunas que caracteriza al oeste de la provincia y, desde el punto de vista biogeográfico, forma parte de los Esteros del Iberá. El parque protege una restaurada muestra de este pintoresco escenario, donde los pajonales, pirizales, camalotales y embalsados típicos del Iberá se entreveran con la flora de las eco-regiones circundantes.

Hay bosques de neto linaje chaqueño, con quebrachos colorados, espinillos, palmas blancas e impenetrables caraguatales. La Selva Paranaense puebla las isletas de monte -llamadas localmente “mogotes”- de timbós, lapachos, palmeras pindó, cañas, lianas, enredaderas y bromelias. Y las lomadas -otrora islas deltaicas- acogen una embajada del Espinal: las mismas palmeras yatay que se pavonean en el Parque Nacional El Palmar. Según el inventario de Pedersen, el área atesora mil trescientas especies vegetales, algunas de ellas endémicas o exclusivas del país. La magnitud de este patrimonio surge a las claras si tenemos en cuenta que al Parque Nacional Iguazú y al Parque Provincial Uruguá-í -nuestras unidades protegidas de mayor biodiversidad- se les adjudican dos mil especies de plantas vasculares.

Entre los animales la variedad no es menor, pese a la desaparición local de guacamayos violáceos, pumas y yaguretés (el últi-

Parque Nacional Mburucuyá

mo ejemplar fue cazado en 1913). Del picaflor bronceado al ñandú común, las aves suman 331 especies (33,6 % de la avifauna argentina y 95 % de la citada para el Iberá). Los mamíferos se anotan con 45 (13 % de la mastofauna nacional y 90 % de la ibereña); entre ellas, dos “estrellas” del *Libro Guinness de los Records*: el carpincho -máximo roedor del planeta- y el mono carayá, señalado como el animal más ruidoso sobre la tierra. Los 41 reptiles y 31 anfibios del parque representan un 14 y un 21 %, respectivamente, del elenco que esas clases zoológicas reúnen en el país. Y sus 46 peces, el 11 % de nuestra ictiofauna de agua dulce. La lista completa, además, incluye bichos en peligro (ciervo de los pantanos, aguará guazú, lobito de río, yacaré overo, curiyú) y de distribución restringida, como la rana de las cardas -cuyo nombre científico homenajea a Pedersen-, el yetapá de collar y el capuchino castaño. Tal circunstancia subraya el valor de Mburucuyá para la conservación de la biodiversidad correntina, que hasta su creación sólo contaba con el resguardo de la Reserva Provincial Iberá (1.300.000 ha).

Pedersen, como Moreno, no pudo ver concretados sus anhelos. Víctima de un cáncer, murió el 5 de febrero de 2000, a un año y medio, casi, de la creación del parque. Momentos antes, sobre una silla de ruedas, había estado trabajando en su herbario. Nos dejó un fabuloso refugio de vida y un ejemplo. Cuidar ese doble legado es el mejor reconocimiento.

Datos Útiles

PN Mburucuyá

Creación: 27 de junio de 2001, por ley 25.447.

Eco-región: Esteros del Iberá.

Superficie: 17.660 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo tomó de la localidad vecina; *mburucuyá* es la denominación genérica que los guaraníes dan a las pasionarias, grupo de enredaderas pródigamente representado en el noroeste correntino (al menos, 7 especies).

Puntos de interés: Casco de la Estancia Santa Teresa, Sendero Pedestre Che Roga (1,5 km; autoguiado con cartelería), Sendero Pedestre Yatay (4 km), Estero de Santa Lucía.

Cómo llegar: Desde la ciudad de Corrientes, por RN 12 y RN 118 hasta Saladas, RP 13 hasta San Antonio de Mburucuyá, RP 6 y RP 86 hasta el Centro Operativo del parque (167 km). La capital correntina recibe ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires. Allí es posible alquilar automóvil, contratar un remise, recurrir a una agencia de turismo o abordar alguno de los cinco ómnibus que diariamente parten hacia la localidad de Mburucuyá, a 20 km del área protegida, donde se consiguen remises. A Mburucuyá también se puede llegar en ómnibus desde Buenos Aires, de manera directa -mediante una empresa local de transporte- o haciendo trasbordo en Saladas.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

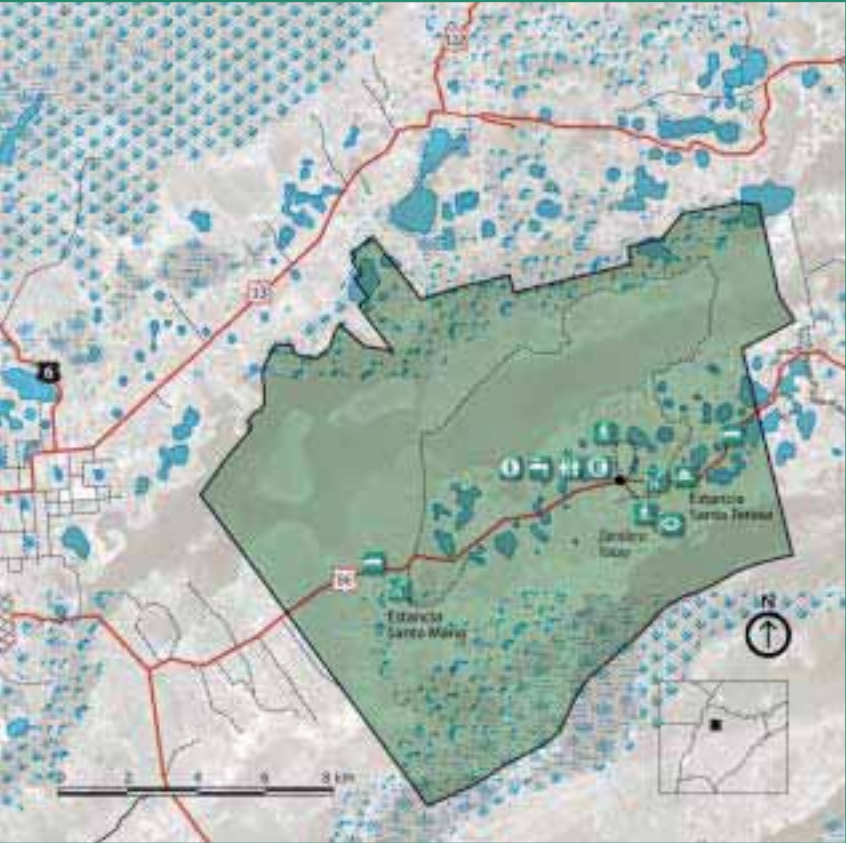
El parque sólo cuenta con un campamento agreste, dotado de agua potable, mesadas, fogones y sanitarios. En Palmar Grande, a 15 km, hay un almacén y una carnicería. En San Antonio de Mburucuyá, hospedajes, área de acampe libre, restaurantes, locales de comida rápida, proveedurías y una estación de servicio. Y en Saladas, a 68 km, una oferta más amplia.

Clima: Subtropical húmedo; temperatura media anual de 21° C, con máximas superiores a los 40° C en verano y ocasionales heladas en invierno; unos 1.200 mm anuales de lluvia, con picos en otoño y primavera.

Temporada más propicia: Abril a octubre; la época estival resulta muy húmeda y calurosa.

Atractivos cercanos: Abierta al río Paraná, dueña de un rico patrimonio histórico, la ciudad de Corrientes merece una visita. También la imponente Basílica de Itatí, a 60 kilómetros. Y San Antonio de Mburucuyá, en febrero, es sede de la Fiesta Provincial del Chamamé.

Para mayor información: Parque Nacional Mburucuyá, C.C. 1, (3427) Mburucuyá, Corrientes, teléfono (03782) 498022, telefax (03782) 498907, e-mail: mburucuya@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata Observación de fauna

Las oportunidades de intimar con la naturaleza comarcana comienzan apenas traspuesto el portal de entrada. Rumbo al Centro Operativo, la RP 86 atraviesa los Pastizales de Santa María - donde suele avistarse al raro yetapá de collar- y el meandroso Arroyo Portillo -único curso del área protegida-, que convoca a carpinchos, yacarés negros y tortugas de agua. A su vera, además, aparecen algunas de las 107 lagunas del parque y, a veces, uno que otro ñandú.

Pero los platos fuertes están reservados a



los caminantes. Desde el centro de informes, parten los senderos peatonales Che Roga ("mi casa", en guaraní) y Yatay. El primero, que suma 1,5 km, permite conocer palmares jóvenes, montes poblados por corzuelas y monos carayá, lagunas atiborradas de vegetación carnosa, pajonales frecuentados por el esquivo aguará guazú. Y el segundo, de 4 km, conduce a un yatayzal de doscientos años y al muelle que hien-de las aguas del vasto Estero Santa Lucía. Allí se puede disfrutar de gloriosas puestas de sol, enmarcadas por las palmeras. También observar garzas, cigüeñas, gaviotines y, con algo de fortuna, algún lobito de río o un ciervo de los pantanos, que al atardecer acostumbran acercarse a la costa para pasar la noche.

Otro sitio imperdible es el antiguo casco de la Estancia Santa Teresa, construido en 1947 bajo la dirección de Pedersen. En esa amplia casona, a lo largo de 53 años, el sabio danés estudió pacientemente la flora comarcana y organizó un herbario con más de 30.000 ejemplares. Las visitas deben ser autorizadas por la Intendencia del parque.



Especies Destacadas

Es el mayor roedor del mundo, con más de un metro de largo y hasta 65 kilos de peso. De hábitos anfíbios, jamás se aleja demasiado del agua. Allí se convierte en un nadador de magnífico estilo, capaz de bucear durante varios minutos y doblegar ríos de la anchura del

Paraná. Está equipado con “patas de rana” (sus dedos están unidos con una gruesa membrana) y un pliegue especial, que tapona el oído cuando se zambulle. Además, tanto hocico como ojos y orejas ocupan la cima de su cabeza, lo cual le permite nadar con casi todo el cuerpo sumergido. También se reproduce dentro del agua. Y a su vera encuentra la vegetación que le sirve tanto de alimento como de escondrijo. A diferencia de muchos de sus parientes, no construye cueva ni otro tipo de refugio. En materia defensiva, confía más en sus sentidos -siempre alertas- y el espíritu solidario de la manada.

Basta que alguno de sus miembros lance la voz de alarma -un “ladrido ronco”, según Darwin- para disparar la fuga de todo el grupo. El gregarismo de la especie no resulta caprichoso.



Carpincho

(*Hydrochaeris hydrochaeris*)

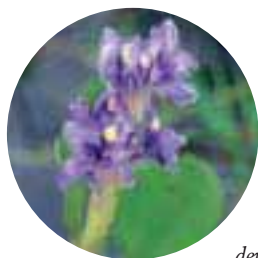


Ñandú

(*Rhea americana*)

Alcanza un peso de treinta kilos y, erguido sobre sus “zancos”, una altura de un metro ochenta. De sobra para coronarse el ave más corpulenta de América, aunque no para disputarle el cetro mundial al avestruz africano. Sin aptitud para el vuelo, perfeccionó el arte de correr hasta límites asombrosos. Perseguido, llega a los sesenta kilómetros horarios (la velocidad de un caballo o un galgo) y, sin aflojar el ritmo, ensaya bruscos cambios de dirección y endiabladas gambetas, al tiempo que

levanta un ala a modo de vela para no perder el equilibrio (“velero del desierto”, lo llamó Hudson). Esta desconcertante estrategia le sirvió para eludir las bolas “ñanduceras” de más de un gaucho. Pero necesita nuestra ayuda para sobrevivir a los profundos cambios que impuso la actividad agropecuaria en sus antiguos dominios.



Camalote (*Eichhornia azurea*)

También llamada aguapey o jacinto del agua, resulta una de las plantas más características de los ríos y lagunas del litoral. Se destaca por su aptitud para flotar y navegar a la deriva. Debe esta facultad, propia de unas pocas familias botánicas, a las cámaras de aire que posee en los tallos. Como si disfrutara del hecho, raramente se arraiga. Florece y fructifica de agosto a marzo. Los frutos -unas cápsulas alargadas- maduran sumergidos en el agua. Y las flores, de un llamativo tono azulado o violáceo, le han valido su cultivo como especie ornamental en todo el orbe (es, junto a los restantes camalotes, una de las especies acuáticas de mayor distribución mundial debida al hombre). Se multiplica por división vegetativa. Su rápida propagación hace que, a veces, entrañe un problema para la navegación. Pero depara más beneficios que inconvenientes. Los camalotales sirven de albergue -, en ocasiones, transporte- a un variado elenco faunístico, que incluye jacanas, tortugas de laguna y serpientes. Además, purifican el agua de represas y tajamares, producen gas metano, brindan forraje, "compost" y abonos. Y en la medicina popular se lo prescribe para casi todo. "La hoja fresca, colocada en toda la frente, calma el dolor de cabeza -anota a propósito Carlos Villafuerte- El jugo de las flores y de las hojas es sedante en pequeñas dosis; en cantidad despierta el deseo sexual".

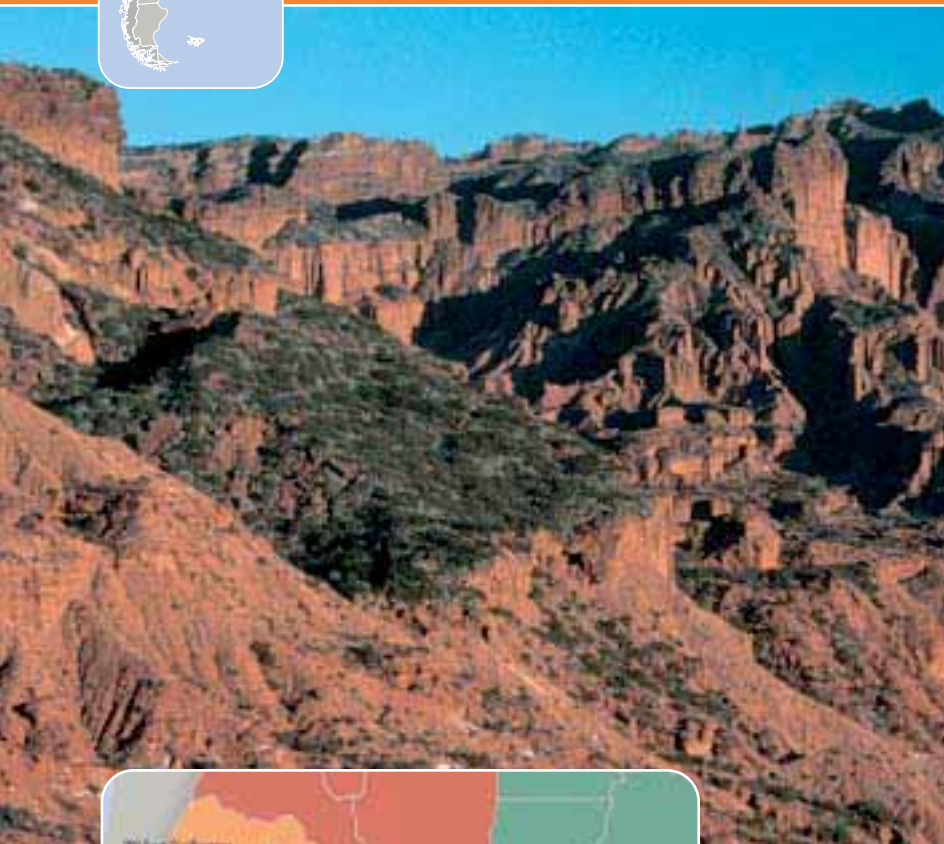
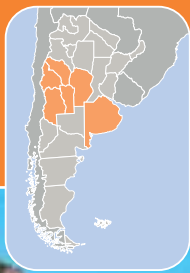


De Copenhague a Mburucuyá

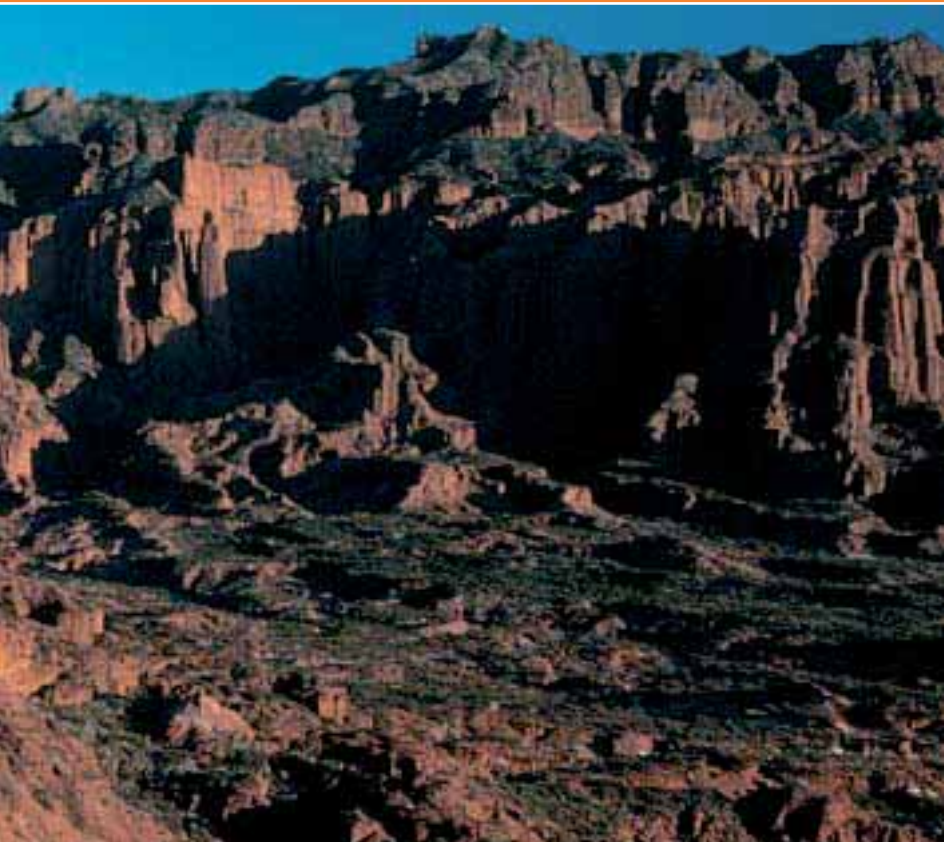
Troels Myndel Pedersen, padre del Parque Nacional Mburucuyá, nació en Dinamarca en 1916. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, era abogado y desempeñaba un cargo expectante en los tribunales de Copenhague. Continuó en funciones durante la ocupación nazi. Finalizada la contienda, el antecedente estancó su carrera, por más que nadie pudo tacharlo de "colaboracionista". Pedersen decidió entonces mudar de aires. Pensó primero en las Islas Feroe -un archipiélago danés al norte de Escocia-, aunque finalmente optó por un rincón más cálido del planeta: el pago correntino de Mburucuyá, donde su padre tenía dos estancias y demasiados problemas de salud como para atenderlas. Llegó en diciembre de 1945, junto a su esposa Nina. Planeaba dedicarse a las leyes y, en los ratos libres, dar rienda suelta a sus aficiones botánicas. Pero su título servía de poco en la Argentina y las plantas ganaron la partida.

En 1947 tomó las riendas de la heredad, imponiendo un criterioso manejo de los recursos: redujo la carga ganadera a niveles sustentables, limitó la superficie dedicada a la agricultura, evitó la tala de montes y prohibió la caza. Este conjunto de iniciativas permitió que los ambientes naturales recuperaran buena parte del esplendor que lucieran hasta la segunda mitad del siglo dieciocho, cuando arribaron a Mburucuyá los primeros colonos y arrees de ganado. Hasta retornaron los palmares de yatay que habían maravillado al naturalista francés Alcides D'Orbigny en 1827, de paso por la región.

La cosa no quedó ahí. Pedersen se empeñó en añadir a su propiedad toda lonja con algún interés botánico y en relevar sistemáticamente la flora comarcana, a veces acompañado por eminencias como Angel L. Cabrera y Arturo Burkart, con quienes mantenía un fluido contacto. El esfuerzo no sólo salvó hectáreas de montes y pastizales. También aportó a la ciencia nuevas especies -algunas descubiertas en sus propios campos-, un herbario con más de 30.000 ejemplares y las colecciones florísticas que atesoran el Instituto Darwinion, la Universidad de La Plata y otros importantes centros de estudio argentinos y del exterior. No es casual que la Universidad Nacional del Nordeste y la de Copenhague le concedieran el doctorado *honoris causa*. Ni que el rey de Dinamarca lo nombrara caballero. La donación de las estancias Santa Teresa y Santa María no fue más que la culminación de una vida consagrada a la naturaleza de su amada Corrientes.



Centro



RN Otamendi **124**

PN Sierra de las Quijadas **128**

PN El Leoncito **136**

PN Quebrada del Condorito **144**

PN Talampaya **150**

PN San Guillermo **156**

Otamendi

Es muy probable que los primeros europeos llegados a las costas rioplatenses hayan encontrado un paisaje similar al que campea en esta reserva. Es casi el único relictos del ambiente natural de la región, en continuo proceso de modificación desde la primera fundación de Buenos Aires. Estos terrenos son un legado del ingeniero Rómulo Otamendi, quien los recibió como recompensa por su colaboración en el trazado del ferrocarril.

Las tierras de la reserva se escalonan desde la Ruta Panamericana hacia el río Paraná de las Palmas. La zona más alta, de pampa ondulada, termina en una barranca que alcanza los veinte metros de altura. A continuación, se extiende la zona más baja, una llanura aluvial, inundable y separada del río por un albardón costero, similar a la de las islas del Delta. Esta topografía determina tres ambientes naturales bien marcados. Los pastizales pampeanos, los bosques de tala (ubicados en las barrancas, debido a su buen drenaje) y, en la zona más baja, exuberantes selvas ribereñas. Un paseo por la reserva implica un encuentro cercano con la naturaleza, en el que la vegetación y las aves son protagonistas.

Los ceibos, con sus impactantes flores rojas en primavera, abundan en la selva ribereña, junto con sauces criollos y canelones. Los amantes de las aves podrán observar al boyero negro (con sus nidos colgantes, tejidos con fibras vegetales), la choca corona rojiza y la pava de monte. En las zonas inundables, los pajonales forman manchones de



juncos, totoras y pajas bravas, donde se refugian aves como la junquera, el sietecolores, el federal (fácilmente reconocible por su llamativo capuchón escarlata) y la gallineta, así como el carpincho y el tan elusivo como amenazado ciervo de los pantanos.

Sobre la antigua barranca del Paraná, los bosques de tala hospedan a la comadreja overa, la tacuarita azul y el chincherito chico. Finalmente, hacia el oeste, en la zona alta, se resguarda una pequeña muestra del pastizal pampeano típico de la Pampa Ondulada, dominio de los pastos y de



Laguna pampeana. *Ángulo sup. izq.*: Picaflor libando una flor de ceibo. *Arriba*: Hornero.

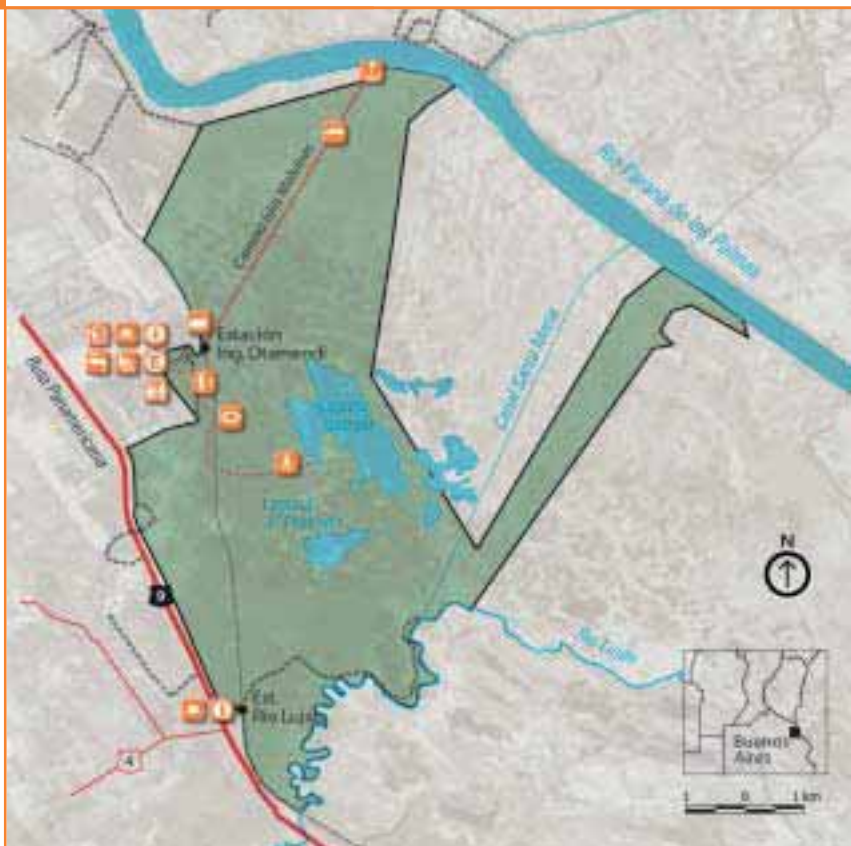
los arbustos bajos. Allí, especialmente en primavera, es posible divisar al misto, que en primavera despliega su cortejo de cantos y vuelos.

En el área se encuentran vestigios de poblaciones prehispánicas de cazadores-recolectores, que dependían de la fauna acuática para alimentarse. Amén de restos cerámicos, los yacimientos arqueológicos han entregado arpones y puntas de hueso, asociados con restos de peces y de coipos o “nu-

trias”. Las dataciones indican que sus fabricantes vivieron en el área hace no menos de mil quinientos años. También se han registrado asentamientos de finales del período colonial, posiblemente correspondientes a las familias que poseían esos campos, descendientes de Juan de Melo.

Actualmente las tierras vecinas están siendo transformadas por un modelo inmobiliario de escasa responsabilidad ambiental, que ha desarrollado emprendimientos deportivos y barrios privados que ya llegan a los límites de la reserva.

Reserva Natural Otamendi



Actividades Recreativas



Caminata

La mayor parte de los visitantes de esta Reserva se dedica a recorrerla y disfrutar del contacto con la naturaleza. Se puede empezar por el Centro de Visitantes, donde hay una exposición sobre los aspectos ambientales más destacados, y luego realizar una caminata de un kilómetro por la zona alta (existe un sendero con carteles interpretativos, que explican las características del



paisaje pampeano y del bosque de talas). A la vera del camino se despliegan excelentes vistas panorámicas de la reserva. Otra alternativa es el sendero de cinco kilómetros que, partiendo de la estación Otamendi, llega al río Paraná de las Palmas. También merece una visita el vivero de especies autóctonas, cuya misión consiste en repoblar la reserva de lapachos, ceibos y ombúes.



Datos Útiles

RN Otamendi

Creación: 10 de octubre de 1990, por decreto 2149; nació como Reserva Natural Estricta y en 1994, por decreto 453, se la dividió en RN Estricta, RN Silvestre y RN Educativa.

Eco-región: Delta e Islas del Paraná y Pampa.

Superficie: 2.600 hectáreas.

Origen del nombre: Las tierras que hoy constituyen el parque fueron donadas al Estado Nacional a principios del siglo pasado por el ingeniero Rómulo Otamendi; la estación de ferrocarril y el pueblo cercanos llevan el mismo nombre.

Puntos de interés: Sendero Peatonal El Talar, Sendero Vehicular Islas Malvinas, Centro de visitantes, Vivero de Especies Nativas.

Cómo llegar: Desde Buenos Aires, por RN 9 (Panamericana) hasta la localidad de Rómulo Otamendi (entre Campana y Escobar, a la altura del km 68); tras recorrer 2 km por la calle principal se alcanza la entrada de la reserva. También se puede llegar por ferrocarril (línea Mitre hasta la estación Otamendi, con trasbordo en Villa Ballester). Desde Campana, servicio de ómnibus regular.

Acceso: De 8 a 18 hs en invierno; de 8 a 19 hs en verano. No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: En Campana (7 km al norte) se ofrecen todos los servicios. En la ruta hay estaciones de servicio y restaurantes. En el pueblo de Otamendi, sólo un restaurante y comercios para abastecimiento. Camping y restaurantes en Río Luján (a 5 km).

Clima: Templado húmedo; temperaturas medias: 23,4° C en enero (el mes más cálido) y 10° C en julio (el mes más frío); 1.000 mm de precipitaciones repartidos parejamente a lo largo del año, aunque llueve con mayor intensidad en los meses cálidos; heladas probables de mayo a noviembre; los vientos del sudeste influyen en el aumento o disminución del caudal de ríos y arroyos.

Temporada más propicia: Primavera (se recomienda llevar repelente porque abundan los mosquitos). En invierno el panorama es menos exuberante; pero no hay insectos.

Atractivos cercanos: Recorrido en auto o bicicleta por el Delta, desde Estación Otamendi hasta el río Carabelas Grande, con cruce del Paraná de las Palmas en balsa y camping en los recreos Blondeau o Cielo. Complejo Zárate Brazo Largo, desde Zárate. Campana, cuna del primer auto argentino, que se exhibe en el Museo del Automóvil.

Para mayor información: Reserva Natural Otamendi, Av. Rivadavia 978, (2804) Campana, Buenos Aires, teléfono (034) 89447505, e-mail: otamendi@apn.gov.ar.

El ambiente bonaerense



El crecimiento de una megaciudad como Buenos Aires y su conurbano ha borrado del mapa la naturaleza original. Por eso resulta más que interesante la presencia de esta reserva, a tan sólo 68 kilómetros del Obelisco. Funciona como una herramienta educativa poderosa, al mismo tiempo que protege sistemas naturales y especies en peligro, como el ciervo de los pantanos y el lobito de río. Los observadores de aves están a sus anchas: la combinación de bajíos, río abierto, bosque y pampas es ideal para albergar a una gran variedad de aves, y los senderos de observación facilitan el encuentro.

Parque Nacional

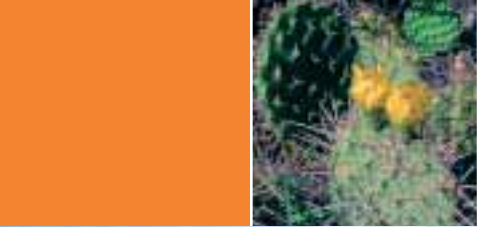
Sierra de las Quijadas



Sólo una corriente incesante se abre paso a través de la fiebre y el polvo del noroeste de San Luis: el tiempo. Ese río imperturbable urdió laberintos, ardientes farallones y formas imposibles en el corazón de las serranías. Pero a lo lejos nada hace presagiar delirios geológicos. Tendida sobre un llano de arcilla bermeja y jarillas, Sierra de las Quijadas apenas se diferencia de otros encadenamientos solitarios. Es preciso buscar sus entrañas para que los

ojos enfrenten el sobrecogedor escenario del Potrero de la Aguada.

Bordeado por acantilados, barrancos y graderías de trescientos metros y un rojo penosamente moteado de vegetación, el majestuoso anfiteatro extiende su abanico de lechos secos, blanqueados por el salitre. El avaro e irregular tributo de los aguaceros corre por ellos hacia el valle del río Desaguadero, donde hasta no mucho tiempo atrás las lagunas de Guanacache convocaban a los



Izquierda: Potrero de la Aguada. Arriba, izq.: Cacto en flor. Arriba, der.: Puma.

ptero-daustros, la versión reptiliana de los flamencos (ver páginas 134-135). Luego la erosión se encargó de edificar un paisaje marciano, al que sólo se le animan bromelias, cactus, retamos y la hirsuta cabellera de la chica, un fósil viviente amenazado por la explotación leñera.

El Potrero de la Aguada no agota el interés del área protegida. Entre sus límites se entrecruzan dos eco-regiones de pobre representación en el Sistema de Parques Nacionales: el Chaco Seco y el Monte de Llanuras y Mesetas. La primera planta algarrobos y quebrachos blancos al pie de los cerros, convoca a la corzuela parda y el pecarí de collar, enciende nostalgias de trópico. Y la otra aporta arbustos, maras, zorros grises y martinetas. El parque escuda, además, al pichiciego -el menor y menos conocido de los armadillos-, cinco plantas endémicas -dos de las cuales sólo crecen en Quijadas-, los últimos guanacos de San Luis, el perseguido puma y especies jaqueadas por el tráfico de fauna, como la tortuga terrestre, el ñandú común, la boa de las vizcacheras y el cardenal amarillo.

Paleontólogos y arqueólogos también tienen lo suyo. Un variado elenco de dinosaurios dejó huella de su paso por el remoto ayer comarcano. Cada tanto, las rocas arcillosas de la Formación Lagarcito entregan restos de los *ptero-daustros* que hendían el aire hace cien millones de años. Y en Hualtarán, al oriente del macizo serrano, afloran profusamente

flamencos. Más allá, hacia el oeste, los Andes tapian el horizonte con una pincelada neblinosa. Y, en el candente cielo, los cóndores elevan sus lentos círculos.

La serranía asomó en el Terciario, unos veinticinco millones de años atrás, empujada por el plegamiento de la cordillera. El espasmo que le dio vida también cerró las puertas a la humedad del Pacífico y el desierto señoreó en una comarca antes salpicada de lagunas someras y poblada de

Parque Nacional Sierra de las Quijadas

los *hornillos* o *botijas* en que los huarpes cocían sus alimentos y sus tiestos de cerámica. Las lagunas de Guanacache, al oeste y noroeste de Quijadas, fueron refugio de estos indios "*enjutos como varales*". Allí adoraron a Hunuc Huar -poderoso morador del Ande-, recogieron algarroba, cazaron "*patillos de agua*", pescaron sobre balsas de totora, plantaron maíz en las márgenes fertilizadas por la creciente y, según un maravillado cronista, fabricaron con el junco costero cestillos de tejido "*tan fuerte y apretado que aunque se los llene de agua no se sale*".

Sus rasgos, aunque mestizados, perduran en la población lugareña. Se compone mayormente de humildes crianceros. Con el establecimiento del parque advirtieron que la misma tierra que mezuina sustento a su hacienda y expulsa a sus hijos atrae a un número creciente de turistas (30.000 anuales en el último trienio). Y volvieron a fundar en ella sus esperanzas de vida mejor. En respuesta, la Administración de Parques Nacionales está promoviendo la participación de las comunidades aledañas tanto en el cuidado de la naturaleza como en las ganancias que genera el área protegida. Además, está formando guías de turismo locales y estimulando el rebrote de la producción artesanal entre las comunidades huarpes y criollas de las vecindades. Una realidad más justa toma cuerpo cada vez que un visitante paga su entrada, el derecho de acampe, los servicios de un guía o alguna artesanía. ¿Existe manera más plena de celebrar el desierto rojo y sus exaltados dones?

Datos Útiles

PN Sierra de las Quijadas

Creación: 10 de diciembre de 1991, por ley 24.015.

Eco-región: Chaco Seco y Monte de Llanuras y Mesetas.

Superficie: 73.533 hectáreas.

Origen del nombre: Antaño, según la tradición popular, las sierras sirvieron de escondrijo a asaltantes de carretas. Las "*partidas*" jamás lograron echarles el guante. Debieron contentarse con hallar vestigios de sus pantagruélicos asados, entre los que abundaban las quijadas vacunas. De ahí que se los comenzara a llamar "*gauchos de las quijadas*", sin sospechar que el mote suscitaría un nombre perdurable para su laberíntico refugio.

Puntos de interés: Potrero de la Aguada (a 7 km de la entrada), Farallones (270' de caminata), Sendero Autoguiado Flora Autóctona (49' de caminata), Hornillos de Hualtarán (sobre camino de acceso), Huella de Dinosaurio (90' de caminata).

Cómo llegar: Desde la ciudad de San Luis, por RN 147 hasta el paraje Hualtarán, donde está la entrada al parque (116 km). La capital puntana recibe ómnibus de todo el país, vuelos diarios desde Buenos Aires y semanales desde Córdoba y Mendoza. Para llegar a Quijadas se puede alquilar auto o camioneta, contratar un remise, recurrir a una agencia de turismo o tomar el ómnibus que diariamente une San Luis y San Juan por RN 147, con parada en Hualtarán.

Acceso: Se cobra entrada (un porcentaje de lo recaudado financia obras en favor de las comunidades vecinas).

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

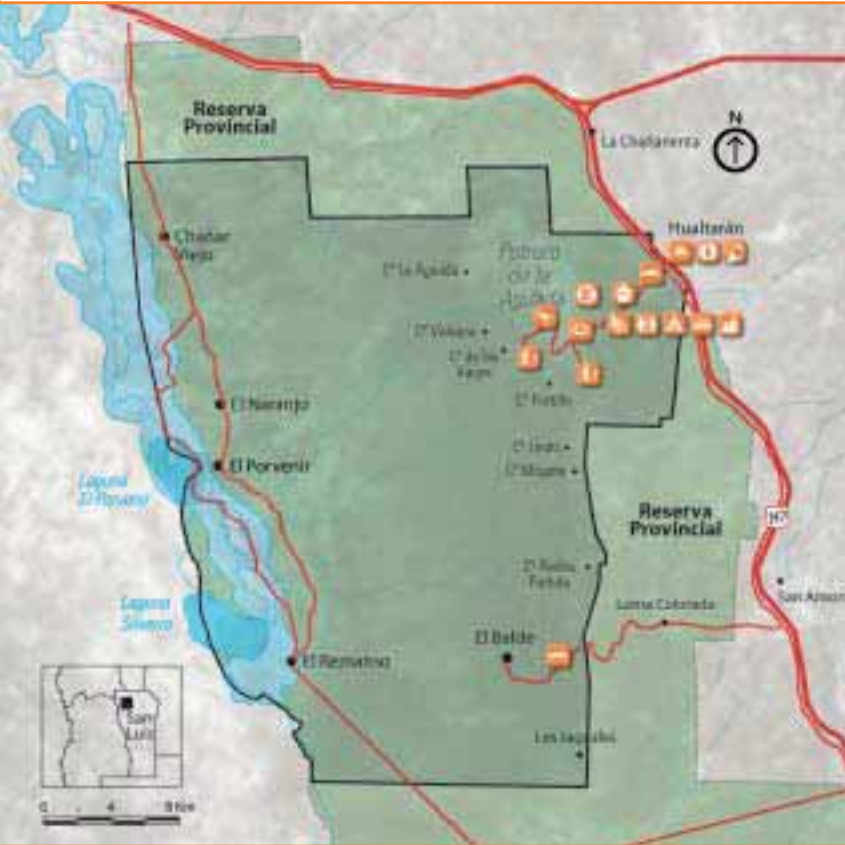
El parque cuenta con un camping de equipamiento modesto, una proveeduría y un sector con parrillas y mesadas, administrados por una comisión de fomento local. Un kilómetro y medio al sur de Hualtarán hay un comedor rufero. Hoteles, restaurantes y estaciones de servicio deben buscarse en las ciudades de San Luis por el sur y de Quines por el norte. Se aconseja al visitante que traiga consigo una buena provisión de agua potable (es el recurso más escaso en el área).

Clima: Árido serrano con marcada amplitud térmica, tanto estacional como diaria; temperaturas medias: 12° C en invierno (con mínimas medias de 3° C) y 23° C en verano (con máximas medias de 31° C); hasta 150 mm anuales de lluvia, distribuidos irregularmente, aunque puede distinguirse una estación seca (invierno) y una húmeda (fines de primavera a principios de otoño).

Temporada más propicia: Todo el año, aunque en temporada de lluvias conviene averiguar antes el estado del acceso y en verano, planificar la visita para las horas más templadas del día.

Atractivos cercanos: La ciudad de San Luis ofrece dos parques urbanos, un puñado de museos y la imponente de su Catedral (116 km, por RN 147). Potrero de los Funes es un paraíso para amantes de la pesca y los deportes náuticos (131 km, por RN 147, RP 20 y RP 18). Y Merlo ha ganado justa celebridad por su saludable microclima, sus enclaves serranos y su equipamiento turístico (210 km, por RN 147, RN 20 y RP 23 y RP 5).

Para mayor información: Intendencia del Parque Nacional Sierra de las Quijadas, CC 147, (5700) San Luis, telefax (02652) 490182, email: sierradelasquijadas@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata

Quijadas fue otrora cobijo de bandoleros (hasta Santos Guayama y Bairoletto, dicen, buscaron su amparo). Ahora es una caja de sorpresas. Sobre el camino de acceso aparecen las primeras. A pasos de Hualtarán, se extiende una de las mayores concentraciones de *hornillos* en la Argentina (los huarpes, según parece, producían cerámica a escala masiva). Algo más allá, el Sendero de Flora Autóctona pasa revista a veintidós especies botánicas del parque (50', autoguiado, dificultad mínima). Tras siete kilómetros de marcha, finalmente, se



alcanza el mirador que domina una de nuestras maravillas escénicas: el Potrero de la Aguada.

Desde este balcón parten tres senderos pedestres. Uno recorre el borde de la fantástica hoyada, ofrendando paisajes que al atardecer cobran un mágico esplendor (60', dificultad baja). Otro se desliza barranca abajo hasta unos bosquetes de quebracho blanco y la impronta dejada millones de años atrás por un colosal dinosaurio (150', dificultad media, sólo con guía habilitado). Y el tercero sigue un lecho seco para llegar al pie de imponentes farallones, enhebrando de paso las caprichosas formas que esculpió la erosión en la roja arenisca de la Formación El Jume (4 a 5 hs, dificultad media, sólo con guía habilitado). Cualquiera sea el rumbo elegido, recuerde cargar una abundante provisión de agua. En el Potrero de la Aguada la belleza y la aridez corren parejas.

Parque Nacional Sierra de las Quijadas

Especies Destacadas

Pichiciego menor (*Chlamyphorus truncatus*)

Se trata del más pequeño de los armadillos (no sobrepasa los 18 cm de largo, incluyendo la cola). Su caparazón de una sola pieza -debajo del cual asoma un pelaje blanco y sedoso- le confiere un aspecto inconfundible. Vive en cuevas, que abre con las enormes y poderosas uñas de sus miembros delanteros. Al parecer, sólo abandona estos refugios para alimentarse de hormigas, lombrices, caracoles y raíces. Exclusivo de nuestro país, está considerado una especie amenazada debido a su rareza.



El desierto de los "laguneros"

Dos parcialidades huarpes se repartían la región de Cuyo en tiempos precolombinos: al norte y el oeste vivían los *allentiac*-agricultores y ceramistas- y al sur los *milcayac*, cuya economía se basaba en la caza y la recolección. Al primer grupo pertenecían tanto los artífices de los *hornillos* de Hualtarán como los llamados "huarpes laguneros" o de Guanacache, que en el vasto humedal de otrora pescaban con balsas parecidas a las que todavía se usan en el lago Titicaca.



La irrupción española resultó traumática para los huarpes. El régimen de encomiendas desarticuló sus comunidades, obligándolos a servir en Santiago de Chile y Mendoza. Y el mestizaje fusionó su cultura. A Guanacache, su bastión, no le fue mejor. El aprovechamiento diversificado de la oferta natural cedió paso a la ganadería extensiva, que con el tiempo -debido a una combinación de factores- promovió la erosión. La llegada del ferrocarril, a fines del siglo XIX, desató una desaprensiva explotación de los algarrobales. Y, entrado el siglo XX, los oasis cuyanos se adueñaron del caudal de los ríos San Juan y Mendoza, provocando el desecamiento de lagunas y bañados en complicidad con fenómenos climáticos y geológicos. El desierto ganó así la partida.

De su mano llegó la pobreza. Entre medanales y lechos secos, unos dos mil *laguneros*-empeñoso gentilicio de los lugareños- subsisten hoy malamente de la cría de cabras, la venta de guano, el corte de leña y junquillo -que se utiliza en la confección de escobas-, la cosecha de algarroba y las artesanías. Pero no bajan los brazos. Herederos de la tradición huarpe, luchan para que se reconozcan sus derechos comunales sobre esa golpeada tierra. Reclaman que se implemente el programa de recuperación iniciado en 1999 por los gobiernos de Mendoza y San Juan, que ha colocado a las lagunas de Guanacache entre los Humedales de Importancia Internacional (Convención de Ramsar). Y, cuando hace falta agua, sacan al patio una imagen de San Vicente, encienden una vela -no más porque podría provocar inundaciones- y hasta que arda bailan cuecas alrededor del "*santo de la lluvia*", como ayer hacían sus ancestros en honor de Hunuc Huar.

Halcón peregrino (*Falco peregrinus*)

Se lo considera el animal más veloz del planeta. Según comprobaron investigadores alemanes y divulga el Libro Guinness de los Records, alcanza velocidades de entre 270 y 350 kilómetros por hora cuando se lanza en picada sobre sus presas. En Sierra de las Quijadas, aprovecha las atalayas rocosas tanto para nidificar como para otear los contornos en busca de palomas, agachonas y pájaros. Su vertiginosa técnica de caza es una de las principales atracciones del parque. También maravilla verlo atacar como un rayo a las rapaces que se acercan demasiado a sus pichones. Ni siquiera águilas y cóndores se libran de picotazos.



Chica (*Ramorinoa girolae*)

Este arbusto o arbolito sólo crece en los faldeos serranos del Monte. La extrema aridez de la eco-región lo tiene sin cuidado. Sus extendidas raíces le permiten captar mejor la poca agua disponible. Y la ausencia total de hojas evita que la evaporación se lleve el botín. De la fotosíntesis y la defensa se ocupan las aguzadas ramas. Con este equipamiento, la chica ha logrado sobrevivir desde la época de los dinosaurios. Hoy, sin embargo, figura entre las especies amenazadas debido a una peligrosa combinación de uso incontrolado, distribución restringida y lento crecimiento. Perder este fósil viviente, exclusivo de nuestro país, resultaría imperdonable. Posee una madera de fina veta y dureza superior a la del quebracho colorado, por la que los artesanos de Cuyo sienten adoración. Brinda semillas comestibles, de agradable sabor, que los lugareños tuestan para preparar un sucedáneo del café. Y en primavera se llena de florcitas amarillas, regalando al páramo un toque deslumbrante.



Mara (*Dolichotis patagonum*)

La liebre patagónica, como también se la llama, es nuestro mamífero endémico de mayor tamaño (70 cm de largo y 15 kg de peso). Su dieta incluye hojas, tallos, cortezas y raíces. Forma pareja de por vida y, con sus crías -dos por parición-, busca refugio en madrigueras comunales, que excava valiéndose de las patas delanteras cuando no encuentra alguna abandonada. De hábitos diurnos, frecuenta lugares abiertos y se mantiene siempre alerta para no dejarse sorprender por predadores como el puma y el gato montés. Ante el peligro, huye a toda carrera (en tramos cortos puede desarrollar hasta 80 km por hora). Si queda acorralada, pese al esfuerzo, lanza intermitentes chorros de orina hacia el agresor. Estos "disparos", créase o no, tienen un alcance de tres metros.



PARQUE CRETÁCICO

La erosión, además de labrar formas caprichosas, ha dejado al descubierto huellas y huesos fósiles de especies de gran interés para la ciencia. La más destacada es el *Pterodaustro guilazu*, un extraño reptil volador con aspecto de flamenco, por el que la zona es renombrada en la paleontología mundial.



A Formación Lagarcito

No se permite ingreso al punto.

Antigüedad

100 millones de años
Período Cretácico de la Era Mesozoica

En la zona había un bosque de lagetas interconectadas. Allí se abrieron las primeras y gran variedad de arroyos.

Una gran cantidad de moluscos corresponden a un reptil volador.

Otros fósiles asociados

- Peces
- Anfibios
- Crustáceos
- Plumas con lípidos

Pterodaustro guilazu

Se cree que formaba una colonia numerosa y que tenían un aspecto similar al de un flamenco.

El primer espécimen fue encontrado en 1970 por el doctor José Bonaparte.

Tamaño

Alar: 2,5 m de envergadura
Joven: 30 cm de longitud alar

Uno de la poca diversidad arbórea y vegetación baja, como base nutricional para el desarrollo en él.

Línea de tiempo



Formación de la Sierra de las Quijadas

1 Formación de la cuenca

Hace 120 millones de años en este lugar



se extendió una cuenca sedimentaria continental (sin influencia marina).

2 Rellenado

Durante los siguientes 20 millones de años, la cuenca se fue rellenando con sedimentos generados por la destrucción de los frentes montañosos.



3 Plegamiento

Hace 25 millones de años (Período Terciario), los movimientos de las placas tectónicas en Sudamérica elevaron la zona, formando la Sierra de las Quijadas.

Actualmente se sigue elevando.



4 Erosión

Desde entonces, la erosión por acción del agua y del viento fue creando quebrados y valles. Por lo tanto, en la superficie aparecen los acúmulos depositados hace más de 100 millones de años.



B Formación El Jume

Se permite el acceso al público

Antigüedad

120 a 110 millones de años

(Período Cretácico de la Era Mesozoica)

Es la formación más antigua.

En los estratos rojos del valle del Potrero de la Aguada se han encontrado huellas de tres grupos principales.

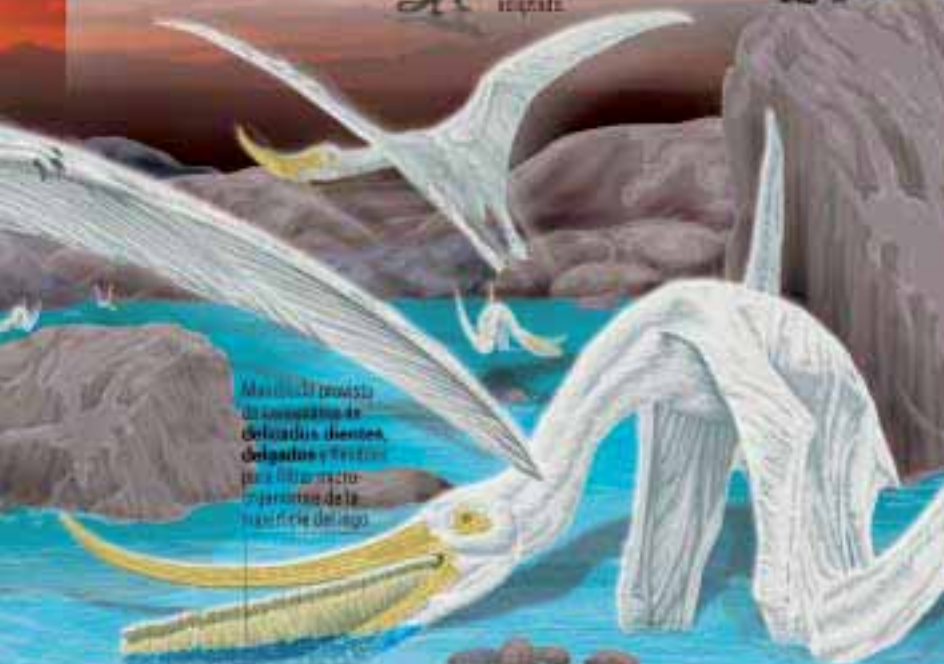


• **Omitópodos** ("dinosaurios poco de jete"): Bipedos u cuadrúpedos, vegetarianos, a veces con jorobas en la espalda.

• **Sauropodos**: Cuadrúpedos, vegetarianos y a menudo de tamaños descomenales, con cola extremadamente larga.



• **Terópodos**: Bipedos, predadores con dentadura especializada.



Alrededor del 90% de los huesos de los **Delgadinos**, **Quijados** y **Trilobos** para formar macro-porcelanas de la superficie del lago.

Formación de la cuenca Rellenado Plegamiento Erosión

Cretácico

1

2

3

4

JUNE B A LAGASCITO

156 150 144 138 132 126 120 114 108 102 96 90 84 78 72 66 60 54 48 42 36 30 24 18 12 6 0

El blog de la Reserva, 01/06/2017. El Parque Nacional Sierra de las Quijadas y sus recursos naturales. D. Florencia Colón.



Parque Nacional El Leoncito



Sobre los faldeos occidentales de la Sierra del Tontal, al suroeste de la provincia de San Juan, se abre la principal ventana argentina al cosmos: el Centro Astronómico El Leoncito (CASLEO). Su telescopio es el cuarto del hemisferio austral, con más de dos metros de diámetro y cuarenta toneladas de peso. Alrededor de ochenta científicos de la Argentina y el extranjero lo usan cada año para escudriñar indiscretamente los confines de nuestra galaxia. A pocos kilómetros, mientras tanto, la Estación Astronómica Dr. Carlos U. Cesco - que construyera en 1965 la Universidad de Yale y administra la de

San Juan- se ocupa de estudiar el derrotero de las estrellas.

La doble elección no resultó casual. El Leoncito reúne condiciones astronómicas casi ideales: uno de los cielos más puros y tranquilos del orbe, trescientas noches despejadas por año, poco viento y bajísima humedad. Además, tiene dos ciudades de apoyo (San Juan y Mendoza) a tiro de pocas horas de automóvil. Y está 2.552 metros más cerca de los astros que la superficie del mar.

Garantizar el goce a perpetuidad de este tesoro fue una de las preocupaciones centrales de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la



Ciénaga de las Cabeceras. *Ángulo sup. izquierda:* Cacto en flor. *Arriba, izq.:* Cuis. *Arriba, der.:* Centro Astronómico El Leoncito.

Nación, propietaria del CASLEO. No se contentó con adquirir una enorme porción de desierto para librar eternamente al observatorio de perturbadoras vecindades (ciudades, industrias, destilerías, etc.). También logró que la provincia promulgase en 1989 una inédita “ley de protección del cielo” y que Barreal, la comuna más cercana, adoptase una iluminación no contaminante. Ni siquiera los vehículos se libraron de regulaciones: en cercanías del observatorio deben apagar los faros.

Pero no bastó. La voladura de suelos, fruto de la destrucción del tapiz vegetal, puso en jaque la diaphanidad local. Para proteger el cielo se imponía proteger el ecosistema terrestre. Y de eso los astrónomos sabían poco y nada. No extraña que recibieran con agrado la idea de confiar las 76.000 hectáreas del CASLEO a la Administración de Parques Nacionales. Así nació, en enero de 1994, la Reserva Natural Estricta El Leoncito, que el 15 de octubre de 2002 se convirtió en el vigésimo séptimo parque nacional de la Argentina y el primero en reconocer como misión fundamental la protección del cielo.

Parque Nacional El Leoncito

La prioridad fue revertir los procesos erosivos. Por un lado, se erradicaron las vacas y se cerraron los pasos ganaderos con alambre, para asegurar que no volvieran a meter el hocico. Y, por el otro, se redujo en más de un 90 % el tránsito de motos todo terreno a través del área -que causaba un fuerte impacto ambiental-, gracias a una intensa campaña de educación. Ahora la flora está en franca recuperación y, por fin, el cielo puede respirar tranquilo.

La ganancia del Sistema de Parques Nacionales no fue menor. Leoncito sumó a su catálogo muestras de tres eco-regiones pobremente representadas: el Monte de Sierras y Bolsones, la Puna y los Altos Andes. El patrimonio del parque incluye dos plantas exclusivas de la zona, que los botánicos bautizaron *Mulinum etchegarayi* y *Trichoclina cinerea*. Especies en riesgo de extinción, como el retamo y el suri cordillerano. Y un buen número de guanacos, cóndores, pumas, agachonas, zorros colorados, comesebos, chinchillones, cuises y tuco-tucos.

Entre las jarillas del Valle de Calingasta (1.600 msnm) y los coirones del filo de la Sierra del Tontal (4.300 msnm), también hay lugar para tres yacimientos paleontológicos, petroglifos con motivos mascariformes, un tramo del Camino del Inca y el histórico casco de la Estancia El Leoncito, donde el general San Martín ultimó los detalles del cruce de los Andes. Pero el espectáculo más cautivante no es de esta tierra. Hacia sus estrellas apunta, noche a noche, el telescopio del CASLEO.

Datos Útiles

PN El Leoncito

Creación: 15 de octubre de 2002, por ley 25.656; era Reserva Natural Estricta desde 1994.

Eco-región: Monte de Sierras y Bolsones, Puna y Altos Andes.

Superficie: 72.962 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo heredó de la estancia otorgada por "merced real" a Diego Lucero de Tobar en el siglo XVII, cuya parte sur fue adquirida por el estado nacional para instalar los observatorios astronómicos. Podría derivar de algún cachorro de "león" -como también se conoce al puma- o la abundancia local de una planta crasa llamada leoncito (*Maihueniopsis glomerata*).

Puntos de interés: CASLEO, Estación Astronómica Dr. Carlos U. Cesco, Casco de la Estancia El Leoncito, Ciénaga de las Cabeceras.

Cómo llegar: Desde la ciudad de San Juan, por RN 40 hasta Talacasto, RP 436 y RP 12 hasta Calingasta y RP 412 hasta el acceso al parque (244 km); la construcción de los diques Punta Negra y los Caracoles está afectando momentáneamente la conexión directa a Calingasta por RP 12. Desde la ciudad de Mendoza, por RN 7 hasta Uspallata y RP 39 hasta el acceso al parque (230 km). La capital sanjuanina y la mendocina reciben ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires y Córdoba. Para alcanzar el parque desde allí se puede alquilar un auto o una camioneta, contratar un remise o recurrir a una agencia de turismo. Un servicio diario de ómnibus une San Juan y Barreal, a 34 km del parque, a partir de donde es posible seguir viaje en remise o el transporte que ofrecen algunos alojamientos turísticos.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

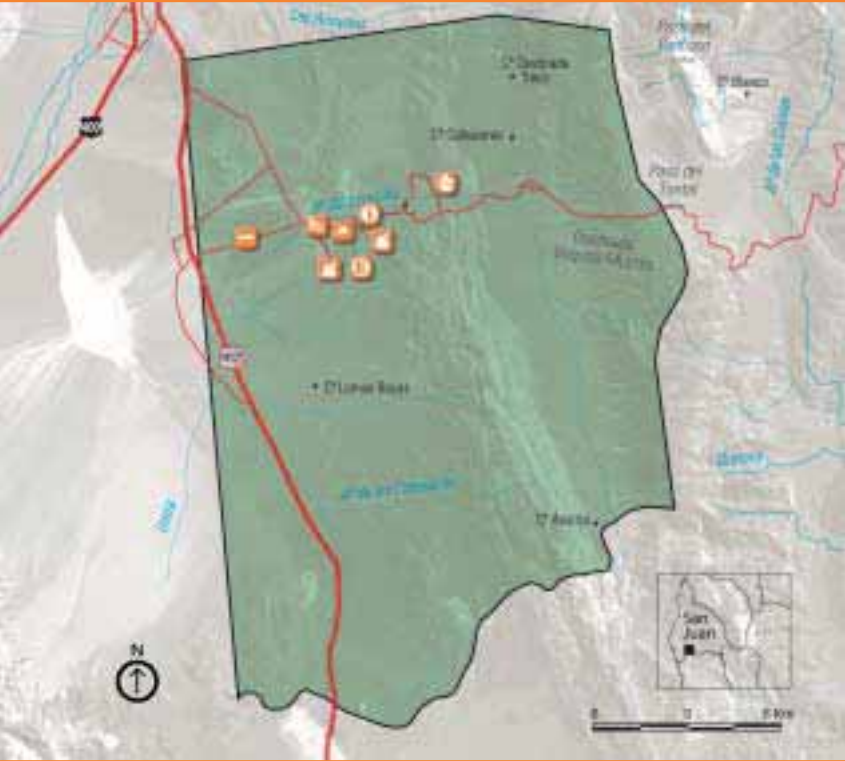
El parque sólo cuenta con un área recreativa, dotada de mesadas, bancos y fogones. En Barreal hay hoteles, posadas, cabañas, campings, restaurantes, supermercados y estaciones de servicio.

Clima: Frío seco en la zona alta y subtropical seco en la baja, donde la temperatura media es de 26 °C en verano (con máximas de 35 °C) y de 10 °C en invierno (con mínimas de -6 °C); gran amplitud térmica, alto índice de heliofanía (luminosidad) y hasta 200 mm anuales de lluvia, concentrados en la época veraniega; nevadas excepcionales en las zonas bajas.

Temporada más propicia: Todo el año, aunque la primavera -con sus retamos florecidos- tiene un encanto especial y las lluvias veraniegas pueden originar cortes momentáneos en los caminos.

Atractivos cercanos: Al oeste del parque se extiende la célebre Pampa del Leoncito, uno de los mejores escenarios del mundo para el carrovelismo. Del otro lado del Valle de Calingasta, a 25 km de Barreal, esperan los ambientes altoandinos y las pinturas rupestres del Refugio de Vida Silvestre Los Morrillos. Hacia el sur, la RP 412 (RP 39, en territorio mendocino) lleva al Valle de Uspallata. Y hacia el norte, enhebra paisajes imperdibles como Cerros Pintados, el Alcázar -una obra magna de la erosión- y Calingasta, cuyo casco urbano conserva una capilla jesuítica del siglo XVIII.

Para mayor información: Parque Nacional El Leoncito, Belgrano s/n, (5405) Barreal, San Juan, teléfono (02648) 441240, telefax (02648) 441155, e-mail: elleoncito@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Observación astronómica

El sendero peatonal La Cascada (1.200 m), que arranca en inmediaciones del Casco de la Estancia El Leoncito, permite un acercamiento a la flora del Monte y sus heroicas adaptaciones a la desértica región. Y en la Ciénaga de las Cabeceras, cerca del CASLEO -donde termina el camino de acceso-, pueden avistarse suris cordilleranos, cuises, una interesante variedad de pájaros y algún que otro zorro. Pero la máxima atracción del parque son los observatorios astronómicos.

El CASLEO admite visitas de 10 a 12 y de 15 a 18 horas. Guiadas por un técnico,



tienen una duración de 45', recorren las instalaciones del centro e instruyen sobre las características de sus equipos -en especial, del telescopio "Jorge Sahade"- y el trabajo que con ellos se lleva a cabo. Es posible, además, espiar los astros por las noches con un telescopio menor y la asistencia de un técnico (hasta 8 personas por vez, con alojamiento y comida). Para solicitar turnos e información, comuníquese con la Secretaría Técnica del CASLEO mediante el telefax (0264) 4213693 o enviando un e-mail a mgrosso@casleo.gov.ar.

También se puede conocer la Estación Astronómica Dr. Carlos U. Cesco, a la que conduce un desvío del camino de acceso. Su centro de Visitantes está abierto todos los días de 10 a 12 y de 16 a 18 horas (en tiempos vacacionales, de 10 a 18 horas). Y de noche ofrece la oportunidad de observar cuerpos celestes con un telescopio astrográfico. Para concertar la visita o ampliar la información, escriba a centrohugomira@yahoo.com.ar.

Especies Destacadas

Retamo (*Bulnesia retama*)

No hemos sido justos con este congénere del palo santo. Proporciona una madera dura y pesada, de atrayentes vetas, que produce un excelente carbón y se emplea en tornería para fabricar mangos de herramientas, piezas de ajedrez y ceniceros.

Con la cera que recubre las ramas jóvenes se obtiene pomada para zapatos y lustre de pisos. Su corteza sirve para teñir de amarillo verdoso.

La medicina popular prescribe el cocimiento de los tallitos tiernos para activar la circulación sanguínea o fortalecer las piernas débiles. Y su

copiosa floración alegra cada primavera el soledoso y árido paisaje de las “travesías” cuyanas. Sin embargo, se lo explotó sin miramiento ni respiro. Sobre todo, para satisfacer la insaciable demanda de “rodrigones” de los viñedos.

Hoy, a despecho de su pretérita abundancia, figura entre las especies “vulnerables”. En el parque, ocupa la franja más baja.



Chinchillón (*Lagidium viscacia*)

Parece una cruce entre la vizcacha de las llanuras y la chinchilla de las alturas andinas. Forma colonias en los faldeos rocosos de las serranías, entre los 2.000 y los 4.000 metros sobre el nivel del mar. Come brotes y hojas de los coriáceos pastos que prosperan en su hábitat. Tiene una sola cría por año (raramente dos). Y acostumbra tomar largos baños de sol, aprovechando las horas más benignas del día. Una sedosa piel lo protege de los rigores climáticos.

Sin embargo, se salvó de rapacidad peletera porque “pelecha” -vale decir, recambia los pelos- de manera constante. Hoy, gracias a este “defecto”, no figura entre las especies amenazadas como su pariente la chinchilla. De poco hubieran servido su agilidad para escapar a los saltos, la capacidad de dejar la cola cuando es atrapado por la misma y los chillidos que emite para alertar del peligro al resto del clan. Esos argumentos defensivos sólo valen con pumas y zorros colorados.

Suri Cordillerano (*Pterocnemia pennata*)

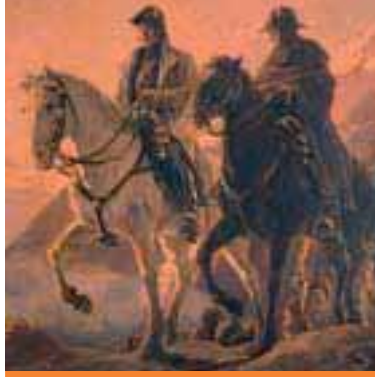
Se trata de la raza norteña del ñandú petiso. Un plumaje castaño lo distingue del choique, su grisáceo par de la Patagonia. Las diferencias son más numerosas respecto del ñandú común, comenzando por una talla decididamente menor (1,10 m frente a 1,80). Pero no tantas como para evitar que parezca su versión de bolsillo. Es un corredor excepcional, adaptado a las duras condiciones que impone la altura. Engulle todo lo que se le pone a tiro: brotes, semillas, flores, frutos, insectos, lagartijas e, incluso, pequeños roedores. Anda por las estepas altoandinas en grupos relativamente pequeños (hasta 15 individuos). Y practica la poligamia con entusiasmo. Los machos pagan un alto precio por el privilegio. Su responsabilidad reproductiva no termina en una cópula multitudinaria.

Después les toca preparar el

nido, atraer a las hembras para que lo llenen de huevos, echarse a incubarlos durante cuarenta días y, una vez roto el cascarón, ¡hacerse cargo de cuidar y criar a los polluelos!



Una estancia histórica



El parque ocupa tierras que pertenecieron a la Estancia El Leoncito, cuyo origen fue la "merced" otorgada por la Corona española a don Diego Lucero de Tobar en el siglo diecisiete. La historia del establecimiento no se remite a la cría de ganado y el cultivo de sementeras. Entre 1814 y 1818, su casco sirvió de puesto de avanzada al Ejército de los Andes y, según la tradición, San Martín terminó de organizar allí la campaña libertadora. El rancho, además, hospedó a Sarmiento camino de sus exilios trasandinos. Y no lejos de sus horcones, las tropas sanjuaninas se enfrentaron a la monotonía del "Chacho" Peñaloza.

De aquellos tiempos sobreviven dos entrañables reliquias. Sobre el camino de acceso, a pasos del CASLEO, el centenario casco aún se mantiene en pie. Y algo más allá, en la Ciénaga de las Cabeceras, aparecen los gruesos adobones del Rancho del Cura, como se conoce a los vestigios de la casa de veranada del Presbítero Eleuterio Cano, fundador de Barreal y uno de los tantos herederos de Lucero de Tobar.

El Leoncito también guarda recuerdos de un ayer más remoto. En el área intangible del parque, fuera del alcance turístico, hay una rica colección de arte rupestre, entre cuyos motivos se destacan "máscaras" y "hombres enmascarados" que evocan la imaginería incaica. Y todavía pueden distinguirse tramos del Inka Ñan (Camino del Inca) entre el Portezuelo del Tontal y el Valle de Calingasta. Hasta mediados del siglo veinte, la población local utilizó esta vía para unir Barreal con la ciudad de San Juan.

VIAJE A LAS ESTRELLAS

En El Leoncito, el cielo es protagonista. Una de las experiencias más cautivantes consiste, simplemente, en contemplarlo. Aquí, una breve guía para identificar las principales estrellas y constelaciones.

El cielo en el HEMISFERIO SUR

LA INSTITUCIÓN

El Complejo Astronómico El Leoncito (CASLEO) fue creado en mayo de 1983, con la participación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de las Universidades Nacionales de La Plata, Córdoba y San Juan.

Funciona desde 1987.

Sus dos telescopios principales son utilizados anualmente por **220 investigadores** de 12 países.

Dispone de una capacidad hotelera para **20 personas** (astrónomos y personal técnico)

Se encuentra a **2.552 metros** de altura.

LOS TELESCOPIOS

1. Telescopio "Jorge Sahade"

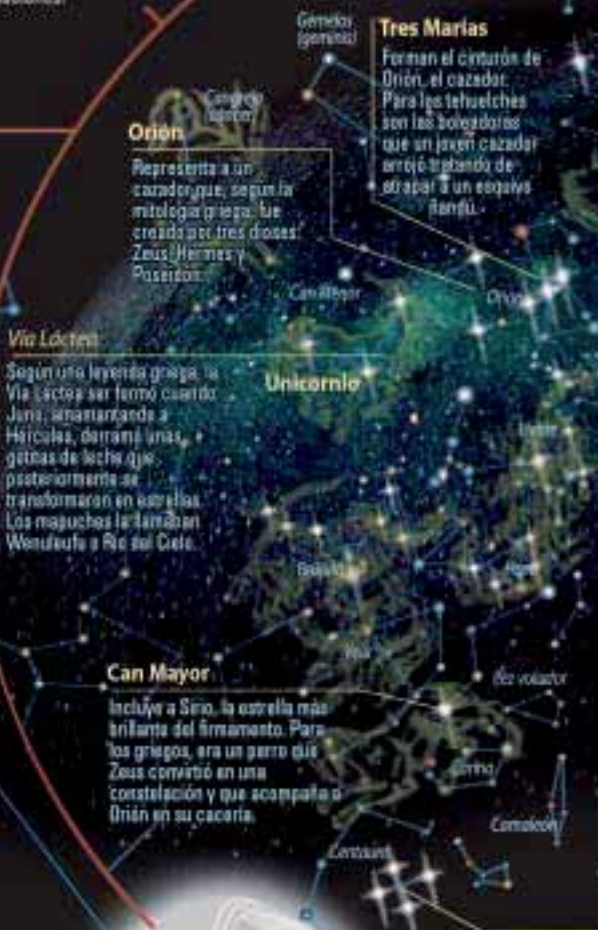
Ubicado entre los 10 primeros del mundo, dentro de su tamaño.

De tipo reflector, con un espejo primario de **215 cm de diámetro** y uno secundario de 65 cm.

Pesa **40 toneladas**

Realiza trabajos de espectrometría, fotometría y polarimetría

2. Telescopio "Helen Sawyer Hogg" **60 cm de diámetro** Pesa **5 toneladas**



Orión

Representa a un cazador que, según la mitología griega, fue creado por tres dioses: Zeus, Hermes y Poseidón.

Tres Marias

Forman el cinturón de Orión, el cazador. Para los tehuelches son las boyadoras que un joven cazador arrojó tratando de atrapar a un esquiá (langú).

Vía Láctea

Según una leyenda griega, la Vía Láctea se formó cuando Juna, amamantando a Hércules, derramó unas gotas de leche que posteriormente se transformaron en estrellas. Los maguchos la llamaban Wenufúfa o Río del Cielo.

Unicornio

Can Mayor

Incluye a Sirio, la estrella más brillante del firmamento. Para los griegos, era un perro que Zeus convirtió en una constelación y que acompañó a Orión en su cacería.



EL CIELO

El Leocito se caracteriza por la gran cantidad de su cielo nocturno y por su atmósfera difusa, con bajo contenido de vapor de agua y un contaminación.

El cielo se encuentra despejado durante **300 noches al año.**

Pléyades

Integran la constelación de Tauro. Para los mishi, que los jamait potschliw, estas estrellas regulan el año.

GENIT

Cruz del Sur

Para los tehuelches, que la jamaitonichosia a x'rastra de nanda en el cielo, representa la pisada de un rancho que había escapado al cielo huyendo del ataque de los cazadores.

LAS ESTRELLAS Y LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Los astros tienen una participación protagonista en los mitos y la cosmología de nuestros pueblos aborígenes. Sobran ejemplos. Según los avá guaraníes, un agujero celeste provoca las eclipses al devorar la Luna y hoy que armar una lluvia astronómica para que suelte su presa. Los keri'lek o tobas ven en estrellas y constelaciones a los Dipitchi (jabalíes), que siguen cazando por el sendero de los ríos (el Vie Láctea). Y los tehuelches creen que la Cruz del Sur era la huella del rancho mítico.



En la Reserva de Vida Silvestre Los Morillos, frente al Parque Nacional El Leoncito, se encuentran pinturas rupestres que, según el destacado investigador Mariano Gambier, representan con características antropomórficas a una tríada astronómica adorada por los aborígenes de la zona: el Sol, Venus y la Luna en las proximidades del planeta de invierno.

PRINCIPALES HALLAZGOS

La explosión de la estrella bicolor esquizante Wolf-Rayet HD 5060, de la Nube Menor de Magallanes, galaxia cercana a la Tierra (a 150.000 años luz). Este evento fue detectado en 1994.



Detección de un nuevo tipo de radiación (radiación T) durante las explosiones solares. Varias docenas de estrellas múltiples.



La representación del cielo no corresponde a una fecha en particular y fue realizada con fines ilustrativos.

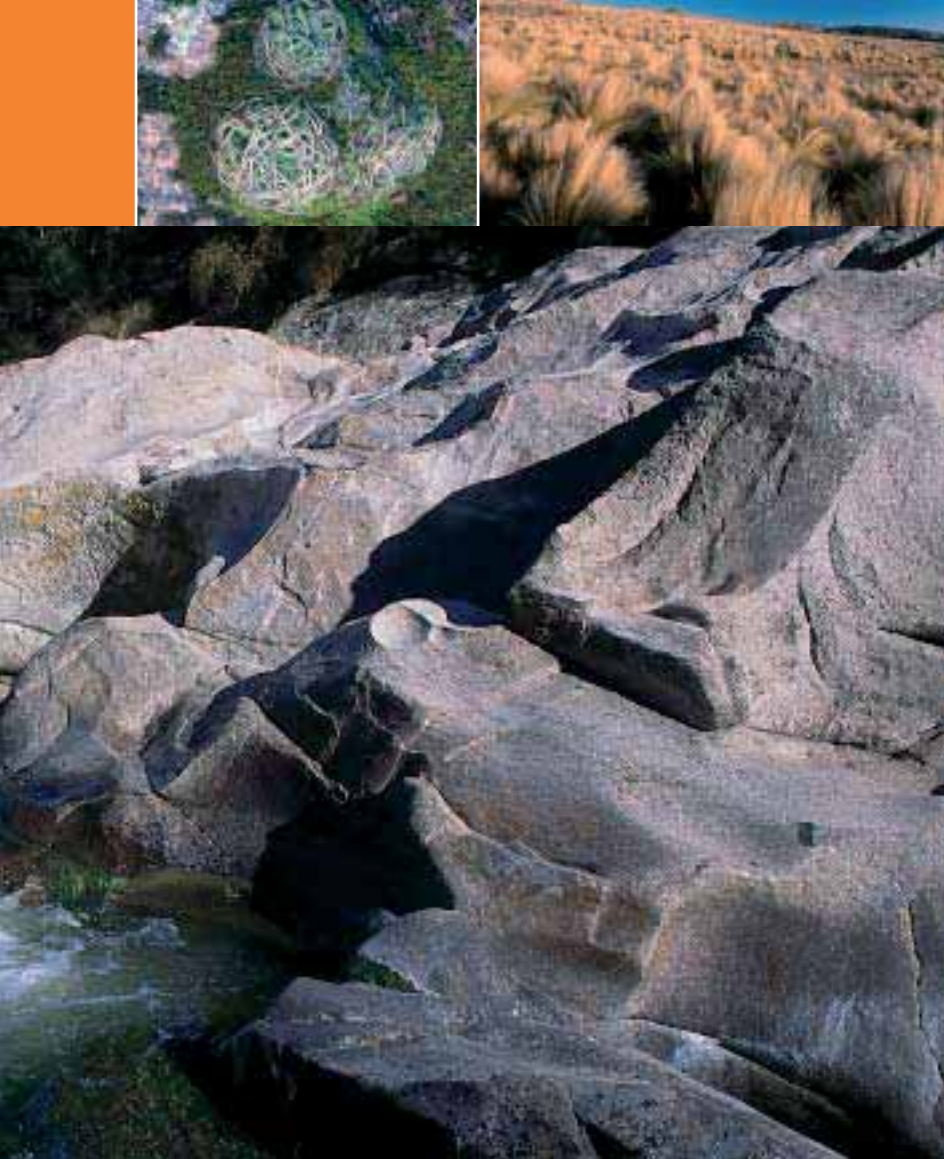
Quebrada del Condorito



En medio de las Sierras Grandes de Córdoba, el Parque Nacional Quebrada del Condorito atesora paisajes y ambientes únicos en el país. Se ubica en el corazón de una de las regiones de la Argentina con más actividad turística: a ambos lados del macizo montañoso citado se distribuyen ciudades y localidades muy pobladas y visitadas, con numerosos atractivos. Sin embargo, la altura (entre 1.900 y 2.300 m) y la falta de caminos apropiados mantuvieron durante años la zona en un relativo aislamiento. Hoy la Ruta de las Altas Cumbres, que une Carlos Paz

con Mina Clavero, facilita el recorrido por esta comarca extraordinariamente seductora, de paisajes neblinosos y páramos ventosos.

El parque cubre un tercio de la Pampa de Achala (una planicie a más de 2.000 m de altitud) y las imponentes quebradas vecinas, entre las que se destacan las del Condorito, del Sur, Corralejo y Yatán. Alrededor, y envolviéndolo, se extiende la Reserva Hídrica Provincial, que incluye buena parte de las Sierras Grandes de Córdoba y la porción restante de la Pampa de Achala. Dos impactantes macizos montañosos marcan los extremos



de este conjunto de áreas protegidas: el macizo de Los Gigantes al norte y, al sur, el presidido por el cerro Champaquí (máxima altura de Córdoba, con 2.790 m).

Sólo se puede recorrer el parque a pie, en bicicleta o sobre el lomo de un caballo (hay un operador turístico que organiza cabalgatas). Por eso es el preferido de los amantes de las travesías serranas. Le da nombre la angosta Quebrada del Condorito, de ochocientos metros de profundidad y paredes verticales y desnudas. Sobre este cañadón reinan los cóndores, que tienen sus ni-

Río del Condorito, en el fondo de la quebrada homónima. *Arriba, izq.:* Cactácea típica. *Arriba, der.:* Pastizal de altura.

dos y apostaderos en los puntos más inaccesibles. Desde las márgenes de la quebrada, en miradores denominados Balcón Sur y Balcón Norte (donde un sendero peatonal interpretativo aporta información de interés), se puede presenciar el majestuoso vuelo de estas aves, que pasan casi a la misma altura del observador. Buena parte de los ejemplares son juveniles. No es azaroso. La Quebrada del Condorito -en especial su pa-

Parque Nacional Quebrada del Condorito

red sur- no sólo constituye una importante sitio de cría para la especie. También es una verdadera escuela de vuelo: sus corrientes térmicas ascendentes y descendentes lo convierten en el lugar ideal para que los adultos transmitan a las crías las técnicas para dominar el aire. El área se destaca también por ser el hábitat más oriental de la especie.

El parque está incluido en el Chaco Seco. Sin embargo, ha recibido la influencia de la flora y la fauna de otras eco-regiones: representa el límite norte de algunas especies patagónicas y el borde sureste de las andinas. La gran variación de alturas y la presencia de profundas quebradas generan gran cantidad de ambientes distintos, distribuidos por “pisos”.

La vegetación dominante en la Pampa de Achala son los pastizales de altura con bosquesillos aislados de tabaquillo y maitén, que aumentan su densidad en las bases de las quebradas, donde abundan helechos y epífitas. A medida que se desciende de la pampa de altura, los pastizales son reemplazados por matorrales, donde predomina el romerillo, y los bosques de altura dan lugar al bosque chaqueño serrano, con árboles de molle y coco.

Quebrada del Condorito alberga un apreciable número de especies y subespecies endémicas de las altas cumbres de la región. Entre ellas, dos anfibios (un sapo y un escuercito) y dos reptiles propios de Achala (un lagarto verde y una culebra listada). El zorro colorado presenta una raza característica de estas sierras, lo mismo que muchas especies de aves.

Datos Útiles

PN Quebrada del Condorito

Creación: 28 de noviembre de 1996, por ley 24749.

Eco-región: Chaco Seco.

Superficie: 37.344 hectáreas.

Origen del nombre: Se debe a la Quebrada del Condorito, donde se encuentran apostaderos de una gran población de cóndores.

Punto de interés: Balcón Norte (con sendero peatonal interpretativo) y Balcón Sur (puntos de observación de los cóndores sobre la Quebrada del Condorito).

Cómo llegar: La entrada está en el paraje La Pampilla, sobre la RP 34 o Ruta de las Altas Cumbres, a 52 km de Villa Carlos Paz y a 70 km de Mina Clavero. A partir de allí comienza un sendero peatonal (2 km hasta el Centro de Visitantes y otros 7 km, hasta la Quebrada propiamente dicha). En La Pampilla paran ómnibus que cubren el trayecto entre Córdoba - a donde llegan vuelos y ómnibus de todo el país- y las localidades de Mina Clavero y Villa Dolores.

Acceso: Exclusivamente peatonal; no se cobra entrada.

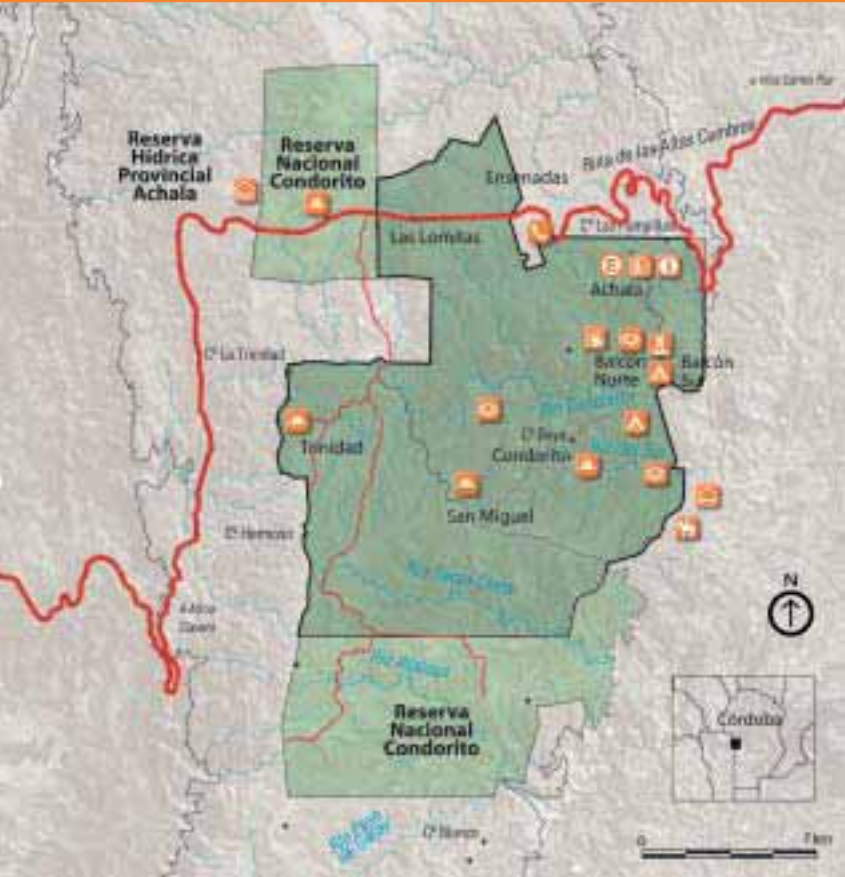
Dónde alojarse, comer y cargar combustible: En el parque sólo se permite el acampe libre en dos áreas del Sector Noreste: Cañada del Hospital y Pampa Pajosa (cerca del Balcón Norte). El refugio de montaña El Condorito cuenta con capacidad para 15 personas, calefacción, agua caliente, baños y cocina (informes, Tel. 03547-488801 / 0351-4231530). Villa Carlos Paz y Mina Clavero ofrecen un equipamiento receptivo completo. También se puede comer y dormir en un establecimiento rural de las cercanías. Se recomienda cargar combustible en Villa Carlos Paz o Mina Clavero, según desde donde se acceda al Camino de las Altas Cumbres.

Clima: Templado frío de montaña, con gran amplitud térmica; temperaturas medias: 14,5° C en verano y 5,5° C en invierno (con mínimas absolutas de -10° C); 800 mm anuales de precipitación, concentrados en la época veraniega; nevadas probables en el seco invierno y elevado promedio anual de neblinas.

Temporada más propicia: Primavera y otoño; el verano es lluvioso.

Atractivos cercanos: Camino de las Altas Cumbres (desde Villa Carlos Paz hasta Mina Clavero); Valle de Traslasierra (a 70 km del parque, con numerosos pueblos y balnearios); nacimiento del río Mina Clavero (por un sendero que parte del Camino de las Altas Cumbres, cerca de Mina Clavero).

Para mayor información: Parque Nacional Quebrada del Condorito, Sabattini 33 - Oficina 2, (5152) Villa Carlos Paz, Córdoba, telefax (03541) 433371, Cel. (03541) 15621727/26, e-mail: quebradadelcondorito@apn.gov.ar



Actividades Recreativas



Travesía

La actividad preferida de los visitantes es el trekking o travesía. Cualquier paseo dentro del parque requiere varias horas de marcha por las sendas demarcadas. Si bien muchos lo hacen por cuenta propia, las excursiones contratadas simplifican el paseo. Durante la caminata es posible disfrutar de impactantes vistas de los valles y embalses a ambos lados de las Altas Cumbres.



Se recomienda llevar calzado cómodo, abrigo, vianda para el día y bebidas. Si se llega en auto, se lo debe dejar en un estacionamiento ubicado al lado de un puesto de artesanías, sobre la RP 34 a 2,5 km del paraje La Pampilla. En breve se construirán dentro del parque un camino vehicular hasta el Centro de Visitantes, una playa de estacionamiento y una pasarela sobre el río Los Condoritos.

Quienes deseen conocer a fondo la naturaleza comarcana cuentan con la opción de pasar la noche en el refugio de montaña El Condorito, en el corazón del parque, a dos horas y media a caballo del balcón Sur.

Las cabalgatas constituyen una variante atractiva para recorrer el parque. Sólo hay un permisionario habilitado para realizarlas (informes y reservas en los teléfonos 03547-488801 / 0351-4231530)

Parque Nacional Quebrada del Condorito

Especies Destacadas



Puma (*Puma concolor*)

Las quebradas boscosas del parque son el refugio ideal para este felino, el mayor mamífero de la zona. Pasa la mayor parte del día durmiendo sobre árboles, en cuevas o al abrigo de los pastizales. Cuando oscurece sale a buscar alimento. Cuenta con un completo equipamiento cinegético: sentidos de increíble agudeza, dientes como dagas y potentes garras, que mantiene filosas arañando troncos. Además, su agilidad le permite -entre otras proezas- cazar monos saltando de rama en rama con elegancia de acróbata o alcanzar un venado con un brinco de varios metros. Y sus virtudes de estrategia, atrapar animales que lo superan en tamaño y velocidad, como el guanaco. Es el felino de distribución más amplia en América. Se lo encuentra desde Canadá hasta el Estrecho de Magallanes. De notable capacidad adaptativa, le da igual la montaña que el llano, la selva que el desierto. No figura entre nuestras especies amenazadas, aunque padece un sostenido retroceso numérico debido a la transformación de las áreas naturales y, en menor medida, el hostigamiento de los ganaderos.

Cóndor (*Vultur gryphus*)

Es, sin duda, símbolo de los Andes. Tiene una extraordinaria capacidad de planeo. Presente en las mitologías andinas, su vuelo sereno deslumbró a quien tiene la posibilidad de observarlo. Se distribuye en América del Sur a lo largo de la Cordillera de los Andes, desde Venezuela hasta Tierra del Fuego e Isla de los Estados, en la Argentina. Su envergadura alar puede superar los 3 metros y su peso, los 11 kilos. Los adultos, de plumaje negro, con el dorso de las alas blanco, se distinguen por el cuello rojizo con un collar de plumón blanco en su parte inferior. Los juveniles son amarrados. El macho es un poco más grande que las hembras y lleva una cresta carnosa sobre su frente. A pesar de las falsas historias que los presentan como aves de presa y que han provocado su persecución, los cóndores son exclusivamente carroñeros. Su función es fundamental para limpiar los campos de restos de animales: con su pico fuerte y afilado pueden abrir los cueros de los cadáveres más grandes, lo que permite que luego se alimenten los pequeños carroñeros. La pareja tiene una cría cada dos o tres años, que cuida y alimenta durante los primeros meses.



La fábrica de agua

Las frías alturas de la Pampa de Achala actúan como un gigantesco colector de aguas de lluvia. Allí nacen los principales ríos de Córdoba, que en su camino a las zonas bajas han formado profundas quebradas en el talud oriental de la altiplanicie, como las de Icho Cruz, del Condorito, del Sur y del Yatán. Estos torrentes -a través de los embalses San Roque, Río Tercero, Piedra Moras, Los Molinos, Cruz del Eje, Pichanas y La Viña- proveen agua y energía al 60 % de la población de la provincia. De allí la capital importancia de proteger las alturas achalenses: la presencia del suelo, su profundidad, textura y contenido de materia orgánica, así como los distintos tipos de cobertura vegetal -en particular los bosques de tabaquillo- son elementos fundamentales en el régimen hidrológico de la región. Por eso, alrededor del parque, se ha creado la Reserva Hídrica Provincial de Achala (146.000 ha).





Tabaquillo (*Polylepis australis*)

De gran belleza, pertenece a la familia de las rosáceas. Su corteza forma laminillas de color canela, que protegen el tronco y las ramas de las heladas. Está adaptado a las condiciones reinantes en la altura y forma pequeños bosques a partir de los 1.700 metros (en Bolivia se ha registrado su presencia a los 5.200 metros). No prospera en sitios bajos. Este árbol es exclusivo de Sudamérica, y se distribuye a lo largo de los Andes desde Venezuela hasta nuestro país. Si bien es típico del noroeste argentino, llega hasta el sur de Córdoba.

En las Sierras Grandes cordobesas cumple funciones vitales como protector de las cabeceras de cuencas. En el Parque Nacional Quebrada del Condorito se encuentran extensos bosques. Pero en otras áreas de esas sierras -el macizo de Los Gigantes, por ejemplo-, los tabaquillos sólo crecen en los sitios protegidos del fuego y la ganadería. El proyecto de Reforestación de las Sierras Grandes de Córdoba se dedica a plantar tabaquillos para detener la erosión hídrica y recuperar el bosque de alta montaña.

De ayer y de hoy



Mirando desde lo alto de la Pampa de Achala se puede imaginar que el hombre eligiera ese lugar ya en tiempos prehistóricos: resulta un bastión que domina las áreas vecinas, rico en refugios y áreas de cacería. La arqueología lo confirma con el hallazgo en aleros rocosos de puntas de proyectil y morteros cavados en rocas. Es probable que fueran paraderos de cacería de guanacos y sus crías en la estación de veranada. Una de las dataciones más antiguas de asentamientos humanos en la Argentina, con 11.000 años de antigüedad, proviene de esta región.

Los comechingones y los sanavirones descendieron de aquellas primeras poblaciones. Agricultores de maíz, porotos y zapallos, utilizaron el riego artificial para sus campos de cultivo, cuya extensión asombró a los españoles. También eran pastores de llamas y en, menor medida, cazadores y recolectores.

A partir del siglo XVII, las Sierras de Córdoba fueron usadas por los pobladores de origen español y sus descendientes criollos para la cría de ganado. En la actualidad, muchos de los habitantes de Achala y las Sierras Grandes -conocidos como "serranos"- mantienen ese modo de vida tradicional. Son pequeños propietarios, puesteros y peones, cuyos núcleos familiares desarrollan actividades de subsistencia (huerta, cría de ovinos, vacunos y aves de corral). Las artesanías (en particular tejidos de telar rústico y trabajos en cuero) ocupan un importante lugar en su economía.



Parque Nacional Talampaya



El cielo de un celeste intenso, los altísimos paredones abrumadoramente rojos y un cóndor que sobrevuela, sereno y silencioso: todo parece remontarnos a algún tiempo primitivo. Sobre el límite entre las provincias de La Rioja y San Juan se despliega el bolsón de los Campos de Talampaya, contenido al oeste por la formación de Los Colorados y al este por la Sierra de los Tarjados, sobre la que el río Talampaya - casi siempre seco - ha cincelado el cañón homónimo. Este espectacular escenario extiende un amplio panorama de serranías con perfiles y colores

singulares, profundos cañones y el imponente macizo del Famatina proyectándose desde el norte. El agua y el viento han erosionado la roca arenisca, creando formas caprichosas que se recortan contra el cielo formando un decorado surrealista único en el mundo.

El Parque Nacional Talampaya ampara una porción de la cuenca geológica Ischigualasto-Villa Unión (que comparte con el Parque Provincial Ischigualasto, de San Juan, también conocido como Valle de la Luna). A fines del 2000, UNESCO incorporó estos dos parques al Patrimonio Mun-



dial por albergar el más completo registro paleontológico de la evolución de los vertebrados durante el período triásico. En el área de Talampaya, particularmente, se ha descubierto una larga serie de fósiles de los primeros dinosaurios (el más destacado, *Lagosuchus talampayensis*, vivió en el lugar hace 250 millones de años) así como de tortugas (*Palaeoheris talampayensis*, 210 millones de años). Estos hallazgos le han conferido al sitio renombre internacional.

La mayoría de los servicios turísticos parten de las instalaciones ubicadas en las proximidades del

Las geoformas más imponentes de Talampaya. *Ángulo sup. izquierdo:* Farallones. *Arriba, izq.:* Zorro gris. *Arriba, der.:* Petroglifo.

Cañón de Talampaya, a 14 kilómetros de la entrada del parque, que se encuentra sobre la ruta provincial 26. Las excursiones vehiculares guiadas hacia los principales puntos de interés son la opción tradicional. En el trayecto es posible admirar las intrincadas geoformas que jalonan el camino -las más conocidas son el Monje, la Catedral, la Torre, los Reyes Magos-, o caminar en el silencio de un estrechísimo cañón recorrido

Parque Nacional Talampaya

por un río fantasma, que aparece cada tanto en la superficie formando charcos y alimentando breves manchones verdes en medio de la aridez. En el recorrido, algunos de los vestigios de la ocupación humana -impresionantes paredones cubiertos de petroglifos y áreas de morteros- deslumbran a los visitantes con una sugestiva combinación de misterio y belleza.

Quizás uno de los sitios de mayor impacto sea la Ciudad Perdida. Se trata de un laberíntico escenario de cañones y desfiladeros de variados colores, que asemeja el trazado de una ciudad medieval. Una caminata por este perturbador paisaje permite descubrir aristas, formas, luces y sombras siempre cambiantes.

El paisaje, desértico, exhibe una vegetación arbustiva, rala y achaparrada, representante del Monte de Sierras y Bolsones. Las plantas características son el retamo, las jarillas, la brea y cactáceas como puquis y cardones. En los faldeos serranos crece la chica, árbol endémico de La Rioja, San Juan y San Luis. Algunos bosques abiertos con algarrobos se desarrollan al amparo de la humedad de los cauces temporarios.

Entre la fauna, el visitante se cruzará con frecuencia con zorros grises, chuñas de patas negras y calandrias moras. Numerosas aves rapaces o carroñeras (cóndor, águila mora, halcón peregrino) utilizan como apostadero los altos paredones rojizos de los cañones, donde también encuentra refugio el chinchillón y la rata chinchilla. El territorio del parque alberga poblaciones de guanacos y suris o ñandúes petisos, que a veces surcan el horizonte, veloces y esquivos.

Datos Útiles

PN Talampaya

Creación: 11 de junio de 1997, por ley 24.846.

Eco-región: Monte de Sierras y Bolsones.

Superficie: 215.000 hectáreas.

Origen del nombre: Talampaya, nombre original del área, significa en quechua "río seco del tala".

Puntos de interés: Centro de Visitantes; Petroglifos (museo de sitio, sendero de interpretación cultural); Jardín Botánico (sector protegido por farallones, que alberga una gran variedad de árboles y arbustos); la Catedral, la Torre, el Monje y otras geoformas, producto de la erosión; los Cajones; Ciudad Perdida; Cañón del Arco Iris.

Cómo llegar: Desde La Rioja o Córdoba, por RN 38 hasta Patquía, y desde allí por RN 150 y RP 26 hasta la entrada del parque (214 y 485, km respectivamente). Tanto a La Rioja como a Córdoba llegan ómnibus de todo el país y vuelos regulares. En ambas capitales es posible alquilar autos o contratar excursiones al parque. Otra opción es llegar directo a Villa Unión (servicios de ómnibus regulares desde La Rioja) y allí contratar una excursión.

Acceso: Se permite la entrada con vehículos hasta el área de servicios. Sólo se puede recorrer el parque con guías autorizados. La entrada se descuenta del precio de las excursiones contratadas. Horarios de ingreso: del 1 de mayo al 30 de septiembre, de 9 a 17 hs; y del 1 de octubre al 30 de abril, de 8 a 18 hs.

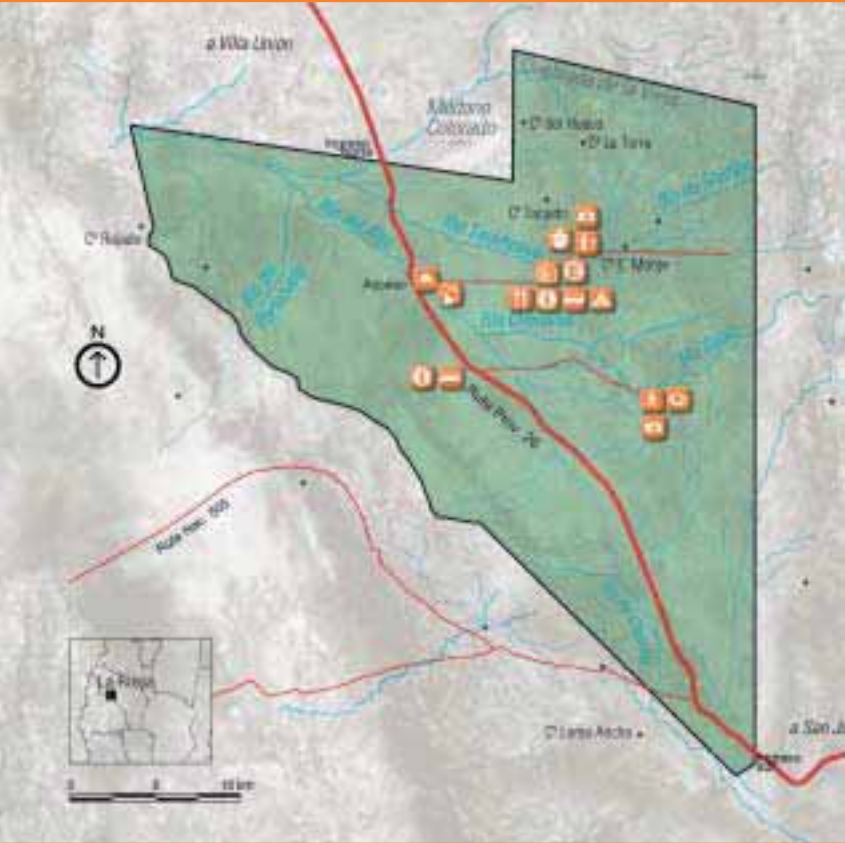
Dónde alojarse, comer y cargar combustible: En el parque hay un bar-restaurante, una proveeduría y un campamento agreste, con baños y duchas. Pagancillo, 30 km al norte por la RP 26, ofrece hospedajes, alojamiento en casas de familia, camping, restaurantes, proveedurías y estación de servicio. Villa Unión, 70 km al norte del parque por la misma ruta, cuenta con todos los servicios, incluso un hotel 4 estrellas.

Clima: Cálido y árido, con gran amplitud térmica diaria e intensa radiación solar; las temperaturas máximas superan los 50 ° C en verano y en invierno se registran mínimas inferiores a los -7° C; hasta 170 mm anuales de precipitación, con lluvias torrenciales en la época veraniega; vientos constantes (el Zonda es el más violento).

Temporada más propicia: Todo el año, aunque en enero y febrero las lluvias torrenciales suelen provocar violentas crecidas del río y en Semana Santa la concurrencia resulta altísima (no se permite el acceso una vez alcanzado el cupo de visitantes establecido).

Atractivos cercanos: Parque Provincial Ischigualasto (también Patrimonio Mundial; 65 km al sur, por RP 26), Cuesta de Miranda (impacitante tramo de la RN 40; a 70 km, entre Villa Unión y Chilecito); Chilecito (viñedos y el famoso cablecarril del Cerro Famatina, con un interesante museo).

Para mayor información: Parque Nacional Talampaya, San Martín s/n, (5350) Villa Unión, La Rioja, telefax (03825) 470356, e-mail: talampaya@apn.gov.ar, webpage: www.talampaya.gov.ar.



Actividades Recreativas



Bicicleta - Caminata

Existen maneras alternativas de conocer las bellezas del parque, para sumergirse en el hondo silencio de sus farallones y horizontes desiertos. Por ejemplo, las excursiones guiadas en bicicleta que recorren



parte del cañón de Talampaya. Una de ellas, de dos horas de duración, llega hasta el Jardín Botánico. La más prolongada (3 horas de pedaleo) se extiende hasta la geoforma conocida como La Catedral. También está la posibilidad de realizar trekking guiado, liviano (3 horas) o exigente (5 horas). Todas estas excursiones pueden contratarse en la entrada principal del área protegida, donde funcionan el centro de visitantes y el bar-restaurant. Se recomienda llevar sombrero, protector solar y agua en cantidad suficiente.

Otra opción recomendable es la visita a la Ciudad Perdida y al Cañón del Arco Iris, sitios de singular belleza escénica. Estas excursiones, que incluyen el acceso en camioneta y luego más de dos horas de caminata, parten de un puesto ubicado sobre la RN 76, en el km 133,5. Se contratan allí mismo.

Parque Nacional Talampaya

Especies Destacadas

Brea

(*Cercidium praecox*)

Se lo reconoce por su corteza lisa, de un verde llamativo, y sus ramas zigzagueantes. Este árbol puede alcanzar los 9 m de altura, con un tronco de 10 a 30 cm de diámetro. Adaptado a los ambientes secos, sus dominios abarcan desde Salta y Formosa hasta el norte de la Patagonia, incluyendo porciones del Chaco Occidental, Cuyo y Córdoba. Su follaje es escaso y sus ramas, espinosas. Florece a fines de septiembre, antes de dar hojas. Tiene una flor amarilla-rosácea, que produce una vaina seca y puntiaguda. Su esponjosa madera no sirve como leña ni para elaborar carbón o muebles. Por sus heridas exuda una resina gomosa, que se usa en carpintería y en la fabricación de cartón. A esta sustancia ambarina y dulzona debe su nombre común.



Tortuga Terrestre Común

(*Chelonoidis chilensis*)

Su nombre científico, que significa “tortuga de Chile”, se debe a una confusión. El primer ejemplar descrito en Europa procedía del puerto chileno de Valparaíso. Sin embargo, la especie sólo vive de este lado de los Andes, en regiones áridas y semiáridas. Congénere de la tortuga gigante de Galápagos, hiberna durante el otoño y el invierno en cuevas que ella misma excava. En verano, durante las horas de más calor, también busca allí refugio.

Se alimenta de cactus, pastos duros, flores, semillas y vainas de algarrobo.

Además, engulle pequeñas piedras. Son la fuente del calcio que requiere su recio caparazón para desarrollarse y renovarse (alcanza los 27 cm de



largo y los 15 cm de ancho). A su amparo, soportó el paso de millones de años y el ataque de predadores de toda laya. Pero esa armadura nada puede contra la expansión agropecuaria, que reduce día a día sus dominios. Tampoco contra un amor equivocado, que la colocó entre las mascotas más populares de la Argentina. Hoy, debido a estas presiones, figura en los listados de animales en peligro.



Chuña de Patas Negras (*Chunga burmeisteri*)

Sus fuertes gritos -que suelen emitir al unísono tres o cuatro ejemplares- resuenan con claridad al atardecer o al amanecer.

Prefiere correr a volar: las patas, negras, largas y fuertes, que le permiten desplazarse a toda velocidad por el monte, dan cuenta de sus hábitos predominantemente terrestres. Esta ave, cuya altura supera el medio metro, tiene alas cortas y redondeadas, pico similar al de una gallina y cola larga.

De plumaje gris pardusco, unas llamativas cejas blancas resaltan sus ojos grandes y brillantes. Suele descansar sobre los árboles, donde también anida durante la primavera y el verano (pone dos o tres huevos, que cuidan tanto hembra como macho). Su dieta es variadísima: desde roedores y lagartijas hasta insectos y larvas, pasando por pastos y semillas.



Arte al aire libre



A cielo abierto, ancestrales artistas desplegaron en Talampaya su inspiración y nos legaron una impresionante exposición de petroglifos (grabados en piedra) en paredones, rocas y aleros, que constituye uno de los conjuntos más relevantes del arte rupestre argentino. Los estudios señalan que la zona albergó asentamientos temporarios y estacionales (se han hallado viviendas, depósitos y enterratorios) cuya antigüedad varía de 2.500 a 800 años. Se supone que el cañón constituyó, durante siglos, una importante ruta de tráfico para la región.

El arte rupestre en el parque a menudo se encuentra asociado con morteros y estructuras de piedra. La mayoría de los petroglifos están ubicados en los extremos de las quebradas y cañones, por lo que una de sus funciones habría sido la demarcación de itinerarios o de rutas de acceso a diferentes ambientes. En los Pizarrones, un paredón de más de 15 metros de largo sobre el cañón de Talampaya, se despliegan un sinnúmero de figuras antropomorfas, zoomorfas y motivos geométricos y abstractos. Sus grabados fueron realizados a lo largo de un período prolongado de tiempo, incluyendo épocas históricas en las que los arrieros dejaron motivos asociados a las marcas de ganado. Actualmente se trabaja para su conservación. En puntos cercanos, es posible observar grabados de figuras que podrían asimilarse a caravanas de llamas y algunos que evidencian el contacto entre los pueblos originarios y los españoles.



Parque Nacional

San Guillermo





Aislado, solitario, extremo: son adjetivos que le sientan a este parque. De muy difícil acceso, su singular belleza y la posibilidad de un contacto íntimo con la naturaleza compensan el esfuerzo del viaje. San Guillermo regala cielos inolvidables, paisajes intactos, fauna abundante y una extraña flora adaptada a ese ambiente de altura, con el impactante respaldo de las siempre nevadas cumbres andinas.

Contiene el sector más austral de la Puna que, como una cuña, penetra en el norte de la provincia de San Juan. La extrema altitud, con un promedio de 3.900 metros, determina un ambiente riguroso. Los llanos de altura se extienden entre la cordillera de los Andes y los cordones precordilleranos (sierra de Punilla). Conocidos como de los Leones, de los Hoyos y de San Guillermo, estos llanos superan los 3.000 metros de altitud y cubren más de una tercera parte de la superficie del área protegida. También se destacan abruptas quebradas, como la de Alcaparrosa, con un desnivel de 1.100 metros.

El hombre lo ha recorrido desde tiempos remotos. Si bien los vestigios más evidentes son los incaicos, con edificaciones y tramos del camino del Inca (ver recuadro, página 161), los registros arqueológicos indican la presencia humana desde hace

más de 8.000 años.

El Parque Nacional San Guillermo fue creado con el objetivo principal de resguardar las últimas grandes poblaciones de vicuña en la Argentina, hace unas décadas especie amenazada y hoy, felizmente, en camino de recuperación. Se estima que ampara más de 7.000 vicuñas, a las que corresponde sumar unos 5.000 guanacos. El área del parque es el núcleo de una unidad de conservación mayor, la Reserva de la Biosfera de San Guillermo, que cubre unas 800.000 hectáreas. Actualmente, la minería de cielo abierto a gran escala constituye la principal amenaza sobre la reserva. La instalación de este tipo de emprendimientos en áreas protegidas exige el desarrollo de prácticas de responsabilidad ambiental por parte de las empresas, así como estrictos controles por parte de los organismos involucrados.

En los llanos del parque es posible asombrarse con el deslumbrante espectáculo de cientos de vicuñas que pacen, hacen su vida, cuidan sus crías y hasta conviven amigablemente con grandes grupos de guanacos. Con alguna frecuencia se pueden avistar pumas (que suelen acechar en las cercanías de las manadas de camélidos). El mejor punto de observación es el mirador sobre el llano de los Leones, que recibe este nombre no por la presencia del puma o león americano sino por la abundancia de cactus cuyas formas, erizadas de espinas, recuerdan

Paisaje típico de San Guillermo. *Arriba, izquierda:* Vega de los Caserones. *Arriba, derecha:* Lagartija del páramo.

Parque Nacional San Guillermo

a las melenas leoninas. Desde ese mirador también es posible observar grupos de veloces suris o ñandúes cordilleranos.

Buena parte de los recorridos son vehiculares, sólo aptos para conductores con experiencia en terrenos escabrosos. En diferentes puntos de estas travesías se accede a senderos peatonales que conducen a parajes de gran belleza. En Los Caserones, por ejemplo, el paisaje se abre entre afloramientos basálticos de formas redondeadas y exhibe el verde vibrante de las vegas en contraste con el azul profundo de los cerros. Allí, un sendero peatonal -de 900 m de recorrido- lleva hasta la vega que marca el nacimiento de un arroyo. A la vera del camino suelen verse chinchillones y zorros colorados, y revolotean bandadas de jilgueros. Es asidua la visita de los cóndores, que planean en las alturas.

El parque, además, alberga coloridas lagartijas, como el chelco de San Guillermo, el chelco verde y el cola de piche. La flora está adaptada a la prolongada falta de agua y las frecuentes e intensas nevadas. Por lo tanto, las plantas más comunes son arbutos achaparrados o que forman placas adosadas el suelo, así como un sinnúmero de hierbas pequeñas con grandes flores, típicas de los Andes. Una de las especies endémicas o exclusivas es la margarita de San Guillermo, conocida por los científicos como *Huarpea andina*.

Datos Útiles

PN San Guillermo

Creación: 13 de enero de 1999, por decreto 25.077.

Eco-región: Puna y Altos Andes, con Monte de Sierras y Bolsones.

Superficie: 147.830 hectáreas.

Origen del nombre: Se debe a los llanos de San Guillermo, incluidos en el parque.

Puntos de interés: Llano de los Leones, donde se pueden avistar manadas de vicuñas y guanacos; Vega del Arroyo La Cueva, a 2 km del refugio Agua del Godo, con abundante fauna, corrales de pirca y vistas al cerro El Imán (la mayor altura del área protegida, con 5.467 m); Punto Panorámico, a 3.600 m de altura, en el circuito que parte del refugio Agua del Godo; Quebrada de la Alcaparrosa (con la Tambería de Alcaparrosa), en el acceso sur del parque.

Cómo llegar: Sólo para vehículos de doble tracción. Desde San Juan, por RN 40 hasta Rodeo (195 km). De allí se alcanza el refugio Agua del Godo, tras 130 km por un camino de tierra que bordea y cruza ocho veces el río Blanco, y pasa por la quebrada de Alcaparrosa. En la capital sanjuanina, que recibe ómnibus de todo el país y vuelos diarios desde Buenos Aires, es posible alquilar vehículos de doble tracción (Rosa 4x4, tel. 0264-4210800; y Renta 4x4, tel. 0264-4277373).

Acceso: No se cobra entrada. Se aconseja ir en caravana de, por lo menos, dos vehículos.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

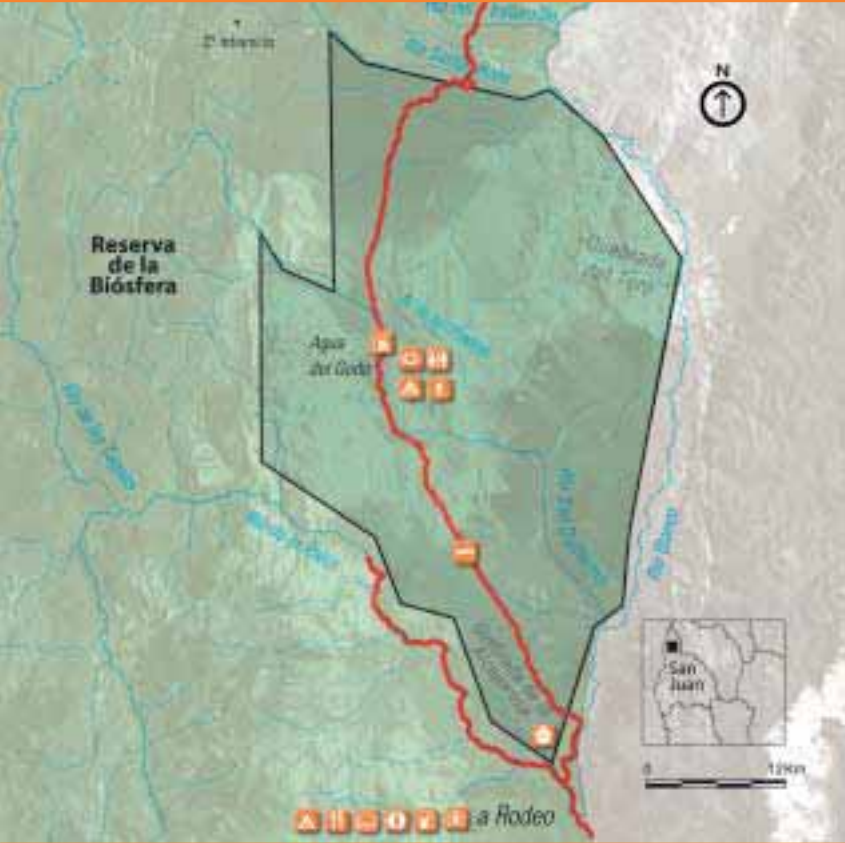
El parque sólo ofrece un refugio de montaña (Agua del Godo, con dos habitaciones e instalación sanitaria básica), en cuyas cercanías también se puede acampar (debido a los fuertes vientos, se recomienda prestar atención a las fijaciones de la carpas). Rodeo, a 130 km del refugio, cuenta con hoteles, restaurantes y estaciones de servicio. En Tudcum, Las Flores, Angualasto y Malimán, localidades sobre el camino de Rodeo al parque, hay hospedaje en casas de familia y predios para acampar. En el paraje El Chinguillo, a mitad de camino, se puede comprar comida casera y está permitido acampar.

Clima: Frío y seco, con gran amplitud térmica diaria (hasta 35°C); temperaturas medias: 15° C en verano (con mínimas inferiores a los 0° C) y 1° C en invierno (con mínimas de -15° C); 30 a 100 mm anuales de lluvia, que caen torrencialmente durante la época estival; nevadas habituales durante los meses más fríos; vientos con ráfagas superiores a los 120 km/h.

Temporada más propicia: Otoño y primavera (en verano, las lluvias y los deshielos cordilleranos impiden el acceso).

Atractivos cercanos: Villa del Rodeo; Termas de Pismanta (hotel con termas, recuperado y gestionado por sus empleados, a 25 km de Rodeo); en Tudcum, Angualasto y Malimán, sobre el camino de Rodeo al parque, hay tejedores de mantas y ponchos de alta calidad.

Para mayor información: Parque Nacional San Guillermo, Calle La Colonia s/n, La Colonia, (5465) Rodeo, San Juan, telefax (02647) 493214, e-mail: sanguillermo@apn.gov.ar



Actividades Recreativas



Travesía 4x4 Observación de fauna

San Guillermo es un terreno exigente, hecho para la aventura, al que se accede a través de caminos escarpados y difíciles sólo con vehículos de doble tracción. Es obligatorio dar aviso a la Intendencia del parque en Rodeo y llevar un guía autorizado, que se contrata allí mismo (llamar al 02647-493214). La visita al parque requiere por lo menos tres días: uno para llegar y aclimatarse, otro para recorrer los puntos de interés, y un tercero para la vuelta. El trayecto desde El Rodeo hasta el refugio de Agua del Godo resulta uno de los platos fuertes de la excursión. Lleva por lo menos siete horas, vadeando hasta ocho veces el



río Blanco y superando pendientes abruptas, con piedras sueltas, cárcavas y escorrentías, y requiere gran habilidad de manejo y vehículos en buen estado. Dentro de este trayecto, la Quebrada de Alcaparrosa es uno de los puntos más complicados. Se debe considerar con prudencia el nivel de los cursos de agua, ya que las crecidas estacionales de los ríos y arroyos, producidas por deshielos y lluvias, pueden ser peligrosas (hasta 15 m).

El área protegida cuenta con recorridos para vehículos. Uno de ellos es el circuito "El Mirador", que asciende durante 10 kilómetros entre cerros y pastizales hasta el tramo final, a 3.800 metros de altura. Desde allí, una breve caminata lleva hasta un sector con miradores y senderos peatonales delimitados, que balconea sobre el Llano de los Leones. También es posible recorrer en 4x4 ese mismo llano, una oportunidad única para el safari fotográfico, ya que la abundante fauna de gran porte (vicuñas, guanacos y suris) es fácilmente visible. Tiene horarios establecidos para su uso, de manera de minimizar el impacto sobre los animales (15 a 21 hs en verano, y de 15 a 19 hs en invierno).



Especies Destacadas

Gato andino (*Oreailurus jacobita*)

Este misterioso felino desafía a científicos y naturalistas. Poco es lo que de él se sabe, pese a ocupar una enorme franja cordillerana en territorio de la Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Sólo se cuenta con observaciones aisladas, unas pocas fotos y un puñado de cráneos en diferentes colecciones. Ni siquiera se ha podido establecer su peso con certeza: varía de 4 a 7 kilos. Su característica más sobresaliente es una larga y espesa cola, con 6 a 9 anillos oscuros. El pelaje, marrón ceniza, luce franjas pardo-amarillentas en los flancos, y barras grises oscuras en las mejillas y en las extremidades anteriores. Tiene las plantas de las patas cubiertas de pelo para protegerse del frío, como el célebre leopardo de las nieves, y un oído extremadamente desarrollado (en el aire seco de la Puna el olfato es de poca ayuda para la caza), que le permitiría atrapar tanto a los silenciosos y veloces chinchillones como a sus primas las chinchillas.



Vicuña (*Vicugna vicugna*)



Es un admirable ejemplo de adaptación al medio. Menor que sus parientes (no pasa de 50 kilos), se contenta con la magra oferta alimentaria de los Altos Andes y la Puna. Su compartimentado estómago puede hasta con la hoja más fibrosa, sus filosos incisivos -que cortan en vez de arrancar- propician un uso sustentable de la vegetación y sus almohadillas plantares se agarran al terreno sin erosionarlo. Dos capas de lana (el vellón más fino del reino animal) la escudan del intenso frío y una tonalidad mimética, de la mirada de los predadores. Además, el enrarecido aire de las alturas no parece afectarla: corre sin desmayos hasta a 47 kilómetros por hora. El secreto está en una hemoglobina muy eficiente en la captación de oxígeno y glóbulos rojos de forma elíptica (diseño sólo compartido con anfibios, reptiles y los restantes camélidos), que aseguran una mejor distribución.



Yareta
(*Azorella sp.*)

De aspecto pétreo, cuesta creer que esté emparentada con la zanahoria y el apio. Sus hojas y ramas forman un almohadón tan duro y resistente que puede soportar el peso de varias personas sin sufrir daño. Esta forma

compacta es el resultado de una eficiente adaptación al ambiente puneño, dominado por el frío, la sequedad extrema y la elevada radiación solar. La yareta sólo crece al sol y muy lentamente (no más de un par de milímetros anuales), por lo que demora siglos en desarrollarse. Sus flores amarillas apenas se destacan sobre la superficie cubierta de hojas durísimas. Los campesinos de la Puna la aprovechan como leña (por su extrema dureza deben extraerla usando un pico). Durante mucho tiempo fue utilizada como combustible en industrias mineras artesanales, lo que ha reducido su presencia en vastas áreas de la región.

Matamico cordillerano
(*Polyborus megalopterus*)

De pico fuerte, plumaje negro con patas blancas, es un habitante habitual del altiplano andino, aunque también se lo ha avistado en la costa del Pacífico. Vive desde el sur de Ecuador hasta la región central de la Argentina y Chile, en áreas de escasa vegetación, entre los 2.900 y 5.000 metros de altura. Principalmente carroñero, atrapa además mamíferos y aves de pequeño porte. Complementa su alimentación con insectos que consigue escarbando la tierra. Ambos sexos rondan los 50 cm de largo. Entre octubre y diciembre forman nidadas de dos o tres huevos sobre los escasos árboles de la región o algún risco. En marzo, los juveniles ya se valen por sí mismos. También se lo conoce como caracara andino, caracara montañero y carancho cordillerano.

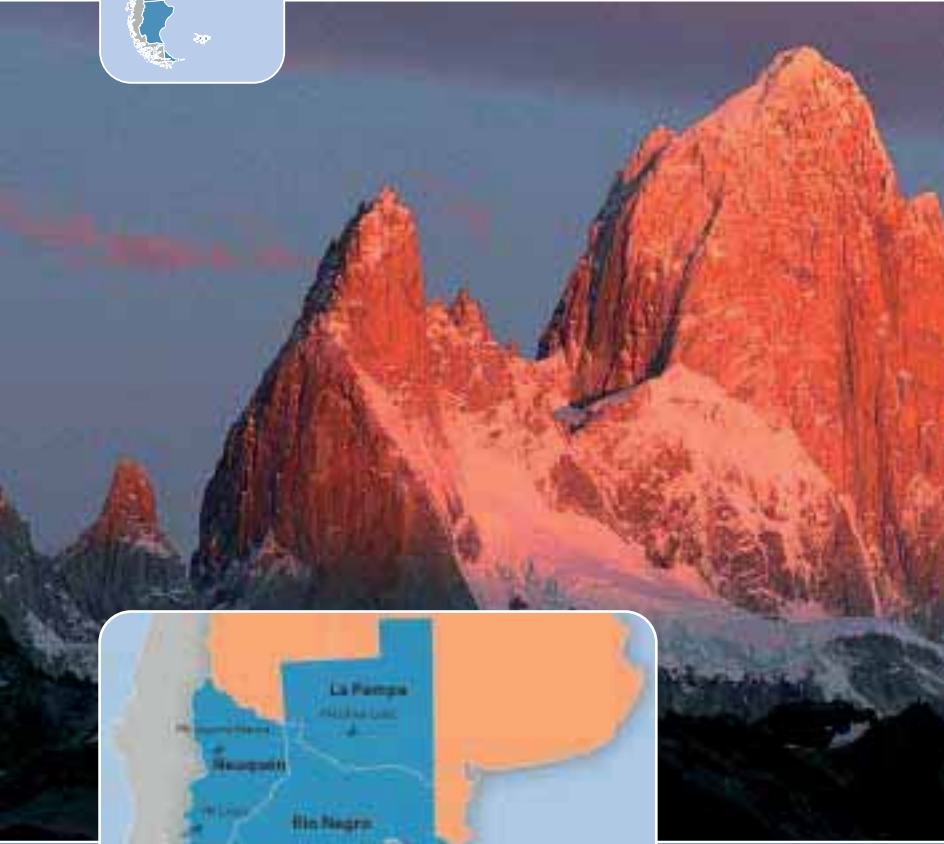
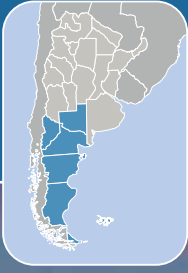


Fibras para el Inca

Los incas, que dominaron el territorio hacia fines del siglo XV, encontraron en San Guillermo una interesante provisión de materias primas para



su industria metalúrgica (plomo, en particular) y, por supuesto, inmensas manadas de vicuña. La fibra de este animal, la más fina que existe, estaba reservada para la confección de las prendas de la aristocracia. Para garantizar el acceso a estos recursos, construyeron una red de caminos en la región: el principal entraba desde Guandacol (La Rioja) y se dirigía hacia los pasos cordilleranos. También levantaron edificaciones de piedra (tamberías y corrales), especialmente en el área norte de los llanos de San Guillermo, cerca del área de pasturas -donde todavía hoy abundan las vicuñas- y en los pasos de los cordones circundantes, a fin de controlar el movimiento de las manadas.



Patagonia



PN Nahuel Huapi	164
PN Lanin	174
PN Los Alerces	182
PN Perito Moreno	188
PN Los Glaciares	194
PN Laguna Blanca	204
MN Bosques Petrificados	208
PN Tierra del Fuego	214
PN Lago Puelo	220
PN Los Arrayanes	226
PN Lihué Calel	230
MN Ballena Franca Austral	236
PN Monte León	238



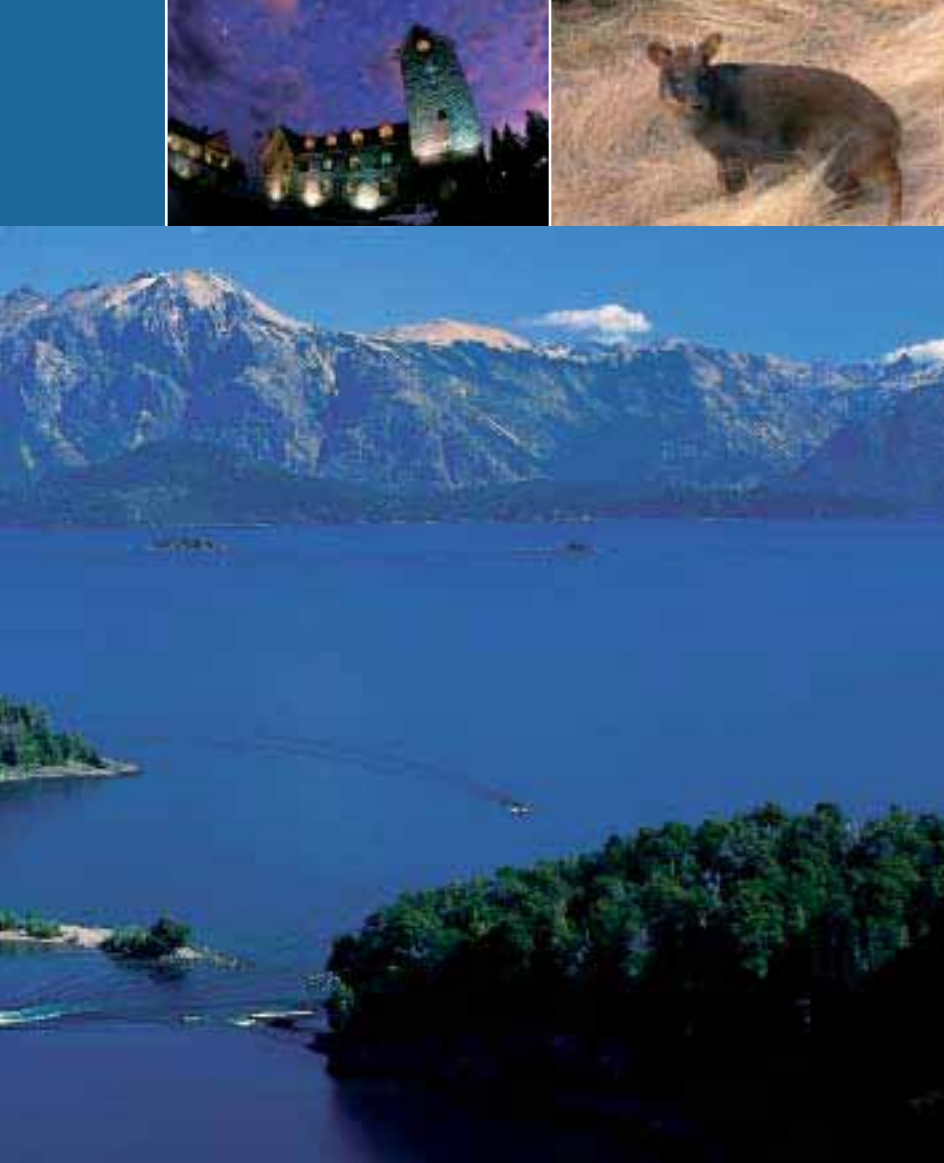
Parque Nacional Nahuel Huapi



El 6 de noviembre de 1903, Francisco P. Moreno donó a la Nación tres leguas cuadradas en la región del Nahuel Huapi para que fueran conservadas como “*parque público natural*”. Esa fue la semilla de nuestro primer parque nacional y, gracias a sus 709.886 hectáreas, el segundo en extensión. Moreno ubicó entre sus límites “*la reunión más interesante de bellezas naturales de la Patagonia*”. Sabía de qué hablaba. Escenarios como Puerto Blest, Laguna Frías, Cascada Los Alerces, Isla Victoria, Lago Mascardí o Valle Encantado, encierran una seducción sin par.

Al pie de los 3.554 metros del cerro Tronador, máxima altura del área protegida, discurre una de las obras maestras de la Creación.

Esta geografía encantada se complementa con la oferta de los centros turísticos que se desarrollaron gracias al parque (San Carlos de Bariloche, Villa La Angostura y Villa Traful), por lo que el visitante cuenta con múltiples alternativas, tanto de alojamiento como de actividades recreativas o de recorridos turísticos. El abanico de posibilidades en Nahuel Huapi parece interminable y con seguridad no se cubre en una sola visita:



hay que volver una y otra vez para seguir conociendo esta región de maravillas. Caminatas, escaladas, pesca, navegación, fotografía, el simple placer de disfrutar de la naturaleza: hay de todo y para todos. No asombra que cada año el área protegida reciba cientos de miles de turistas.

Más acá de las alturas andinas, que se elevan hacia el oeste dominadas por el viento y la nieve, se extiende la intrincada red lacustre que dejaron los glaciares al batirse en retirada. El lago Nahuel Huapi es su principal integrante, con 560 kilómetros cuadrados de

Lago Nahuel Huapi. *Ángulo sup. izquierdo:* Pintura rupestre del lago Traful. *Arriba, izq.:* Centro Cívico de Bariloche. *Arriba, der.:* Pudú.

superficie y una profundidad superior a los 400 metros. También el centro de atracción alrededor del cual se despliegan los encantos del parque. Surcado por embarcaciones privadas y excursiones turísticas, en sus orillas se alternan playas, balnearios y embarcaderos.

Las zonas bajas de las montañas y los valles están cubiertas de bosques en los que crecen lengas, ñires y coihues. Las flores -rojas

Parque Nacional Nahuel Huapi

del notro, anaranjadas de la mutisia y amarillas del amancay- son protagonistas del verano. Hacia el este, el bosque se hace más abierto (con predominio de cipreses de la cordillera y ñires) hasta confundirse con la estepa, donde imperan arbustos y pastos, como el neneo y el coirón. Las abundantes precipitaciones del área de Puerto Blest, recostada sobre el límite con Chile, permiten el desarrollo de un interesante enclave de Selva Valdiviana, presidido por las altas copas del ciprés de las guaitecas, el fuínque, el maniú hembra y el macho, a cuyos pies se extiende un profuso sotobosque. En esta formación se destaca la presencia de gigantes y milenarios ejemplares de alerce.

La riqueza biológica del parque resulta sorprendente. Hospeda más de un millar de especies botánicas superiores y 334 de animales vertebrados. El listado incluye bichos en peligro de extinción (por ejemplo, el huemul, la paloma araucana y el huillín) y rarezas como el monito del monte -un marsupial de hábitos nocturnos-, el elusivo gato huiña y el pudú, considerado el ciervo más pequeño del planeta. Nahuel Huapi, además, es el único lugar donde se puede encontrar la rana del Challhuaco y el tuco-tuco colonial. A estos dones se suma una fantástica diversidad cultural. En la región conviven comunidades mapuche, criollas y europeas. Hasta hay descendientes de un auténtico *cowboy* tejano. No extraña. La *“reunión más interesante de bellezas naturales de la Patagonia”* posee una seducción ecuménica.

Datos Útiles

PN Nahuel Huapi

Creación: 29 de septiembre 1934, por ley 12.103.

Eco-región: Bosques Patagónicos, Estepa Patagónica y Altos Andes.

Superficie: 709.886 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo tomó de su principal cuerpo de agua y éste, de la hoy llamada Isla Victoria; en araucano, Nahuel Huapi significa *“isla del tigre”* (aludiría al yaguareté -animal totémico entre los mapuches- o al huillín, también llamado *“tigre del agua”*).

Puntos de interés: Lago Nahuel Huapi, Isla Victoria, Puerto Blest, Laguna Frías, Cascada de los Cántaros, Cerro Tronador, Cerro Catedral (Refugio Frey), Camino de los Siete Lagos, Lago Gutiérrez, Lago Mascardi, Cascada Los Alerces, Lago Hess, Lago Steffen, Río Manso, Lago Trafal, Valle Encantado, El Anfiteatro.

Cómo llegar: A la ciudad de Bariloche, rodeada por el parque nacional, llegan vuelos y ómnibus de todo el país. En auto, se accede desde San Martín de los Andes por RN 234 y RN 231 (la *“Ruta de los Siete Lagos”*) o por RP 63, y desde Neuquén, por RN 237. El área protegida está vinculada con Chile por tres pasos fronterizos: dos terrestres (Puyehue, por la RN 231, y Cochamó, por la RP 83) y uno lacustre (Pérez Rosales).

Acceso: Se cobra entrada (con 48 horas de validez). Descuentos para turistas nacionales, residentes provinciales y estudiantes universitarios. Los jubilados, pensionados, menores de 14 años y residentes locales, están eximidos.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: Dentro del área protegida hay 18 establecimientos hoteleros (hoteles, cabañas, estancias y hosterías), 5 refugios de montaña, 6 campamentos organizados y 16 campamentos agrestes. Cuenta con 9 establecimientos gastronómicos y varias proveedurías. Las ciudades de Bariloche y Villa La Angostura cuentan con todos los servicios turísticos.

Clima: Frío y húmedo (a excepción de la zona de las altas cumbres, sujetas al régimen nival, y de la zona esteparia). Temperaturas medias, 0° C en invierno y 10,7° C en verano. Lluvias concentradas en invierno (3.000 mm anuales en el oeste y 600 mm en la costa del Limay). Nevadas de mayo a septiembre. Gran variación con la altura: en la zona altoandina el clima es muy frío, con alta frecuencia de heladas y nevadas durante casi todo el año.

Temporada más propicia: Verano, fines de primavera y principios de otoño.

Atractivos cercanos: El Bolsón (a 125 km de Bariloche, por RP 258); Parque Nacional Los Arrayanes (dentro del mismo Parque Nacional Nahuel Huapi); Parque Nacional Lanín (pegado al Nahuel Huapi, por el norte; San Martín de los Andes -sede de su Intendencia-, está a 153 km de Bariloche); Parque Nacional Lago Puelo (a 16 km de El Bolsón); Villa El Chocón (a 342 km de Bariloche, sobre RN 237, con un interesante museo paleontológico y visitas al Complejo Hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados).

Para mayor información: Intendencia Parque Nacional Nahuel Huapi, San Martín 24, (8400) San Carlos de Bariloche, Río Negro, teléfono (02944) 423111, e-mail: nahuelhuapi@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas Zona Sur



Para todos los gustos

La zona sur del parque es ideal para los amantes de la vida y los deportes al aire libre. En la Intendencia del Parque se ofrece información sobre paseos y excursiones: desde caminatas y recorridos vehiculares para la familia hasta montañismo exigente, pasando por excursiones lacustres, rafting y kayaking de todos los niveles. Y todo en un entorno natural de maravilla.



Descubriendo lagos. El área sur del parque ofrece varios recorridos vehiculares para recorrer con tranquilidad, deteniéndose a admirar cada paisaje que se abre ante los ojos. Una de las opciones más populares es el camino que enhebra los lagos Gutiérrez, Mascardi, Hess y Fonk, y conduce hasta la famosa cascada Los Alerces. También se puede bordear el lago Mascardi y llegar hasta el paraje Pampa Linda, al pie del Tronador, desde donde se pueden realizar numerosas excursiones pedestres.

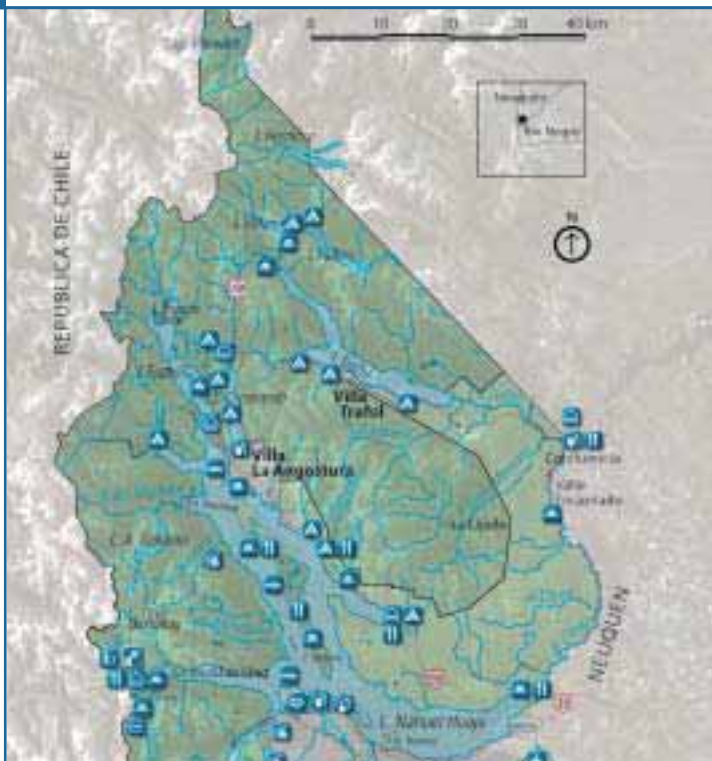
Nada de Manso. Este río, que no hace honor a su nombre, es el favorito de los amantes de los deportes de "aguas blancas". Nace en los glaciares de la ladera oriental del Tronador y termina por juntarse con el río Puelo y llevar sus aguas al Pacífico. El caprichoso recorrido va

uniendo los lagos Mascardi, Los Moscos, Hess y Steffen. En los diferentes tramos se puede realizar, contratando la excursión en operadores turísticos habilitados o por cuenta propia, desde un paseo tranquilo en kayak hasta rafting (descenso del río en gomones). Las excursiones, en general, duran de medio a un día. El Manso Inferior (en las cercanías del lago Steffen) tiene rápidos de clase II y III, con playas de arena rodeadas de bosques: es el trayecto más sosegado, especial para disfrutar una travesía en kayak con la familia. Para una excursión de rafting, el Manso Medio (con rápidos de clase III y IV) ofrece acción, con cascadas, olas y un famoso tobogán. Para los más arriesgados (y con adecuada preparación física) en el tramo Manso a la Frontera, las turbulentas aguas (clase III y IV), encerradas en estrechos cañadones, permiten practicar rafting de alta adrenalina.

A la sombra del Tronador.

El cerro Tronador, de 3.554 metros, es la altura máxima del parque. El nombre del cerro se debe al estruendo de los derrumbes que se producen constantemente en los glaciares que alberga su cumbre. Existen numerosas alternativas para realizar trekking en las cercanías de este gigante. Una de ellas parte de Pampa Linda, el valle de acceso al cerro y, luego de recorrer unos ocho kilómetros, llega al Ventisquero Negro. Allí se pueden presenciar las rupturas y avalanchas del Glaciar Manso, que alimentan al ventisquero. Otra opción es visitar el refugio Otto Meiling, a 2.100 metros de altura y 18 kilómetros de Pampa Linda (unas 5 hs cuesta arriba), desde donde se despliega la belleza escénica de los glaciares. Este refugio es el punto de partida utilizado por los escaladores para ascender los tres picos del Tronador (el Argentino, el Chileno y el Internacional).

Parque Nacional Nahuel Huapi



Actividades Recreativas Zona Norte



Laberinto de lagos

En la zona norte del parque, se despliega una compleja red de lagos interconectados que se continúa en el vecino Parque Nacional Lanín. Amén de excursiones lacustres en todo tipo de embarcaciones, el área ofrece recorridos vehiculares por los caminos que se internan en el bos-

que y contornean las costas de los lagos.

Paseos por el bosque. El parque alberga parte de la famosa Ruta de los Siete Lagos, que une Bariloche con San Martín de los Andes, pasando por Villa La Angostura. Son 184 kilómetros de puro disfrute visual (50 de ripio, que se están asfaltan-

do). Enhebran numerosos cuerpos de agua, atravesando bosques encantados, arroyos y cascadas que obligan a paradas continuas. Los lagos más destacados son Falkner, Villarino, Correntoso, Espejo, Lácar y Machónico (estos dos últimos, dentro del Parque Nacional Lanín). A la vuelta puede hacerse un desvío por Villa Traful, para bordear el lago homónimo y visitar la encantadora comarca de Cuyín Manzano. En Confluencia se toma la RN 237, que rumbo a Bariloche permite admirar las caprichosas geformas del Valle Encantado y el Anfiteatro del río Limay.





A Chile en barco. La mayoría de las excursiones parten de Puerto Pañuelo, sobre el Nahuel Huapi. Las más populares insu- men todo el día y combi- nan un paseo por el Bos- que de Arrayanes, en la Península Quetrihué, con el desembarco en Isla Vic- toria, donde se puede co- nocer un vivero de conife- ras, admirar pinturas ru- pestres, caminar por sen- deros dentro del bosque y ascender al cerro Bella Vista. Otras llegan hasta Puerto Blest, refugiado en el final de uno de los bra- zos del Nahuel Huapi, des- de donde se visita la im- presionante Cascada de los Cántaros. También desde Puerto Blest se pue- de realizar una excursión a la laguna Frías, en el lími- te con Chile. Algunas em- presas ofrecen seguir esta excursión hasta llegar al Pacífico, navegando varios lagos y lagunas, en combi- nación con trayectos en ómnibus.

Paraíso de pescadores. Los amantes de la pesca deportiva sueñan con lan- zar su línea en cualquiera de los cuerpos de agua de

la zona. Hay puntos de pesca de fama mundial, como la boca del río Co- rrentoso (que corre entre los lagos Correntoso y Na- huel Huapi, y es conside- rado el río más corto del mundo) y los arroyos Ra- gintuco y La Estacada (cer- ca de Villa La Angostura). En las vecindades de Villa Traful, se destacan los ríos Machicó, Traful y Pichi Traful. Para pescar es im- prescindible contar con un permiso de pesca perso- nal (diario, semanal o por la temporada), que se compra en la Intendencia del parque y en otros pun- tos autorizados (descuen- tos para residentes; disca- pacitados, mayores de 65 y menores de 12 años, sin cargo). Sólo se puede pes- car de día y durante la temporada de pesca de- portiva (en la Patagonia, por lo general, del 1° de noviembre al 1° de mayo). En los parques nacionales andino-patagónicos hay ambientes determinados en los que está prohibida la pesca (el listado está en el Reglamento de Pesca, que se entrega con el per- miso). Además, sólo se pueden pescar las espe-

cies introducidas (tru- chas marrón, arco iris, de arroyo y de lago). En la- gos y lagunas se permite el sacrificio de una tru- cha por día y por pesca- dor (salvo en noviembre y en mayo, cuando rige la devolución de todos los ejemplares). Las espe- cies autóctonas (bagres, puyenes, peladillas, per- cá, pejerrey patagónico, etc.) y todos los ejempla- res de salmón del Atlán- tico deben ser devueltos al agua con el menor da- ño posible. Se puede usar únicamente señue- los artificiales (sin pilas ni baterías), con un único anzuelo -simple, doble o triple- y sin rebaba. Es- tán autorizadas las prác- ticas de *spinning*, pesca con mosca y arrastre o *trolling*, y el uso de motor en las embarcaciones (salvo excepciones). No se permite pescar desde embarcaciones en lagos o lagunas en las cerca- ñas de la desembocadu- ra de ríos o arroyos, la caza subacuática y la pesca con redes, arpones o espineles, así como comercializar el producto de la pesca.

Parque Nacional Nahuel Huapi

Especies Destacadas

Cormorán imperial (*Phalacrocorax atriceps*)

Sus populosas colonias son muy comunes en las costas marinas del hemisferio austral. Como una curiosidad y excepción ecológica, tres poblaciones se han instalado en los lagos de la cordillera patagónica. Una de ellas, conformada por alrededor de 150 ejemplares, se encuentra en el lago Nahuel Huapi, ocupando varios asentamientos sobre las costas de las islas Victoria y Fray Menéndez. De aspecto elegante y plumaje albi-negro, el cormorán imperial promedia los 60 centímetros de largo. Se alimenta de peces,

invertebrados y algas. Nidifica en colonias permanentes, usualmente asentadas sobre espacios reducidos.

Construye el nido con su propio guano, agregándole materias vegetales, y dispensa una amorosa atención a las crías.



Ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*)

La silueta de esta conífera resulta inconfundible.

Presenta un tronco recto, de hasta 35 metros de altura, y copa cónica.

Sus hojas, en forma de escamas, son pequeñas y persistentes. Crece en el norte de la Patagonia andina, desde Neuquén hasta el río Corcovado (Chubut). Habitualmente en las áreas boscosas más secas, lindantes con la estepa, ya que se trata de la especie arbórea patagónica más resistente a la falta de humedad. Sin embargo, también hay bosques y ejemplares de gran porte en la húmeda zona de Puerto Blest. De crecimiento lento, enfrenta varios peligros: la expansión ganadera, los incendios forestales, la implantación de árboles exóticos y la explotación maderera (brinda una madera clara e impermeable, muy buscada para la construcción). Se estima que sus bosques, ya sea puros o mixtos (con coihue, en particular), cubren unas 140.000 hectáreas, y sólo la mitad de ellos se encuentran en áreas protegidas.



Regulación hídrica



Las masas boscosas que protege el Parque Nacional Nahuel Huapi son esenciales para la regulación hídrica del norte de la Patagonia. De ellas depende no sólo la disponibilidad y pureza del agua que se consume en Bariloche y las villas vecinas. También la vida útil de los emprendimientos hidroeléctricos del río Limay (Chocón-Cerros Colorados, Alicurá y Piedra

del Aguila), que proveen gran parte de la energía consumida en Buenos Aires. E incluso el riego de los enclaves frutihortícolas del Alto Valle del Río Negro. En la región del Nahuel Huapi, a principios de siglo pasado, la tala y la quema eran práctica usual para abrir paso a la ganadería y los cultivos, para "poner a producir el suelo". Gracias al oportuno amparo del parque, sus bosques siguen hoy regulando el tributo de las lluvias e integrando el paisaje que seduce a más de 500.000 turistas por año.

Huillín

(*Lontra provocax*)

Pariente de hurones, zorrinos y visones, pertenece al grupo de los lobitos de río por más que en 1782 el abate Juan Ignacio Molina -primero en darle una etiqueta científica- lo haya colocado entre los castores. Mide más de un metro de largo y llega a pesar diez kilos. Su nombre proviene del araucano *huyli* (uña) y no hay más que mirarle las aguzadas extremidades para entender por qué. Hábil nadador y buceador, con membranas entre sus dedos, vive junto a los cuerpos de agua de uno y otro lado de la cordillera patagónica, desde Neuquén hasta la Isla de los Estados. Allí construye madrigueras con una salida bajo el agua y otra a tierra, disimulada por la vegetación. Los crustáceos -sobre todo, páncores y langostinos- constituyen su plato predilecto, aunque también le hinca el diente a peces, moluscos, anfibios y, en ocasiones, aves acuáticas. Perseguido intensamente en el pasado por el valor de su piel, ha disminuido en número e incluso desapareció de muchas áreas. Hoy figura en los listados nacionales e internacionales de especies en peligro y goza de protección legal. El Parque Nacional Nahuel Huapi alberga la principal población de la especie en la Argentina, por lo que está incluida en su emblema.



Enigma en la roca



En 1958, el ingeniero Asbjörn Pedersen - un sueco apasionado por la arqueología- comenzó a relevar las pródigas expresiones de arte rupestre que abriga Isla Victoria. Centurias atrás, hechiceros o artistas aborígenes diluyeron pigmentos minerales en agua y orines (el amoníaco es un excelente fijador), mezclaron otros con grasa animal y poblaron las paredes rocosas de zigzags, círculos, líneas escalonadas, figuras zoológicas y humanas. Lo que más impresionó a Pedersen fueron las representaciones de llamas. Sobre todo una, en la barda de Puerto Tranquilo, que parecía transportar "un fardo funerario con diadema solar".

Tras pacientes estudios, sentenció que esas pinturas revelaban un contacto directo de los indígenas locales "con las altas culturas del Perú", ya que las llamas no pertenecían a la fauna patagónica. Otro tanto ocurría con los perros y caballos que encontró el capitán Juan Fernández, durante la primera "entrada" a la región del Nahuel Huapi. Su hipótesis era que esos bichos fuera de contexto habían venido con la expedición fletada en 1535 por Diego de Almagro desde Perú para iniciar la conquista de Chile. Juan de Saavedra, su comandante, viajaba en compañía de Paulu Topa -hermano del Inca Manco-, un gran sacerdote imperial, varios nobles y quince mil indios de servicio y pelea. Con el correr de los años su teoría perdió consistencia. Hoy sabemos que en el centro de Chile, del otro lado de la cordillera, los araucanos criaban una variedad de llama denominada *hueque*, y que las culturas nativas adoptaron los animales domésticos europeos más vertiginosamente de lo que se suponía. Habrá que buscar otros caminos para descifrar los secretos de las pinturas de Isla Victoria. La mayoría ocupa rincones de difícil acceso. Pero en Puerto Anchorena, principal entrada a la isla, hay llamas y abstracciones a tiro de una corta caminata. Merecen el homenaje de una mirada atenta. Retoques contemporáneos y barrotes protectores no han conseguido mellar su hechizo.

Flores de los Bosques Patagónicos



Notro (*Embothrium coccineum*)

Arbusto o árbol pequeño (hasta 6 m de altura). De gran ramificación, copa ovoidal o globosa, follaje persistente y flores muy llamativas, que son polinizadas por picaflores e insectos. Florece copiosamente durante primavera y comienzos del verano. Suele cultivarse como especie ornamental. Su corteza y sus hojas poseen virtudes medicinales. Y su blanda madera se emplea en mueblería. Ocupa preferentemente los claros y bordes del bosque. Se lo encuentra en todos los parques nacionales andino-patagónicos.

Mutisia (*Mutisia decurrens*)

Enredadera perenne, de hojas lanceoladas, conocida también como reina. Valiéndose de sus zarcillos bifidos, trepa por tallos y ramas de los arbustos del bosque e, incluso, la estepa. Prefiere sitios luminosos, con suelos secos y sueltos. Por ejemplo, el costado de los caminos, que en verano se encienden con el rutilante anaranjado de sus flores. Su congénere, la *Mutisia retusa* o virreina, presenta inflorescencias de color lila, hojas con ápice escotado y un zarcillo simple. Ambas especies son habituales en los parques nacionales Lanin, Los Arrayanes, Nahuel Huapi, Lago Puelo y Los Alerces.



Amancay (*Alstroemeria aurantiaca*)

Hierba perenne, rizomatosa y de tallo simple, que alcanza el metro de altura. Sus hojas lanceoladas miden entre 5 y 12 cm de largo. Las flores, amarillas o anaranjadas con manchas rojas, suelen agruparse en vistosos ramilletes, que reciben la golosa visita de los insectos polinizadores. Durante el estío, gracias

a la ubicuidad de la especie, embellecen tanto bosques y laderas montañosas como la orilla de los caminos. El amancay o liuto es muy común en los parques nacionales Lanin, Nahuel Huapi y Los Alerces.



Topa-topa (*Calceolaria biflora*)

Hierba de 15 a 25 cm de altura. Prospera en suelos pobres y arenosos, floreciendo en primavera y verano. Los insectos se encargan de su polinización. Se la encuentra tanto en la estepa como en los bosques. Su nombre vulgar resulta de la transcripción onomatopéyica del sonido que producen las flores al chocar contra una superficie dura. También se la llama zapatito de la virgen o capachito, debido a la forma que exhibe la corola de sus flores. Habita la mayoría de los parques andino-patagónicos, aunque resulta más frecuente en Los Glaciares y Tierra del Fuego. Las especies del género son numerosas y, a veces, cuesta distinguirlas.



Quintral (*Tristerix tetrandrus*)

Planta hemiparásita. Posee clorofila, de modo que puede sintetizar su propia materia orgánica. Sólo necesita tomar agua y minerales del árbol o arbusto que la hospeda. Florece durante gran parte del año, incluso en invierno. Entonces sus flores constituyen la única fuente de néctar para el picaflor rubí, que devuelve el favor contribuyendo a la polinización. El monito de monte y las aves frugívoras, a su vez, agradecen los carnosos frutos que prodiga el quintral en primavera e inicios del verano propagando las semillas por los bosques patagónicos. Puebla los parques nacionales Lanin, Los Arrayanes, Nahuel Huapi, Lago Puelo y Los Alerces.



Botellita (*Mitraria coccinea*)

Arbusto trepador, exclusivo de los bosques cordilleranos de Chile y la Argentina. Ocupa lugares húmedos y sombríos. Se encarama a los árboles valiéndose de las raíces adventicias que le brotan del tallo. En primavera y verano desprende flores de un rojo encendido, cuya polinización suele correr por cuenta del picaflor rubí. Su fruto es una baya verde, de hasta 1,5 cm de diámetro. Con las hojas y la corteza se prepara una infusión de efecto purgante. Y con polvo de la planta, una pomada contra afecciones de la piel. La especie puede admirarse en los parques nacionales Lanín, Los Arrayanes, Nahuel Huapi, Lago Puelo y Los Alerces.



Chilco (*Fuchsia magellanica*)

Arbusto muy ramificado, de follaje perenne, copa globosa y hasta 2,5 m de alto. Crece erguido o apoyado sobre otras especies, por lo general en cercanías de lagos, arroyos o cascadas. Su corteza blanquecina se desprende ostensiblemente. Produce frutos carnosos de color negro, que resultan comestibles. Y, a fines de primavera y principios del verano, descuelga flores de forma y colorido deslumbrantes. Se lo emplea como especie ornamental y en medicina popular. Es habitual en todos los parques nacionales andino-patagónicos.



Frutilla (*Fragaria chiloensis*)

Hierba perenne, de unos 20 cm de altura, con tallos rastreros que crecen sobre el suelo. Prospera en claros y bordes del bosque, al amparo de su sombra. Sobre todo, donde reina una humedad elevada. Florece en primavera y fructifica en verano. Sus flores tienen sépalos verdes y pétalos blancos, con numerosos estambres. Y sus frutos carnosos, de un rojo cautivante cuando maduros, resultan comestibles aunque algo desabridos. La especie pertenece a un género de amplia distribución en América. Fue hibridada con *Fragaria virginiana* para dar origen a la frutilla de cultivo, cuya asombrosa capacidad adaptativa le permitió conquistar tanto países tropicales como escandinavos. No falta en ningún parque nacional andino-patagónico.



Taique (*Desfontainea spinosa*)

Arbusto de follaje persistente y muy ramificado, que alcanza los dos metros de altura. Forma parte del sotobosque. Suele encontrárselo en ambientes húmedos. Sus hojas coriáceas, provistas de dientes o espinas, recuerdan vagamente a las del muérdago europeo. Las flores son rojas y tubulares, con el ápice amarillo. El fruto resulta una baya de un centímetro de diámetro, forma globosa y color verde amarillento. La especie está presente en los parques nacionales Lanín y Nahuel Huapi, donde engalana el camino entre Puerto Blest y Laguna Frías.



Orquídea (*Codonorchis lessonii*)

Herbácea siempre erguida, de hasta 40 cm de altura. Requiere humedad y suelos tan ricos en materia orgánica como sueltos. Además, no soporta la luz solar directa. Por eso crece en los sitios más umbríos -aunque ralos- del bosque. A veces cubre grandes extensiones. Su solitaria flor, con pétalos en forma de alas, se deja ver entre noviembre y febrero. El fruto es una cápsula seca, cilíndrica, de color violeta oscuro. En la etapa de latencia, durante el invierno, la parte aérea se seca por completo. Su distribución arranca desde Neuquén. Pero resulta más común en los parques nacionales Los Glaciares y Tierra del Fuego.





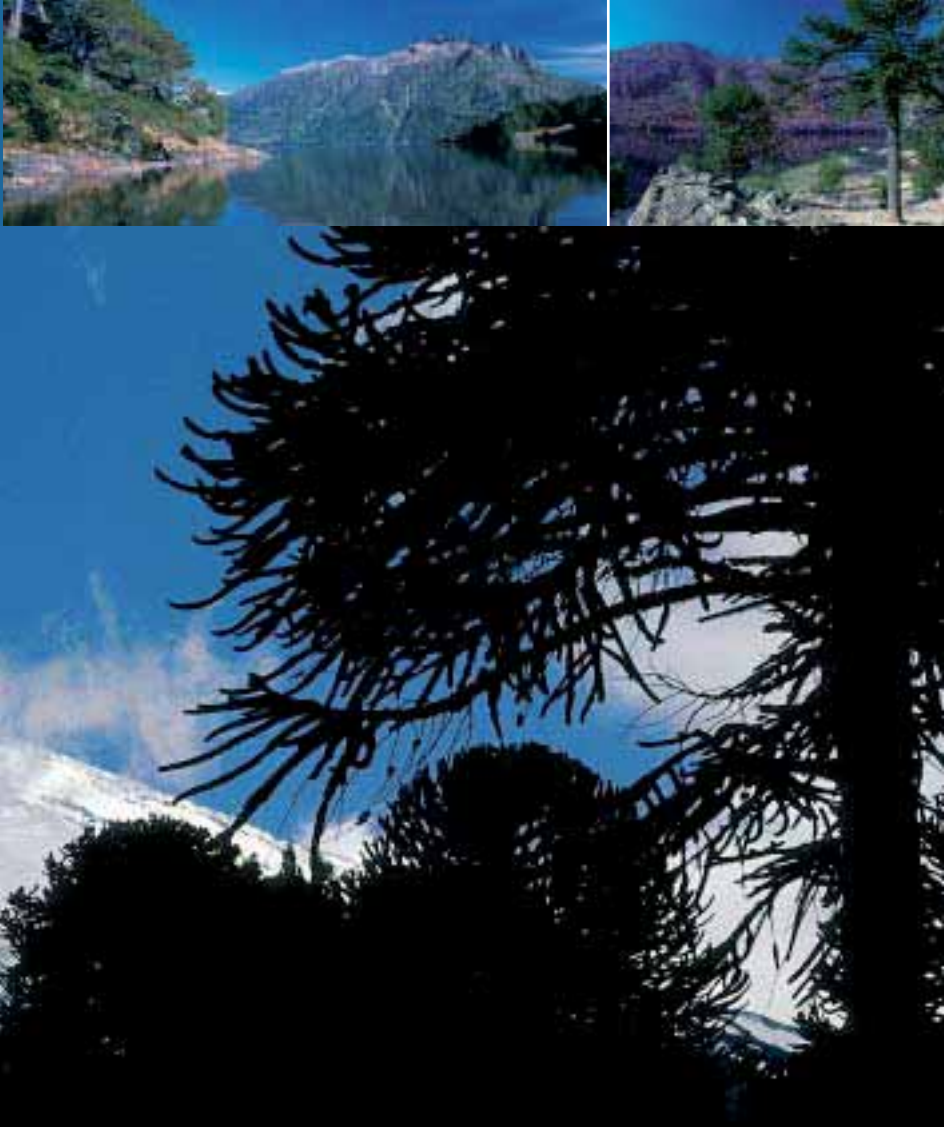
Parque Nacional Lanin



Tomó su nombre de un volcán extinguido, que desde algunos ángulos parece el monte Fujiyama. Al pie de sus 3.776 metros discurre una de las comarcas más subyugantes de la Argentina. Atesora un patrimonio botánico de vital importancia para la regulación hídrica del norte de la Patagonia, que incluye un elevado número de hierbas y arbustos exclusivos, y tres comunidades de exigua distribución y nula representación en otras áreas protegidas nacionales: los bosques de pehuén -un fósil viviente-, raulí y roble pellín. Su elenco faunístico abarca 233 especies de vertebrados

de los nativos, del puma al monito de monte -un marsupial de bolsillo-, del majestuoso cóndor al picaflores rubí. Posee interesantes muestras de arte rupestre en Ñorquinco, Quila Quina y Filo Hua Hum. Y su paisaje -base del fabuloso desarrollo turístico de Neuquén- combina cumbres nevadas, laderas cubiertas de árboles, veinticuatro lagos de origen glaciario y torrentes rebosantes de peces.

En la porción boreal del parque aguardan la serena belleza del lago Quillén, magníficos saltos de agua y, ciñiendo los lagos Ñorquinco y Rucachoroi, esos templos centenarios que resultan los



Volcán Lanín, enmarcado por copas de pehuén. *Ángulo sup. izquierdo:* Niño mapuche. *Arriba, izq.:* Lago Huechulafquen. *Arriba, der.:* Pehuenes en Rucachoroi.

bosques puros de pehuén.

La “estrella” indiscutida de la zona central es el volcán Lanín. Se puede gozar de un “encuentro cercano” a la vera del lago Tremen, donde arranca la ruta más fácil para subir a la cumbre. Y del otro lado, tanto el imponente Huechulafquen -mayor espejo del área protegida- como el fotogénico Paimún regalan vistas inolvidables. El sector, además, hospeda algunos de los pesqueros de trucha más célebres del

planeta. Por ejemplo, la Boca del Río Chimehuín.

Al sur se alza San Martín de los Andes, sede de la Intendencia del parque. De allí parten las excursiones por el lago Lácar y caminos que conducen a lugares de ensueño. Playa Catritre y Villa Quila Quina son los más a tiro. A 44 kilómetros, por la RP 48, se abre el paso fronterizo de Hua Hum, en cuyas vecindades -enmarcada por la lujuriosa Selva Valdiviana- está la Cascada Chachín. Y a ochenta, por la RP 62, las Termas de Lahuén-Có ofrecen un baño restaurador. De yapa, el camino enhebra escenarios hipnóticos. Entre ellos

Parque Nacional Lanin



el escorial del volcán Achen Ñiyeu, recuerdo de la erupción que hace una eternidad originó el lago Epulafquen. Como fin de fiesta -y comienzo de otra-, la Ruta de los Siete Lagos se abre paso entre frondas y espejos rumbo al Parque Nacional Nahuel Huapi.

Estas maravillas forman parte del antiguo *wajmapu* (territorio) del pueblo mapuche. En 1879, el Estado Nacional lanzó a su conquista cinco divisiones del Ejército, integradas por 6.000 hombres y pertrechadas con la última palabra en armamento. Cuatro años más tarde, el general Conrado Villegas se ufanaba de haber “limpiado” de indios la comarca comprendida entre los ríos Neuquén y Limay, la Cordillera de los Andes y el lago Nahuel Huapi. No contaba con la tenaz y paciente resistencia que opuso la “gente de la tierra” al aniquilamiento y el despojo territorial.

La llamada Campaña

Datos Útiles

PN Lanin

Creación: 11 de mayo de 1937, por decreto 105.433 (ratificado por ley 13.895).

Eco-región: Bosques Patagónicos, con sectores de Estepa Patagónica y Altos Andes.

Superficie: 412.013 hectáreas.

Origen del nombre: El parque lo tomó del volcán Lanin (3.776 m). Félix de San Martín deriva el topónimo de las voces mapuches lan (morir) e in (comer y beber), con lo cual su traducción sería “*murió de un atracón o reventón*”, alusión a la erupción postrera del hoy apagado volcán. El padre D'Agostini, en cambio, se inclina por otro vocablo araucano: lanilil (roca muerta).

Puntos de interés: Norquínco, Rucachoroi, Quillén, Huí Huí, Tromen, Volcán Lanin, Huechulafquen, Paimún, El Escorial, Laguna Verde, Lahuen-Có, Curruhue Grande, Curruhue Chico, Lolog, Lácar, Quila Quina, Hua-Hum, Cascada Chachín, Queñi, Lago Escondido, Meliquina y Filo Hua-Hum.

Cómo llegar: Se accede a las distintas zonas del parque desde las ciudades de San Martín de los Andes (sur), Junín de los Andes (centro) y Aluminé (norte), que están conectadas por ómnibus con casi todo el país. El aeropuerto de Chapelco, a 24 km de San Martín y a 20 de Junín, recibe vuelos diarios desde Buenos Aires y Córdoba. A partir de esas localidades neuquinas, se pueden alcanzar los puntos de interés del área protegida en auto de alquiler, taxi, remise, ómnibus locales o contratando los servicios de alguna agencia de turismo. En Aluminé, las posibilidades se restringen a taxis y excursiones turísticas. Lanin, además, está vinculada con Chile a través de tres pasos internacionales: Hua Hum (a Pirihueico-Panguipulli-Lanco), Carimíne (a Coñaripe-Licán Ray-Villarica) y Tromen o Mamuil Malal (a Curruhue-Pucón-Villarica).

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para turismo nacional, residentes provinciales y estudiantes universitarios; eximición para jubilados, pensionados, discapacitados y menores de 14 años).

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: En el parque hay 5 hosterías, un tiempo compartido, 1 bed & breakfast, 2 grupos de cabañas, 5 campamentos organizados (con proveeduría y comedor), 3 campamentos educativos, 21 campamentos agrestes, 16 áreas de acampe libre, 10 áreas de recreación diurna, 2 restaurantes, 1 local de comidas rápidas, 2 casas de té, 1 confitería. Los centros urbanos aledaños, además, cuentan con una amplia oferta hotelera y gastronómica -en especial, San Martín de los Andes-, y estaciones de servicio (la de Aluminé sólo admite pago en efectivo).

Clima: Templado húmedo (a excepción de la zona altoandina, sujeta al régimen de nieves); temperaturas medias: 4° C en invierno y 20° C en verano; las precipitaciones promedian los 1.800 mm anuales, aunque en ciertas áreas cordilleranas superan los 4.000 (por ejemplo, Queñi y Quillén-Añihuaraqui); las lluvias se concentran de mayo a agosto, con picos en junio; nevadas de mayo a octubre.

Temporada más propicia: Fines de primavera, verano y principios de otoño.

Atractivos cercanos: Parque nacionales Laguna Blanca (al noreste, por RP 46), Nahuel Huapi y Los Arrayanes (al sur, por RN 234). Chapelco -a 24 km de San Martín de los Andes, por RN 234 y RP 19- es uno de los centros invernales más importantes de la Argentina, con 31 pistas de esquí para todos los niveles. Desde la ciudad de Aluminé, el Circuito Pehuenia enhebra los magníficos escenarios que circundan a los lagos Norquínco, Aluminé y Moquehue (109 km hasta Villa Pehuenia, por RP 23, RP 11, RP 13).

Para mayor información: Parque Nacional Lanin, Emilio Frey 749, (8370) San Martín de los Andes, Neuquén, teléfono (02972) 427233, telefax (02972) 428397, e-mails: servicioslanin@apn.gov.ar (información turística) e info@parquenacionallanin.gov.ar (consultas generales).



Actividades Recreativas Zona Sur



La gran tentación

Del lago Huechulafquen al sur, se concentra la mayor oferta turística y recreativa del Parque Nacional Lanín. Hay circuitos, senderos y actividades para todos los gustos. Hasta los cazadores tienen lo suyo, aunque suene extraño en un área protegida.

Lago Huechulafquen: A 22 km de Junín de los Andes, por RP 61, preside la mayor cuenca lacustre del parque. Su margen norte es la preferida de los mochileros. Sobran razones. Posee gran cantidad y variedad de áreas de acampe (entre

ellas, las manejadas por las comunidades mapuche Rakitwe y Lafkence). Se presta a seductoras caminatas y cabalgatas, como las que conducen al Lago Paimún, la Cascada El Saltillo y las Termas de Lahuen-Có. Y brinda el mejor perfil del volcán Lanín. Desde Puerto Canoa, además, zarpa el catamarán que recorre los lagos Huechulafquen y Epulafquen hasta el río de lava solidificada que divide este último espejo en dos.

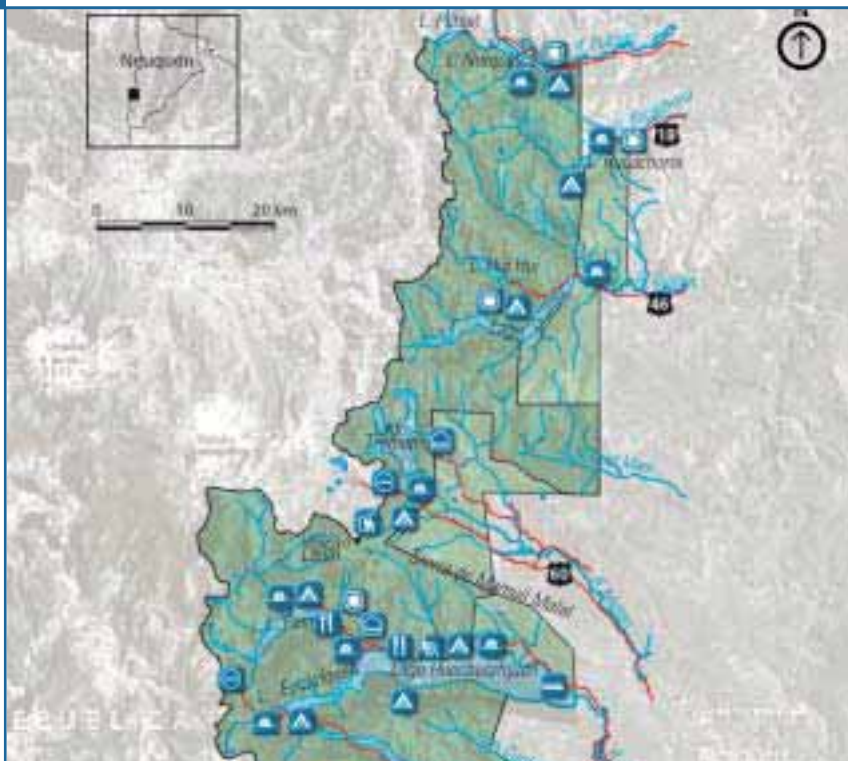
Caza Mayor: El ciervo colorado y el jabalí europeo, introducidos antes de que se creara el parque, causan un grave impacto sobre la fauna y la flora

nativas. Para controlar la expansión de estas especies exóticas se autoriza su caza deportiva dentro de quince áreas, distribuidas entre los lagos Lollog y Huechulafquen, y al este del Tromen. La temporada cinegética abarca los meses de marzo y abril, en coincidencia con la época de brama del ciervo rojo, adjudicándose previamente los cotos y turnos de caza. Según los entendidos, la caza en el Parque Nacional Lanín es la más atrayente de la Argentina, tanto por su agreste marco como por la calidad de los trofeos que depara.

El Escorial: Hace 450 años, un torrente de lava candente dividió en dos uno de los brazos del lago Huechulafquen, dando origen al Epulafquen ("dos lagos", en mapuche). Hoy, vuelto piedra, se lo puede remontar hasta su origen: la boca del volcán Achen Niyeu ("lugar que estuvo caliente"). La trepada, de dificultad baja a media, arranca en el margen sur de la Laguna Verde e insume unas tres horas. Descender requiere otro tanto, por lo que se debe iniciar la aventura antes de las 14 horas. El Escorial del Achen Niyeu está a 40 km de San Martín de los Andes. Se llega por la RP 62, pasando por los lagos Lollog, Curruhue Chico y Curruhue Grande. Ocho kilómetros más allá, las Termas de Lahuen-Có prometen una inmersión reparadora.

Lago Lácar: En su cabecera oriental se recuesta San Martín de los Andes, sede de la Intendencia del parque y principal centro turístico de Neuquén. Desde allí parten las lanchas de excursión rumbo a Quila Quina y Hua Hum, sobre la frontera con Chile. También los caminos que recorren las costas norte y sur del espejo hasta lugares de ensueño. Y la célebre Ruta de los Siete Lagos, que se abre paso hacia Bariloche entre deleitosos paisajes. La comarca del Lácar, además, brinda magníficas excusas para ejercitar las piernas, como el sendero a Cascada Chachín o Lago Escondido.

Parque Nacional Lanin



Actividades Recreativas Zona Norte



El reino del pehuén

Entre los lagos Ñorquin y Trolen, se extiende parte de la ancestral Pehuen Mapu (Tierra del Pehuén). Ofrece paisajes de hipnótica seducción, algunos de los mejores pesqueros del planeta, travesías plenas de encanto, un enriquecedor encuentro con la

cultura mapuche y, para los más intrépidos, la posibilidad de contemplar el mundo desde los 3.776 metros del volcán Lanin.

Lago Ñorquin: A 55 km de Aluminé, por RP 11, es el límite norte del parque. Sus aguas están rodeadas por laderas cubiertas de pehuenes, ñires, lengas y coihues, que

del Desierto, el mayor genocidio que registra nuestra historia, tuvo más sobrevivientes de lo que dejan traslucir los manuales escolares. Desarticulados por la derrota militar, los mapuche padecieron confinamiento, persecuciones y presiones desintegradoras. Sin embargo, lograron rearmarse en torno de la identidad ancestral

para dar una nueva batalla en procura de la restitución de su heredad y un lugar digno en la sociedad nacional. Esa lucha -junto a la de otras comunidades originarias- fructificó en 1994, con el reconocimiento constitucional de la *“preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos”*, que abrió camino a la devolución de

en otoño ofrendan un rutilante cuadro. Desde la casa del guardaparque, un sendero pedestre lleva a la Cascadita de la Seccional y, 5 km más allá, a la imponente Cascada Coloco. Otra senda permite unir los lagos Ñorquinco, Rucachoroi y Quillén, a través de espléndidos escenarios. Demanda tres días de caminata y permiso del guardaparque. No pierda ocasión de conocer a la Comunidad Mapuche Ñorquinco, que administra un camping agreste sobre el río Pulmarí -a 500 m del lago- y vende productos artesanales.

Lago Rucachoroi: A 26 km de Aluminé, por RP 18. En su cabecera oriental, territorio de la Comunidad Mapuche Aigo, prospera uno de los bosques de pehuén más antiguos. Se puede visitar la Laguna Verde, un pintoresco espejo de altura, a través de una picada corta aunque de fuertes pendientes. Las tejedoras mapuche del lugar están consideradas entre las mejores del Neuquén.

Lago Quillén: A 56 km de Aluminé, por RP 23 y RP 46, cuenta con playas de canto rodado y escenarios de sosegado encanto. Siguiendo camino, es posible gozar de una espléndida vista del volcán Lanin y del pequeño lago Hui Hui. Para amantes de las travesías quedan los senderos a Añihuaraqui -en la costa oeste del lago Quillén- y al Valle del Arroyo Malalco, en territorio de la Comunidad Mapuche Lefiman. En el campamento agreste de Quillén, los Lefiman ofrecen cabalgatas guiadas, chivos asados y otros productos regionales.

Lago Tromen: A 60 km de Junín de los Andes, por RN 234 y RP 60, brinda playas de negra arena volcánica, vistosos pehuenales, excelentes pesqueros y la tentadora cercanía



del volcán Lanin. Desde la seccional de guardaparque, un sendero de tres kilómetros y baja dificultad permite llegar al pie de su pared norte. Ladera arriba sigue la ruta más fácil y segura a la cumbre, jalónada por tres refugios. Requiere buen estado físico, equipamiento adecuado y, por lo menos, tres días de alto esfuerzo. Pero no cualquier sitio permite abarcar con la mirada cuatro lagos argentinos y cuatro volcanes chilenos.

Pesca deportiva: Entre noviembre y abril, pescadores de todo el mundo se dan cita en Junín de los Andes. No extraña. A pocos kilómetros, dentro del parque, se encuentran algunos de los mejores pesqueros de truchas del orbe. Por ejemplo, el tramo superior del río Malleo o, en la zona del Huechulafquen, la célebre Boca del Chimehuín. Para disfrutarlos hay que obtener el permiso correspondiente en la Intendencia o en locales habilitados. Y, desde luego, respetar la reglamentación vigente.

sus tierras ancestrales y a la participación plena en el manejo de los recursos que albergan.

En el Parque Nacional Lanin, que se edificó sobre el hogar de nueve comunidades mapuche, la ocasión fue aprovechada para superar décadas de conflictos con la entrega de las tierras comunales y un inédito experimento de ges-

ción compartida (ver página 181). Al visitante toca una oportunidad no menos transformadora. Conocer a la “gente de la tierra” y reconocerse en ella. Admitirse parte de un país benditamente heterogéneo, multiétnico y pluricultural, que no empezó ayer ni bajó de los barcos. Descubrirse también indio.

Parque Nacional Lanin

Especies Destacadas

La voz de la tierra



"Queremos compartir con ustedes, desde el corazón de lo que hoy se denomina Parque Nacional Lanin, un maravilloso proceso de convivencia y crecimiento intercultural

que protagonizan el Pueblo Originario Mapuche y la Administración de Parques Nacionales, bajo el marco del comanejo.

"Y cuando decimos maravilloso, no decimos que sea una relación mágica ni sencilla de sostener. Porque estamos hablando de superar un siglo de intolerancia e incompreensión cultural entre dos institucionalidades que compartimos un mismo espacio territorial. Para generar este marco, hemos puesto en el centro de la mesa de discusión lo que el Wajmapu (territorio) en su infinita bondad nos otorga para que cómo ce (persona) garanticemos su supervivencia: el ixofijmgen (conjunto de todas las vidas que contiene esta porción de territorio que es el Parque Nacional Lanin), lo que el lenguaje ambientalista llama biodiversidad y el lenguaje del libremercado neoliberal denomina 'recursos naturales'.

"Fuimos comprendiendo en estos cinco años de experiencia que conservación no era incompatible con desarrollo cultural. Fuimos comprendiendo lo que hoy se está comprobando en otros extremos del mundo: que los sistemas de manejo de los pueblos indígenas, sus prácticas e innovaciones, basadas en el derecho consuetudinario, han demostrado ser sistemas que garantizan la conservación de la biodiversidad."

Coordinadora de Organizaciones Mapuche del Neuquén



Pehuén
(*Araucaria araucana*)

Esta imponente conífera, de fuste columnar y copa aparasolada, puede alcanzar los 50 metros de altura y superar los 1.300 años. Se

*la considera un fósil viviente. Integraba nuestro paisaje antes de que surgieran las plantas con flores, los dinosaurios se adueñaran del planeta y Sudamérica se separara de Australia y la Antártida. Hoy puebla exclusivamente el oeste de la provincia de Neuquén y zonas contiguas de Chile, donde forma bosques puros o se mezcla con lengas, ñires, raulíes y robles pellín. Entre los mapuche es un árbol sagrado. No sorprende. Desde tiempos ancestrales, sus nutritivos "piñones" (semillas) constituyen un componente básico en la dieta de este pueblo originario. Se los cosecha desde fines de febrero hasta las primeras nevadas para comerlos crudos o tostados, echarlos al guiso, elaborar harina y **chafi** -una bebida alcohólica-, y usarlos como moneda de intercambio. También sirven de alimento a un puñado de animales, como la cotorra austral y el ratón topo grande, que devuelven el favor promoviendo la regeneración del pehuén al dispersar las semillas. Su distribución restringida, su lento crecimiento y su baja capacidad regenerativa lo tornan una especie sumamente vulnerable a los impactos humanos.*

Bandurria Baya

(Theristicus caudatus)

Es una de las aves más características y comunes de la Patagonia, aunque también se muestra en otras regiones del país. Perteneció a la misma familia de la espátula rosada y los cuervillos, y tiene un lejano parentesco con el ibis sagrado de Egipto. Llama la atención tanto por el colorido y el tamaño (57 cm) como por su estridente voz, que evoca el sonido de una trompeta. De hábitos terrícolas, frecuente



mallines, pastizales húmedos, áreas de pastoreo y el borde de lagos, lagunas y cursos de agua. Allí se alimenta de insectos, gusanos, lombrices y renacuajos. También de anfibios adultos, a los que atrapa hurgando con el largo pico y rápidos movimientos vibratorios entre el barro y la vegetación.

A mediados de otoño, en nutridas bandadas, las bandurrias patagónicas migran hacia el norte en busca de mejores condiciones climáticas. Regresan meses después, anunciando con su trompeteo el arribo de la primavera, para anidar en las colonias que establecen sobre salientes rocosas o barrancas, en medio de pastizales o juncales, e incluso en las copas arbóreas.



La gente del Lanin



Siete comunidades mapuche confieren a Lanin una personalidad única dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Reúnen más de 2.500 personas y ocupan alrededor de 24.000 hectáreas, entre la margen sur del lago Lácar y la cabecera oriental del Ñorquínco. La mayor parte en la zona de reserva -al igual que loteos, estancias y poblaciones criollas-, donde se permiten tanto asentamientos humanos como actividades productivas compatibles con los objetivos de conservación.

La economía de estos grupos se centra en la cría de ganado y la explotación leñera. Algunos, además, prestan servicios turísticos, confeccionan y venden artesanías (sobre todo, tejidos), cultivan huertas para consumo propio y, en temporada, se dedican al "piñoneo".

Su cultura, pese a décadas de opresión, mantiene plena vigencia. Bajo el volcán que "murió de un atracón" aún resuena el Mapudungun -la lengua originaria-, los hilos de la tradición siguen tendidos y el telar vertical reedita ancestrales geometrías.

Un nuevo amanecer

Dos comunidades mapuche del Parque Nacional Lanin recibieron ya los títulos de propiedad de las tierras que demandaban: Curruhuinca (10.500 ha) y Cayún (1.300), sobre las márgenes del lago Lácar. Además, están en proceso de transferencia las áreas ancestralmente ocupadas por los grupos Rakitwe (Lago Huechulafquen) y Ñorquínco (Lago Ñorquínco).

No fue el único cambio de actitud de la Administración de Parques Nacionales. En torno a proyectos de desarrollo sustentable cimentó una nueva relación con las comunidades mapuche del Lanin y la Confederación Mapuce Neuquina, que fue dejando atrás décadas de conflicto. Así se llega a una experiencia sin antecedentes dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas: el co-manejo. Hoy la política a aplicar en los territorios mapuche del parque se decide en forma conjunta, y la responsabilidad sobre los problemas ambientales y sociales se comparte. El desencuentro cedió paso al mutuo reconocimiento.



Parque Nacional

Los Alerces





Nació el 11 de mayo de 1937, con la misión de proteger a nuestra especie arbórea más longeva y corpulenta: el lahuán o alerce. La principal atracción de sus 263.000 hectáreas es el alerzal recostado sobre el Brazo Norte del lago Menéndez, uno de los contados bosques de stirpe matusalénica que hospeda el planeta. El Alerce Milenario, su monarca, tiene casi 60 metros de altura, más de 2,20 metros de diámetro y 2.600 años; vale decir, una existencia que vincula la expansión de la civilización griega por el Mediterráneo con la conquista del espacio y la revolución genética. Sin embargo, todavía le queda cuerda para rato. De hecho, la expectativa de vida del alerce ronda los cuatro milenios.

Todas las mañanas, entre noviembre y abril, se realizan excursiones lacustres al alerzal desde Villa Futalafquen, centro administrativo del parque. Tras navegar el espejo homónimo, la lancha remonta el río Arrayanes hasta el muelle del pequeño y cautivante lago Verde. Allí desembarcan los pasajeros para emprender una breve caminata hasta Puerto Chucaco, donde aguarda otra nave. A su bordo prosigue el viaje, ya en aguas del lago Menéndez. An-

tes de llegar a la cabecera de su Brazo Norte, aparecen los suaves perfiles de la Isla Grande y los imponentes ventisqueros del cerro Torrecillas. Luego vienen el amarré y el sendero que explora la prestigiosa arboleda. Demanda unas dos horas de marcha. Primero corre por un asfixiante túnel de cañas colihue. Después se abre al espléndido lago Cisne y visita los saltos del río de igual nombre. Y, por último, se demora al pie de gigantescos coihues y alerces, entre los que no falta el célebre Alerce Milenario. La excursión completa dura alrededor de nueve horas. Pero se la puede cortar al medio llegando hasta Puerto Chucaco por vía terrestre, a través de la pasarela tendida sobre el río Arrayanes.

El viaje al Alerzal Milenario está lejos de agotar la oferta recreativa. En las antípodas del turismo masivo, lugares como Cerro La Torta o Laguna Froilán, Naufragio de Frey o Cerro Alto El Petizo, Río Stange o Estrecho de los Monstruos, declaran posible la entrañable aventura de trepar una montaña, engarzar lagos a lomo de caballo, desafiar “*aguas blancas*” sobre un endeble kayak, pescar truchas en la exclusiva compañía del río, internarse donde nadie pa-



Lago Rivadavia. *Izquierda:* Lago Verde. *Ángulo sup. izquierdo:* Flores de amancay. *Arriba, izquierda:* Huemul. *Arriba, der.:* Alerce Milenario.

Parque Nacional Los Alerces

rece haber pisado antes.

Considerado el parque menos tocado de los Andes norpatagónicos, Los Alerces resulta un ámbito especial para estos baños de naturaleza. Hasta en la "civilizada" Villa Futalaufquen alientan alternativas. Desde allí parten sendas rumbo al arroyo Los Pumas, la Cascada Tío Mindo, los Cinco Saltos, un alero poblado de pinturas rupestres y, para quienes se animan a trepar, la cumbre del Cerro Alto El Dedal (casi 2.000 m). No lejos, además, comienza la picada que lleva al albergue montañoso del lago Krügger y su camping, las márgenes del río Frey -un torrente ideal para amantes del canotaje-, el idílico paraje Las Palanganas y, finalmente, el lago Amutuí Quimei, que décadas atrás formó la represa hidroeléctrica de Futaleufú. A la sombra de los alerces palpita uno de los paraísos de este mundo.

La importancia recreativa del parque corre pareja a la ecológica. Custodia nuestra mayor -y mejor preservada- porción de Selva Valdiviana, el distrito más húmedo y rico en especies de los Bosques Patagónicos, y uno de los 25 ambientes de mayor relevancia para la conservación de la biodiversidad planetaria. Atesora las poblaciones más australes del alerce, la caña coligüe, el arrayán, el ciprés y el coihue. Y entre sus 202 animales vertebrados figuran el pudú o venadito -el ciervo más chico del mundo-, *Batrachyla fitzroya* -una ranita exclusiva del lago Menéndez-, rarezas como el gato huiña y el monito de monte, y un puñado de criaturas amenazadas, que encabezan la paloma araucana y el huemul. Un banco genético de excepción.

Datos Útiles

PN Los Alerces

Creación: 11 de mayo de 1937, por decreto 105.433 (ratificado por ley 13.895).

Eco-región: Bosques Patagónicos.

Superficie: 259.570 hectáreas.

Origen del nombre: Alude a los milenarios bosques de lahuán o alerce que distinguen al parque y motivaron su creación.

Puntos de interés: Alerzal Milenario, Lago Rivadavia, Lago Verde, Cerro Alto El Petiso, Río Arrayanes, Laguna Escondida, Villa Futalaufquen, Pinturas Rupestres, Cascada Irigoyen, Cascada Tío Mindo, Cerro Alto El Dedal, Cinco Saltos, Lago Krügger, Mirador Lago Verde, Observatorio de Huemules (Playa del Francés), Complejo Hidroeléctrico Futaleufú.

Cómo llegar: Desde la ciudad de Esquel, en Chubut, por RN 259 y RP 71 hasta Villa Futalaufquen, donde está el centro administrativo del parque (52 km). También se parte de Esquel para acceder a la zona sur, por RN 259 hasta Trevelin y el camino que conduce al Complejo Hidroeléctrico Futaleufú (45 km). Y desde El Bolsón, en Río Negro, se puede alcanzar la portada norte del área protegida por RN 258 y RP 71 (105 km). Esquel recibe tres vuelos semanales desde Buenos Aires (lunes, miércoles y viernes) y ómnibus desde casi todos los puntos del país. De allí se puede seguir al parque en auto y camioneta de alquiler, taxi, remise o recurriendo a los servicios de una agencia de turismo. Hay, además, un ómnibus diario, que toca Villa Futalaufquen y los puntos de interés situados a la vera de la RP 71.

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para turismo nacional, residentes provinciales y estudiantes universitarios; eximición para jubilados, pensionados y menores de 14 años).

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

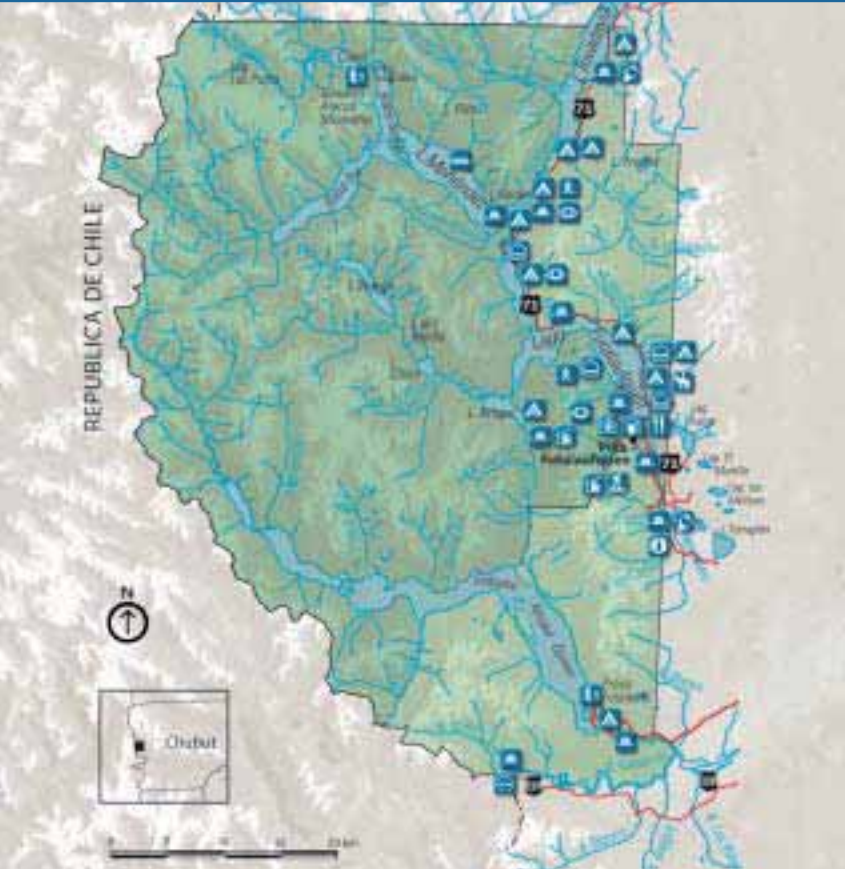
El parque cuenta con cinco campamentos organizados, tres campamentos agrestes y doce áreas de acampe libre; seis grupos de cabañas, cinco hosterías y un refugio; ocho restaurantes, dos proveedurías y tres kioscos; y una estación de servicio en Villa Futalaufquen. La ciudad de Esquel, a 36 km, y Trevelin, a 23 km, ofrecen todos los servicios turísticos.

Clima: Templado a frío y húmedo; temperaturas medias en las zonas bajas: 14 ° C en verano (con máximas superiores a los 30° C) y 2° C en invierno (con mínimas de varios grados bajo cero); entre 800 y más de 3.000 mm anuales de precipitación, de este a oeste, concentrados en la época invernal; nevadas habituales en los meses más fríos.

Temporada más propicia: Fines de primavera a principios de otoño.

Atractivos cercanos: En Esquel se puede abordar La Trochita, uno de los pocos trenes a vapor que siguen circulando en el mundo. El centro invernal de La Hoya, a 13 km, combina nieve de excelente calidad y una temporada que se extiende hasta bien entrado octubre. Trevelin, a 25 km, mantiene viva la memoria de la colonización galesa con sus casas de té, sus festivales de poesía y canto, el Museo Nant Fach -un molino reciclado- y las cascadas Nant-y-Fall. Y en Laguna Rosario, a 25 km de Trevelin, las tejedoras mapuches ofrecen sus magníficos productos.

Para mayor información: Parque Nacional Los Alerces, (9201) Villa Futalaufquen, Chubut, teléfono (02945) 471015, telefax (02945) 471020, e-mail: losalerces@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



**Caminata
Travesía**

Abundan caminos para explorar el parque a pie. Algunos pueden abordarse libremente. Otros exigen registro previo por razones de seguridad.

En la Seccional de Guardaparques Lago Verde debe inscribirse quien ansíe la cumbre del Cerro Alto El Petiso (6 hs, dificultad media). En la Seccional Arrayanes, quien busque llegar a Laguna Escondida (3 hs, dificultad media). Y



en el Centro de Informes (Villa Futalaufquen), quien desee llegar al Arroyo Cascada (4 hs, dificultad media), conocer los cinco saltos del arroyo Los Pumas (3 hs, dificultad media), trepar el Cerro Alto El Dedal (7 hs, dificultad alta) o unir Puerto Limonao y el espléndido Lago Krügger (12 hs, dificultad alta), donde hay un área de acampe.

Villa Futalaufquen ofrece alternativas de baja dificultad -y, por ende, libre acceso- como el Sendero Pinturas Rupestres (50') y los que conducen a Cascada Irigoyen (15'), Cascada Tío Mindo (15'), Arroyo Los Pumas (45') y Puerto Limonao (2 hs). Su Centro de Informes y Museo, además, brinda información turística, la posibilidad de contratar guías y un ilustrativo panorama sobre el patrimonio natural y cultural del parque (8 a 21 hs, en temporada).

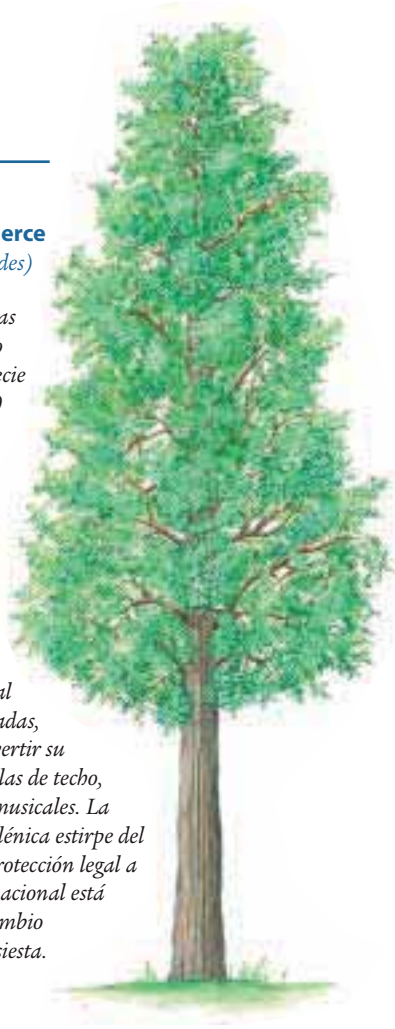
Parque Nacional Los Alerces

Especies Destacadas

Alerce

(*Fitzroya cupressoides*)

No puede ocultar su parentesco con las gigantescas secuoias de California (con el alerce europeo sólo comparte el nombre). Es, probablemente, la especie arbórea más alta de Sudamérica (alcanza los 70 m). Y, sin dudas, la más longeva. En Chile, se ha registrado un ejemplar de 3.622 primaveras, que ocupa el segundo puesto entre los árboles vivientes más añosos del mundo (en primer lugar aparece un pino de cono espinudo del suroeste norteamericano). Sólo crece en los bosques templados y lluviosos de la Argentina y Chile, a un ritmo extremadamente lento: entre uno y dos milímetros de diámetro por año. Esto lo vuelve un recurso natural no renovable, al menos en nuestra escala de tiempo. Durante décadas, no obstante, se lo taló sin miramientos para convertir su resistente madera en postes, vigas, muebles, tejuelas de techo, embarcaciones, toneles e, incluso, instrumentos musicales. La depredación estuvo a punto de borrar su matusalénica estirpe del mapa. Hoy el labuán de los mapuches goza de protección legal a ambos lados de la cordillera y su comercio internacional está vedado. Pero la amenaza de los incendios y el cambio climático aún no lo dejan volver a su milenaria siesta.



Sin rencor



El embalse del Complejo Hidroeléctrico Futaleufú lleva por nombre Amutuf Quimei (“belleza perdida o desaparecida”, en lengua mapuche). No fue un bautismo caprichoso. Su relleno, en postrimerías de los '70, convirtió al pintoresco encadenamiento de los lagos Situación Uno, Dos y Tres en un único espejo, despojado de playas, monótono y reacio a la navegación. El Parque Na-

cional Los Alerces resignó así una de sus áreas recreativas más seductoras. Paradójicamente, de sus masas boscosas -que regulan el aporte de las lluvias- depende tanto la disponibilidad hídrica como la vida útil de la represa. Y, por ende, la energía que consume la estratégica industria del aluminio, con base en Puerto Madryn, y varias localidades chubutenses (2.560.000.000 kw anuales). El beneficio, por ahora, no figura en los balances empresarios ni en los provinciales. Para colmo, la integridad del parque ha vuelto a estar en peligro. La amenaza, esta vez, proviene del mismo proyecto minero que podría contaminar con cianuro las aguas de Esquel.



Chucao (*Scelorchilus rubecula*)

Entre sus rasgos distintivos, las guías para la identificación de aves anotan “más oído que visto”. Se entiende. Este típico habitante de la Selva Valdiviana no resulta fácil de detectar. Permanece oculto tras la densa y sombría vegetación del bosque, incluso entre los cañaverales más abigarrados. Su voz, en cambio, se deja oír con claridad. La estrategia más efectiva para unir imagen y sonido consiste en aguardar quietamente una de sus fugaces apariciones. Con la cola erecta, haciendo gala de desaprensión, suele corretear o saltar a centímetros del inmóvil observador por algunos instantes. Luego vuelve a su escondrijo. Como churrines y gallitos, sus parientes, es terrícola, veloz y construye nidos a baja altura. La hembra deposita en ellos hasta tres huevos blancos, de un tamaño desproporcionado con relación al suyo. Los pichones rompen el cascarón en verano, exigiendo a los padres una incesante provisión de insectos y otros invertebrados. Al poco tiempo comienzan a parar la cola, emulando la postura de sus mayores.

Pudú (*Pudu pudu*)

El abate Molina, su descubridor, lo confundió con una cabra montés. Pero resulta todo un ciervo: el más pequeño del mundo, junto a su primo de las selvas cordilleranas de Colombia, Ecuador y Perú. Pesa menos de diez kilos y no supera los 42 centímetros de alzada. Vive en la región andino-patagónica de Chile y la Argentina, de Neuquén a Santa Cruz. Presionado por el avance del hombre, su hacienda y sus perros, adoptó hábitos esquivos y buscó refugio en los sectores más intrincados del bosque hasta tornarse “invisible”. A tal punto que, promediando los '70, se supuso que estaba cerca de la desaparición. La alarma hasta generó una estación de recría con fines de repoblatorios en la Isla Victoria. Actualmente se considera al pudú una especie sub-observada más que en peligro o rara, aunque sigue figurando en los listados faunísticos como “vulnerable”. Cuenta con el amparo de los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Lago Puelo y, sobre todo, Los Alerces. No es casual que figure en el escudo de esta última área protegida.



Recuerdos del ayer



La historia dejó huella en la región que hoy ocupa en Parque Nacional Los Alerces. Sus primeros habitantes se instalaron hace 3.000 años en el valle del río Desaguadero, cerca de Villa Futalaufquen. A estos cazadores-recolectores se deben las abstracciones y las esquemáticas figuras antropomorfas que pueblan el Alero del Shamán y el que visita el Sendero Pinturas Rupestres.

A partir del siglo XVIII, los tehuelches - descendientes de la corriente pionera - comenzaron a mestizarse cultural y racialmente con los araucanos del otro lado de la cordillera. Del llamado “proceso de araucanización” quedan familias mapuches en localidades vecinas al parque, como Nahuel Pan o Laguna Rosario.

La Campaña al Desierto (1879-1883), provocó la desarticulación de los pueblos originarios y el abandono de sus territorios ancestrales. En los pagos del Futalaufquen, ese “vacío” fue cubierto a principios del siglo XX por colonos provenientes de Chile. Sus apellidos perviven en la toponimia, sus casas de tejuela de alerce todavía están en pie y su linaje sigue trabajando la tierra como antaño.



Parque Nacional

Perito Moreno



Dos eco-regiones se reparten sus 126.830 hectáreas. La Estepa Patagónica extiende arbustos y pastizales sobre el sector oriental: un llano a casi 900 metros sobre el nivel del mar, que salpica una constelación de lagunitas -cobijo de patos, cisnes, cauqueños y flamencos- y quiebran serranías de tonalidades apagadas. Los Bosques Patagónicos, a su vez, trepan las laderas cordilleras hasta los 1.200 metros de altura. Arriba señorean cumbres nevadas, roquedales y un heroico puñado de plantas rastreras. Y a sus pies, la retirada de los glacia-

res abandonó ocho lagos ariscos a la navegación aunque de hipnóticos turquesas, esmeraldas y grises. El Burmeister -corredor de vientos endiablados- es el único que drena hacia el océano Atlántico, a través del meandroso río Robles. Las aguas de los restantes marchan entrelazadas al encuentro del Pacífico, ofreciendo a su paso escenarios tan subyugantes como la Angostura del río Volcán y la cascada que conecta los lagos Belgrano y Azara.

Los espejos de Perito Moreno son los únicos que se libraron de la introducción de salmónidos



Guanacos a orillas del lago Belgrano. *Ángulo sup. izquierdo:* Hembra de cauquén común. *Arriba:* Lago Burmeister.

en toda la Patagonia Andina. Esto significa que puyenes, peladillas y demás peces nativos no soportan aquí la competencia foránea que ha diezariado sus poblaciones. El parque también brinda amparo a otras especies amenazadas: el huemul o ciervo andino -su bicho heráldico-, el macá tobiano -un ave zambullidora endémica de Santa Cruz- y el chinchillón anaranjado, otra exclusividad provincial. La lista de ani-



males de valor especial se completa con el guanaco -de presencia multitudinaria y extrema mansedumbre-, el choique -la raza austral del ñandú petiso-, el cóndor, el pato de los torrentes, el carancho blanco, el chorlito ceniciento y la ranita del Nansen. Con estas “estrellas” convive el acostumbrado reparto de la estepa y los bosques patagónicos: pumas, gatos huiña y del pajonal, zorros, zorrinos, piches y, entre 160 especies aladas, el ñacurutú -nuestra lechuza mayor- y la imponente águila mora.

Esta prodigalidad -sumada a una oferta no menos generosa de agua, leña, refugio y piedras para fabricar instrumentos- atrajo desde temprano al hombre. Según evidencias arqueológicas, la corriente pionera llegó hace unos 10.000 años. Desde entonces hasta poco después de la Conquista de América, durante todo el Holoceno, el parque fue territorio de grupos de cazadores-recolectores. Primero se asentaron en espacios acotados, como los abrigos del cerro Casa de Piedra, ya que la mayor parte del área estaba cubierta por el vasto espejo que unificaba las actuales cuencas de los lagos Belgrano y Burmeister. Al bajar las aguas, unos 2.500 años antes del presente, cambiaron cuevas por tolдерías y ocuparon las nuevas tierras disponibles. Su rastro en el registro arqueológico se pierde dos siglos atrás. El abandono de la región respondería básicamente a dos factores. Por un lado, el recrudecimiento climático conocido como la Pequeña Edad de Hielo. Y, por el otro, el cambio en los patrones indígenas de asentamien-

Parque Nacional Perito Moreno

to y movilidad que produjo la adopción del caballo.

Lo cierto es que, en el siglo diecinueve, los tehuelches no guardaban memoria de la comarca que había cautivado a sus antecesores. Esto explica por qué Musters, Lista y Moyano -cuyos informantes eran indios- ignoraron su existencia no obstante haber andado muy cerca. El honor del “descubrimiento” y los bautismos iniciales quedó para los integrantes de la comisión que definió nuestros límites australes con Chile, cuando amanecía el siglo veinte. La primera descripción del lago Belgrano, por ejemplo, es obra del explorador, etnógrafo y naturalista italiano Clemente Onelli, quien a la sazón servía de enlace entre aquella comisión y el árbitro inglés. “*Lo divisé en el bajo, azul como turquesa de Kiraz, y rodeado por renegridas montañas a pique*”, escribió el polifacético conde en *Trepano los Andes*. Parecido deslumbramiento experimentó ante los lagos Azara y Nansen la Expedición Sueca a la Patagonia. “*Yo desafío a cualquiera a que me muestre un escenario montañoso más variado y grandioso*”, dejó asentado su cronista.

Más sensibles a la abundancia de pastos, aguadas y madera, los colonos no tardaron en entrar a escena. Con el tiempo, un puñado de estancias logró echar raíces a despecho del clima siberiano y la soledad. Las ovejas comenzaron entonces a ganar terreno al *rou* (guanaco) de los tehuelches. Pero el gobierno tenía otros planes. Y el 11 de mayo de 1937, la patria de los lagos turquesa se convirtió en parque nacional.

Datos Útiles

PN Perito Moreno

Creación: 11 de mayo de 1937, por decreto 105.433 (ratificado por ley 13.895).

Eco-región: Bosques Patagónicos, Estepa Patagónica y Altos Andes.

Superficie: 126.830 hectáreas.

Origen del nombre: Honra a Francisco P. Moreno, considerado el padre de nuestros parques nacionales.

Puntos de interés: Lagunas del Mié, Lago Burmeister, Laguna Roble, Cascada del Lago Belgrano, Lago Azara, Península Belgrano, Estancia La Oriental, Cerro León, Lago Volcán, Angostura del Río Volcán, Valle del Rincón.

Cómo llegar: Desde las localidades santacruceñas de Gobernador Gregores, al sureste, y Perito Moreno, al noreste, por RN 40 y RP 37 (220 y 320 km, respectivamente). Gregores se puede alcanzar en ómnibus desde Río Gallegos -que tiene conexión aérea con Buenos Aires- y desde Puerto San Julián o Comandante Luis Piedrabuena, que reciben ómnibus de casi todo el país. De allí al parque sólo es posible seguir en remise.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

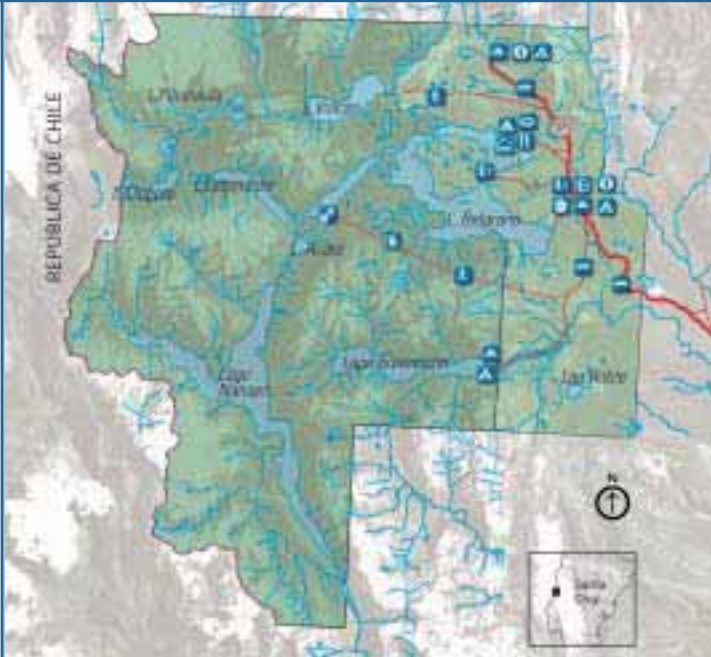
El parque cuenta con un área de acampe agreste en la cabecera oriental del Lago Burmeister -dotada de baños-, una de acampe libre en El Rincón y otra de acampe transitorio junto al Centro de Informes. Además, se puede elegir entre dos estancias turísticas. Menelik, sobre la entrada, ofrece habitaciones de gran confort, comidas típicas, cabalgatas y una esmerada atención (informes y reservas a los teléfonos 011-53715580 y 06751-051130, o info@cielospatagonicos.com). Y La Oriental, sobre el Lago Belgrano, un hospedaje más rústico, salidas a pie y caballo, lugar de acampe y platos caseros (011-52374043 ó info@estanciasdesantacruz.com). En Perito Moreno, a 220 km, y Gobernador Gregores, a 320 km, hay camping, hospedajes, comedores, mercados y estaciones de servicio. Por el norte, el último lugar para llenar el tanque es Bajo Caracoles (a 165 km, sobre RN 40). Y por el sur, Gobernador Gregores. Conviene llevar tanto comida como un bidón de combustible adicional y dos ruedas de auxilio.

Clima: Frío seco a húmedo. De este a oeste, el promedio anual de lluvias varía entre 400 y 3.000 mm. La influencia de los fuertes, persistentes y gélidos vientos del oeste resulta notoria. En invierno, el termómetro baja hasta los -25° C. Durante el verano, la temperatura media ronda los 15° C. Pero no conviene confiarse. Suele nevar, incluso, en pleno enero. Vaya preparado.

Temporada más propicia: Fines de primavera a principios de otoño.

Atractivos cercanos: Cueva de las Manos (a 218 km del parque, por RP 37, RN 40 y RP 97). Declarada Monumento Histórico Nacional en 1993 y Sitio del Patrimonio Mundial en 1999. Al excepcional valor estético de sus frescos, suma la fascinante posibilidad de atisbar el universo espiritual de los primeros argentinos, aquellos hombres que, hace más de doce mil años, conquistaron el Último Confín de la Tierra.

Para mayor información: Parque Nacional Perito Moreno, C.C. 103, (9311) Gobernador Gregores, Santa Cruz, teléfono (02962) 491477, e-mail: peritomoren@apn.gov.ar



Actividades Recreativas



Caminata

Por razones de seguridad y conservación, los visitantes deben registrar en el Centro de Informes tanto su llegada como los sitios que piensan visitar. Cumplido el requisito, la oferta recreativa del parque andino-patagónico más agreste queda a disposición. Hacia el sur, un camino vehicular conduce a las Lagunas del Mié (6 km), que hospedan una miríada de aves, y a la cabecera oriental del lago Burmeister (16 km), con sus bosques de lenga y sus encrespadas aguas. Otro, de rumbo noroeste, alcanza el istmo que permite entrar a la espléndida Península Belgrano (10 km). Y por el norte se llega en vehículo hasta la Estancia La Oriental (8 km), las inmediaciones del Lago Volcán (23 km) y El Rincón (12 km).

En estos puntos la aventura recién comienza para los amantes de caminatas y travesías. Las salvajes costas del Lago Burmeister invitan a la exploración. Desde las Lagunas del Mié se pueden visitar la Laguna Roble (10 km, dificultad baja), uno de los hábitats del raro macá tobiano, y la cascada a través de la cual el Lago Belgrano desagua en el Azara (25 km,



dificultad baja, con pernocte en Puesto del 9, un antiguo refugio de ovejeros). Un sendero interpretativo de 10 km recorre la Península Belgrano, tras la huella de los guanacos (1 a 2 hs, dificultad baja). En La Oriental, a dos horas del casco, las alturas del Cerro León regalan conmovedores panoramas y un encuentro cercano con los cóndores (9 km, dificultad media; la estancia organiza cabalgatas). Vale la pena fatigar cinco kilómetros para conocer La Angostura del río Volcán, con sus vertiginosos farallones, y la cabecera este del lago homónimo (dificultad media). Y el Valle del Rincón, hito en la ruta hacia el Monte San Lorenzo (3.706 m, cumbre máxima de nuestra Patagonia), guarda rastros de los heroicos esfuerzos desplegados para colonizar la comarca. Cabe recordar que sólo está permitido hacer fuego en el área de acampe del Lago Burmeister (en las restantes se pueden usar mecheros o anafes portátiles) y es obligatorio retirar toda la basura que se genere.

También son generosas las oportunidades para observadores y fotógrafos de fauna. Las Lagunas del Mié congregan una multitud de cauquenes, flamencos, hualas, cisnes de cuello negro y patos vapor. Los cóndores suelen pasar a pocos metros de la cumbre del Cerro León. Y los guanacos de Península Belgrano, extremadamente mansos, permiten contemplar en primera fila el comportamiento de la especie. Sólo el Parque Nacional Torres del Paine, en Chile, ofrece un "show" análogo.

Guanacos



Parque Nacional Perito Moreno

Especies Destacadas

Lenga

(*Nothofagus pumilio*)

Es el árbol de mayor distribución en los bosques andino-patagónicos. Sus dominios se extienden desde el norte de Neuquén hasta el Canal de Beagle y la Isla de los Estados. En zonas bajas y reparadas, se eleva a más de treinta metros de altura y luce diámetros de hasta un metro y medio. Pero en las cotas superiores de la cordillera crece como un arbusto achaparrado, a fin de soportar las nevadas y los fuertes vientos reinantes. A esta versión bonzai alude su nombre científico (en latín, *pumilio* significa “pequeño”). A mediados del otoño, antes de caer, las hojas de esta haya austral pintan de rojos y ocres las laderas montañosas, regalando uno de los espectáculos más subyugantes de la Patagonia.



El pasado, presente



Los diez milenios de presencia humana en el parque han dejado abundante huella. Para comprobarlo basta repasar su patrimonio cultural: cascos de estancias pioneras, puestos construidos “a puro hacha” - como el Brunel, que recuerda a un mítico bandido-, reparos de indios y colonos, un taller de herramientas líticas y diez sitios con pinturas rupestres. La colección más importante adorna los aleros y cuevas que horadan la cara norte del cerro Casa de Piedra. Sus manos estarcidas, guanacos y abstracciones cifran el mundo espiritual de los primeros habitantes de Perito Moreno.

Esta imaginaria se halla hoy vedada al visitante. Hay razones de peso. Tiempo atrás, Casa de Piedra fue víctima de *huaqueros* y la Administración de Parques Nacionales decidió prohibir el acceso hasta tanto se evalué el impacto del turismo sobre el sitio arqueológico y puedan implementarse controles que garanticen su integridad. A espaldas del Centro de Informes, en compensación, un sendero interpretativo permite pasar revista a un alero con pictografías y a más de 6.000 años de historia.

Huemul

(*Hippocamelus bisulcus*)

Supo generar desconcierto entre los naturalistas. A fines del siglo dieciocho, basado en referencias de unos marinos ingleses, el abate Juan Ignacio Molina lo bautizó *Equus bisulcus* (caballo de doble pezuña). Luego, con el correr del tiempo y las comparaciones, llegó a mudar de nombre científico casi una treintena de veces. Finalmente se impuso la etiqueta *Hippocamelus* (caballo-camello). Sin embargo, el *güemul* de los araucanos -*shoam* para los *tebuelches*- es un ciervo hecho y derecho. Su aspecto rechoncho y retacón -poco afín a la esbeltez de los cérvidos-, se debe a adaptaciones impuestas por el ambiente montañoso que la ausencia de cabras en Sudamérica le permitió ocupar. Vive en los Bosques Patagónicos, de un lado y otro de la cordillera, desde Neuquén hasta Santa Cruz. Se lo considera una “especie en peligro” (dentro de nuestras fronteras quedarían apenas unos 600 ejemplares). En 1996 -junto a su prima la taruca-, fue declarado Monumento Natural de la Nación. Está amparado, además, por los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Lago Puelo, Los Alerces, Perito Moreno y Los Glaciares.



Macá Tobiano

(Podiceps gallardoi)

Posee una coloración llamativa, que evoca al pelaje tobiano de los caballos criollos, y su tamaño no pasa inadvertido (hasta 35 cm de largo). Sin embargo, recién saltó a los registros científicos en 1974. La especie fue descubierta por el naturalista Mauricio Rumboll -colaborador de esta guía-, en laguna Los Escarchados, a pocos kilómetros de El Calafate. Su nombre científico no sólo la ubica en una extensa familia de aves zambullidoras. También honra al doctor José María Gallardo, una eminencia de nuestras Ciencias Naturales. El macá tobiano es exclusivo de la provincia de Santa Cruz. Pasa los meses más fríos en las costas marinas y el resto del año en unas 130 lagunas de la meseta precordillerana, con aguas transparentes y una densa cobertura de vinagrilla. Esta planta acuática sirve de refugio a los caracoles y microorganismos que integran su dieta, y le suministra los tallos con que teje su nido. La hembra pone allí dos huevos, de los cuales sólo uno acostumbra prosperar. Antes tiene lugar uno de los cortejos más espectaculares del mundo animal. A una velocidad vertiginosa, las parejas “corretean” y “danzan” sobre la superficie del agua con perfecta coordinación, buscando afianzar sus lazos.



Volver a vivir



El Parque Nacional Perito Moreno luce un aire decididamente más agreste que sus pares de la Cordillera Patagónica. Se lo debe, sobre todo, a las dificultades de acceso que presentaba otrora y a la rudeza de su clima. Estas razones lo libraron del turismo masivo y otras influencias “civilizadoras”. La contracara fue el olvido. Desde su creación hasta inicios de los '80 creció de otro amparo que esporádicas visitas de control, pese a que dentro de sus límites funcionaban cuatro establecimientos ganaderos.

Estas presencias causaron más de un dolor de cabeza a la Administración de Parques Nacionales. El problema más grave, sin duda, fue la degradación ambiental y paisajística provocada por el sobrepastoreo de las majadas. Al despuntar los '90, el organismo dijo basta e implementó un plan de erradicación de hacienda. Su vertiginoso triunfo se debió a dos aliados fuera de cálculo: el derrumbe del precio internacional de la lana y la erupción del volcán Hudson, que sacaron un par de estancias del cuadrilátero y convencieron a las restantes de que había llegado la hora de la reconversión. “La Oriental” optó por la actividad turística. “Lago Belgrano” se dedicó a un rubro ganadero de menor impacto ecológico: la cría apotrerada de vacunos y yeguarizos. Y, en 1993, las ovejas se despidieron por fin del área protegida (sólo quedan unas pocas cabezas para consumo interno).

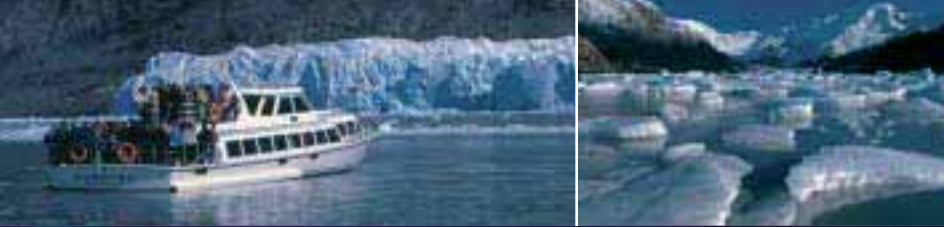
La naturaleza no desperdició la ocasión. En menos de una década, el bosque comenzó a reconquistar terreno, los coironales ganaron altura, los mallines enfatizaron su verdor y creció el número de guanacos. Así recuperaron lozanía Península Belgrano -hogar de tropillas insólitamente confiadas-, la cabecera oriental del lago Burmeister -con sus aguas encrespadas y sus “árboles bandera”, las pintorescas Lagunas del Mié, el impactante Valle del río Lácteo y otros hitos turísticos. Perito Moreno se parece más que nunca al escenario que retratan los milenarios frescos de Casa de Piedra.



Parque Nacional Los Glaciares

Los hielos dominan el panorama. Podría decirse que están vivos: cambian de forma, avanzan, retroceden, construyen diques, se quiebran, se desprenden en témpanos que navegan por los lagos. Recortados contra el cielo o reflejándose en el espejo de las aguas, los glaciares conforman un escenario incomparable, al que las cumbres y los bosques andinos brindan el mejor marco. En 1981, el Parque Nacional Los Glaciares

fue incorporado a la Lista del Patrimonio Mundial, debido al carácter excepcional y el valor universal que le confieren los trece “ríos de hielo” mayores que el Campo de Hielo Patagónico Sur desprende hacia el Atlántico (“son testimonio remanente de los últimos dos millones de años y presenciaron el fantástico episodio del nacimiento de la humanidad”, recuerda la placa colocada por la UNESCO frente al Glaciar Perito Moreno).



La huella de las glaciaciones cuaternarias se advierte por doquier. Alcanzaron el mismo centro de la Patagonia. De paso, sepultaron el área del parque bajo una capa helada de más de mil metros de espesor y cincelaron profundos valles, hoy ocupados por lagos de contornos tortuosos. Los más importantes son el Argentino y el Roca, al sur, y el Viedma, al norte.

El hielo todavía ocupa más de

Glaciar Perito Moreno. *Ángulo sup. izquierdo:* Ñacurutú. *Arriba, izq.:* Glaciar Upsala. *Arriba, der.:* Laguna Onelli.

la mitad de la superficie del parque. Su renombre planetario se debe al glaciar Perito Moreno. Tiene 30 kilómetros de largo, una superficie equivalente a la ciudad de Buenos Aires y, al derramarse sobre el lago Argentino, presenta un frente de 4 kilómetros, cuyas crestas se alcanzan a 70 metros del nivel lacustre. Pero lo que lo dis-

Parque Nacional Los Glaciares

Cerro Chaltén o Fitz Roy



tingue en el mundo es su accesibilidad (está a sólo una hora de viaje desde El Calafate) y, sobre todo, el impactante espectáculo de su ruptura, que suele ofrecer cada tres o cuatro años (ver infografía de páginas 200-201). El glaciar Upsala, que desemboca en el brazo norte del mismo lago, impresiona por su magnitud: con una superficie de casi 600 kilómetros cuadrados, un largo de 50 km y un ancho de 10, resulta el más extenso de la cuenca atlántica. La segunda colocación corresponde al glaciar Viedma, tributario del lago homónimo, con 575 kilómetros cuadrados. De los tres, es el único que no recibe visitas. Frente al Upsala desfilan cruceros y lanchas de excursión, tras sortear témpanos que los hacen parecer embarcaciones liliputienses. Y sobre el gélido lomo del Perito Moreno hasta se organizan travesías.

Pero no todo son glaciares. En la zona sur del parque, hay pinturas rupestres y el lago Roca tienta a los pescadores. Y en la noroeste, el hielo cede protagonismo al granito. Acompañado por una corte de agujas menores, el cerro Chaltén o Fitz Roy (3.375 m) señorea sobre el paisaje con fuerza hipnótica. Dicen que son las montañas más hermosas del mundo y cuesta poco aceptarlo. Lo difícil, según parece, es pisar esas cumbres custo-

Datos Útiles

PN Los Glaciares

Creación: 11 de mayo de 1937, por ley 13.895.

Eco-región: Bosques patagónicos, con sectores de Estepa Patagónica y de Altos Andes.

Superficie: 726.927 hectáreas.

Origen del nombre: Alude a los trece glaciares mayores que el Campo de Hielo Patagónico Sur desprende hacia el Atlántico y brindan al parque relevancia mundial.

Puntos de interés: Glaciares Perito Moreno, Upsala y Spegazzini; Lago Roca; Laguna Onelli; Zona del Cerro Chaltén o Fitz Roy; Campo de Hielo Patagónico.

Cómo llegar: Desde El Calafate, en Santa Cruz, por RP 11 hasta el Glaciar Perito Moreno (74 km); RP 11 y RP 8 hasta Puerto Bandera (47 km); RP 11, RN 40 y RP 23 hasta El Chaltén (220 km). El Calafate cuenta con aeropuerto internacional y recibe ómnibus desde Río Gallegos. Allí se puede alquilar auto, contratar excursiones y abordar los dos servicios diarios de ómnibus a El Chaltén, portal de la zona norte del parque.

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para turismo nacional, residentes provinciales y estudiantes universitarios; eximición para jubilados, pensionados y menores de 14 años).

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: Los servicios turísticos están concentrados en El Calafate y El Chaltén. El parque posee un campamento organizado en Lago Roca, ocho zonas de acampe libre (El Huala, Confluencia, Madsen, De Agostini, Poincenot, Laguna Capri, Toro y Río Blanco) y dos de uso exclusivamente diurno (Bahía Escondida y Río Mitre). En la Península de Magallanes, frente al Glaciar Perito Moreno, hay un hotel de cinco estrellas y una confitería. Y numerosas estancias abren sus tranqueiras al turismo, tanto dentro del área protegida como en sus cercanías.

Clima: Templado a frío y húmedo; temperaturas medias: 0,6° C en invierno y 13,4° C en verano, para las zonas más bajas (en las de mayor altura la temperatura media anual rondaría los -3° C); 500 a 900 mm anuales de lluvia, de este a oeste, distribuidos bastante homogéneamente a lo largo del año; nevadas abundantes durante los meses más fríos; vientos más intensos en el verano.

Temporada más propicia: Fines de primavera, verano y principios de otoño.

Atractivos cercanos: Lago del Desierto -a 37 km de El Chaltén, por RP 23-, con bosques centenarios, glaciares y chorrillos. Se puede acampar y practicar pesca deportiva.

Para mayor información: Intendencia del Parque Nacional Los Glaciares, Av. del Libertador 1302, (9405) El Calafate, Santa Cruz, teléfonos (02902) 491005 y 491788, telefax (02902) 491755, e-mail: losglaciares@apn.gov.ar. Centro de Informes "Guardaparque Ceferino Fonzo", (9301) El Chaltén, Santa Cruz, telefax (02962) 493004, e-mail: seccionallagoviedma@apn.gov.ar



Actividades Recreativas Zona Norte



Capital del Trekking

Fundada por razones fundamentalmente geopolíticas, al pie del cerro Chaltén (Fitz Roy) y dentro del Parque Nacional Los Glaciares, El Chaltén es hoy una villa turística a la que llegan visitantes de todos los rincones del planeta. Los escaladores, en particular, arriban deslumbrados

con la posibilidad de hollar las cumbres del Chaltén o el Torre, considerados entre los mayores desafíos mundiales para los montañistas. Fue declarada Capital Nacional del Trekking, y con razón: su magnífico entorno natural es una permanente invitación a las caminatas. Las hay de todos los niveles de dificultad y de distinta duración: un menú para todos los gustos.

Campo de Hielo Patagónico Sur: Es una travesía exigente. Requiere buen estado físico, aunque no se necesita experiencia en escalada. Sí, desde luego, contratar guías autorizados. Desde El Chaltén se accede a los hielos continentales por dos puntos principales: el Paso Marconi y el Paso del Viento. Las excursiones son variadas y se adaptan a los gustos y pedidos de los participantes. Además de los guías, expertos operadores turísticos

aportan la infraestructura de campamento y la comida. El trekking dura varios días (como mínimo 6). Las caminatas por los hielos se realizan con grampones, cuerdas, arnés y piqueta. El recorrido brinda un sinnúmero de paisajes inolvidables, en particular la travesía del Circo de los Altares.

Laguna Torre: Se trata de una caminata suave, que recorre durante unas cuatro horas el valle del río Fitz Roy hasta la laguna Torre. La senda ofrece varios puntos panorámicos antes de llegar al campamento agreste Padre De Agostini (sin servicios, uno de los más concurridos por los escaladores; no se puede encender fuego). Finalmente la laguna muestra su panorama, con los glaciares Torre y Grande, el cordón Adela, el impactante cerro Torre, la torre Egger y las agujas Standhart, Bífida y Cuatro Dedos.

Campamento Poincenot y Laguna de los Tres:

Es una caminata, de unas seis horas de duración. Saliendo de El Chaltén hacia el norte, se sigue el curso del río de las Vueltas hasta rodear el cerro Rosado y llegar a un mirador con vistas espectaculares del cerro Chaltén (Fitz Roy). El camino sigue hasta el río Chorrillo y lo remonta hasta terminar en el campamento Poincenot. Desde allí se puede cruzar el Río Blanco y continuar por una pendiente ascendente hasta la Laguna de los Tres, al pie del cerro Chaltén. Una alternativa consiste en pasar la noche en el campamento Poincenot y comenzar la subida antes del amanecer: si el cielo está despejado, la madrugada regalará la visión de los cerros teñidos de rojo.



Parque Nacional Los Glaciares



Actividades Recreativas Zona Sur



Viaje al hielo

Quienes no se conforman con contemplar los glaciares desde pasarelas y miradores estratégicamente ubicados disponen de una variada gama de alternativas para lograr un encuentro cercano con los

hielos, algunas de las cuales rozan la aventura.

Navegación al Glaciar

Perito Moreno: El paseo por el Brazo Rico del lago Argentino permite contemplar de cerca los témpanos y las azuladas paredes del glaciar, im-

ponentes en sus 80 metros de altura.

Trekking por el glaciar:

Empieza con un paseo en barco por el Brazo Rico. Sigue con una caminata por los bosques que rodean el lago. Y culmina con una travesía sobre el mismísimo glaciar, que despliega agujas de hielo, torres, grietas y lagos de azules increíbles. Las empre-

diadas por tormentas, aludes y ráfagas endiabladas. Cada año lo intentan escaladores de los cinco continentes, que vuelven al cercano pueblito de El Chaltén una Babel de montaña. Al común de los mortales queda trepar las alturas con agradecidos ojos y una nada despreciable oferta: travesías hasta parajes tan cautivantes como Chorrillo del Salto, Laguna Torre, Río Blanco, Laguna Capri, La-

guna de los Tres y Piedra del Fraile. Con espíritu de aventura y buenas piernas, hasta es posible visitar el mismísimo Campo de Hielo Patagónico Sur. El vuelo inmóvil de los cóndores y el repiquetear del carpintero negro acostumbran sasonar estos trayectos. Y a veces deja ver el hocico algún zorro colorado o el emblemático huemul, cuyas poblaciones más australes encuentran refugio en esa porción del parque.



sas turísticas proveen grampones para el calzado y la compañía de guías especializados. No es una marcha muy exigente -la pueden realizar personas de entre 10 y 60 años- y requiere buen abrigo, anteojos para sol, pantalla solar, guantes y gorro.

Navegación por el Brazo Norte:

Dos catamaranes parten cada mañana de Puerto Bandera -a 45 km de El Calafate- para regresar alrededor de las 18 horas, tras un periplo cautivante. De ida sortean témpanos descomunales, pasan revista a los siete kilómetros de frente del glaciar Upsala (el mayor de la cuenca atlántica) y, si los hielos lo permiten, reca-

lan en la apacible Bahía Onelli. Luego vienen la caminata hasta la laguna homónima -donde convergen los glaciares Agassiz, Bolado y Onelli- y un reparador almuerzo en un refugio rodeado de lengas y aguas rumbosas. Para la vuelta queda otro plato fuerte: el glaciar Spegazzini, que derrama inmensidad al fondo de un angosto seno, bajo la sombría pirámide del cerro Peineta. Su frente aflora 135 metros del agua en la parte central, altura inigualada entre los glaciares a tiro de turista.

Crucero entre témpanos:

También es posible realizar una navegación por el lago Argentino de dos días y una

noche, sin desembarco, con pensión completa y camarotes con baño privado. Se ofrecen cruceros para más de diez personas, con todas las comodidades. La experiencia de contemplar la noche patagónica en medio del espejo y rodeado de hielos resulta única.

Navegación y chapuzón en el lago Roca:

Ubicado al sur del lago Argentino, a 51 km de El Calafate, una excursión lacustre permite contemplar las estancias de la zona y acceder a un sitio arqueológico con pinturas rupestres. En verano, los más decididos pueden gozar de un breve chapuzón en sus frías aguas.

Su amparo se extiende a otras 26 especies de mamíferos nativos y a una avifauna con casi ciento cincuenta nombres en lista, del yal austral al águila escudada, de la paloma araucana al pato de los torrentes. Estos números responden a una destacable diversidad ambiental. Las laderas de los valles y las costas de los lagos están tapizadas de frondosos bosques, en los que predominan la lenga, el

guindo y el ñire. Hacia el este, a medida que se desciende de los cordones montañosos, comienzan a preponderar el notro y el calafate. Finalmente, se abre la estepa patagónica y su horizonte interminable, erizado por pastizales y arbustos achaparrados y espinosos, recorrido incansablemente por guanacos y choiques. Cualquiera de estos escenarios es una postal patagónica para atesorar.

GLACIAR PERITO MORENO

RÍO DE HIELO

Es el único glaciar patagónico que no está en retroceso. La facilidad de acceso y el periódico espectáculo de su ruptura lo convirtieron en una atracción mundial.



CAMPO DE HIELO PATAGÓNICO



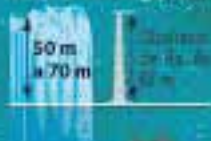
Guanaco Común

■ Profundidad
(Brazo Rico)
157 metros

■ Temperatura
del agua
4 a 6 °C

■ Color del agua
lechoso
debido a las
partículas
suspendidas

■ Altura del glaciar



Brazo Rico

Península de Magallanes

■ Ruptura



Periodicamente, su
frente retrocede hasta las
costas de la Península
de Magallanes.

Guanaco
Colorado

■ Glaciares

Son masas de hielo en continuo desplazamiento debido al impulso de la gravedad.

La nieve que se va acumulando a lo largo de los siglos se compacta y se convierte en hielo.

El movimiento se debe a la eliminación de hielo por fusión, evaporación o formación de témpanos.

Para que el glaciar se mantenga, la temperatura anual debe ser baja (lo que garantiza la persistencia del hielo) y la cantidad de nieve caída debe ser mayor que la eliminada por fusión, ruptura o evaporación.



Cóndor

■ Superficie

195 km²
(Ciudad de Bs. As. 202 km²)

■ Longitud

30 km

■ Velocidad de desplazamiento

2,2 m/día en el centro
0,35 m/día en los bordes

■ Frente

4 km

■ Desprendimientos

Se forman en cuarenta o cincuenta metros de altura y se desprenden hacia el Canal de los Témpanos.

Es el único glaciar patagónico en equilibrio

Los expertos creen que este fenómeno de helos y compresiones anuales, irregulares y variables ocurre

GLACIAR PERITO MORENO

Mirador Pasarela

Canal de los Témpanos



Forma un dique que embalsa las aguas de los brazos Ríco y Sur, que suben de nivel (más de 20 metros).



La presión del agua empuja hasta romper la barrera de hielo.



El glaciar cae sobre el Canal de los Témpanos.

Esta ruptura se produce cada 3 o 4 años.

La última vez ocurrió el 13 de marzo de 2005. La anterior, el 17 de febrero de 1999.

Este fenómeno se documentó por primera vez en 1917.

Parque Nacional Los Glaciares

Campos de hielo



El Campo de Hielo Patagónico Sur es un bloque helado de 13.000 km², que comparten la Argentina y Chile. Cubre la Cordillera Austral a lo largo de 350 kilómetros (desde los 48°20'S hasta los 51°30'S) y resulta el área glaciaria más importante y extensa del hemisferio austral (sin considerar la Antártida), y la tercera en el mundo. La superficie argentina es de unos 3.500 km², de los que 2.600 km² están dentro del Parque Nacional Los Glaciares. De esta masa helada se desprenden, hacia las cuencas de los lagos Argentino y Viedma, 13 grandes glaciares (de norte a sur: Marconi, Viedma, Moyano, Upsala, Agassiz, Bolado, Onelli, Peineta, Spegazzini, Mayo, Ameghino, Moreno y Frías). En el área hay también 190 glaciares menores, no vinculados a la masa de hielo principal. La mayoría de los glaciares ha retrocedido considerablemente durante el último medio siglo. El glaciar Moreno, en cambio, ha experimentado fuertes fluctuaciones.

Las razones para la protección del área son numerosas y de variada índole. Por un lado, en las márgenes del campo de hielo se desarrollan ambientes de gran diversidad, alto valor biológico y con escasa o nula intervención humana. Por el otro, su estudio científico aporta datos fundamentales para el conocimiento de los procesos climáticos globales. Y, como si esto fuera poco, representa uno de los más importantes reservorios continentales de agua dulce, lo que le confiere una relevancia geopolítica indiscutible. Este inmenso manto de hielo, además, nutre un sistema hídrico con potencial aplicación en riego y en generación de energía hidroeléctrica, dos factores indispensables para el desarrollo de la Patagonia.

Especies Destacadas

Zorro Colorado (*Dusicyon culpaeus*)

Los mapuches lo llaman *culpeo* o *chulpeo*. Tiene una amplia distribución a lo largo de la Cordillera de los Andes, de Jujuy a Tierra del Fuego. Es una presencia común tanto en el paisaje patagónico como en los mitos y leyendas de la región. Se trata del cánido sudamericano más grande después del aguará guazú (hasta 1,5 m de largo). Lo cubre un pelaje espeso, largo y de reflejos rojizos, y su voluminosa cola termina en una punta negra. Habita pastizales de altura, desiertos y estepas, aunque también ingresa en las áreas más abiertas de los bosques andinos. Sólo depone sus hábitos solitarios en la época de reproducción. Entonces, macho y hembra comparten gozos, territorio y la responsabilidad de alimentar a una camada de entre 3 y 8 crías. En cuestión alimentaria, la especie hace honor al oportunismo característico de los zorros. Prefiere hincarle el diente a liebres, ratones y ovejas. Pero no desdeña torcazas, ranas, lagartos, huevos. Hasta come insectos. Y, cuando arriba la estación, se las arregla con bayas y frutitos silvestres.





Águila Mora (*Geranoaetus melanoleucus*)

Es un ave de porte impresionante: corpulenta, mide hasta 70 centímetros de

largo (la hembra resulta un poco más grande) y su envergadura alar puede alcanzar los dos metros. Buena planeadora, se la reconoce fácilmente por la silueta triangular, caracterizada por alas anchas y cola corta. Cabeza, pecho, alas y espalda llevan un plumaje negro pizarra, mientras que la cola, pardo oscura, tiene un banda blanca. La garganta y el vientre son blancos con fino rayado negro. Esta rapaz tiene una amplísima distribución en el continente sudamericano, desde Venezuela hasta Tierra del Fuego. Habita en bosques, áreas abiertas, laderas de cerros y serranías, y se ha documentado su presencia hasta a 4.500 metros de altura. Su alimentación consiste en pequeños mamíferos y aves medianas, aunque también come algunos reptiles, invertebrados y carroña. Suele devorar su presa en el suelo y raramente la lleva a los árboles.

Calafate (*Berberis buxifolia*)

Produce frutos globosos, de color negro azulado. Quien los prueba, dicen, volverá inexorablemente a la Patagonia. Es, sin dudas, una de las plantas emblemáticas de la mítica región. Alcanza el metro y medio de altura, y se protege con espinas de tres puntas. Sus largas raíces, que llegan hasta las napas más profundas, le permiten tolerar la extrema sequedad. Además, cuenta con hojas pequeñas para minimizar la pérdida de agua por transpiración. Florece en primavera con una explosión de amarillos y fructifica de noviembre a abril. La distribución de la especie cubre casi toda la Patagonia, de Neuquén a Tierra del Fuego. Crece en cuevas, valles, cañadones y la orilla de ríos, lagos y lagunas. Las ovejas se alimentan de sus hojas y bayas, y encuentran reparo bajo sus ramas. Con los frutos se elaboran dulces y, por fermentación, se puede obtener vino de calafate. Los aborígenes lo utilizaban para fabricar astas de flecha, bajar la fiebre y obtener tintura amarilla.



Cazadores de guanacos



En Santa Cruz se encontraron los vestigios de ocupación humana más antiguos del país (12.600 años antes del presente). Sin embargo, las dataciones en la región del Lago Argentino rondan los 3.000 años. Es que el hombre debió aguardar una eternidad a que los hielos le franquearan el paso.

Los primeros pobladores de lo que hoy es el Parque Nacional Los Glaciares fueron grupos de cazadores-recolectores. Su economía estaba centrada en la explotación del guanaco. Pero se desplazaban cíclicamente de la estepa al bosque, hasta más allá de los mil metros sobre el nivel marino, para aprovechar los recursos disponibles a lo largo del año en los distintos ambientes comarcanos.

Fabricaban instrumentos de piedra y se refugiaban en oquedades rocosas. Algunas guardan todavía pinturas que permiten vislumbrar su mundo espiritual. Cerca del lago Roca, por ejemplo, un alero exhibe representaciones de hombres y animales en compañía de enigmáticas abstracciones. Entre los recuerdos de esta cultura pionera también hay materiales provenientes del Océano Pacífico, lo cual implica un acceso directo a la actual costa chilena o la existencia de redes de intercambio con otros grupos.



Parque Nacional

Laguna Blanca



Fue creado en 1940 para proteger una de las poblaciones más pródigas del cisne de cuello negro (entre 1.500 y 2.000 ejemplares). De paso, resguardó una interesante muestra de la Estepa Patagónica y a otras 197 especies de aves. La cifra no es despreciable. El Parque Nacional Nahuel Huapi, con una superficie 63 veces mayor y una diversidad ambiental mucho más rica, hospeda un elenco alado apenas superior.

El área protegida ocupa 11.250 hectáreas. En su corazón

-asediada por antiguos conos volcánicos, escoriales y bardas de tonos apagados- aparece la laguna Blanca. Recibe arroyos temporarios, de escaso caudal, y tiene un largo máximo de seis kilómetros, un ancho de cuatro y una profundidad de diez metros. Pero lo que la distingue entre sus pares es una generosísima producción de microorganismos y vegetación acuática. Esta oferta de alimento atrajo y aquerenció una muchedumbre emplumada. Por algo se la considera el cuerpo de agua dulce



Laguna Blanca. *Ángulo sup. izquierda:* Oruga. *Arriba, izq.:* Piche patagónico. *Arriba, der.:* Cisne de cuello negro.

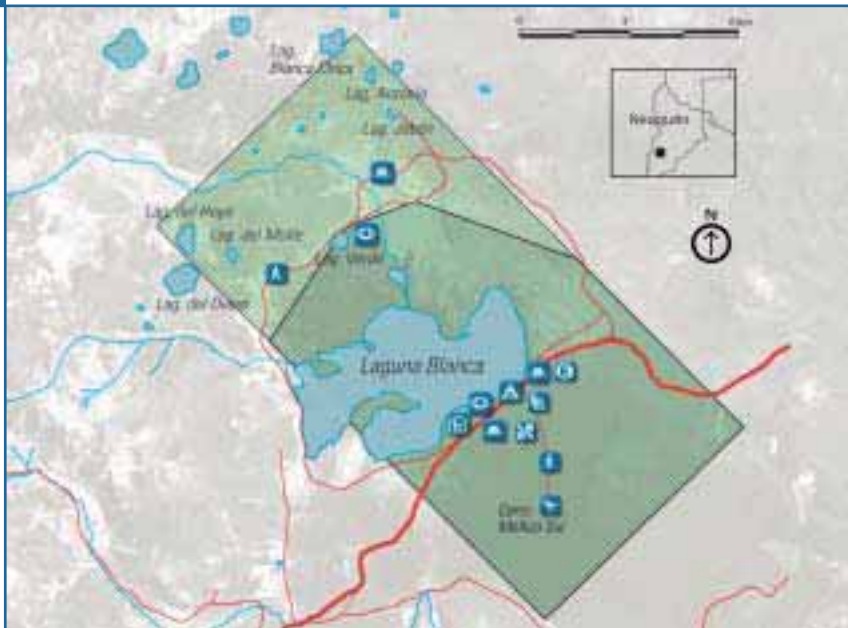
con nidificación de aves más importante de la Patagonia, y desde 1992 figura entre los humedales de valor internacional que ampara la Convención de Ramsar. También resulta un estratégico sitio de reaprovisionamiento y descanso para especies migratorias como el amenazado cauquén colorado y varios chorlos. Y no le falta una exclusividad comarcana: la rana acuática patagónica, pariente

cercana de la que maravilló a Jacques Cousteau en el lago Titicaca. Luce amplios pliegues de piel a ambos lados del cuerpo, que le permiten “respirar” y cumplir íntegramente su ciclo biológico bajo el agua.

El de las aves transcurre a cielo abierto. Con el arribo de la primavera -estación ideal para una visita-, el parque cobra una animación inusitada. Miles de afanosas manchas tachonan el profundo azul de la laguna Blanca y algunos de los pequeños espejos que integran su corte. Una mirada más cercana descubre en ellas a cisnes, macás, gallaretas, patos y flamencos. Y, ya sobre el pedregal costero, puede admirarse en primera fila el ardiente espectáculo de la época de reproducción. Al reparo de una península, los cisnes entrelazan amorosamente los cuellos y el pato zambullidor despliega su febril cortejo. Sobre la roja alfombra que entretejen los brotes de vinagrilla, la multitudinaria colonia de cría del macá plateado es escenario de rituales de seducción, disputas territoriales, hurtos de materia prima para nidos, amenazas, corridas y cópulas. Y más allá, los flamencos comunes ensayan en grupo su compleja danza nupcial. Pocos lugares en el mundo permiten un acercamiento tan estrecho a la conducta íntima de las aves. Laguna Blanca parece el sueño de un etólogo.

El “show” lacustre hace que pocos reparen en la desolada vastedad que arranca a metros de la costa. Es injusto. Del mo-

Parque Nacional Laguna Blanca



Actividades Recreativas



Observación de aves

El Parque Nacional Laguna Blanca es una tentación irresistible para cualquier observador de aves. En apenas 11.250 hectáreas reúne casi doscientas especies aladas. Encima permite atisbar el comportamiento reproductivo de cisnes, macás, gallaretas y flamencos. Y extasiarse con sus multitudinarias concentraciones. Recordemos que protege al cuerpo de agua dulce con nidificación de aves más importante de la Patagonia.

Existe un observatorio de aves sobre la Laguna Blanca. Pero domina un sector costero poco frecuentado hoy por la avifauna. Lo mejor es aprovechar para los avistajes el camino que bordea el espejo por el oeste. Prolongando la excursión se llega hasta la pequeña Laguna Verde, donde hay otro observatorio



de aves y abundan chorlos y flamencos. Antes conviene conocer algunos secretos de la naturaleza comarcana, recorriendo el sendero interpretativo Abrigo de la Laguna y los paneles del Centro de Visitantes (abierto diariamente de diciembre a marzo; en invierno, sólo sábados, domingos y feriados).

La oferta recreativa del parque se completa con propuestas menos contemplativas, como trepar el cerro Mellizo Sur -un antiguo volcán- o visitar el pintoresco Llano Blanco. Del 1° de mayo al 30 de septiembre, además, es posible pescar desde la costa percas boconas, truchas arcoiris y truchas marrones (se precisa un permiso específico). Estas especies fueron introducidas ilegalmente en la Laguna Blanca a mediados de los '60 y, según parece, están acabando con la exclusiva rana acuática patagónica.



Datos Útiles

PN Laguna Blanca

Creación: 31 de mayo de 1940, por decreto 63691.

Eco-región: Estepa Patagónica.

Superficie: 11.250 ha.

Origen del nombre: El parque lo tomó de su principal espejo de agua (1.700 ha).

Puntos de interés: Centro de Visitantes, Sendero Abrigo de la Laguna, Observatorio Laguna Blanca, Observatorio Laguna Verde, Llano Blanco y Cerro Mellizo Sur.

Cómo llegar: Desde la ciudad de Neuquén, al este, por RN 22 hasta Zapala y RN 40 y RP 46 hasta el parque (215 km). Desde la ciudad de Mendoza, al norte, por RN 40 y RP 46 (984 km). Desde Temuco (Chile), al oeste, por el Paso de Icalma, RP13 y RP 46 (287 km). Y desde San Carlos de Bariloche, al sur, por RN 237, RN 40 y RP 46 (376 km). En la capital neuquina, que está conectada diariamente por avión con Buenos Aires, es posible alquilar un automóvil o recurrir a una agencia de turismo para visitar el área protegida. También se puede arribar a Zapala en ómnibus o un vuelo de LADE, y de allí seguir hasta Laguna Blanca en taxi o el ómnibus que todos los días, a las 18 hs, parte rumbo a la localidad de Aluminé (en verano se suma un servicio de combis).

Acceso: No se cobra entrada. Durante el verano, el Centro de Visitantes permanece abierto todos los días de 8 a 20 horas. Y en invierno, los fines de semana y feriados de 9 a 18 horas.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

El parque cuenta con un sector de picnic y acampe libre, dotado de bancos, mesadas y sombra (se recomienda llevar agua potable en cantidad suficiente, ya que en el área protegida sólo hay agua salobre). Zapala, a 30 km, ofrece hoteles, hosterías, restaurantes, supermercados y estación de servicio.

Clima: Árido y ventoso, con gran amplitud térmica diaria; temperaturas medias: 22° C en verano (con máximas superiores a los 40° C) y 5° C en invierno (con mínimas de hasta -20° C); 150 a 200 mm anuales de lluvia, concentrados en la estación invernal; nevadas de consideración durante los meses más fríos; predominan los secos y fuertes vientos del oeste.

Temporada más propicia: Noviembre a marzo.

Atractivos cercanos: Lago Aluminé (157 km hasta Villa Pehuenia), Parque Nacional Lanín (118 hasta Quillén, 125 km hasta Rucachoroi y 155 hasta Ñorquinco), Parque Provincial Copahue (194 km hasta Villa Caviahue).

Para mayor información: Parque Nacional Laguna Blanca, Ejército Argentino 217, (8340) Zapala, Neuquén, telefax (02942) 431982, e-mail: lagunablanca@apn.gov.ar.

lle al neneo, del mataguanaco al coirón amargo, sus especies botánicas protagonizan una gesta digna de admiración. Para subsistir en la meseta patagónica, donde no caen más de 200 mm de lluvia por año y soplan vientos endemoniados, han desarrollado estrategias heroicas. Entre otras, adoptar formas acojinadas, hundir las raíces a profundidades insospechadas, desalentar a los herbívoros mediante hirientes espinas y valerse de hojas minúsculas para minimizar la pérdida de agua por transpiración. Algunas plantas, además, cumplen todo su ciclo vital durante la estación favorable (verano, por lo general), resistiendo los rigores invernales en forma de semilla. Con estas heroínas del páramo conviven más de sesenta aves -presididas por el ñandú petiso-, una treintena de mamíferos, veinte reptiles y, entre un puñadito de anfibios, otra exclusividad regional: la rana de los basaltos.

El patrimonio de la zona es-teparia también incluye vestigios de las culturas originarias (sepulturas, picaderos, arte rupestre) y un yacimiento fosilífero de relevancia. Está en vecindades del cerro Mellizo Sur, máxima elevación de la comarca con 1.721 metros. Sus improntas de amonites y restos de pelecípodos recuerdan que, 140 millones de años atrás, el reino del cisne de cuello negro estaba cubierto por el mar. No lejos de este arcaico cementerio, las familias mapuches del parque y sus contornos proclaman que la cultura de la tierra está orgullosamente viva.



Monumento Natural

Bosques Petrificados





“Explicarse la luna, explicarse la distancia a las estrellas es más fácil”, anotó el escritor Osvaldo Bayer ante las colosales columnas de piedra. Y no erraba. La mente se resiste a admitir en estos despojos inverosímiles al frondoso bosque de otrora. No alcanza a concebir cómo un paisaje sudoroso, salpicado de pantanos y surcado por reptiles de colosal torpeza, se volvió esta despojada vastedad, este escenario de otro mundo, donde la vida parece imposible.

El Monumento Natural Bosques Petrificados nació el 5 de mayo de 1954, con diez mil hectáreas y la misión de escudar la concentración de flora fósil más asombrosa de la Argentina y quizás del mundo. En 1984, el Consejo Agrario de Santa Cruz le cedió cinco mil hectáreas. Y trece años después, la Administración de Parques Nacionales concretó la adquisición de dos estancias linderas. Con estos agregados y el de dos mil hectáreas fiscales, la unidad de conservación sextuplicó su superficie original y pasó a ser una respetable muestra de la Estepa Patagónica. No extraña que se proyecte recategorizarla como parque nacional.

A pasos de la casa del guardaparque, su principal yacimiento fosilífero (“*alucinante cementerio*”, al decir de Bayer) hospeda troncos de hasta tres metros de diámetro y más de treinta de largo, que superaban el milenio cuando pasaron del rei-

no vegetal al mineral. Hace 150 millones de años (a fines de septiembre, si proyectamos en el calendario la historia geológica del planeta), formaban parte de un abigarrado bosque de coníferas. Sus componentes de mayor talla eran araucarias primitivas (*Araucaria mirabilis* para los latines de la ciencia), no muy diferentes de las que hoy podemos admirar en el noroeste de Neuquén. En los estratos más bajos -según atestiguan viejas improntas- prosperaban otros parientes del pino, inmensos helechos y las palmeras de aquellos tiempos: benitales (grupo ya extinguido) y cicadales.

Por entonces, la cordillera no tapiaba aún el poniente y su sitio era ocupado por el mar. La Patagonia gozaba del cálido y uniforme clima del Período Jurásico y, sin barreras orográficas, las húmedas rachas del Pacífico podían derramarse con generosidad sobre la árida meseta de nuestros días. En el oriente, a su vez, la ancha herida del Atlántico no había separado todavía nuestro continente de África.

A fines del Jurásico Medio, de improviso, las fuerzas volcánicas se desataron con inusitado furor. El dilatado territorio fue azotado por vientos huracanados, que tumbaron el bosque. Y cubierto por ardientes nubes de ceniza, que sepultaron los árboles caídos. Todo ocurrió tan vertiginosamente que ni siquiera las piñas fértiles tuvieron oportunidad de abrirse para liberar su tributo, proceso que demanda escasos días.

Izquierda: Troncos petrificados en pie. *Ángulo sup. izquierdo:* Loica común. *Arriba:* Araucarias fósiles.

Monumento Natural Bosques Petrificados

Bajo esa lápida rica en minerales tuvo lugar un verdadero milagro: las sales de silicio - disueltas por el paso del agua de lluvia a través de las capas de ceniza- fueron adueñándose de las formas de la madera, copiando con tanta fidelidad su estructura que, examinados bajo el microscopio, los restos fosilizados muestran hasta el contorno de las células. Así, hecho piedra, nuestro bosque aguardó en las entrañas australes que la lluvia y el viento lo exhumarán.

Debió esperar primero el retiro de las aguas atlánticas, que anegaron la región a fines de la primera mitad del Período Terciario. Luego, el paciente trabajo erosivo del viento y la lluvia, que descarga torrencialmente su magro tributo (hasta 200 mm anuales) abriendo profundas cárcavas en la estepa. Tras ese prólogo de millones de años, en el mismo lugar donde otrora se alzó al cielo - ahora dominado por el cerro Madre e Hija, un volcán apagado-, el bosque de araucarias regresó a la superficie. Y el mundo ganó una nueva maravilla.

También salieron a la luz talleres líticos, enterratorios y otras evidencias de la remota presencia del hombre en el área. Pero eso es historia reciente: pertenece al último segundo del 31 de diciembre en el calendario geológico. Aquellos primitivos cazadores-recolectores de la Patagonia -protagonistas de la ocupación más antigua de nuestro territorio- vivieron hace apenas doce mil años.

Datos Útiles

MN Bosques Petrificados

Creación: 5 de mayo de 1954, por decreto 7.252.

Eco-región: Estepa Patagónica.

Superficie: 61.245 hectáreas.

Origen del nombre: Alude al yacimiento de árboles fósiles más grande de la Argentina.

Puntos de interés: Sendero Paleontológico (junto a la seccional de guardaparques) y Cerro Madre e Hija (a pocos kilómetros, por RP 49).

Cómo llegar: Desde Comodoro Rivadavia -por el norte- o Puerto San Julián -por el sur-, a través de RN 3 y RP 49 (320 y 230 km, respectivamente); el empalme se encuentra a la altura del km 2.074 de la RN 3. En la ciudad chubutense de Comodoro Rivadavia, que recibe diariamente vuelos desde Buenos Aires, es posible alquilar un automóvil para visitar el monumento natural. Y en la santacruceña Caleta Olivia, a 220 km, contratar los servicios de una agencia de turismo.

Acceso: De 9 a 19 hs, entre octubre y marzo; de 10 a 17 hs, entre abril y septiembre. No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

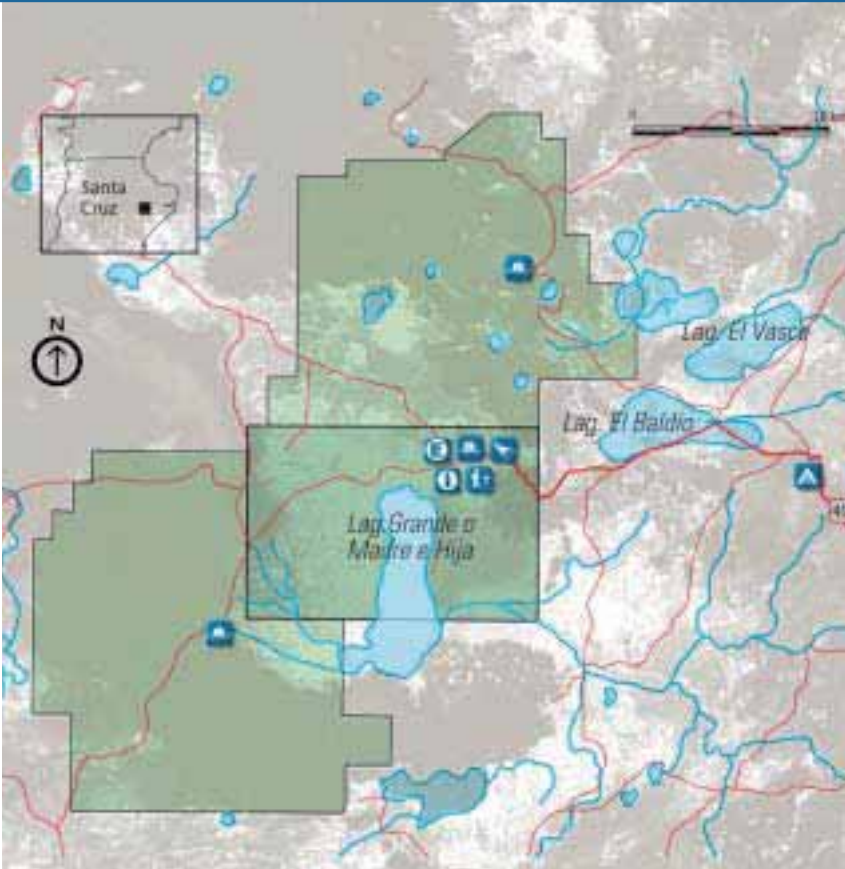
Bosques Petrificados carece de agua e infraestructura receptiva (sólo tiene baños públicos); el visitante debe ir provisto de agua potable, alimentos y combustible, ya que la ciudad más cercana se encuentra 220 km al norte. Se trata de Caleta Olivia, donde hay tres hoteles, un camping, restaurantes, supermercados y estaciones de servicio. Puerto Deseado, 252 km al oeste, cuenta con una oferta parecida. Y Estancia La Paloma -20 km antes de llegar al monumento natural, sobre la RP 49-, con un camping dotado de baños y fogones. Viniendo desde el norte, el último lugar donde se puede conseguir hospedaje, comer y cargar el tanque, es la localidad de Fitz Roy (a 240 km, sobre la RN 3). Y desde el sur, el paraje Tres Cerros (a 90 km, sobre la RN 3).

Clima: Frío, árido y ventoso, con gran amplitud térmica diaria; temperaturas medias: 19 ° C en verano (con máximas de hasta 40 ° C) y 7° C en invierno (con mínimas de -15° C); hasta 200 mm anuales de lluvia, concentrados en la época invernal; nevadas de consideración en los meses más fríos; vientos predominantes del oeste a un promedio de 70 km/h, con ráfagas superiores a los 140 km/h.

Temporada más propicia: Primavera y verano.

Atractivos cercanos: Caleta Olivia (ciudad ligada a la explotación petrolera), Puerto Deseado (reservas naturales Ría Deseado, Cabo Blanco, Isla Pingüino y Bahía Laura) y Puerto San Julián (salidas en lancha para avistar toninas overas y apostaderos de aves marinas; Estancia La María, con su excepcional colección de arte rupestre).

Para mayor información: Monumento Natural Bosques Petrificados, Hipólito Yrigoyen 2044, (9011) Caleta Olivia, Santa Cruz, telefax (0297) 4851000, e-mail: bosquespetrificados@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata Observación de fauna

Un sendero peatonal, de baja dificultad, permite recorrer el principal yacimiento de troncos fosilizados (2.000 m; autoguiado con la ayuda de un folleto). Y, para los más osados, queda la aventura de trepar el Cerro Madre e Hija -conocido también como



Horqueta-, máxima elevación del área protegida con sus humildes 405 metros. Está coronado por curiosas columnas basálticas, que delatan su origen volcánico, y ofrenda soberbios panoramas. Sobre todo, al atardecer.

Como valor agregado, los paseos consignados suelen deparar avistajes de choiques, águilas moras, loicas, chingolos, piches patagónicos y tropillas de guanacos cada vez más confiados. Para observar a los zorros grises ni siquiera hay que caminar. Un grupito acostumbra dar la bienvenida a los visitantes junto al mismísimo Centro de Informes. Allí funciona un pequeño museo de sitio, que no conviene perderse. Entre otros recuerdos del ayer comarcano, atesora piñas petrificadas, trilobites, puntas de flecha y bolas de boleadora.



Zorro gris chico

Monumento Natural Bosques Petrificados

Especies Destacadas

Ñacurutú (*Bubo virginianus*)

Tocado con largas plumas, que parecen orejas, es la lechuza más grande de la Argentina (unos 50 cm). Vive en toda América, desde Alaska y Canadá hasta Tierra del Fuego. Dentro de nuestras fronteras, su variada gama de hábitats incluye bosques, sabanas, quebradas, pastizales de altura y estepas. Como toda rapaz nocturna, posee fuertes garras, una visión y un oído muy desarrollados, un cuello capaz de rotar 180° y plumas de una conformación que asegura vuelos silenciosos. Caza pequeños roedores, liebres y aves, generalmente de noche. Durante el día suele vérselo apostado en lo alto de un árbol o, en el caso de Bosques Petrificados, un arbusto o alguna eminencia rocosa. De hábitos solitarios, sólo anda en pareja durante la época reproductiva y de cría. Hace nido en oquedades rocosas, troncos huecos y el suelo, o aprovecha los abandonados por otras aves. Allí deposita de 2 a 3 huevos blancos. Al igual que otras lechuzas, en mitos indígenas y creencias populares aparece ligado tanto a la sabiduría como a lo demoníaco.



Depredación hormiga



Según parece, llevarse a casa un pedazo de eternidad es una tentación irresistible. Antes de que gozara de protección, el bosque de piedra fue despojado de piñas, ramas e incluso enormes troncos. Y entre sus visitantes actuales resulta costumbre el intento de escamotear alguna que otra "piedrita". En un solo año, los guardaparques secuestraron nada menos que sesenta kilos de fragmentos petrificados. Para vergüenza nuestra, la avidez de *souvenirs* amenaza lograr lo que no pudieron millones de años y apocalípticas catástrofes: borrar la huella más sobrecogedora que dejó en el país la flora antediluviana.

Guanaco

(*Lama guanicoe*)



Le falta la joroba. Pero resulta todo un camélido (el mayor de Sudamérica, para más datos). La generosa largura de cuello y patas, el labio superior hendido y las pezuñas almohadilladas delatan su parentesco. Además, tiene glóbulos rojos elípticos -como los de anfibios y reptiles-, exclusividad de la familia entre los mamíferos.

Sus dominios se extienden a lo largo de los Andes desde el norte de Perú hasta Tierra del Fuego, y en el sector austral llegan al Atlántico. Adaptado a la avaricie de su hábitat, tiene pocas exigencias alimentarias (basta se la rebusca con líquenes y cortezas de arbustos) y tolera largos periodos sin agua como buen camello. Le basta la humedad de la vegetación y el rocío. Si la sequía se prolonga demasiado, no duda en beber aguas salobres.

Es un auténtico campeón de la supervivencia. Tras décadas de protección, las tropillas del Monumento Natural Bosques Petrificados han moderado su recelo hacia el hombre y se dejan apreciar largamente sobre las lomadas.

La Patagonia Rebelde



Jaramillo, antigua estación del Ferrocarril Patagónico, es la localidad más cercana al Monumento Natural Bosques Petrificados (135 km). En 1921, a pasos de los rieles, el 10° Regimiento de Caballería fusiló allí al gaicho entrerriano José Font -más conocido como *Facón Grande*-, uno de los líderes de las huelgas obreras que Héctor Olivera reflejara en *La Patagonia Rebelde*, basándose en una exhaustiva investigación de Osvaldo Bayer (*Los vengadores de la Patagonia trágica*). La escena correspondiente del film también se rodó en Jaramillo. La protagonizaron Federico Luppi, como *Facón Grande*, y Héctor Alterio, en el rol del teniente coronel Héctor Varela, quien -presionado por estancieros sureños, en su mayoría ingleses- ordenó el aniquilamiento de centenares de peones rurales (1.500, según algunas fuentes). Sus reclamos se ceñían a sitios de hospedaje dignos, tres platos de comida diaria, no trabajar en caso de malas condiciones climáticas y un botiquín de primeros auxilios con instrucciones en castellano.



Parque Nacional

Tierra del Fuego



Puede decirse que es el lugar donde los Andes caen al mar. De hecho, las estribaciones de la cordillera terminan justo en las playas de su límite meridional: el Canal Beagle. Hasta poco tiempo atrás, fue el único parque nacional del país con costa marina. Este rasgo y su posición en el extremo austral del continente le confieren un aura de encanto y misterio. Costa adentro, además, la geografía del fin del mundo despliega todos sus atractivos: bosques de ensueño, lagos de colores indescriptibles,

montañas, valles, turberas. Como si no bastara, alberga numerosos yacimientos arqueológicos y restos de antiguos aserraderos. El área invita a las caminatas y a la tranquila contemplación de la naturaleza, aunque también se puede practicar la flotación en canoas y la pesca deportiva.

Ubicado unos pocos kilómetros al oeste de Ushuaia, y recostado sobre el límite con Chile, el Parque Nacional Tierra del Fuego protege un importante sector de los bosques fuegui-



Río Lapataia. *Ángulo sup. izquierdo:* Carpinteros australes. *Arriba, izq.:* Castorera. *Arriba, der.:* Zorro colorado fueguino.

nos. Los cordones montañosos, dispuestos en forma paralela y corriendo de este a oeste, están separados por valles glaciarios. Van descendiendo desde los 1.500 metros de altura, en el cordón Vinciguerra, al sur del Lago Kami o Fagnano, hasta el nivel del mar. En la costa se destacan la Bahía Lapataia, único fiordo en el sector argentino del canal, y la Ensenada Zariatiegui. El parque incluye también dos

grandes lagos compartidos con Chile: el citado Kami o Fagnano y el Aigami o Roca.

Los bosques son protagonistas del paisaje. Cubren unas 25.000 hectáreas, lo que representa más del 36 % de la extensión del parque y casi el 4 % de la superficie boscosa de la provincia. Cada época del año tiene su encanto: el festival de verdes de la primavera y el verano, los rojos furiosos del otoño -cuando las lengas que cubren las laderas parecen incendiarse- o los delicados cristales de nieve sobre las ramas del invierno. Los bosques de lenga son los de mayor distribución. Crecen en valles, faldeos y terrazas, especialmente en las zonas más secas hasta los 600 metros de altura. A medida que aumenta la humedad del ambiente se los encuentra asociados con el guindo o cohiue magallánico, formando bosques mixtos. Finalmente, en las costas marinas, con lluvias abundantes, se extienden las formaciones puras de guindo, a veces asociadas con canelos. Algunos ejemplares, azotados por el persistente viento, adquieren allí la forma característica de “árbol bandera”. En el sotobosque se destacan arbustos espinosos como el calafate, la chaura y el michay, de flores anaranjadas. En las zonas más húmedas, prosperan la frutilla del diablo y pequeños helechos.

Los ñires, por su parte, se concentran en los bordes de las turberas, aunque también pueden hallarse en el límite superior de los bosques. La ve-

Parque Nacional Tierra del Fuego

getación que domina las alturas, por arriba de los 600 metros, se compone de arbustos de reducido porte, plantas en cojín y gramíneas que alternan con las vegas o mallines de altura. Las turberas, formadas principalmente por el musgo *Sphagnum magellanicum*, constituyen una singular característica del parque. Su alfombra verde y asombrosamente acolchada rellena muchos de los valles glaciarios.

Cruzarse con un zorro colorado fueguino -considerado una raza local de la especie- resulta común. El guanaco, en cambio, es más difícil de observar: durante el verano -época turística por excelencia- se lo encuentra en las zonas altas; sólo desciende a los valles en el invierno. Los guanacos de Tierra del Fuego también viven en ambientes boscosos, lo que resulta un fenómeno peculiar, ya que este camélido se encuentra por lo general en áreas abiertas y despejadas. El huillín, un mamífero carnívoro y acuático emparentado con las nutrias, puebla la costa del Beagle conformando una las tres únicas poblaciones identificadas en la Argentina de la amenazada especie. El parque, además, es un paraíso para los observadores de aves. Cauquenes, bandurrias, patos, ostreros, gaviotas, biguás, petreles y albatros alborotan los espejos de agua y las costas marinas. El bosque cobija a la cotorra austral, el zorzal, la garza bruja, el rayadito y el emblemático carpintero austral. Y cada tanto, patrullando los confines del mundo, aparece la majestuosa águila mora o el mítico cóndor.

Datos Útiles

PN Tierra del Fuego

Creación: 30 de septiembre de 1960, por ley 15.554.

Eco-región: Bosques Patagónicos.

Superficie: 68.909 hectáreas.

Origen del nombre: El parque adoptó la denominación del archipiélago cuya naturaleza representa. Hernando de Magallanes, al pasar por el estrecho que hoy lleva su nombre, lo bautizó así inspirado por las inmensas hogueras que ardían en la costa.

Puntos de interés: Bahía Lapataia, Laguna Negra, Castorera, Lago Acigami o Roca, Cascada del Río Pipo.

Cómo llegar: Desde Ushuaia, por RN 3 (12 km de asfalto), por tren (Ferrocarril Austral Fueguino) y en catamarán (hasta el embarcadero de Bahía Lapataia). A la capital fueguina llegan vuelos regulares y micros desde diferentes puntos del país.

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para turismo nacional, residentes provinciales y estudiantes universitarios; eximición para jubilados, pensionados y menores de 14 años). Está abierto todo el año.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible: En el parque hay un campamento organizado, con sanitarios, fogones y confitería (Lago Roca), y tres campamentos libres (Ensenada, Río Pipo o Ajeje e Isla Entre Ríos). La confitería del Lago Roca sirve minutos. Ushuaia, a 12 km, cuenta con todos los servicios turísticos.

Clima: Frío húmedo. Amplitud térmica anual baja (7,5 °C), con una temperatura media anual de 5,6 °C. Precipitaciones uniformes y de baja intensidad durante todas las estaciones (200 días al año). Nevadas abundantes (en montañas y valles interiores la nieve permanece de mayo a septiembre).

Temporada más propicia: Octubre a abril; durante el resto del año la nieve dificulta los paseos.

Atractivos cercanos: Ushuaia (la ciudad más austral del mundo, con variados puntos de interés), Cerro Castor (centro de esquí, a 26 km de Ushuaia), Harborton (estancia sobre el canal Beagle, a 85 km de Ushuaia, con alojamiento y museo), Islas Bridges (en el Canal Beagle, con colonias de aves y mamíferos marinos), Lago Kami o Fagnano (a 100 km de Ushuaia) y Lago Escondido (a 55 km de Ushuaia).

Para mayor información: Parque Nacional Tierra del Fuego, San Martín 1395, Ushuaia, Tierra del Fuego, teléfono (02901) 421315, e-mail: tierradelfuego@apn.gov.ar



Actividades Recreativas



Travesía

En el parque hay senderos para todos los gustos: se trata de elegir uno y largarse a caminar y disfrutar de la naturaleza. Algunas de las alternativas más simples re-



quieren una marcha de menos de dos kilómetros por senderos señalizados, que conducen a los distintos puntos de interés (el turbal, la castorera, la laguna Negra), atraviesan el bosque de lengas y recorren la costa, con excelentes vistas del Canal Beagle y del archipiélago Cormoranes.

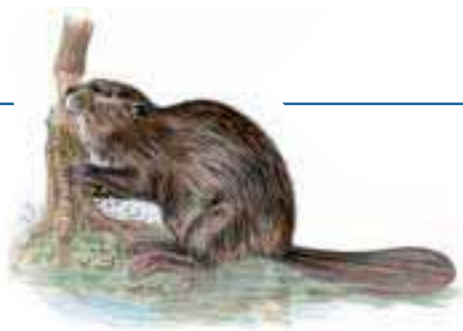
Otros recorridos tienen una exigencia mayor. Uno de ellos lleva por bosques de lenga y guindo a la Pampa Alta, donde hay un impresionante panorama de la costa marina. También se pueden unir caminando Bahía Lapataia con la Ensenada Zaratiegui. O ascender al cerro Guanaco, de casi mil metros de altura, por un sendero de pendiente pronunciada: se trata de un trekking de 8 kilómetros, que insume unas 7 horas.

Para los más aventureros está el circuito Andorra-Oveja, que recorre esos valles y la laguna del Caminante. Tiene una extensión de 20 kilómetros y demanda al menos dos días, con acampe autorizado (sin fuego) en el área de laguna. Sólo recomendable para aquellos con buena orientación y experiencia en trekking de montaña. Caso contrario, es conveniente contratar los servicios de un prestador de servicios de trekking autorizado (consultar a la Intendencia del Parque, en Ushuaia).

Parque Nacional Tierra del Fuego

Especies Destacadas

Castor (*Castor canadensis*)



Este roedor, que construye diques con troncos y ramas sobre los cursos de agua, está magníficamente adaptado a la vida acuática: tiene membrana interdigital en sus patas traseras, ojos con membrana nictitante, nariz y orejas valvulares, y labios que cierran detrás de los dientes, lo que le permite el transporte de ramas durante la natación. Originario de América del Norte, fue introducido en Tierra del Fuego en 1946 por la Armada Argentina, con la idea de aprovechar sus pieles. Las 25 parejas liberadas en la cuenca del río Claro, que desagua en el Lago Kami o Fagnano, se multiplicaron en corto tiempo, favorecidas por la ausencia de predadores y competidores naturales. En la actualidad, las colonias de castores están presentes no sólo en la Isla Grande. También muestran el hocico en otras ínsulas del Archipiélago Magallánico y en el continente sudamericano, cerca de la ciudad chilena de Punta Arenas. Las castoreras del parque están entre los puntos de mayor atractivo: es posible observar a los integrantes de la colonia nadando o reparando las construcciones. Sólo en la zona sur del área protegida se contabilizan más de 15 colonias activas.

A pesar del interés que despiertan, los castores tienen un fuerte impacto sobre el ambiente. Los bosques fueguinos, de lento crecimiento, se ven afectados por las talas e inundaciones provocadas por estos roedores. Buscando reducir el número de ejemplares y, en consecuencia, el daño ambiental, se está realizando un programa de control de la especie, que incluye el trampeo y la destrucción de diques.

El tren de los presos



Hay registros de actividad forestal en el área que hoy ocupa el parque nacional desde finales del siglo XIX. Pero el uso intensivo de sus bosques ocurrió a partir de 1910, con la instalación del presidio de Ushuaia. La explotación se realizó en el área comprendida por el Monte Susana y el valle del

río Pipo hasta 1947: un tren de trocha angosta trasladaba a los presos para que trabajen en el bosque y los traía de vuelta al penal. Todavía es posible identificar antiguos terraplenes, planchadas y numerosos senderos abiertos en esa época, así como gran cantidad de viejos tocones cortados a hacha y, en el interior del bosque regenerado, los característicos refugios cónicos de troncos utilizados por los hacheros.

Cerrado el presidio, el trencito continuó cargando productos forestales hacia uno de los aserraderos de la familia Lombardich, ubicado en inmediaciones de la turbera del valle del Río Pipo. Sólo un terremoto, en 1949, pudo detener su marcha. Parte del trazado que cumplía es aprovechado hoy por un tren turístico a vapor para acercar visitantes al área protegida y sus maravillas.

Canoeros del fin del mundo



La presencia humana en la isla de Tierra del Fuego tiene una antigüedad de diez mil años. Sin embargo, los registros de poblamiento en la zona del parque, especialmente en la costa del Canal Beagle, datan de 6.000 años atrás y se extienden hasta tiempos históricos. El área era territorio de los yámanas, eximios navegantes que surcaban las aguas del Beagle en sus canoas hechas con varillas y planchas de corteza de lenga. El mar era el eje de su vida y su principal fuente de alimento: vivían de la caza de lobo marino y de la recolección de moluscos. Construían en la costa campamentos con chozas de ra-

mas y troncos. Rastros de estos asentamientos son los numerosos "concheros" que se distribuyen por el área. Se trata de montículos de forma anular que reúnen los restos acumulados de las sucesivas comidas: una impresionante cantidad de valvas, junto con huesos de aves y mamíferos, y rastros de fogones.

En el siglo XIX, pese a ocupar un área quince veces menos extensa, la cantidad de canoeros magallánico-fueguinos doblaba a la de los pobladores de toda la Patagonia continental. Sin embargo, los yámanas desaparecieron rápidamente con llegada del hombre blanco a fines de la centuria. Sobre todo, a causa de epidemias. Aunque también pesaron las matanzas masivas ejecutadas por colonos y loberos. De los tres mil censados por los primeros misioneros, diez años después, en 1890, quedaban mil. Y en 1910, tan sólo cien.

Carpintero Magallánico (*Campephilus magellanicus*)

También se lo conoce como carpintero gigante: con más de 40 centímetros de largo es el más grande de Sudamérica. De plumaje negro profundo, los machos llevan un impresionante capuchón rojo rematado en una cresta también roja. Las hembras tienen una cresta negra, más prominente que la de los machos, y la cara roja. Se alimentan de insectos y larvas, que encuentran bajo la corteza de los árboles escarbando con sus picos. Pueden caminar en todas direcciones sobre los troncos, debido a la especial disposición de sus dedos y a su rígida cola, que aplican a modo de cuña.

Su presencia se reconoce en el bosque por los gritos, fuertes y penetrantes, semejantes a carcajadas, y por el golpeteo en la madera en busca de alimento. Anidan preferentemente en troncos verticales podridos, donde taladran con el pico un hueco redondeado a unos 15 metros del suelo. Sus huevos son blancos brillantes, sin manchas ni pintas, y de cáscara delgada.



Drosera (*Drosera uniflora*)

*El nombre proviene del griego **drosos**, rocío. En sus hojas, cubiertas por unos diminutos tentáculos rojizos, siempre brillan unas gotitas aquí y allá. Tal delicadeza no es más que el cebo para atrapar insectos: la drosera es una planta carnívora. Las gotas de líquido viscoso retienen a sus presas que, pegoteadas, luchan por escaparse. Esos movimientos no hacen más que empeorar su situación. Terminan arrastradas hacia la base de las hojas, donde otros tentáculos liberan jugos que la digieren. El proceso dura unos días, al cabo de los*

cuales sólo quedan unos pocos restos de la víctima.

*La **Drosera uniflora**, uno de los integrantes menos conocidos de la numerosa familia de las droseras, crece en las zonas húmedas y cercanas a los turbales de la Patagonia, especialmente en Tierra del Fuego e Islas Malvinas. Se trata de una planta de pocos centímetros de altura, con sus hojas dispuestas en forma de estrella. Florece en enero y febrero, con una única y pequeña flor blanca.*





Parque Nacional Lago Puelo

“Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta”, sentenció Pablo Neruda en **Confieso que he vivido**. Tenía entrañables razones. Se crió en Temuco, en el profundo y aguanoso sur de Chile, esa “implacable latitud lluviosa, de las cerradas noches manantiales, de las cisternas matutinas”. Entre volcanes, ventisqueros y lagos, descifró con ojos de niño la fragante maraña de la selva valdiviana (“un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas”). Y su poesía heredó exuberancia de follajes, el “silbo húmedo” del chucao, tempestades que desatan “toda la música terrestre”, el “aroma salvaje del laurel” y el “oscuro del boldo”.

El lago Puelo desagua en el Pacífico a través de un valle de indisciplinados perfiles: el paso más bajo de la cordillera (223 metros sobre el nivel marino). Esta conexión, aliada con el amable microclima que propician la influencia del océano y la exigua altura del espejo, permite que el bosque de Neruda asome de este lado de los Andes. Contrariando el rumbo de las aguas, ingresan a la Argentina especies típicas de la selva valdiviana que escasean o faltan en otros lugares de nuestra lonja andino-patagónica. Tal circunstancia brinda al Parque Nacional Lago Puelo una flora única en el país.

¿Qué especies la componen? Cuatro árboles abren la lista: el avellano -pariente de las proteas sudafricanas-, el espléndido ulmo, el tique u olivillo -de frutos semejantes a pequeñas aceitunas- y el lingue, un primo del palto. Los arbustos suman al repu o espino blanco -cuyas ramas frotaban los indígenas para hacer fue-



go-, la picha picha -congénera del arrayán-, el luncillo -que llega a tener un porte arbóreo-, la *Griselinia racemosa* -con sus minúsculas flores color púrpura- y el deu, huiqui o matarratones, de frutos tan tóxicos que sirven para preparar un fulminante raticida (Manqueunai, cacique principal del Nahuel Huapi, se habría valido de ellos para envenenar al misionero José Guillermo en 1716, evitando que los españoles supieran del estratégico Paso de los Vuriloches). Por último aparecen tres enredaderas: el voqui blanco -de penetrante perfume-, el voqui colorado y *Cynanchum diemii*.

Pero las singularidades botánicas del área protegida no acaban en los visitantes trasandinos. Sus bosques puros de pitra o patagua, un vistoso familiar del arrayán, no tienen par en toda la lonja cordillerana. Es uno de los contados sitios en que pueden encontrarse representantes de los cinco géneros de orquídeas andino-patagónicas y uno de los tres parques nacionales que protegen al longevo alerce (predominan “jovenzuelos” de dos o tres siglos, aunque al pie del cerro Vanguardia hay ejemplares milenarios). El faldeo noroeste del Cordón Curumahuida está cubierto por los cipresales más extensos de la ac-

Derecha: Lago Puelo. Arriba, izquierda: Mutisia. Arriba, derecha: Chucao.



Parque Nacional Lago Puelo

Río Turbio



tualidad. La virginal cuenca del arroyo Melo, en la zona intangible, resulta uno de los sitios con mayor diversidad vegetal de nuestros bosques subantárticos. Y siempre saltan sorpresas. Pocos años atrás, por ejemplo, se descubrieron dos especies de helecho nuevas para la Argentina.

El parque también tiene lo suyo en materia zoológica, a despecho de sus reducidas dimensiones (27.674 ha). Del cóndor al picaflores cabeza rubí, hospeda 132 especies aladas (13,4 % de la avifauna nacional). Tres integran, a fuerza de rareza, el listado de animales con un valor especial para la conservación: el pato de los torrentes, la paloma araucana y el churrín grande, uno de los gallitos de las frondas australes. Entre los mamíferos hallamos al pudú -el más pequeño de todos los ciervos-, al amenazado huemul y al monito de monte, que en realidad es un marsupial emparentado con canguros, koalas y comadrejas (ver página 224). Los peces se anotan con la peladilla listada, que tiene en la cuenca del río Puelo uno de sus últimos refugios (la introducción de salmónidos exóticos restringió severamente su distribución). Y los anfibios, con la rana verde-dorada -una exclusividad regional- y la que los latines científicos denominan *Eupsophus emiliopugini*, cuya única dirección conocida en la Argentina es el Parque Nacional Puelo.

Datos Útiles

PN Lago Puelo

Creación: Nació en 1937 como anexo del Parque Nacional Los Alerces y fue declarado parque nacional el 11 de octubre de 1971, por ley 19.292.

Eco-región: Bosque Patagónico.

Superficie: 27.674 hectáreas.

Origen del nombre: Deriva de las voces mapuches *puel* (este, oriente) y *co* (agua), por lo que puede traducirse como "agua del este".

Puntos de interés: La Playita, Pitranto Grande, Los Hitos, Arroyo Las Lágrimas, El Desemboque, Río Turbio.

Cómo llegar: Desde San Carlos de Bariloche, por RN 258 hasta El Bolsón y RP 16 hasta el Centro Operativo del parque (135 km). Desde Esquel, por RN 40, RN 258 y RP 16 (155 km). La localidad de Lago Puelo, a 4 km, recibe diariamente ómnibus desde Bariloche o Esquel. Allí es posible conseguir taxi o contratar los servicios de una agencia de turismo. También se puede abordar en Buenos Aires o Córdoba alguno de los vuelos diarios a Bariloche, y desde la ciudad rionegrina proseguir viaje en un automóvil de alquiler o la combi de alguna empresa turística.

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para turismo nacional, residentes en Chubut y estudiantes universitarios; eximición para jubilados y pensionados, menores de 14 años y residentes de la Comarca Andina del Paralelo 42). Abierto las 24 horas.

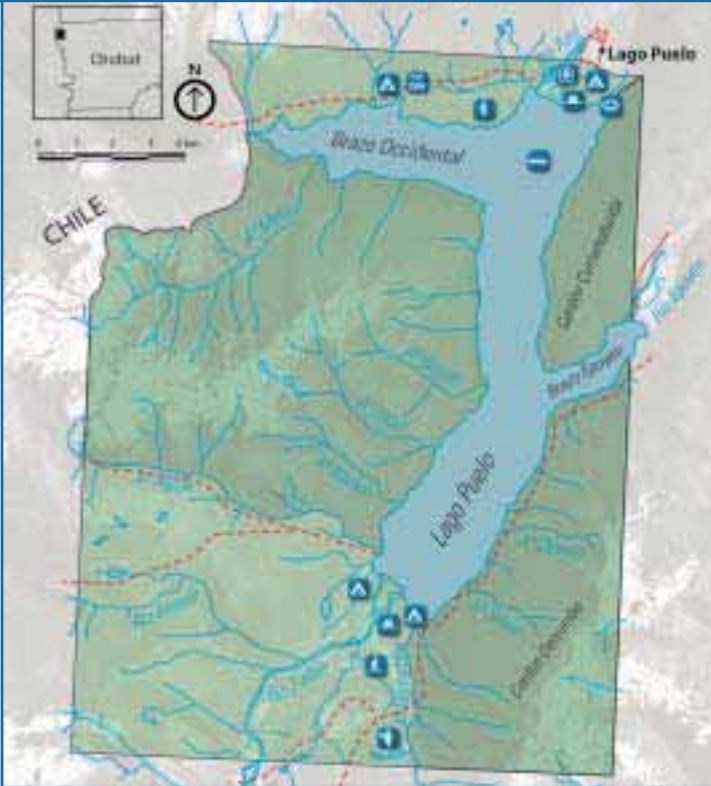
Dónde alojarse, comer y cargar combustible: En el Área Recreativa (cabecera norte del lago) hay un campamento agreste y otro organizado, con proveeduría, comidas rápidas, luz, sanitarios, agua caliente las 24 hs, fogones, leña y seguridad. También existen dos campamentos libres en la Cabecera Sur (Arroyo Aguijas Sur y El Turbio) y uno en la desembocadura del arroyo Las Lágrimas. Las localidades vecinas de Lago Puelo (4 km) y El Bolsón (16 km) cuentan con hoteles, hosterías, cabañas, hospedajes, campings, restaurantes, locales de comida rápida y estaciones de servicio.

Clima: Frío húmedo, más atemperado que el de los otros parques de la región; temperaturas medias: 17° C en verano (con máximas superiores a los 32° C) y 5° C en invierno (con mínimas de hasta -6° C); 1.250 a 2.650 mm de lluvia por año, concentrados entre mayo y agosto; nevadas ocasionales en los meses más fríos.

Temporada más propicia: Primavera, verano y principios de otoño.

Atractivos cercanos: Comarca Andina del Paralelo 42 (El Bolsón, Lago Puelo, El Hoyo, Epuyén, El Maitén y Cholila) y Parque Nacional Los Alerces (a 205 km).

Para mayor información: Parque Nacional Lago Puelo, (U 9211 ADA) Chubut, teléfono (02944) 499232, telefax (02944) 499064, email: lagopuelo@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata - Travesía

En el Área Recreativa, que ocupa la cabecera norte del lago Puelo, se puede disfrutar de una de las pocas playas arenosas de la región y aguas de agradabilísima temperatura (hasta 22° C en el estío). También abordar la lancha que visita Los Hitos, El Desemboque y El Turbio; contratar excursiones de pesca u observación de aves; y descubrir los secretos de la pitra o patagua, enhebrando las catorce estaciones del sendero de interpretación "Bosque de las sombras" (400 m, baja dificultad, autoguiado con la ayuda de un folleto).

Del sector, además, parten tres sendas pedestres imperdibles: la que trepa a los 150 msnm



Bosque de pitras

del Mirador del Lago (800 m, dificultad media), la que recorre el Pitranto Grande (850 m, dificultad baja) y la que llega hasta Los Hitos, sobre la frontera con Chile, donde se muestran los cautivantes rápidos del río Puelo (8 hs de ida y vuelta, dificultad media; con posibilidad de pernoctar en el campamento libre del arroyo Las Lágrimas, junto a un destacamento de Gendarmería Nacional). Por este último camino se alcanza el océano Pacífico, tras unos cinco o seis días de marcha.

El Turbio, en la cabecera sur del lago, completa la oferta para amantes de las travesías con dos propuestas de largo aliento: los senderos al lago Esperanza y al refugio del Cerro Plataforma, en el aldeaño Parque Provincial Puelo. Demandan, respectivamente, un mínimo de dos y tres días. Hasta El Turbio se llega por vía lacustre o caminando desde El Desemboque -paraje cercano a la localidad de El Hoyo-, por el faldeo occidental del Cordón Derrumbe (un día). Allí, a pasos de la casa del guardaparque, hay un sector de acampe libre, que se presta como base de operaciones.

Especies Destacadas



**Monito
de Monte**
(*Dromiciops gliroides*)

Su nombre común y su aspecto -parecido al de un ratón- inducen a error. Se trata, como el koala de Australia, de un marsupial arborícola (las crías pasan la primera etapa de crecimiento dentro de la bolsa ventral o marsupio de la madre).

Pero de un tamaño infinitamente menor: hasta 23,5 cm de largo -incluyendo la cola- y 28,6 g de peso. Se lo considera un auténtico "fósil viviente".

No es para menos. Resulta el único representante vivo de una familia de pequeños marsupiales -los *microbiotéridos*-, que se consideraba extinguida.

Vive con exclusividad en la región andino-patagónica, entre el suroeste de Neuquén y el noroeste de Chubut. Preferentemente dentro de bosques densos y con parches de caña colihue, cuyas hojas utiliza para construir nidos de forma esférica. Sus patas están adaptadas para la vida arbórea. Además, cuenta con la ayuda de una larga cola prensil, también le sirve como reservorio de grasa. Es de hábitos nocturnos -como denuncian sus grandes ojos- y omnívoro, aunque manifiesta una inocultable predilección por los invertebrados. La creencia popular lo sindicó como "bicho de mal agüero". Y en los listados faunísticos aparece como una especie de situación "indeterminada".

Ulmo
(*Eucryphia cordifolia*)



Otro visitante trasandino. Su imponente estatura -hasta 40 m- decrece algo en nuestro territorio. Resulta escaso hasta en Chile, donde la excelencia de su madera lo expuso a una tala intensa. Su corteza recuerda la piel del elefante y sus blancas flores estallan profusamente entre enero y marzo, creando en el observador lejano la ilusión de copas cubiertas de nieve ("La dulce aspa del ulmo, con fanegas de flores", anota Neruda en **Canto General**). Esta prodigalidad ha convertido a la especie en una pieza clave para la apicultura chilena. La miel de ulmo es célebre por su exquisita fragancia.



Avellano
(*Gevuina avellana*)

Se lo conoce también como *guevo*. Es una de las especies valdivianas que vuelven único al Parque Nacional Lago Puelo. En Chile alcanza los veinte metros. De este lado de los Andes, sin embargo, no pasa de arbusto o arbolito. El sabor de su nuez, rica en sustancias nutritivas, evoca al de las avellanas europeas (los chilenos la venden como *praliné*). Convenientemente triturada sirve, además, para preparar un café parecido al de malta. La madera, de hermosa veta, fue utilizada por los araucanos para fabricar estribos. Hoy se la emplea en la construcción de embarcaciones, remos e instrumentos musicales. La especie abunda en el área protegida, sobre todo en sectores que se recuperan de antiguos incendios.



Una de Vaqueros

Martín Sheffield



El Valle Nuevo, antiguo nombre de la comarca que engloba al parque, atesora una nutrida colección de arte rupestre. Sin embargo, parece haber sido más un área de tránsito que de residencia para los pueblos originarios de la Patagonia. Su ocupación permanente fue obra "gringa". Comenzó a fines del siglo XX, dos centurias y media después de que el capitán español Juan Fernández -buscando la mítica Ciudad de los Césares- se topase con el lago Puelo. La corriente de poblamiento inaugural llegó de Chile, empujada por la desbordante colonización alemana de Llanquihue-Osorno. El laudo de Eduardo VII reafirmó luego la soberanía argentina sobre la región y el flujo colonizador cambió de origen, aunque no perdió su babélico carácter.

"Casi no había argentinos; apenas algún comisario o milico" -rememora Antolín Díaz González, nieto de uno de los primeros pobladores de El Bolsón. "Lo que sobraba eran forajidos -acota Enrique Merino, otro memorioso descendiente de pioneros-. La banda de Butch Cassidy tenía cabaña en Cholíla y en Los Repollos desplumó a un bolichero. El gobernador Fontana mandó a la policía fronteriza para terminar con sus correrías y los cuatros que tenían a mal traer a las estancias inglesas. También había indíadas pacíficas y hasta un sheriff norteamericano con estrella y todo: Martín Sheffield, el que inventó el famoso cuento del plesiosaurio. Era diestro con el cuchillo y tenía una puntería extraordinaria. En los bailes, con unas copas encima, se entretenía volándole de un tiro el taco a las señoritas. Y decía mi padre, uno de sus mejores amigos, que arreaba caballos disparándoles en las orejas para que no se desviaran de la huella. Murió buscando oro, en el arroyo Las Minas. Dicen algunos que intoxicado con kerosene, porque se le había acabado el aguardiente. Otros que lo mataron para robarle dos kilos de oro. En aquellos días la vida parecía una película de vaqueros".

Paloma Araucana (*Columba araucana*)

Típica del Bosque Patagónico, se distingue de otras palomas por su coloración castaña vinosa y su blanca faja nucal. A despecho de un tamaño considerable (hasta 34 cm), no suele vérsela caminando por el suelo como acostumbran sus parientes.

Prefiere las alturas arbóreas. Allí obtiene los frutos de que se alimenta (entre ellos, las "paltitas" del lingue). También construye su nido -una rudimentaria plataforma de palitos-, donde la hembra deposita uno o, a lo sumo, dos huevos. La incubación corre por cuenta de ambos padres, entre diciembre y marzo.

La especie abundaba en la lonja cordillerana que corre de Neuquén

a Chubut. Durante los '50, sin embargo, el llamado "mal de Newcastle" -surgido de los criaderos avícolas- estuvo a punto de barrerla del mapa. Hoy, afortunadamente, está en expansión, aunque todavía se la considera "vulnerable".

Sus bandadas han vuelto a ornar el paisaje de los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi, Lago Puelo y Los Alerces.



Los Arrayanes

Luces y sombras descomponen las formas del bosque y disgregan sus colores: la blanca exhalación de las flores, el oscuro verdor del follaje, el intenso canela con que el tanino pigmenta las cortezas, los grises acuosos de los troncos desguarnecidos. El arrayanal de la Península Quetrihué parece una tela impresionista. Su pureza casi absoluta y sus portentosos ejemplares -algunos de los cuales cargan dos centurias y media-, lo tornan una de las manifestaciones más cautivantes de la naturaleza.

También una de las más raras. Pese a la extendida distribución del arrayán -que prospera a ambos lados de la cordillera patagónica, en sitios muy húmedos-, no sobran comunidades de características análogas. Hay apenas un puñado en territorio chileno y, dentro de nuestras fronteras, sólo se suma el arrayanal del extremo norte de la isla Victoria. Con esta mezcla de singularidad y seducción, no sorprende la relevancia ecológica que se le adjudica -expresa en el riguroso grado de protección conferido al área- ni su imán turístico.

Es, sin duda, el bosque más popular de la Argentina. Alrededor de 250.000 visitantes recorren anualmente sus doce hectáreas a través de un circuito entablonado, que resguarda del pisoteo al suelo y los renovales, minimizando el impacto de un uso tan intensivo. Hoy, en temporada alta, Quetrihué resulta un hormiguero. Sin embargo, alguna vez estuvo en manos de una sola familia. Un tal Carlos Smith Cusack escribió en 1905 el lote diez de la Colonia Pastoril Nahuel Huapi. Do-



ce años después lo vende al pionero patagónico John O'Connor. Abarcaba apenas el extremo sur de la Península del León o Mascardi. Pero el médico escocés creyó haberla comprado toda y la rebautizó Beatriz en honor de lady Grace Beatrice Richmond Oxley, su esposa. Se contentó con poco más: plantar dos casas y unos galpones, que le sirvieron de refugio vacacional. Murió sin saber que a metros de esas construcciones se ñoreaba una de las curiosidades botánicas del planeta.

Antonio Lynch, su mujer Elisa y su cuñado Manuel Uribellera adquieren en 1931 la propiedad a la sucesión de O'Connor y, cuatro años más tarde, el resto de la península a la entonces Direc-



Arrayanal de Quetrihué. *Ángulo superior izquierdo*: Ejemplar de arrayán.

ción de Parques Nacionales, cuyo directorio integraba Lynch. Como Ezequiel Bustillo -el factotum de nuestros parques nacionales-, habían sucumbido al “embrujo del Nahuel Huapi” cuando los Ortiz Basualdo les mostraron la deslumbrante comarca que rodeaba su estancia de Península Huemul. “Mi padre estaba perdidamente enamorado del lugar y eso que recién en 1934 descubrió el tesoro que guardaba, advertido por un poblador de Cumelén”, recuerda María Teresa Lynch.

La península adquirió entonces su nombre definitivo: Quetrihué (“donde hay arra-

yán”, en lengua mapuche). El emprendedor Lynch fue más allá. Hizo limpiar de maraña el bosque, abrir caminos hacia sus entrañas, construir un muelle y levantar una cabaña de troncos -donde se servían té y scones- para que pudieran llegar visitantes. Los guías insisten en llamarla la Cabaña de Disney y difundir el cuento de que el cineasta se inspiró en el arrayanal para ambientar Bambi. Lo cierto es que Walt Disney jamás estuvo en Quetrihué y ya se había estrenado la película cuando visitó Buenos Aires. Sólo se trató de una ocurrencia para sorprender a los turistas, que echó a rodar con inusitada fuerza.

Con el peronismo en el poder

Parque Nacional Los Arrayanes

soplaron nuevos vientos para Quetrihué. En 1946, Parques Nacionales solicita a Lynch que deje de cobrar entrada al arrayanal “para facilitar al turismo el conocimiento de las maravillas naturales del país”. Y dos años más tarde, una ley propició la incorporación al dominio público de “las propiedades existentes en los parques nacionales, que por su belleza escénica o por razones de interés científico así lo justificaren”. Lynch no esperó que la letra se convirtiera en hecho y ese mismo año donó el bosque a Parques Nacionales. El gesto le valió de poco: el 9 de febrero de 1950, a días de aceptarse la donación, un decreto firmado por Perón dispuso la expropiación de toda la península, con exclusión de las cien hectáreas presididas por el casco de la estancia.

Veintiún años después, la ley 19.292 fijó los límites actuales de nuestro principal sistema de áreas naturales protegidas y Quetrihué pasó a constituir un parque nacional aparte, abandonando su primitiva condición de zona de reserva del Parque Nacional Nahuel Huapi. La medida, si bien redundante desde el punto de vista administrativo y de manejo, brindó a sus 1.796 hectáreas un reforzado grado de protección. Con ello no sólo benefició a los arrayanes. La península hospeda otras 157 plantas, 65 aves, 13 mamíferos y 2 anfibios. Además, en sus lagunas interiores -Patagüa y Hua Huan- vive una importante población de huillín o lobito de río patagónico, que figura en los listados de especies en peligro. Y algunos aleros y cuevas exhiben el arte de los pueblos originarios.

Datos Útiles

PN Los Arrayanes

Creación: 11 de octubre de 1971, por ley 19.292.

Eco-región: Bosques Patagónicos.

Superficie: 1.796 hectáreas.

Origen del nombre: Alude al célebre arrayanal de la Península Quetrihué (“donde hay arrayán”, en mapuche).

Puntos de interés: Bosque de Arrayanes, Casco de la Estancia Quetrihué, Laguna Patagüa, Laguna Hua Huan, Mirador.

Cómo llegar: Mediante excursión lacustre, desde San Carlos de Bariloche (Puerto Pañuelo) y Villa La Angostura (puertos La Mansa y La Brava). Y a pie o bicicleta, desde Villa La Angostura, que está conectada con San Martín de los Andes a través de RN 234 y RN 231 (111 km), y con Bariloche a través de RN 231 y RN 237 (77 km).

Acceso: Se cobra entrada (descuentos para turismo nacional, residentes provinciales y estudiantes universitarios; eximición para jubilados, pensionados y menores de 14 años). A pie o bicicleta, se puede ingresar de 9 a 14 horas en verano y de 9 a 12 horas en invierno, debiendo regresar, respectivamente, a las 17 y 15 horas.

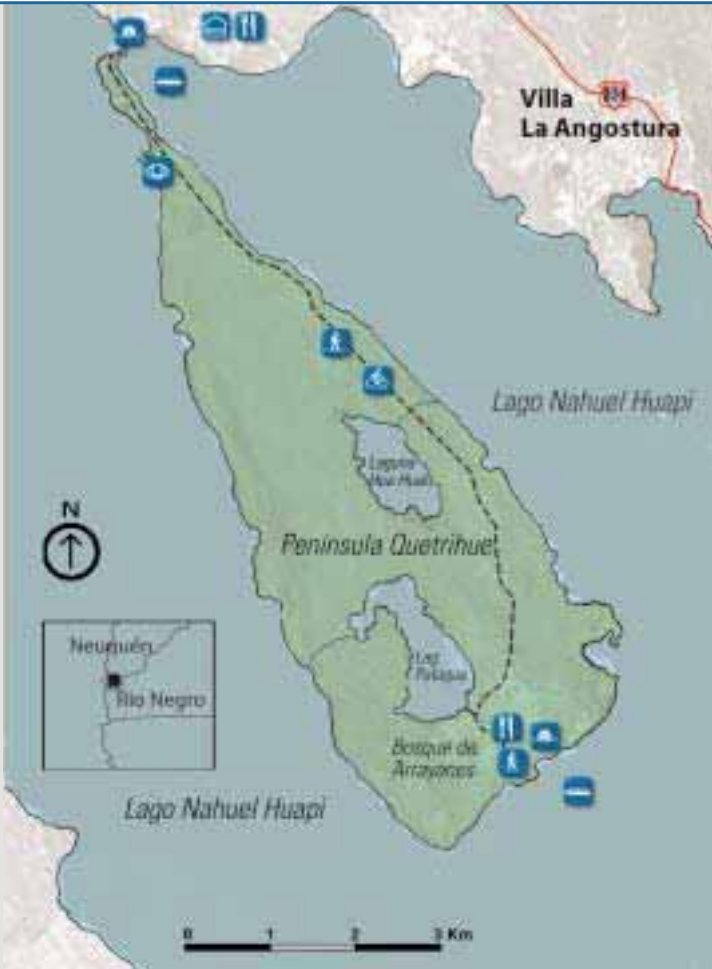
Dónde alojarse, comer y cargar combustible: No se permite pernoctar en el parque. El Bosque de Arrayanes cuenta con una confitería (la erróneamente llamada Cabaña de Disney). Y tanto Villa La Angostura como Bariloche, con un equipamiento turístico pleno.

Clima: Frío húmedo; temperaturas medias: 3° C en invierno y 14° C en verano; 1.300 mm anuales de lluvia, concentrados en la época invernal; nevadas entre fines de julio y septiembre.

Temporada más propicia: Fines de primavera a principios de otoño.

Atractivos cercanos: Parques nacionales Nahuel Huapi y Lanín, Villa La Angostura, Villa Traful, San Carlos de Bariloche y San Martín de los Andes.

Para mayor información: Parque Nacional Nahuel Huapi, San Martín 24, (8400) San Carlos de Bariloche, Río Negro, teléfono (02944) 423121/423111, e-mail: nahuelhuapi@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata Bicicleta

Un sendero de 12 kilómetros conecta Villa La Angostura con el Bosque de Arrayanes, a lo largo de la Península de Quetrihué. Llegar demanda cuatro horas a pie y dos en bicicleta. Volver, otro tanto. Pero vale la pena. Tras el primer kilómetro de marcha, es posible gozar de una



magnífica vista de Villa La Angostura, por el este, y de los brazos Última Esperanza, Rincón y Machete del lago Nahuel Huapi hacia el poniente. A mitad del trayecto, se cruza el arroyo que nace en la laguna Hua Huan. La laguna Patagüa, el otro espejo de Quetrihué, exhibe sus encantos a la altura del kilómetro 11. De ahí en más, los arrayanes comienzan a engrosar filas hasta convertirse en la especie dominante. Sobre el extremo sur de la península, finalmente, aparece el mayor tesoro del parque: veinte hectáreas de puro arrayán. Se las puede recorrer a través de un circuito entablonado, de 800 metros, que evita el impacto negativo del pisoteo para la renovación del bosque. Una confitería permite reponer fuerzas y un servicio de lanchas, regresar a Villa La Angostura por vía lacustre. Quienes opten por volver como vinieron, deberán retomar camino antes de las 17 horas en verano y de las 15 horas en invierno.

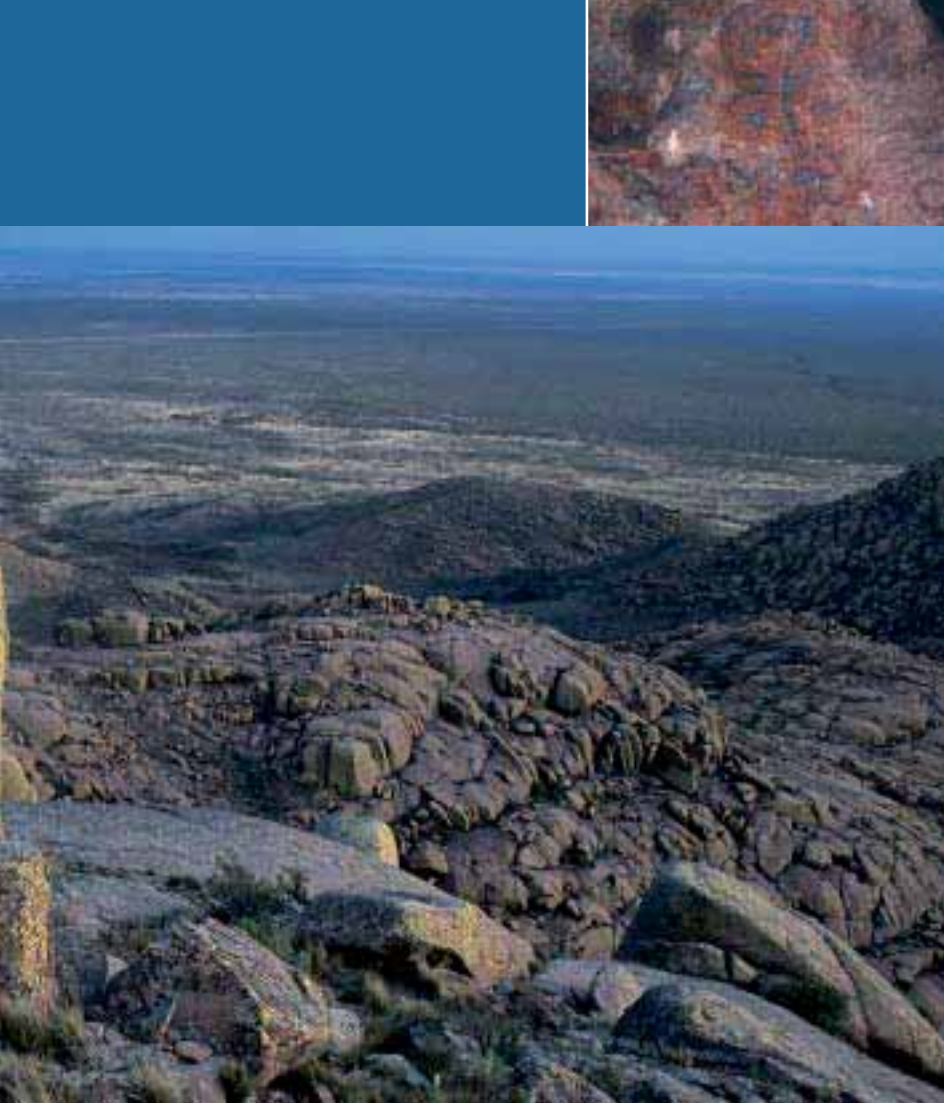


Parque Nacional Lihué Calel



Las sierras de Lihué Calel brotan imprevisiblemente de la *Huecuvú Mapu* (el “País del diablo” de los araucanos), una estepa de inhóspita apariencia y dilatados horizontes al centro-sur de La Pampa. Su máxima altura, el Cerro de la Sociedad Científica, roza apenas los 590 metros. Sin embargo, en medio del inacabable llano parecen más altas. El contraste no se limita al terreno paisajístico. Las moles lihuelenses propician un microclima más benigno y húmedo que el de las áreas adyacentes. Gracias a ello, en los valles interiores prospera una flora de insólita variedad para la comarca.

Reúne a más del 40 % de las plantas provinciales, sin contar líquenes, helechos, algas y otras formas menores. Encabezan la lista tres especies exclusivas de las serranías: la margarita de Lihué Calel -flor provincial-, la melosilla y una leguminosa que los botánicos bautizaron *Adesmia lihuelensis*. También figuran otras rarezas, como la “traicionera” -cacto de singular aspecto y penetrantes espinas-, un clavel del aire afecto a las rocas y la única orquídea pampeana. Siguiendo el dibujo de los arroyos, además, aparece una embajada de los bosques del Espinal: su majestad el caldén -cuya aparasolada copa preside el escudo de



La Pampa-, en compañía de alpacas, sombras de toro y lagañas de perro.

Para los animales, el tesoro verde de las sierras implica una oferta de hábitat y alimento irremisiblemente pródiga. No es casual que la diversidad faunística de Lihué Calel corra pareja con la botánica. Hay 173 especies de aves, 42 de mamíferos, 25 de reptiles y 4 de anfibios. La suma incluye bichos amenazados a escala nacional (águila coronada, cardenal amarillo, halcón peregrino, pichiciego menor y tortuga terrestre patagónica), perseguidos localmente (puma, zorro gris, ñandú, mara, iguana colorada) e incluso

Sierras de Lihué Calel. *Arriba, izq.:* Calandria grande. *Arriba, der.:* Pinturas rupestres.

invasores, como el jabalí europeo y el ciervo colorado. Por fuerza de número, no obstante, el monarca indiscutido del área es el guanaco.

Tras de sus pasos llegó el hombre. El macizo serrano fue habitado por los tehuelches septentrionales (*Günüin a Këna* en su lengua) y sus predecesores. Estos cazadores y recolectores medraron sobre buena parte de la llanura pampeana entre el 4.500 a.C. y los tiempos de la conquista, cuando se fundieron en el crisol araucano. Lihué Calel no sólo fue para ellos un ubérrimo territorio de ca-

Parque Nacional Lihué Calel

za. Lo consideraban un lugar poderoso, cargado de espiritualidad, como sugieren los *chenques* o enterratorios sucesivos encontrados al pie de las serranías y esas abstracciones de fondo rojo y trazos negros con que poblaron aleiros y oquedades. Muchas pictografías han desaparecido, víctimas del tiempo y la incuria humana. Pero algunas todavía despliegan sus enigmas. La colección más cautivante y mejor preservada flanquea las nacientes del Arroyo de las Pinturas. Un sendero interpretativo -a cuyo cabecera se llega a pie o en vehículo- conduce hacia sus insondables símbolos.

Las “*Sierras de la Vida*”, según la traducción de Estanislao S. Zeballos, se convirtieron en parque nacional a mediados de 1976 (ver página 234). Desde entonces, sus tesoros están a buen resguardo y abiertos a la curiosidad del viajero. El Congreso de la Nación se apresta a premiar el esfuerzo aprobando la cesión territorial efectuada años atrás por la provincia de La Pampa para ampliar sus dominios. La superficie bajo protección aumentará de 9.905 a 32.239 hectáreas, englobando los ambientes salinos aledaños. Entre ellos, el imponente Salitral Levalle. Esto sumará nuevas especies al patrimonio del parque (en especial, plantas halófilas como la zampa y el jume), acrecentará sus encantos escénicos y asegurará la conservación a largo plazo de sus poblaciones silvestres. Lihué Calel podrá cumplir, por fin, el objetivo que animó su creación: escudar una muestra cabalmente representativa de la biodiversidad regional.

Datos Útiles

PN Lihué Calel

Creación: 31 de mayo de 1976, por decreto 609.

Eco-región: Monte de Llanuras y Mesetas, con parches de Espinal.

Superficie: 9.905 hectáreas (en poco tiempo se concretará su ampliación a 32.239 hectáreas).

Origen del nombre: Proviene del araucano, aunque no hay acuerdo en la traducción; “*Carne viva*” opinan Juan Manuel de Rosas y Manuel J. Olascoaga; “*Sierras de la vida*” o “*Sierra de los cuerpos vivos*”, Estanislao S. Zeballos y Eliseo Tello; “*Sierra apropiada para avizorar*” o “*Atalaya*”, Enrique Steiben; “*Sierra del recto*”, “*Sierra de la tripa gorda*” o “*del ano*”, Rodolfo M. Casamiuela; “*Cuerpo o bulito reverberante*”, Alberto Vóletín.

Puntos de interés: Centro de Interpretación, Valle de Namuncurá, Cerro de la Sociedad Científica, Antiguo Casco de la Estancia Santa María, Valle de las Pinturas, Valle de los Angelitos.

Cómo llegar: Desde la ciudad de Santa Rosa, por RN 35 y RN 152 (230 km hasta el acceso al parque). La capital pampeana recibe vuelos diarios desde Buenos Aires y ómnibus desde casi todo el país. Allí se puede alquilar un auto, recurrir a una agencia turística o tomar un ómnibus local. Además, los ómnibus con destino a Neuquén y Bariloche paran frente a la entrada del área protegida.

Acceso: No se cobra entrada.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

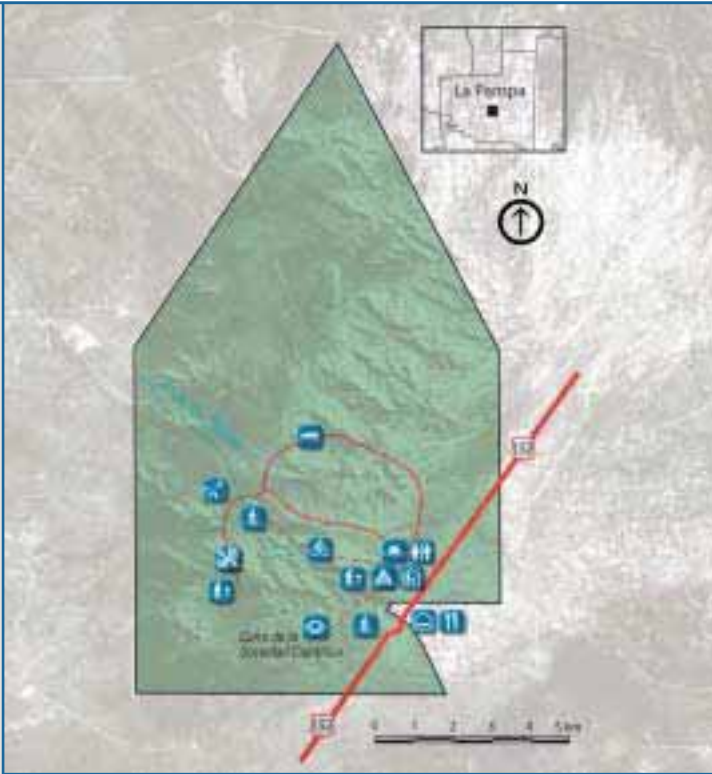
En el parque hay un camping agreste, con alumbrado, sanitarios, duchas, toma corrientes en los baños, bancos, mesadas, fogones y provisión de leña. Y sobre la RN 152, a un kilómetro del acceso, un motel y comedor del ACA (reservas al 02952-436101). La ciudad de General Acha, 120 km al norte, cuenta con un equipamiento receptivo completo, que incluye dos estancias turísticas. Y en Puelches, 42 km al sur, se puede comer algo y cargar combustible.

Clima: Templado y seco, con gran amplitud térmica anual; temperaturas medias: 7° C en invierno (con mínimas bajo cero) y 24° C en verano (con máximas superiores a 40° C); unos 400 mm anuales de lluvia, concentrados en la época invernal; heladas frecuentes entre principios de abril y mediados de octubre.

Temporada más propicia: Principios de otoño y primavera.

Atractivos cercanos: A 15 km de General Acha se levantan los molinos eólicos más grandes de Sudamérica (62 m de alto y 100 ton de peso). Y a 10 km, por un camino pavimentado que atraviesa pintorescos médanos, la laguna de Utracán convoca a bañistas y amantes de los deportes náuticos.

Para mayor información: Parque Nacional Lihué Calel, CC 53, (8200) General Acha, La Pampa, teléfono (02952) 436595, telefax (02952) 432639, e-mail: lihuecalel@apn.gov.ar.



Actividades Recreativas



Caminata

La belleza escénica de Lihué Calel y su amable topografía tornan gozosa cualquier exploración. Las posibilidades son variadas. Del área de acampe parte el sendero que recorre el cautivante Valle de Namuncurá y, mediante cartelería, revela algunos secretos de la flora y la fauna comarcanas. Prosiguiendo la marcha se puede llegar a la cumbre del Cerro de la Sociedad Científica (590 m). El ascenso, de dificultad media, transcurre por una ruta claramente demarca-

da. Sólo demanda ganas de trepar, un razonable estado físico y, como máximo, dos horas de esfuerzo. La vista que ofrenda la máxima altura del parque vale la pena.

Desde el Centro Operativo, un circuito vehicular -también realizable a pie o en bicicleta- permite llegar a otros lugares de interés: el antiguo casco de la Estancia Santa María -germen del área protegida-, el Valle de los Angelitos -con sus monumentales caldenes- y el punto de partida del Sendero de las Pinturas (600 m, dificultad baja), que conduce a aleros con arte rupestre e ilustra sobre el uso dado al enclave serrano por las culturas originarias. Durante estos paseos es habitual cruzarse con zorritos, ñandúes, algún gato del pajonal y, sobre todo, tropillas de guanacos. En el camping, además, se dejan ver zorros, martinetas y una multitud de pájaros. Para ligar estos goces al conocimiento, conviene darse una vuelta por el Centro de Interpretación aledaño.



Parque Nacional Lihué Calel

Especies Destacadas

Caldén
(*Prosopis caldenia*)



Corpulento, de amplia y aparasolada copa, este primo de los algarrobos es la especie típica del distrito sureño del Espinal. Su distribución abarca el sur de Córdoba y San Luis, el centro de La Pampa y una breve franja del sur bonaerense. Dentro del Parque Nacional Lihué Calel forma manchones boscosos junto a los arroyos, en asociación con alpatacos y sombras de toro. Los ranqueles lo llamaban trümpel witrú. Y a sus frondosos dominios, Mamuel Mapu (País del Monte). Hacia fines del siglo XIX, doblegada la resistencia indígena, el ferrocarril y el hacha entraron a saqueo en los caldenares. Al principio, para abastecer de leña a las panaderías del oeste de Buenos Aires. Luego, para adoquinar algunas calles porteñas o reemplazar en las calderas al carbón mineral que la Primera Guerra Mundial impedía traer de Inglaterra. Finalmente, para fabricar pisos de parquet. En 1949, cuando se sancionó la Ley de Defensa Forestal, ya quedaba poco para proteger. La expansión agrícola hizo el resto. Hoy sobrevive una diezmada muestra del Mamuel Mapu ranquelino. Es una lástima. Los montes de caldén, bien manejados, permiten combinar el aprovechamiento forestal con el ganadero y el melífero.

De posta a parque nacional



Finalizado el proceso de araucanización, Lihué Calel quedó integrado al cacicazgo de Salinas Grandes, feudo de la temible dinastía de los *Curá* ("piedra" en araucano). Zona de buenos pastos y aguadas permanentes, se convirtió en sitio de reabastecimiento para las indias y nudo de las "rastrilladas" por donde arrebaban el ganado maloneado hacia los pasos cordilleranos (entre ellas, el célebre Camino de los Chilenos, que unía Buenos Aires y Valdivia). Esa

estratégica situación le valió protagonizar un capítulo de la llamada Campaña del Desierto. Expulsado de Chihué, capital del imperio nativo, Namuncurá intentó reorganizar sus lanzas en el oasis serrano. Pero la División Puán, al mando del general Levalle, no le dió tiempo. Y el hijo del gran Calfulcurá debió huir a toda rienda rumbo al río Colorado y el sometimiento final.

Los "latones" y "remingtons" de Levalle abrieron las feraces serranías a la colonización. En las postrimerías del siglo XIX, según testimonia Juan B. Ambrosetti, vivía a sus pies un pintoresco puñado de ganaderos, agricultores, buhoneros y boleadores de avestruces. Hasta había un par de chilenos, apellidados Sepúlveda y Bovadilla, que se dedicaban a la explotación de cobre. Dieron con dieciocho minas, guiados por un antiguo pergamino de los jesuitas. Y les fue tan bien que la zona de Lihué Calel era conocida por entonces como El Mineral.

Con el tiempo, sin embargo, la cría extensiva de hacienda se impuso como única posibilidad de la economía marcana. A principios de 1943, Luis Gallardo-hijo de Ángel, el renombrado naturalista y canciller de Alvear- compró las tierras de Lihué Calel y plantó en medio una casona de gruesos adobones. No pudo disfrutarla demasiado. En 1964, el gobierno de La Pampa expropió la estancia Santa María con miras a su aprovechamiento turístico. Acabó cediéndola, doce años después, a la Administración de Parques Nacionales.

Gato del Pajonal (*Lynchailurus pajeros*)



Vive en pastizales, matorrales y bosques abiertos, hasta los 5.000 metros sobre el nivel marino. Se lo considera el más terrestre de nuestros felinos salvajes. Es apenas más chico que el gato montés, con el que suele compartir hábitat. Alcanza el metro de largo, contando la cola, y los siete kilos de peso. Sus rasgos distintivos más notorios resultan el largo y suave pelaje, las orejas puntiagudas y las rayas oscuras que luce en patas y cola. Por lo general, sale a cazar de noche. Se alimenta de cuises, ratas de campo, vizcachas, perdices y otras aves de humilde porte. En la costa patagónica, según parece, su dieta también incluye huevos y crías de pingüino. La especie sufrió otrora una intensa explotación comercial (de 1976 a 1979, por ejemplo, se exportaron cerca de 78.000 cueros). Hoy esa presión ha desaparecido. Sin embargo, la destrucción de los ambientes naturales sigue manteniendo al gato pajero en la lista de animales amenazados.

Martineta Común (*Eudromia elegans*)



e, incluso, áreas rurales. Su nombre científico alude al elegante andar y el señorial aspecto que la caracteriza. Mimética a ultranza, adopta la coloración predominante en el medio, lo que ha generado la existencia en el país de unas ocho razas geográficas distintas. Este camuflaje le permite basar su estrategia defensiva en el ocultamiento. Sólo en caso de peligro extremo recurre al vuelo pesado, ruidoso, rectilíneo y de corto alcance que le consienten sus pequeñas alas y su corta cola. Donde no sufre persecución, la especie se muestra extremadamente confiada. El área de acampe de Lihué Calel es un buen ejemplo.

El enigma de los durazneros



A fines de 1881, cuando conoció Lihué Calel, Estanislao S. Zeballos se topó inesperadamente con una plantación de duraznos y lo que creyó “vestigios de un pueblo ordenado”. Bastó para que imaginara un remoto asentamiento español. En **Viaje al País de los Araucanos**, respaldado por brumosas referencias, se lo adjudicó a la expedición de Francisco Villagra en pos del Atlántico e, incluso, aseguró que había engendrado la legendaria Ciudad de los Césares. La investigación histórica ha descalificado sus argumentos y los “vestigios” probaron tener un origen meramente natural. Pero aún crecen durazneros en el parque (retoños, quizás, de los contemplados por Zeballos), perpetuando las sombras del misterio.

Pertenece a la familia de los inambúes o “perdices”. De Jujuy al centro de Santa Cruz, resulta una presencia habitual en sabanas, pastizales, estepas

Monumento Natural

Ballena Franca Austral



Alcanza los 17 metros de largo (4 autos medianos en fila) y un peso de 60 toneladas (once machos de elefante africano). Sin embargo, se alimenta de organismos casi microscópicos (sobre todo *krill*, una suerte de camarón liliputiense), colando los mares antárticos y subantárticos con las enormes “barbas” que cuelgan de su mandíbula superior. Claro que consume cantidades industriales. Pensemos que hacen falta 200.000 de estas minúsculas criaturas para llenar una taza de café y, se estima, una franca ingiere durante su existencia más de 10.000 toneladas de comida. Además, suele desafiar la gravedad -y nuestra credulidad- con saltos de monumental imponentia. Y, en sus migraciones anuales, llega a acumular un millaje

que supera las siete vueltas al planeta. La ballena franca austral es, a todas luces, un bicho digno del *Libro Guinness*.

La actividad ballenera arrancó en el Atlántico Norte, allá por el siglo XI. Su primera víctima, y la preferida durante centurias, fue la ballena franca. Se la persiguió sin miramientos ni tregua por todos los mares, condenándola a una progresiva declinación numérica. Entrado el siglo XX, la ballena franca del hemisferio norte estaba al borde mismo de la extinción y de la especie austral sólo quedaba una diezmadísima población (menos del 4 % de las 100.000 que se calcula existían antes de la caza comercial). Las restantes ballenas no corrieron mejor suerte. Ante el agotamiento de sus *stocks* -y el conse-



cuenta derrumbe de las ganancias-, la industria ballenera se vio obligada a frenar la matanza.

Las francas, debido a su dramática situación, estuvieron entre las primeras especies beneficiadas. En 1935, la Convención para la Reglamentación de la Caza de Ballenas prohibió su captura. Epilogando los '40, la Comisión Ballenera Internacional (CBI), organismo establecido poco antes para regular la actividad, les concedió protección total. Y, en los '70, la Convención Internacional sobre Tráfico de Especies Amenazadas vedó toda acción comercial que pudiera afectarla. Con estas medidas se logró que la ballena franca del hemisferio sur experimentara una sostenida recuperación (no así la del norte, que transita un camino sin retorno). Su población total supera hoy los 8.000 individuos y, al menos en el Atlántico Sur, crece a una tasa que ronda el 7 % anual.

Nuestro país acompañó con decisión - y decisiones - el esfuerzo conservacionista. A escala mundial, revistó entre los que promovieron la creación de la CBI. Fronteras adentro, prodigó amparo tanto a la ballena franca austral como a las aguas que circundan Península Valdés, en Chubut, área de reproducción del 35 % de la población mundial de la especie (unos 3.200 individuos). En 1974, el Golfo San José -uno de los que flanquean Valdés- fue consagrado parque marino por la provincia de Chubut. Diez años después, el Congreso de la Nación declaró a la especie Monumento Natural, figura que le otorga protección absoluta dentro de

Datos Útiles

MN Ballena Franca Austral

Fecha de declaración: 19 de octubre de 1984, por ley 23.094.

Tamaño: Hasta 17 metros de largo y 60 toneladas de peso (las hembras son más grandes que los machos). Al nacer, las crías orillan los 5 metros y pesan unas 3 toneladas.

Origen del nombre: Deriva de ¡Right whale! (ballena correcta o franca), la exclamación que antaño lanzaban los balleneros al divisar su típico soplado en forma de "V". Sobraban razones: resultaba abundante, se desplazaba con lentitud, tenía hábitos costeros y flotaba después de muerta, facilitando el faenamamiento. Encima rendía buena cantidad de aceite (más de 50 barriles) y barbas de insuperable flexibilidad, que se empleaban para fabricar paraguas, fustas y corsés. Era, sin dudas, la presa ideal.

Dónde ver ballenas: Cada año, entre mayo y diciembre, unas 1.200 ballenas francas visitan las tranquilas aguas que circundan Península de Valdés para alumbrar sus crías, enseñarles a nadar y aparearse. Puede observárselas desde la costa (El Doradillo, cerca de Puerto Madryn, resulta el lugar ideal) o a bordo de alguna de las lanchas de avistaje que zarpan de Puerto Pirámide, único poblado de la península. Sujeta a regulaciones y limitada al Golfo Nuevo, la actividad de estas embarcaciones no parece afectar a las ballenas. Se acercan curiosas hasta casi tocarlas y a veces ensayan sus espectaculares saltos en las vecindades o exponen largamente la cola. Hasta es posible contemplar el tierno juego de madres y ballenatos, o algún intento grupal de cópula.

Curiosidades: La cabeza de la ballena franca presenta callosidades cubiertas por pequeños parásitos de color blanco o naranja, llamados vulgarmente "piojos de ballena". Su forma, distribución y tamaño resultan únicos para cada individuo y permanecen casi inalterables a través del tiempo. Esto permite identificar a las ballenas desde temprana edad y así obtener datos esenciales para su conservación.

Para mayor información: Delegación Regional Patagonia, Vicealmirante O'Connor 1.188, (8400) San Carlos de Bariloche, Río Negro, teléfono (02944) 429727, telefax (02944) 425436, e-mail: drp@apn.gov.ar.

nuestras aguas jurisdiccionales. Y en 1999, la Argentina gestionó ante la UNESCO -y logró- la inclusión de Península Valdés en la Lista del Patrimonio Mundial, reforzando el compromiso de velar por toda su biodiversidad.



Parque Nacional

Monte León



El litoral de la Patagonia, con sus multitudinarias colonias de aves y mamíferos, resulta una de la eco-regiones más espectaculares del planeta. Hasta comienzos del milenio, sin embargo, apenas seis de sus casi 4.000 kilómetros estaban representados en nuestro Sistema Nacional de Áreas Protegidas: la franja costera del Parque Nacional Tierra del Fuego, sobre el Canal de Beagle.

En 1997, dispuesta a cubrir el bache, la Administración de Parques Nacionales (APN) echó el ojo al salvaje pedazo de costa que preside el cerro Monte León, en el sudeste de la provin-

cia de Santa Cruz. Contaba con la venia provincial, asistencia del Banco Mundial para dotar al proyectado parque de infraestructura y parte de lo embolsado por la venta del histórico Hotel Llao Llao para adquirir las tierras en cuestión. Además, la familia Braun -su propietaria- estaba dispuesta a vender. Pero el precio exigido superó las posibilidades del organismo y la iniciativa quedó estancada.

La Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA) recurrió entonces a Doug Tompkins y Kristine McDivitt, una pareja de eco-filántropos norteamericanos. Los Tompkins no se hi-



Una espéndida muestra de la costa patagónica. *Ángulo sup. izquierdo:* Pingüino de Magallanes.

cieron rogar. Con 1.700.000 dólares de Patagonia Land Trust - el grupo que crearon para canalizar fondos hacia proyectos de conservación en el confín austral de América-, FVSA compró en carácter de fiduciario la estancia Monte León el 14 de mayo de 2001. Un año y medio después, el 14 de noviembre de 2002, la propiedad pasó a manos de la APN para convertirse en el primer parque nacional costero-marino de la Argentina.

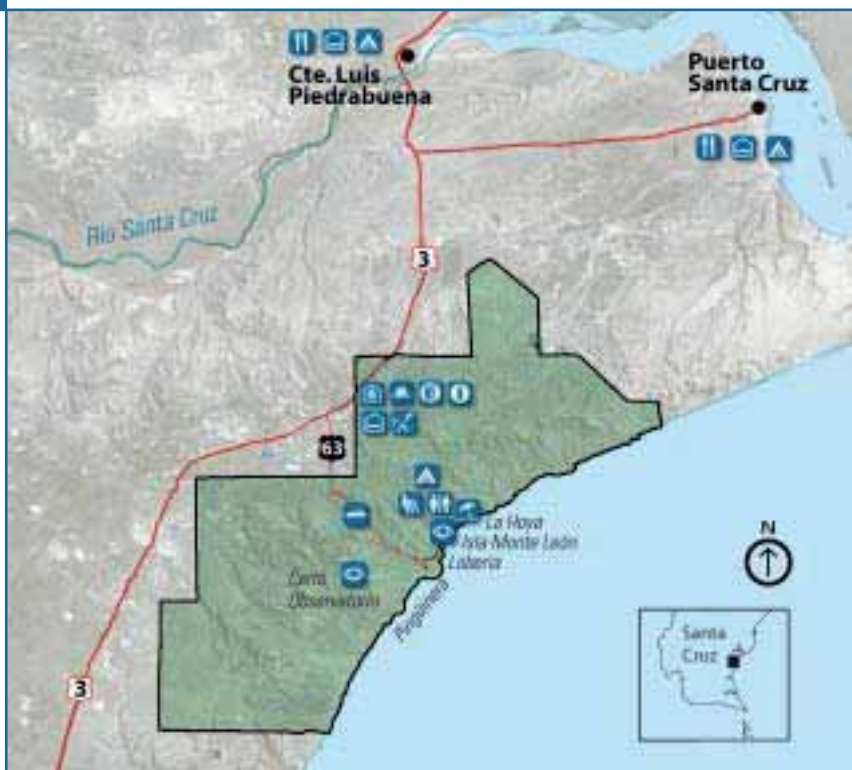
Escuda un frente oceánico

de 40 kilómetros y 62.670 hectáreas de estepa patagónica, otro ambiente urgido de protección. Y es un muestrario casi completo de la biodiversidad propia del Litoral Patagónico. Su patrimonio faunístico incluye 134 especies de aves, 28 de mamíferos, 5 de reptiles y, frente a sus acantilados, desfilan 82 de los 300 peces que pueblan el Mar Argentino.

Junto a las aguas, brotan cada primavera dos apostaderos de lobo marino de un pelo (Pico Quebrado, el mayor de ellos, agrupa más de mil adultos y quinientas crías) y una de las cinco mayores colonias en el país del pingüino de Magallanes, con una población reproductiva que supera las 70.000 parejas. También nidifican el ostrero negro, la garza bruja, el gaviotín sudamericano, tres especies de cormoranes y dos de gaviotas. Y aparecen de visita peregrinos del aire como el chorlito doble collar, el de rabadilla blanca y el petrel gigante. Así y todo, el espectáculo más subyugante es el que ofrecen las restingas durante la bajamar. En cada uno de sus pozones bulle un mundo liliputiense de anémonas, estrellas de mar, erizos, cangrejos, mejillones y algas, que parece obra de un inspirado acuarista.

Mar adentro, róbalos y peje-reyes nadan entre bosques de cachiyuyo, cría la tonina overa y cada tanto se avista el lomo de alguna ballena franca o un delfín austral. La animación no es menor del otro lado de las pedregosas playas y los acantilados. Entre coirones y matas ne-

Parque Nacional Monte León



Actividades Recreativas



Observación de fauna

Desde hace más de cuatro décadas, las playas de Monte León son el balneario preferido de las comunidades cercanas. También se prestan a la pesca de róbalo y pejerreyes (sólo con caña y el correspondiente permiso). Y, cuando baja la marea, es



Gaviotines sudamericanos



posible explorar La Hoya -la caverna que fascinó a Moreno- y el fascinante mundo de las restingas. Pero en el área no hay mayor atractivo que la fauna silvestre. La pingüinera, que comienza donde termina la RP 63, puede visitarse de 16 a 20 horas (se está trabajando en el acostumbramiento de éstas aves a la presencia humana). Algo más allá, desde las estribaciones de la Cabeza del León, se puede "balconear" un apostadero de lobos marinos que a veces congrega doscientos ejemplares. Y, sobre el camino que lleva al sector de acampe, un mirador domina la Isla Monte León y sus abigarradas colonias de aves marinas. En la estepa circundante, además, se dejan ver choiques, zorros, piches y, sobre todo, tropillas de guanacos. No olvide los binoculares en casa.

Datos Útiles

PN Monte León

Creación: 12 de noviembre de 2004, por ley 25.945.

Eco-región: Estepa Patagónica.

Superficie: 62.670 hectáreas.

Origen del nombre: Deriva del Monte León (337 m), cuyo perfil leonino se destaca sobre los barrancos costeros; otrora este cerro sirvió de inconfundible referencia a los marinos.

Puntos de interés: Pingüinera, Cabeza del León, Lobería, Isla Monte León, La Hoya.

Cómo llegar: El acceso al Centro Operativo del parque nace en el kilómetro 2.385 de la RN 3, a 540 km de Comodoro Rivadavia (Chubut) y a 210 de Río Gallegos (Santa Cruz). Y el acceso a la zona costera (RP 63), en el kilómetro 2.391. Las localidades más cercanas son Comandante Luis Piedrabuena, a 35 km, y Puerto Santa Cruz, a 54. Ambas están conectadas por ómnibus a casi todo el país y, con la ampliación de su aeropuerto, la segunda pronto recibirá vuelos de LADE. Desde cualquiera de ellas se puede alcanzar el parque en taxi, remise o combi.

Acceso: No se cobra entrada; abierto de noviembre a mayo.

Dónde alojarse, comer y cargar combustible:

El parque sólo cuenta, por ahora, con un campamento agreste en el sector costero, dotado de sanitarios (restringido al uso diurno; debe traerse tanto la leña como el agua potable). El casco de la ex Estancia Monte León, propiedad de Patagonia Land Trust, funciona como hostería, bajo la atención personal de una nieta de Moritz Braun. En las localidades vecinas de Comandante Luis Piedrabuena y Puerto Santa Cruz hay hoteles, hosterías, cabañas de alquiler, campamentos organizados, restaurantes, proveedurías, estaciones de servicio. Y, a 20 km, está la Hostería Doraïque.

Clima: Frío árido a semiárido; temperatura media anual de 6,8° C, con mínimas invernales bajo cero y máximas estivales por encima de los 30° C; unos 250 mm anuales de lluvia, concentrados en otoño e invierno; vientos predominantes del oeste-suroeste a una velocidad promedio de 15 a 20 km/h, con ráfagas de hasta 100 km/h.

Temporada más propicia: Mediados de noviembre a mediados de abril; el camino de acceso a la zona costera se corta en época de lluvias.

Atractivos cercanos: La Hostería Doraïque ofrece cabalgatas, observación de aves y pesca deportiva en las costas del río Santa Cruz (a fines de febrero ingresan del Atlántico las famosas truchas *steelhead*). En Comandante Luis Piedrabuena se puede visitar la Isla Pavón -lugar histórico nacional-, donde se levantan una réplica de la casa de Piedrabuena y una estación de piscicultura. Y cerca de Puerto Santa Cruz esperan el Cañadón del Misionero, la pingüinera de Punta Entrada y la Ría de Puerto Santa Cruz, con sus playas, su buena pesca y sus goces náuticos.

Para mayor información: Parque Nacional Monte León, San Martín 257, CC 35, (9300) Puerto Santa Cruz, Santa Cruz, telefax (02962) 498184, e-mail: pnmonteleon@apn.gov.ar.

gras, el severo paisaje de la estepa hospeda guanacos, pumas, choiques, zorros, maras, piches, copetonas, flamencos y a la apenada conocida comadreja patagónica. Y los cielos se estremecen con las vertiginosas picadas del halcón peregrino y el despaicioso acecho del águila mora.

Estos prodigios no agotan los dones de Monte León. Archivados en las barrancas, oscuras y cangrejos fósiles evocan un mar perdido hace millones de años. La crónica de milenios de ocupación indígena corre por cuenta de conchales, puntas de flecha, bolas, cuchillos, raspadores. Y el frente marino parece un compendio de geomorfología con sus islas, cavidades, farallones y playas de canto rodado. La colección incluye a La Hoya, la abovedada caverna que maravilló al naturalista y explorador Francisco P. Moreno. “*¡Qué interesante monumento natural! -escribió en su libro **Viaje a la Patagonia Austral**. Una hermosa tapicería cubre sus paredes, donde las mareas dejan diariamente señales de sus caricias, y en las que depositan la vida que traen en finísimas cintas de colores que varían del verde al azul morado. Todo tiene el vello del terciopelo, barniz viviente, producto de animalículos microscópicos o pequeñas plantas*”.

Otro hito paisajístico es la isla Monte León. Se trata de una antigua península, desgajada del continente por la implacable labor de las olas y el viento. Entre sus escarpados bordes nidifican desde tiempos inmemoriales miles de cormoranes, gaviotas y gavotines.

Parque Nacional Monte León

Especies Destacadas

Pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*)

Se trata del pingüino más común de los ocho presentes en la Argentina. Revista entre los mejores nadadores y buceadores del reino animal. En sus zambullidas alcanza los cien metros de profundidad. Y en sus migraciones invernales cubre los miles de kilómetros que

separan la costa patagónica de las cálidas aguas del Brasil. Viaja en disciplinadas flotillas -que suele guiar un adulto experimentado-, saltando a veces sobre el agua como los delfines. El periplo le sirve, sobre todo, para atiborrarse de peces, calamares y pulpos. Es que necesita acumular reservas energéticas. Al regreso (si consigue eludir las manchas de petróleo y el ataque de lobos marinos, focas leopardo y orcas) lo aguarda un esforzado trabajo: perpetuar la especie. Durante la época de reproducción (primavera-verano), establece colonias en las costas australes de Sudamérica, islas aledañas e incluso archipiélagos distantes como Malvinas y Juan Fernández, tanto por el Atlántico como por el Pacífico.

De Península Valdés al sur, el litoral patagónico hospeda sesenta.

Una de las cinco mayores, con más de 70.000 parejas, ocupa veinticinco hectáreas al sur del Monte León.



Tonina Overa (*Cephalorhynchus commersonii*)

Revista entre los delfines marinos más pequeños (hasta 1,52 m de largo). También entre los más bellos, gracias a la llamativa combinación de blanco y negro que le valió el mote de “panda del mar”. Es una especie eminentemente costera. En el Atlántico Occidental, se la encuentra desde la desembocadura del Río Negro hasta el sur de Tierra del Fuego. La mayor parte de los avistajes ocurre en primavera y verano, coincidiendo con su temporada reproductiva.

La tonina overa, por lo general, forma grupos de entre 2 y 8 individuos, aunque se han observado reuniones de hasta un centenar. Confiada y dueña de una agilidad asombrosa, suele acompañar el andar de las lanchas saltando a los costados o barrenando la estela que dejan (en Rawson y Puerto San Julián se aprovecha turísticamente esta costumbre). Su dieta, oportunista en sumo grado, incluye peces, calamares, pulpos, crustáceos, krill, esponjas e, incluso, los gusanos poliquetos que habitan el fondo marino. Algunas de sus vocalizaciones semejan un llanto. Quizás se trate de un reproche. Cientos de ejemplares mueren cada año atrapados

por redes de pesca costera en la Patagonia y Tierra del Fuego.





Quilimbay (*Chuquiraga aurea*)

Este arbusto ramoso, exclusivo de la Estepa Patagónica, es conocido también como uña de gato. Alcanza una altura de medio metro, forma matas redondeadas y se defiende de los herbívoros con hojas coriáceas y punzantes. En enero, época de floración, queda tachonado de pequeños botones amarillos, a los que debe parte de su nombre científico (*aurea* significa dorada). El folklorista santacruceño Hugo Jiménez Agüero le ha dado lugar en sus canciones. En verano, sus galas confieren un aire festivo a la rala y achaparrada vegetación del Parque Nacional Monte León.

Lobo Marino de un Pelo (*Otaria flavescens*)



Es el lobo marino más grande de los cuatro que habitan la Argentina (un macho adulto llega a pesar 350 kilos y una hembra, 150). También el más frecuente a lo largo de nuestras costas. Entre Mar del Plata y Usbuaia existen 70 colonias de la especie. De diciembre a febrero, durante la temporada reproductiva, ofrecen un ardiente espectáculo. Primero llega un puñado de machos, que van fijando territorio. A los pocos días aparecen las hembras -en su mayoría, a punto de dar a luz- y se agrupan en harenes de hasta quince integrantes. Para los “sultanes”, el problema comienza tras las pariciones. Deben fecundar a todas sus esposas y, al mismo tiempo, evitar que se alcen con alguna los codiciosos “solteros” u otro macho dominante. Se las arreglan alternando cópulas con escaramuzas a veces sangrientas, en las que despliegan un repertorio completo de bufidos, mordiscones, topetazos y golpes. Ni siquiera pueden tomarse un respiro para comer o dormir.

Especies Destacadas
Historia

Otros tiempos



Una multitud de aves marinas nidifica en la isla Monte León. No es casual que una gruesa capa de guano -abono orgánico de primer orden- recubra su chata superficie. A fines del siglo XIX, cuando Chile pretendía los territorios al sur del río Santa Cruz, este tesoro fue centro de una disputa que estuvo a punto de desatar la guerra entre la Argentina y el país trasandino. En 1876, la cañonera chilena Magallanes capturó una embarcación francesa mientras cargaba guano en Monte León con permiso de nuestras autoridades. Y dos años más tarde, en idénticas circunstancias, a la nave norteamericana Devonshire. El arribo de la escuadra nacional, al mando del entonces capitán de navío Luis Py, puso freno a las provocaciones y consolidó la soberanía argentina sobre la región. Luego, por suerte, primó la cordura. Así, con el arranque de 1899, los presidentes Roca y Errázuriz pudieron sellar la paz en Punta Arenas. La calma no llegó a los alados habitantes de la isla. De hecho, Monte León fue el yacimiento guanero más explotado del país.

Con el correr del tiempo, la franja costera aledaña se transformó en una estancia ovejera. Alcanzó su apogeo entrado el siglo XX, con la “globalización” de la industria lanera, timoneada primero por los ingleses de la Southern Patagonia Sheep Farming Co. y luego por Moritz Braun, un comerciante chileno de origen judeoalemán y legendario talento para los negocios. La naturaleza debió enfrentar entonces nuevos retos. El incremento de la hacienda, por ejemplo, desató fenómenos erosivos y empobreció la diversidad florística. Y, hasta pocos años atrás, se cosechaban cientos de huevos de pingüino para inyectarles estrocinina y usarlos como cebo tóxico contra los zorros colorados, aunque en la volteada caían muchas más especies. La decadencia ganadera hizo que esta práctica fuera abandonada y que la fauna local comenzara a contemplarse como recurso turístico. El nuevo enfoque dio aire a las iniciativas de conservación. En 1996, el gobierno santacruceño creó la Reserva Provincial Isla Monte León. Y siete años más tarde, toda el área se convirtió en parque nacional.





Apéndice



Hacia un Parque Mundial

Antártida



En 1988, con el beneplácito de las compañías petroleras, los países firmantes del Tratado Antártico aprobaron la explotación minera del Continente Blanco, abriendo así la puerta a la degradación ambiental y, tal vez, los conflictos armados. Tres años más tarde recapitaron y alumbraron el Protocolo de Madrid, que convirtió a la Antártida en una “*reserva natural dedicada a la paz y a la ciencia*” y prohibió, durante los próximos cincuenta años, toda actividad minera en su ámbito. El acuerdo será revisado en el año 2041. Se espera que para entonces la humanidad haya comprendido la importancia de la Antártida como regulador del clima planetario, último laboratorio natural sin alteraciones y mayor reserva de agua dulce del mundo. Y el único continente libre de dinero, armas, fronteras, huellas de guerra y catástrofes ecológicas sea declarado Parque Mundial.

La Antártida es también el continente más frío (88° C bajo cero), el de mayor altitud media (2.050 msnm), el más ventoso (con ráfagas superiores a 300 km/h), el más seco (caen menos gotas que en el Sahara y hay zonas donde no ha llovido en los últimos dos millones de años) y el único sin terremotos. Además, la extrema asepsia de su ambiente impide incluso el resfrío más leve y hace que los animales muertos tarden una eternidad en descomponerse. Para colmo de extrañezas, en su corazón -el Polo Sur- imperan una sola noche y un solo día, de seis meses.

No acaban aquí los prodigios. Gracias a 20 millones de kilómetros cuadrados de mar congelado, logra casi triplicar su extensión en invierno y saltar del cuarto al tercer puesto en el ranking continental, por encima de África. Sus espaldas cargan hielo y nieve suficientes para cubrir los



restantes continentes con una alfombra blanca de 33 metros de espesor y, si se derritieran, aumentar 60 metros el nivel de los océanos. Hospeda el 90 % del hielo planetario, el 70 % de las reservas de agua dulce (bastante para un millón de años al ritmo actual de consumo) y produce, en forma de témpanos, un volumen equivalente a la mitad del agua que usa el mundo cada año.

¿Para qué sirve la “torta helada”? No sólo para apagar la sed del planeta cuando hayamos liquidado ríos, lagos y napas subterráneas. La Antártida y su cinturón marino conforman el sistema de enfriamiento de la nave terrestre, una fábrica de climas y una pieza clave para la circulación de corrientes acuáticas y atmosféricas. También el último laboratorio natural sin alteraciones que le queda al orbe. Vale decir, una oportunidad única para la ciencia.

A la Argentina corresponde el honor de ser el primer país del mundo (y el único durante cuarenta años) con una base permanente en la Antártida. Se trata del observatorio de la Isla Laurie, en el archipiélago de las Orcadas del Sur, que funciona desde febrero de 1904. Actualmente, nuestro país cuenta con doce bases, en las que se realizan diversas tareas de investigación científica. Algunas son pequeñas aldeas. Es el caso de Esperanza, donde se celebró el primer casamiento antártico y, en enero de 1978, nació el primer bebé (Emilio Palma, hijo del entonces comandante de la base).

En 1990, un guardaparque colaboró con el equipo científico del Instituto Antártico. La experiencia resultó fructífera. Al año siguiente, se firmó un convenio para posibilitar el envío de guardaparques a las bases Orcadas, Esperanza y Jubany. Desde entonces, la Administración de Parques Nacionales participa allí en el desarrollo de tres programas biológicos (monitoreo del sistema antártico, aves marinas y mamíferos marinos) y en dos de geofísica (sismología y geodesia). La Argentina es el primer país que envió sistemáticamente guardaparques al Continente Blanco.

La vinculación de Parques Nacionales con la Antártida tiene un remoto antecedente. A fines de 1903, Francisco P. Moreno alojó en su casa al doctor William Bruce, quien regresaba a Buenos Aires tras explorar las Islas Orcadas. El científico escocés, por intermedio de Moreno, le ofreció a nuestro país hacerse cargo del observatorio de la Isla Laurie, semilla de la primera base permanente en territorio antártico.

Antártida

Vida Bajo Cero

La Antártida tiene apenas dos plantitas con flor. Su fauna, en cambio, hace honor al desmesurado hábitat. De hecho, algunos de sus integrantes son estrellas del Libro Guinness. A la cabeza figura la ballena azul, el animal más grande de todos los tiempos.

Foca Leopardo (*Hydrurga leptonyx*)

De pelaje gris oscuro, con manchas amarillas y plateadas, puede superar los 3,5 metros de longitud y los 450 kilos de peso (las hembras son más grandes que los machos). Se la llama así no sólo por las manchas que salpican su piel. Es un predador feroz y poderoso, que se alimenta de pingüinos, aves voladoras y otras especies de focas (come únicamente carne y vísceras, dejando la piel sobre la playa como señal del festín). Peces y calamares completan su dieta. Atenta a la aparición de presas, permanece horas al borde de los hielos flotantes. En invierno suele desplazarse hacia el norte, alcanzando las islas subantárticas y, raramente, las costas del Mar Argentino.



Pingüino de Adelia (*Pygoscelis adeliae*)

Es uno de los pingüinos antárticos más numerosos. Mide unos cincuenta centímetros de altura y pesa entre 4 y 6 kilos. Tiene la cabeza y el dorso negros, y el vientre blanco. Un aro de plumas blancas rodea sus ojos, confiriéndoles aspecto de botón. De hábitos gregarios, nidifica en grandes colonias y afronta en grupo sus periplos oceánicos. Torpe en el hielo, resulta un eximio nadador: bucea hasta a 170 metros de profundidad, con elegancia y gran velocidad. Se alimenta principalmente de krill, aunque incorpora a su dieta peces durante la época de cría y calamares en el invierno. Constituye la presa favorita de la foca leopardo y la orca, mientras sus huevos y crías sufren el acoso de petreles gigantes y skúas. Su ciclo reproductivo está sincronizado con el verano antártico: la colonia se forma en octubre y los integrantes de la pareja se turnan durante tres meses para cuidar los huevos (nunca más de dos) y alimentar a los pichones. La Antártida y las islas subantárticas albergarían 2,5 millones de parejas. La mayor concentración se registra en el Mar de Ross.



Petrel Gigante

(*Macronectes giganteus*)

Su silueta, recortada contra el cielo antártico, es impactante. Tiene un metro de largo y más de dos de envergadura alar. Suele seguir barcos en bandada, esperando que vuelquen los restos de comida. A diferencia de otros petreles, se alimenta de carroña y residuos, aunque también ataca los nidos de otras aves. De plumaje pardo o ceniciento, con el cuello y la cabeza más claros, luce sobre el pico amarillento un notable ápice verde oliva. La especie está ampliamente distribuida por los mares del hemisferio sur. Nidifica de octubre a noviembre en las costas antárticas y patagónicas, y se sospecha que también en el corazón del Continente Blanco.



Ballena Azul

(*Balaenoptera musculus*)

Resulta el mayor animal de todos los tiempos. Visita la Antártida durante la primavera y el verano australes en busca del abundante krill (consume 3 ton diarias). Se han registrado ejemplares con más de 33 metros de largo y 150 toneladas de peso. El tamaño promedio, sin embargo, ronda los 25 metros. Su corazón tiene el volumen de un auto chico y su lengua es tan grande como un elefante adulto. Figura entre las especies en peligro debido a la caza comercial indiscriminada que se practicó hasta 1964. A principios del siglo XX, había alrededor de 200.000 ejemplares; hoy no superarían los 8.000. Su nombre se debe a la piel azul-grisácea que le cubre el lomo. En la boca tiene cerca de cuatrocientas barbas, con las que filtra el alimento. Sus inmersiones pueden durar hasta media hora y llegar a los 150 metros de profundidad. De gran longevidad, alcanzan la madurez sexual a los 10 años. Luego de 11 meses de gestación, las hembras paren a un ballenato de 7 metros, que amamantan y cuidan durante más de un año.



Flora Antártica



La Antártida sólo cuenta con dos plantas vasculares: el clavelito antártico (*Colobanthus quitensis*) y el pasto antártico (*Deschampsia antarctica*), restringidos a las islas Shetland del Sur y la Península Antártica. Las algas, en cambio, son legión. A las centenares de especies marinas se suman variedades de agua dulce y terrestres (adaptadas a vivir en un ambiente aéreo). Una de ellas es *Prasiola crispa*, un alga verde que se encuentra con frecuencia sobre rocas donde anidan aves. Las algas dulciacuícolas crecen principalmente en el borde de lagos o pozas. También hay "algas de las nieves", que en primavera y verano manchan la cubierta nívea de rojos, verdes y amarillos. Los líquenes constituyen la vegetación dominante y mejor adaptada a las durísimas condiciones ambientales de tierra firme. Con más de 350 especies registradas, presentan una riqueza y una variedad inigualadas en todo el planeta. Los musgos, por su parte, se hacen fuertes en las islas. Suelen cubrir las planicies próximas al mar, formando extensiones de "césped" o montículos en forma de cojín.

Para saber más

Información turística

Administración de Parques Nacionales

Oficina de Informes: Av. Santa Fe 690, Planta Baja, (C1059ABN) Buenos Aires, Tel. (011) 4311-0303 interno 147, e-mail: informes@apn.gov.ar. Lunes a viernes, de 10 a 17 horas. Ofrece una base de datos actualizada sobre todas las áreas protegidas a cargo del organismo, asesoramiento para planificar el viaje y materiales de consulta, como mapas y folletos. También información referida a la Carrera de Guardaparque Nacional y el voluntariado en los Parques Nacionales.

Secretaría de Turismo de la Nación

Centros de Información Turística: Av. Santa Fe 883, (C1059ABC) Buenos Aires, Tel. (011) 4312-2232 ó 0800-555-0016; Aeropuerto Internacional de Ezeiza y Aeroparque Jorge Newbery; e-mail: info@turismo.gov.ar.

En la red

www.parquesnacionales.gov.ar

(español-inglés): Sitio oficial de la Administración de Parques Nacionales, con profusa información sobre las áreas a su cargo y las especies faunísticas declaradas Monumento Natural de la Nación.

www.parquenacionallanin.gov.ar:

Sitio oficial del Parque Nacional Lanín.

www.nahuelhuapi.gov.ar: Sitio oficial del Parque Nacional Nahuel Huapi.

www.turismo.gov.ar (español-

inglés-portugués): Sitio oficial de la Secretaría de Turismo de la Nación, con toda la información necesaria para recorrer la Argentina (atractivos, localidades, servicios, calendario turístico, sitios del Patrimonio Mundial).

www.chaco.gov.ar/turismo: Sitio oficial de la Dirección de Turismo del Chaco.

www.chubutur.gov.ar: Sitio oficial de la Secretaría de Turismo del Chubut.

www.cordobaturismo.gov.ar

(español-inglés): Portal de Turismo de la Provincia de Córdoba.

www.corrientes.gov.ar/turismo

(español-inglés-portugués): Sitio oficial de la Subsecretaría de Turismo de Corrientes.

www.turismoentrerios.com: Portal Turístico de la Provincia de Entre Ríos.

www.formosa.gov.ar: Portal oficial del Gobierno de Formosa.

www.jujuy.gov.ar/turismo: Sitio oficial de la Secretaría de Turismo y Cultura de Jujuy.

www.turismolapampa.gov.ar: Sitio oficial de la Subsecretaría de Turismo de La Pampa.

www.larioja.gov.ar/turismo: Sitio oficial de la Agencia Provincial de Turismo de La Rioja.

www.misiones.gov.ar/turismo: Sitio oficial de la Subsecretaría de Turismo de Misiones.

www.neuquentur.gov.ar: Sitio oficial de la Subsecretaría de Turismo del Neuquén.

www.rionegrotur.com.ar: Sitio oficial de la Secretaría de Estado de Turismo de Río Negro.

www.turismosalta.gov.ar: Sitio Oficial de Turismo de Salta.

www.turismo.sanjuan.gov.ar: Sitio Oficial de Turismo de San Juan.

www.sanluis.gov.ar (español-inglés): Portal oficial del Gobierno de San Luis.

www.sacruz.gov.ar/turismo: Página oficial de la Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz.

www.tierradelfuego.org.ar (español-inglés): Sitio oficial del Instituto Fueguino de Turismo.

www.tucumanturismo.gov.ar: Página oficial del Ente Tucumán Turismo.

www.smandes.gov.ar/tresparquessietelagos (español-portugués): Página oficial del Corredor de los Siete Lagos, que vincula los parques nacionales Lanín, Nahuel Huapi y Los Arrayanes.

Lecturas Recomendadas



BASTIDA, Ricardo y RODRÍGUEZ, Diego. *Mamíferos marinos de Patagonia y Antártida*. Buenos Aires, Vázquez Mazzini Editores, 2003.

CANEVARI, Marcelo y FERNÁNDEZ BALBOA, Carlos. *Cien Mamíferos Argentinos*. Buenos Aires, Editorial Albatros, 2003.

CARMAN, Raúl L. *Apuntes sobre fauna argentina*. Buenos Aires, Vázquez Mazzini Editores, 1995.

CARPINETTI, Bruno. *Derechos indígenas en el Parque Nacional Lanín: De la expulsión al comanejo*. Buenos Aires, edición del autor, 2005.

CINTI, Roberto Rainer. *Fauna argentina: dramas y prodigios del bicherío*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2005.



CHEBEZ, Juan Carlos. *Los que se van. Especies argentinas en peligro*. Buenos Aires, Editorial Albatros, 1994.

DE LA VEGA, Santiago. *Serie Explorando Nuestra naturaleza*. Buenos Aires, Ediciones Contacto Silvestre, 2002.



DEMAIO, Pablo, KARLIN, Ulf Ola y MEDINA, Mariano. *Árboles nativos del centro de Argentina*. Buenos Aires, L.O.L.A., 2002.

MARTÍNEZ SARASOLA, Carlos. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2004.

MORENO, Francisco P. *Viaje a la Patagonia Austral*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997.

PALERMO, Miguel A. *Cosas de bichos grandes y chicos*. Buenos Aires, Ediciones Santillana, 2002.

PETRAGLIA, María Luisa y BOLSÓN, Norberto Domingo. *Iguazú, Vida y Color*. Buenos Aires, edición de los autores. 2000.

PETRAGLIA, María Luisa y BOLSÓN, Norberto Domingo. *Patagonia y Antártida, Vida y Color*. Buenos Aires, Edición de los autores. 2005.

Prácticas de bajo impacto



Estas sencillas recomendaciones, elaboradas por la Dirección Regional Patagonia de la APN, apuntan a minimizar el impacto que las actividades turísticas y recreativas causan en las áreas naturales protegidas. Su filosofía básica es: "No deje signos de que haya estado alguna vez en el lugar". Si las seguimos, nuestros hijos y nietos podrán disfrutar de lo mismo que hoy disfrutamos nosotros.

Planificación de una salida

- Planificar las salidas para 10 ó 12 personas -o menos si es posible. Los grupos grandes generan mayor impacto que varios pequeños: es más difícil manejar el grupo y encontrar buenos sitios de acampe, y es más problemático el tema de los desechos. Si el grupo es mayor, tratar de ir a campings organizados con ciertos servicios (baños, mesas, caminitos, etc), preparados para recibir mucha gente.
- Llevar comida liviana y nutritiva, en bolsitas de nylon u otros envases que pueden quemarse fácilmente o llevarse de vuelta. Trate de dejar en su casa la comida enlatada o embotellada. Las botellas y latas vacías y el aluminio deben llevarse de vuelta: no deben ser enterrados, ni se queman.
- Lleve una o dos bolsas para residuos, para recoger su basura y la que otros puedan haber dejado. También lleve una palita de mano o algo similar, para enterrar las deposiciones.
- Evite a toda costa introducir especies exóticas al área que va a visitar.



Al caminar

- Caminar en fila sin salir del sendero. Caminar dispersos usando el borde del sendero, aumenta la erosión y altera el lugar.

- Evitar caminar sobre suelo anegado. El suelo cargado de agua es mucho más susceptible de deterioro.

- Salir sin mascotas (perros, gatos); los perros, por ejemplo, son por naturaleza predadores, y van a tender a perseguir y molestar ejemplares de la fauna.

- Mantener lo más bajo posible el nivel de ruido. Los ruidos extraños alteran el comportamiento de la fauna y deterioran la calidad de la experiencia en la naturaleza, para usted y los otros visitantes.

- No cortar camino en los zig-zags o caracoles. Circular por la línea de máxima pendiente produce un alto grado de erosión del suelo. Los "atajos" se erosionan severamente.

- Hacer los descansos fuera de la picada y en lugares con poca vegetación. Descansar sobre la picada obliga a otros caminantes a salir de la misma para pasar.

Donde no hay picadas

- Como regla general, se debe caminar por los senderos, pero en ocasiones se transita por áreas sin ellos. En ese caso:

- Dispersar el grupo y no caminar en fila. Caminar en fila donde no existe picada, crea nuevos senderos en áreas prístinas donde no son convenientes.

- Elegir zonas de superficies durables, como roca, pedreros o cursos de arroyos secos.

- Si se camina fuera de picadas, no señalar (con cintas u otros objetos colgados o amarrados, o

con machetazos en los árboles). Eso produce impacto visual negativo en un área silvestre, que hay que atravesar sin dejar marca; por algo no existen picadas.



Acampe

- Acampar en lugares permitidos; en las zonas libres muy frecuentadas, hacerlo sólo en lugares ya impactados con anterioridad.

- En lugares poco frecuentados, sólo acampar en sitios libres de vegetación. Dispersar las actividades en el sitio de acampe, para no pisotear en exceso ningún punto.

- Nunca acampar en sitios ligeramente impactados, así se recuperan.

- En el sitio de acampe, usar calzado de suela blanda como zapatillas o alpargatas.

- Evitar el pisoteo de la vegetación.

- Tratar de acampar cerca de pequeñas elevaciones con algo de bosque. Esos sitios algo elevados son más cálidos que las orillas de arroyos o los pastizales húmedos, donde a la noche baja aire frío. También suelen tener menos insectos, y menos vegetación delicada sensible al pisoteo. Y se evita interferir con la fauna que necesita acercarse al agua.

- Disponer el campamento de manera que sea disimulado por árboles, arbustos y rocas. Eso va a aumentar la sensación de soledad y privacidad en otros.

- Si se acampa en áreas altas, no va a tener que hacer canaletas alrededor de la carpa. Las canaletas pueden desatar erosión y dejar cicatrices muy duraderas. Trate de quedarse en un sitio no más de 4 días, para minimizar la acumulación de basura y evitar dañar la vegetación y suelo del sitio.

- Dicen que “los buenos sitios

de campamento no se hacen, sino que se encuentran”. Adáptese a la naturaleza y no adapte la naturaleza para usted. No construya estructuras, como círculos de piedra alrededor del fuego, “camas”, bancos, repisas, etcétera. No corte plantas verdes. Antes de irse del lugar, revíselo y asegúrese de que no queden rastros de su visita.

- ¿Campamentos o playas de estacionamiento? Evite llevar innecesariamente su vehículo hasta la carpa, deteriorando la vegetación y el suelo. Tampoco lave vehículos en cursos y cuerpos de agua ni en sus orillas.

- Si acampa en un área donde están permitidos los perros, manténgalos siempre controlados y atados el mayor tiempo posible. De todos modos, trate de no llevar perros ni otras mascotas a las áreas silvestres.



Fuego

- Siempre lleve un calentador liviano y trate de no hacer fuego.

- Si tiene que hacer fuego, y sólo si está permitido, trate de usar un sitio de fogón ya usado en vez de inaugurar uno nuevo.

- Usar leña seca y caída que pueda cortarse a mano. Los grandes troncos son hábitat de muchos organismos. No cortar leña en pie (ni verde ni muerta).

- Si quema basura, luego llévese los restos que no se han quemado.

- Haga el fuego no demasiado lejos del agua.

- Si va a un sitio no usado antes, elija un punto alejado de árboles y arbustos. Trate de hacerlo sobre suelo inorgánico. Si no puede conseguir ese tipo de suelo, saque las ramitas y hojarasca hasta que llegue al suelo “desnudo”, y acu-

Prácticas de bajo impacto

múlelas para usarlas luego en el fuego. Resista la tentación de construir un círculo de piedras, aunque si ya existen úselos. Puede usarse una o dos piedras para sostener las ollas, pero un círculo completo no es necesario, y no evita que un fuego se escape.

- En realidad, lo mejor y menos impactante es no hacer el fuego directamente sobre el suelo sino sobre un receptáculo de metal o un montículo de arena sobre una lona (la técnica del “fuego de montículo”).

- Nunca haga un fuego al lado de una gran roca, porque el humo la va a ennegrecer; o en un pastizal o mallín, donde la cicatriz va a permanecer. Seleccione un punto arenoso o de suelo muy duro.

- Alimente el fuego de a poco, para evitar quemar la vegetación circundante. La leña chica es preferible porque se quema completamente y proporciona un sustrato de brasas limpias y bien calientes; y cuando se vaya del lugar, no va a dejar troncos semiquemados.

- NUNCA deje el fuego sin atender.

- Fume sólo en lugares seguros. Queme o llévese de vuelta los filtros.



Aspectos sanitarios

- En áreas sin baño ni letrina, que cada individuo haga un pocito de unos 20 cm de profundidad (si no tiene palita, se puede hacer con el pie), a por lo menos 60 m de cualquier curso o cuerpo de agua, y cubra las deposiciones con suelo. Luego, lávese las manos pero no en el arroyo o el lago. No orinar cerca del agua, el campamento o los senderos.

- Para un grupo, excavar una trinchera de unos 30 cm de profundidad y no más de 30 cm de ancho, a por lo menos 60 m del

agua, el campamento o el sendero. Luego de cada uso, cubrir las deposiciones con suelo y apisonar con el pie o la palita. Cuando los desechos lleguen hasta unos 10 cm de la superficie, llenar la trinchera y camuflarla con piedras, hojarasca, etcétera.

- Usar papel higiénico biodegradable, blanco y no perfumado.

- Hasta los jabones biodegradables contaminan el agua y dañan a los peces tanto como a otra vida acuática. No lave en los arroyos o lagos. Lavar la vajilla o la ropa lejos de cuerpos o cursos de agua, con jabón blanco. Hacer un pocito y tirar allí el agua jabonosa. Al irse del lugar, rellenar el pocito.

- No enterrar la basura. Llevarse de vuelta hasta el último pedacito que no se haya quemado. Si planeó bien las cosas, va a tener poca basura que llevar de vuelta.

- Las tripas de pescado, enterrarlas en el pocito o letrina explicada más arriba. Nunca las deje tiradas en la orilla ni las tire al agua. Ensucian el área, y facilitan el contagio de parásitos.



Cabalgatas

- Usar la menor cantidad posible de caballos. Además, aplique las recomendaciones para transitar por senderos o por áreas sin sendero (a campo traviesa). Ver “Al caminar” y “Donde no hay picadas”.

- Evite los sectores y los períodos del año con el suelo saturado de agua, o con mallines, surgenes o vertientes. El suelo húmedo es muy severamente impactado por los caballos.

- Haga que sus animales tomen agua en vados o lechos rocosos o pedregosos, evitando las márgenes o barranquitas de cursos de agua



con suelo blando. De ser posible utilice bebederos o déles agua en un balde.

- En las paradas, atar el caballo a un buen árbol de no menos de 20 cm de diámetro. Los árboles más pequeños son más blandos y se dañan fácilmente por el tironeo y la abrasión de las riendas. Envuelva la soga dos veces alrededor del tronco antes de atar el nudo, así disminuirá el daño a la corteza (los movimientos del caballo no moverán la soga). Elija un sitio seco y resistente al pisoteo.

- Si el caballo debe estar atado mucho tiempo, estire bien una rienda o una soga (bien arriba de la cabeza del caballo) entre dos árboles grandes, en un sitio seco. Ate el caballo al "riel" de rienda o soga así se puede mover libremente (reduciendo la tendencia a pisotear un punto o dejar cicatrices en los árboles).

- Si puede, es preferible manejarlo, lo que permite que el caballo pastoree en un área mayor, sin deteriorar un punto. Si lo ata por medio de una estaca al suelo, mueva al animal a menudo, y saque las estacas cuando se vaya.

- Los animales que están pastando o atados por largo tiempo, deben estar alejados por lo menos 50 metros de lagos, arroyos y campamentos, para evitar contaminación de aguas, excesivo pisoteo de vegetación y suelo, y situaciones desa-

gradables (excrementos, orina).

- Disperse las acumulaciones de bosta con un palo, para acelerar su descomposición y mejorar el aspecto con que deja al área.

- En las paradas (aunque sean cortas) ate los caballos fuera de la picada, por consideración a los otros usuarios y para evitar desgaste excesivo del sendero.

- Si es posible y aconsejable, utilice llamas en lugar de caballos (su impacto resulta mucho menor).



Fauna

- Observe a la fauna a la distancia; no siga ni se acerque a los animales.

- Nunca alimente a la fauna; perjudica la salud de los animales, altera sus comportamientos naturales y crea dependencia, y los expone a predadores y otros peligros.



Deje lo que encuentra

- Preserve el pasado: observe, pero no toque, las estructuras y artefactos arqueológicos, históricos y culturales.

- Deje las rocas, plantas (o sus partes, como flores) y otros objetos naturales, como los encuentra.

- Evite introducir o transportar especies no-nativas.



Cortesía

- Si se encuentran en un sendero gente a caballo y caminantes, estos últimos deberían esperar el paso de los caballos saliéndose del sendero ladera abajo, y sin hablar fuerte, hasta que pasen los caballos.

- En las áreas silvestres, las radios, grabadores, instrumentos musicales muy fuertes, y los gritos permanentes, están fuera de lugar. Además, si cuida estos aspectos va a ver más fauna.

Agradecimientos

TIRICA Ediciones de la Naturaleza quiere expresar su gratitud...

A Diana Uribelarra (APN) y Juan Garay Zabala (OAPNE), por haber abierto la posibilidad de esta guía. A Roberto Molinari, Florencia Lance y Marcelo Canevari, por haber confiado en la capacidad de TIRICA Ediciones de la Naturaleza.

A Mauricio Rumboll y Horacio Paradela, por el enorme esfuerzo desplegado.

A los trabajadores de la Administración de Parques Nacionales. En especial, a Raúl Romero, Silvina Melhem y Romina Caselli (Programa Uso Público); Marita Ruiz (Dirección de Conservación y Manejo de Áreas Protegidas); Carlos Martín, Claudio Chebebar, Mónica Mermoz, Eduardo Ramilo, Cintia Andrade, Silvia Ortubey, Lorena Martínez y Simón Cuminetti (Delegación Regional Patagonia); Lucía Ruiz y Valeria Rodríguez Groves (Delegación Regional Centro); Ana Laura Sureda (Delegación Regional Noroeste); Federico Bava y Viviana Benesovsky (SIB); Lorena Ferraro y Natalia Spaggiari (Programa Manejo de Recursos Culturales); Rodolfo Burkart (Planificación); María Teresa Brosz, Pablo Rosso y Mónica Guzmán (PN Nahuel Huapi); Antonio Temporetti, Adriana Rizzetto y Eloy López (PN Calilegua); Marcos Bernuchi (MN Laguna de los Pozuelos); Félix Vidoz (PN Lago Puelo); Néstor Sucunza (PN Río Pilcomayo); Reynaldo Zanello, Pablo Giorgis y Omar Bejarano (PN Pre Delta); Walter Maciel, Carlos Saibene y Pedro Moreira (RN Otamendi); Ariel Rodríguez y Oscar Jansen (PN Los Alerces); Pablo Laclau (PN Lanín); Gerardo Elst (PN Mburucuyá); Raúl Milne (PN Lihué Calel); Carlos Zoratti (MN Bosques Petrificados); Claudia Manzur (PN Los Arrayanes); Arturo Costa Álvarez y Maura García Poggi (PN Laguna Blanca); Germán Peña (RN Formosa); Horacio López (PN Sierra de las Quijadas); Aristóbulo Maranta (PN El Palmar); y Marcelo Almirón (CIES).

A Mónica Ponce (Instituto de Botánica Darwinion), Alejandro Brown y Silvia Pacheco (LIEY/Proyungas), Mónica Grosso (CASLEO), Mariano Ribas (Planetario Galileo Galilei), David Rivarola (www.lasquijadas.com), Adelina Toro de Berbel, Andrés Johnson, Alejandro Serret y Agustín Zarco, que contribuyeron de maneras diversas a la realización de esta obra.

A Carlos Rabagliatti (PN Chaco); Ángel Alzogaray (PN Copo); personal encargado de la Casa-Museo de Augusto Schulz (Colonia Benítez); Sergio Jiménez y José Luis Colodro (PN El Rey); Daniel Vega, Juan Santillán y Felipe Santiago Nieves (baquiano); Darío Ramírez, Adriana Orlando, Nicolás Vallejo, Silvina Sandoval, Ailen Vallejo, Jerónimo Altamirano y Marcelo Pietrobon (PN Quebrada del Condorito); y Jorge Juber (RN Otamendi), por la enorme colaboración prestada a nuestro equipo de producción fotográfica.

Créditos fotográficos

Julián Alonso: Págs. 65; 71 (arr., der.); 83; 91; 94 (arr.); 95 (arr.); 117 (arr.); 124 (arr.) y 125 (arr.).

Archivo APN: Págs. 12 (ab.) y 14 (arr. y ab.).

Archivo Juan Gómez: Págs. 30 y 93 (arr.).

Gustavo Aprile: Págs. 79 (ab.) y 105.

Marcelo Canevari: Pág. 235 (arr.).

Pablo Canevari: Págs. 36 y 194 (arr.).

Ricardo Cenzano Brandón/FNA: Pág. 75 (der.).

Ricardo Ceppi: Págs. 150 (arr.); 150-151 y 155 (arr.).

Roberto Rainer Cinti: Tapa. Págs. 6 (arr. y centro); 10-11; 15; 16-17; 18 (todas); 19 (todas); 21 (izq., arr.; der., arr. y ab.); 22 (izq., arr. y ab.; der., ab.); 23 (todas); 24-25; 26 (arr. y ab.); 27 (ab.); 31 (arr. y ab.); 34 (arr.); 34-35; 38 (arr.); 38-39; 39 (arr.); 42; 43; 46 (arr.); 51; 52 (arr.); 52-53; 53 (arr.); 54; 55; 56 (arr. y ab.); 57; 59; 60 (arr. y ab.); 61; 62 (arr.); 67 (arr.); 68-69; 70 (arr.); 70-71; 71 (arr., izq.); 72; 73 (izq.); 79 (arr.); 80 (arr. y ab.); 81 (arr. y ab.); 84 (ab.); 85; 88 (arr.); 88-89; 89 (arr.); 92 (arr. y ab.); 93 (ab.); 94-95; 96; 98 (arr. y ab.); 99; 100 (arr.); 100-101; 101 (arr.); 103; 106 (arr.); 106-107; 107 (arr.); 108-109; 110 (arr.); 110-111; 111 (arr. y ab.); 112; 113; 114; 115; 116 (arr.); 116-117; 119; 120 (arr. y ab.); 121 (arr.); 122-123; 124-125; 126; 127; 128-129; 130 (arr.); 131; 132; 133; 136-137; 137 (arr., izq.); 139; 140 (arr.); 144-145; 145 (arr.); 147; 148 (arr. y ab.); 149; 151 (arr., der.); 154; 161; 164 (arr.); 164-165; 165 (arr., izq.); 167; 170; 171; 174 (arr.); 175 (arr., izq. y der.); 176; 181 (ab.); 182 (arr. y

ab.); 183 (ab.); 185; 186; 187; 188 (arr.); 188-189; 189 (arr.); 191; 192 (izq.); 193; 195 (arr.); 203; 204 (arr.); 205 (arr., der.); 208 (arr. y ab.); 209; 211; 212; 213 (izq. y der.); 214-215; 215 (arr., izq.); 220 (izq.); 222; 223; 226 (arr.); 226-227; 229; 230 (arr.); 230-231; 231 (arr.); 233; 234; 235 (ab., izq. y der.); 237; 238 (arr.); 238-239; 239 (arr.); 240; 242; 243 (izq. y der.); 244-245; 245 (arr.); 247; 251 (arr.); 252 y 255.

Javier Etcheverry/FOTOSCOPIO: Págs. 194-195.
Eduardo Haene: Págs. 21 (izq., ab.), 136 (arr.); 156 (arr. y ab.); 157 (arr.) y 159.

Andrés Johnson: Pág. 181 (arr., izq.).

Pablo Olivieri/APN: Págs. 62-63 y 63 (arr.).

Marcos Palma Quintana: Págs. 74; 180; 181 (arr., der.); y 221;

Carlos Alberto Passera: Pág. 22 (der., arr.) y 244 (arr.).
Andrés Pérez Moreno: Págs. 29; 41; 153; 168; 179; 199 y 202.

Darío Podestá: Págs. 27 (arr.); 47 (arr.); 117 (ab.); 137 (arr., der.); 204-205; 205 (arr., izq.) y 206.

Eduardo Ramilo: Pág. 165 (arr., der.).

Hernán Rodríguez Goñi: Págs. 46-47; 49; 50; 62 (ab.); 66; 140; 151 (arr., izq.); 155 (ab.); 160 y 220 (der.).

Gabriel Rojo: Págs. 84 (arr.) y 236.

Gabriel Scattini: Pág. 183 (arr., der.).

Claudio Suter: Págs. 2, 6 (ab.), 12-13, 78 (arr.); 162-163; 169; 174-175; 183 (arr., izq.); 192 (der.); 196; 197; 214 (arr.); 215 (arr., der.); 217; 218 y 219 (ab.).